



✓123



Modalidad Abierta y a Distancia

Carrera de
Tecnologías de la información



UTPL
UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

***Humanismo, Universidad y Cultura
Texto-Guía***

La Universidad Católica de Loja

Facultad de Ciencias Sociales, Educación y Humanidades

Índice

Preliminares

Primer
bimestre

Segundo
bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias
bibliográficas

Anexos



Facultad de Ciencias Sociales, Educación y Humanidades
Departamento de Filosofía, Artes y Humanidades

Humanismo, Universidad y Cultura

Texto-Guía

[Índice](#)

[Preliminares](#)

[Primer bimestre](#)

[Segundo bimestre](#)

[Solucionario](#)

[Glosario](#)

[Referencias bibliográficas](#)

[Anexos](#)

Carrera	Ciclo
■ Todas las carreras	I

Autoras:

Silvia González Pérez
Karen Carolina Salazar Pinargote



RELI_1105

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

HUMANISMO, UNIVERSIDAD Y CULTURA

Texto-Guía

Silvia González Pérez

Karen Carolina Salazar Pinargote

UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA



4.0, CC BY-NY-SA

Diagramación y diseño digital:

EDILOJA Cía. Ltda.

Telefax: 593-7-2611418

San Cayetano Alto s/n

www.ediloja.com.ec

edilojainfo@ediloja.com.ec

Loja-Ecuador

Primera edición

ISBN digital - 978-9942-25-275-3



La versión digital ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



2. Índice

2. Índice	4
3. Introducción	6
4. Bibliografía	8
4.1. Básica	8
4.2. Complementaria	8
5. Orientaciones generales para el estudio	10
6. Proceso de enseñanza-aprendizaje para el logro de competencias	12
PRIMER BIMESTRE	
UNIDAD 1. EL ROL DE LA UNIVERSIDAD	12
1.1. La vida universitaria	13
1.2. Definición, objetivos y características de las Universidades Católicas en Ex Corde Ecclesiae	16
1.3. UTPL – visión y misión	17
1.4. Otras aportaciones sobre la misión y objetivos de la Universidad	21
1.5. Definiciones de Cultura	26
1.6. Promoción de la cultura desde la Universidad	27
Autoevaluación 1	33
UNIDAD 2. UNIVERSIDAD Y HUMANISMO	36
2.1. Definición del ser humano	37
2.2. La Universidad como espacio para promover el humanismo	43
Autoevaluación 2	52
UNIDAD 3. UNIVERSIDAD, SOCIEDAD Y VINCULACIÓN CON LA COLECTIVIDAD	56
3.1. Interacción entre la Universidad y la sociedad	56
3.2. Relaciones interpersonales y sociedad	61
3.3. Vinculación con la colectividad	65
Autoevaluación 3	68

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

SEGUNDO BIMESTRE

UNIDAD 4. INTRODUCCIÓN AL HUMANISMO DE CRISTO	71
4.1. Cristo como modelo de humanismo	71
4.2. Modelos y paradigmas sociales contemporáneos y modelo relacional de Cristo	82
4.3. El paradigma de la sociedad líquida frente a relaciones solidarias	83
4.4. El imperio de lo efímero frente a relaciones consistentes	85
Autoevaluación 4	88
UNIDAD 5. MODELO PEDAGÓGICO Y EDUCATIVO	91
5.1. Elementos del modelo pedagógico de la UTPL	91
5.2. Elementos del modelo educativo de la UTPL	93
Autoevaluación 5	100
UNIDAD 6. PROYECTO DE VIDA Y DESARROLLO HUMANO INTEGRAL	103
6.1. La búsqueda del sentido	103
6.2. El proyecto de vida como ayuda para encontrar sentido	108
6.3. Visión para elaborar un proyecto de vida	111
6.4. Ser más como criterio para elaborar un proyecto de vida	113
6.5. El camino a la plenitud como respuesta al sentido de la vida	115
6.6. La necesidad de la divinidad para dar sentido a la vida	119
Autoevaluación 6	122
7. Solucionario	125
8. Glosario	132
9. Referencias bibliográficas	136
10. Anexos	140

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos



3. Introducción

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

“El hombre sin contar con Dios, está expuesto no sólo al desorden moral de su vida, sino también a ser manipulado por los resultados mismos de su técnica, de su riqueza, de su ciencia”.

Jesús Fernández Hernández, reflexión sobre el carácter Identitario de las Universidades.

Estimado estudiante, reciba una cálida bienvenida a este ciclo de estudio en el que compartiremos conocimientos, experiencias sobre la asignatura de Humanismo, Universidad y Cultura.

Esta asignatura es transversal a todas las carreras, en la que se promueve la vida universitaria desde el humanismo de Cristo, corresponde al campo de formación “Integración de saberes, contextos y cultura”, ubicada en la Unidad básica de organización curricular, el tiempo que debe dedicar a esta asignatura es de 80 horas.

Esta asignatura está diseñada con el propósito de profundizar en temas de gran interés que llevan al buen ejercicio de su vida como profesional, además de estar orientada a formar personas más críticas, reflexivas y auténticos líderes en el campo de los valores humanos.

Es importante insistir que en la vida universitaria se deben adquirir actitudes y aptitudes que lleven a la practicidad los valores humanos y con más razón vivenciarlos en la vida profesional y familiar. Al estudiar los temas de la Universidad, la cultura y el humanismo, a la luz de pensadores, filósofos, educadores y universitarios que han reflexionado sobre la Universidad, emerge una conclusión interesante, estos tres ámbitos son indisolubles, inseparables y se implican mutuamente. La Universidad surge como cuna de cultura, es

desarrollado por los hombres para los hombres como una de sus expresiones más elevadas de su humanismo; a su vez, la cultura la hacen los hombres y enriquece continuamente la Universidad; y por último, es el humanismo el que crea, recrea y renueva – y debe hacerlo – la cultura y la Universidad.

Por ello, la asignatura desarrolla tres unidades en el primer bimestre que corresponden a: El rol de la universidad; Universidad y Humanismo; Universidad, sociedad y vinculación con la colectividad, y en el segundo bimestre son otras tres unidades referentes a: Introducción al humanismo de Cristo; Modelo pedagógico y educativo; Proyecto de vida y desarrollo humano integral. Estas temáticas proveerán de competencias específicas y a su vez de habilidades, destrezas, capacidades y aptitudes las cuales tiene como cimiento el Humanismo de Cristo.

Felicitaciones por su decisión de formarse en el ámbito universitario, esperamos que al concluir el estudio del contenido y tras la reflexión de las actividades propuestas, usted se forme un criterio de lo que está llamado a vivir dentro de la comunidad universitaria y lo que alcanza para aportar a la misma.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



4. Bibliografía

4.1. Básica

Pérez, S., Salazar, K. (2018). *Texto guía Humanismo, Universidad y Cultura*. Loja, Ecuador: Editorial Universidad Técnica Particular de Loja.

Este texto guía recopila los temas que son de gran interés para la formación integral del estudiante, teniendo como referente el Humanismo de Cristo, el mismo que conducirá al estudiante a descubrir nuevas perspectivas, de tal forma que su formación se fortalezca con el enriquecimiento de las temáticas a abordar.

4.2. Complementaria

De Angelis, B & Zordan, P. (2009). *Antropología*. Loja, Ecuador: Editorial Universidad Técnica Particular de Loja.

Estos autores ofrecen una mirada a la antropología desde el pensamiento de Fernando Rielo, abordando las dimensiones del ser humano desde un enfoque místico.

De Rivas Manzano, R. (2014). La formación en valores en la educación superior a distancia: el caso de la Universidad Técnica Particular de Loja. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=44931&info=resumen&idioma=SPA>

La tesis doctoral de la Dra. De Rivas comprende la formación en valores tomando en consideración la modalidad de estudios a distancia en una de las universidades del Ecuador.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Fernández, J. (2008). *Universidad, Poesía y Juventud*. Loja, Ecuador: Editorial de la Universidad Técnica Particular de Loja.

El autor Jesús Fernández con los temas tratados en su libro intenta transmitir lo esencial en la vida de los universitarios, otorgando al estudiante la capacidad de profundizar y enriquecer su conocimiento.

Ortega y Gasset, J. (1930). *Misión de la Universidad*. Madison: Revista de Occidente. El tema que se aborda tiene como objetivo brindar las ideas centrales para concretizar la misión que tienen las universidades, y como éstas son un elemento de crecimiento y desarrollo.

Rielo, F. (2012). *Concepción mística de la antropología*. 1^a Ed. Madrid, España: Fundación Fernando Rielo.

Fernando Rielo recoge en este texto parte de su pensamiento filosófico y místico de la antropología del ser humano.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



5. Orientaciones generales para el estudio

Estimado estudiante, para lograr que su aprendizaje sea significativo en esta asignatura, le solicito tomar en consideración las siguientes pautas:

1. Trabaje en un ambiente adecuado, espacio cómodo y tranquilo.
2. Elabore un horario de estudio a fin de que pueda ir avanzado en las actividades planteadas.
3. Realice una lectura compresiva del texto guía sobre el tema a desarrollar para luego resaltar las ideas más importantes de cada unidad.
4. Elabore cuadros sinópticos, esquemas, infogramas, mapas conceptuales para reforzar lo aprendido.
5. Consulte la bibliografía complementaria con el propósito de asimilar, asociar y profundizar en cada uno de los temas.
6. Ingrese al Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA) para revisar los anuncios, participar de las actividades síncronas y asíncronas, realizar los foros, chats de tutoría y video colaboración, ya que estos espacios nos brindan la oportunidad de intercambiar saberes y opiniones, tenga en cuenta que estas actividades son obligatorias.
7. Resuelva conforme vaya avanzado las tareas para que luego las envíe oportunamente según las fechas establecidas.
8. El EVA es un medio eficaz para la interacción con su profesor, utilícelo también para resolver las dudas e inquietudes que tenga, estamos siempre para servirle.
9. Revise el plan docente, el cual le servirá para programar su estudio.
10. Desarrolle las autoevaluaciones que se encuentran al final de cada unidad así como las actividades recomendadas, pues aunque no sean calificadas le ayudará a reforzar lo aprendido.
11. Una vez realizada la autoevaluación usted podrá verificar lo aprendido mediante el solucionario que se encuentra al final del texto guía.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

12. Revisar los anexos ubicados en la parte final del texto guía, estos le ayudarán a complementar su estudio sobre las diferentes temáticas abordadas en las unidades.
13. Consulte por medio del EVA, correo electrónico y/o llamadas telefónicas toda duda que tenga.

“Comenzar un bien es hermoso; consumarlo, sublime”.

Fernando Rielo.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



6. Proceso de enseñanza-aprendizaje para el logro de competencias

PRIMER BIMESTRE

UNIDAD 1. EL ROL DE LA UNIVERSIDAD

“No regreses al pasado mientras caminas. Has de saber que tu destino es otro”.

Fernando Rielo



Figura 1. Mural de la enseñanza.

[Fotografía de Silvia González]. (Loja. 2018). Campus UTPL.

Señor estudiante, bienvenido a la primera unidad de estudio, en la cual iniciaremos conociendo la razón de ser de la universidad y cómo va a lograr lo que se propone, esto es, su misión y los objetivos como universidad, con respecto a ello menciona el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que, una de las atribuciones de la universidad es, “articular iniciativas que fortalezcan la misión auténtica de las propias instituciones de Enseñanza Superior con la sociedad, y también políticas que promocionen la inclusión de los jóvenes en el mundo académico” (CELAM, 2015, p. 64).

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

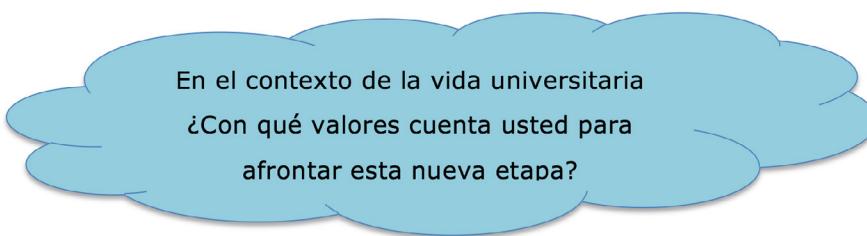
Anexos

1.1. La vida universitaria

La época universitaria es una oportunidad, una auténtica riqueza; significa expectativa sobre el futuro, actividad creativa, el entusiasmo por un ideal. Con respecto a la juventud se menciona que: “es un tiempo dado por la Providencia a cada hombre como tarea, durante el cual busca, como el joven del Evangelio, la respuesta a los interrogantes fundamentales; no sólo en el sentido de su vida, sino también un plan concreto para comenzar a construir su vida” (P. Juan Pablo II. 1994).

“En medio del hedonismo, el individualismo y la búsqueda de la comodidad, es fácil encontrarnos con personas que eluden responsabilidades, compromisos, y buscan vivir solo el momento. Pero esta no es la juventud auténtica. La juventud quiere comprometerse, se arriesga” (P. Juan Pablo II. 1994). La juventud es tiempo de crecer, entusiasmarse, ayudar, y es tiempo para tener una actitud responsable ante el futuro. La juventud es el momento de elegir (estudios, profesión, futuro matrimonio, vida consagrada, etc.), es tiempo ideal para forjarse en el esfuerzo, la lucha por los ideales y ejercer y consolidar los valores que le acompañarán durante su vida y le darán abrigo en los momentos difíciles, es tiempo de afianzar sus raíces en lo más valioso y entregarse con ahínco a la tarea de poner los fundamentos del resto de su vida. Y sin embargo, es tiempo de riesgo, es tiempo de inexperiencia, indecisión, inseguridad y presión social. Es momento de concluir una etapa y empezar la siguiente; el tiempo universitario debe ser de encuentro con su propia realidad, con el saber de forma activa, para experimentarlo y construir nuevo conocimiento, deberá poner en juego sus más profundos valores, y podrá expresar sus opiniones, preguntas y dudas, con la suficiente apertura y sentido crítico para recibir sugerencias y respuestas y seleccionar aquello más auténtico, más sincero y que aunque le requiera más esfuerzo, es más verdadero y mejor.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



Tomando como referencia las palabras de San Juan Pablo II, se puede decir que la vida universitaria es un tiempo muy preciado en el que se va aprendiendo a tomar decisiones que marcarán mi futuro, a plantearse nuevos retos, a sacar lo mejor en los momentos de adversidad, a disfrutar del aprendizaje que vaya adquiriendo, en plasmar ideas que se conviertan en cosas tangibles para la sociedad, es una época de aprendizaje continuo.

Por su parte la Universidad debe ser espacio para que toda la comunidad universitaria, pero en particular los estudiantes se desarrollen en todos los ámbitos, pues aunque está al servicio de la verdad, en cuanto al estudio, la comunicación y la generación del conocimiento, siendo fiel a su modelo: Cristo, camino, verdad y vida; su principal función consiste en formar hombres para que encuentren las claves de dar sentido a su vida, unidad en la verdad y el servicio de manera que puedan enfrentarse a los conflictos personales y resolverlos, y que ante la confusión moral obtengan la luz para saber elegir y frente a la fragmentación del conocimiento puedan integrarlo y encauzarlo hacia el mayor bien.

En este sentido, lo que busca la universidad es formar a cuantos tengan sed de conocer, la capacidad de llevar al límite la razón del ser humano y derribar murallas para que otros accedan a las diferentes ramas del saber.

La Universidad está llamada a ser punto de encuentro para descubrir juntos la Verdad, por ello, no se puede separar el hacer del ser, pues ambos ámbitos están íntimamente interrelacionados, se implican y potencian mutuamente. Como menciona el artículo 7 de la Constitución Apostólica del Papa Juan Pablo II, *Ex*

- [Índice](#)
- [Preliminares](#)
- [Primer bimestre](#)
- [Segundo bimestre](#)
- [Solucionario](#)
- [Glosario](#)
- [Referencias bibliográficas](#)
- [Anexos](#)

corde Ecclesiae, refiriéndose a la Universidad Católica, pero cuyo contenido se puede extender a toda la Universidad:

En el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología, las tareas de la Universidad Católica asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores. De hecho, los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda, la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana. (P. Juan Pablo II, 1990, art. 7)

Es indispensable para la Universidad conocer a fondo su modelo educativo y reflexionar sobre sí misma contrastando lo que es y lo que vive, en particular la Universidad Católica cuenta con claros referentes y teorías sólidas que le permiten encauzar continuamente su actuación, para lo cual es necesario reflexionar en ellos, y descubrir las líneas maestras que, en el contexto social en el que se desarrolla, le permitan ser fiel a los más grandes ideales que se ha propuesto desde sus inicios, manteniendo al mismo tiempo la apertura necesaria para acoger lo que de verdadero hay en el conocimiento que le llega y que desarrolla, potenciando las capacidades de todos quienes forman la comunidad universitaria. Entre estos referentes con los que cuenta la Universidad Católica para orientar su actuar, se encuentra la Constitución Apostólica del Papa Juan Pablo II escrita en 1990, *Ex corde Ecclesiae* (desde el corazón de la Iglesia) cuyo título hace referencia al origen de la Universidad y que describe el ideal que toda Universidad Católica se debe plantear. En este texto continuamente se hará referencia a este documento, que todo universitario debe conocer para descubrir en él, pautas útiles para desarrollarse como estudiante, profesor o trabajador universitario.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Para recordar las palabras claves de este primer apartado.

Juventud comprometida, tiempo de elección, consolidación de valores, Juan Pablo II (*Ex corde Ecclesiae*).

1.2. Definición, objetivos y características de las Universidades

Católicas en *Ex Corde Ecclesiae*

Las Universidades Católicas están llamadas a una continua renovación, tanto por el hecho de ser universidad, como por el hecho de ser católica. En efecto, en el art. 10 de la *Ex corde Ecclesiae* el Papa Juan Pablo II (1990) señala “está en juego el significado de la investigación científica y de la tecnología, de la convivencia social, de la cultura, pero, más profundamente todavía, está en juego el significado mismo del hombre” y también en el art. 7 indica que “Tal renovación exige la clara conciencia de que, por su carácter católico, la Universidad goza de una mayor capacidad para la búsqueda desinteresada de la verdad; búsqueda, pues, que no está subordinada ni condicionada por intereses particulares de ningún género”.

Es importante mencionar la definición de la Universidad Católica que aporta esta Constitución Apostólica en su art. 12 “es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”. Con respecto a su objetivo declara en el art. 14 “El objetivo de una Universidad Católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura”.

Finalmente en el artículo 13 menciona las características esenciales que debe poseer la Universidad Católica:

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Gráfico 1. Características esenciales de la Universidad Católica

Características esenciales
1. Una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal;
2. Una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;
3. La fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia; cristiana. Los estudiantes deben ser conscientes de la seriedad de su deber y sentir la alegría de poder ser el día de mañana «líderes» calificados y testigos de Cristo en los lugares en los que deberán desarrollar su labor (P. Juan Pablo II, 1990, art. 13).

Fuente: Juan Pablo II (1990)

Elaborado por: Salazar, K. (2018)

A partir del gráfico 1 presentado se puede añadir que las características de la universidad católica tienen un papel importante en la sociedad por el hecho de promover en el ambiente educativo la búsqueda de la verdad.

Para reforzar lo aprendido le animamos a leer la Constitución Apostólica Ex corde Ecclesiae que se encuentra en el Anexo 1 para enriquecer su criterio sobre la vida universitaria.

1.3. UTPL – visión y misión

En concreto, la Universidad Técnica Particular de Loja tiene una visión y misión como universidad católica que guía su actuar, en adelante se presenta la descripción de ambas tomada del documento: Modelo pedagógico de la UTPL.

La visión del Humanismo de Cristo, que en su manifestación histórica y el desarrollo de su pensamiento en la tradición de la Iglesia Católica, propugna una universalidad potenciadora, conforme a la dignidad que el ser humano tiene como “hijo de Dios”, que hace a la Universidad acoger, defender y promover en la sociedad, el producto y la reflexión de toda experiencia humana.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos



Asimismo esta descripción se complementa con el siguiente párrafo: el “Humanismo de Cristo” comporta la asunción de todos los valores auténticamente humanos para elevarlos a su más alta expresión. El perfeccionamiento de todo lo humano, de la cultura, el conocimiento y los logros de la ciencia, en todo aquello que contribuye a la mayor dignidad del ser humano, es parte fundamental de este humanismo, que está encarnado, como ideal supremo, en la persona de Cristo. A su proyecto evangélico de un mundo fraternal, de justicia, misericordia y amor coadyuva la comunidad universitaria en su quehacer académico, investigativo y de servicio. (UTPL, 2015)

Con respecto a la misión de la UTPL el modelo pedagógico menciona que es:

“Buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia, para que sirva a la sociedad” (UTPL, 2015). La verdad se entiende como horizonte hacia el que dirigir, en comunión y respeto, nuestras más hondas dimensiones cognoscitivas, activas y vitales. Por su carácter de universidad católica aspira, tal como exhorta Juan Pablo II (1990), a “consagrarse sin reservas a la causa de la verdad”. Es ésta su manera de servir, al mismo tiempo, a la dignidad del hombre y a la causa de la Iglesia, que tiene según Morales (1996) “la íntima convicción de que la verdad es su verdadera aliada ... y que el saber y la razón son fieles servidores de la fe”, pues para éste autor “la verdad es el objeto propio de cualquier tipo de conocimiento”, sin descuidar en modo alguno la adquisición de conocimientos útiles, la Universidad Católica se distingue por su libre búsqueda de toda la verdad acerca de la naturaleza, del hombre y de Dios.

Partiendo de estos principios, la UTPL busca la formación integral de la comunidad universitaria, por lo que aúna niveles científico-técnicos de alta calidad, con los humanísticos, éticos y espirituales. La disposición de servicio a la sociedad supone un efectivo aporte al desarrollo humanamente sustentable del entorno local, del Ecuador y de toda la región, con preferencia hacia los sectores menos favorecidos.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

En relación con lo manifestado, se recoge la visión y misión de la Universidad, expuesto por Rubio (2012), experta en Pedagogía, en su trabajo “Propuesta de un modelo educativo universitario desde la concepción metafísica de Fernando Rielo” (Anexo 9), señalando que:

Visión: Será, con estas u otras palabras, un horizonte, el Humanismo de Cristo, abierto al conocimiento universal y dado en la formación integral de la persona en los ámbitos universitarios, para que desde ellos realice sus más altas aspiraciones y encuentre la satisfacibilidad de su espíritu, dando la máxima dimensión al potencial que como ser humano le ha sido entregado; y atendiendo a la dignidad que como hijo de Dios tiene, se conduzca en el amor a la verdad, bondad, bien y hermosura y con ello contribuya al desarrollo personal y social.

Misión: Desde la visión del Humanismo de Cristo y sobre la base de una docencia de calidad, una investigación pertinente, una activa vinculación con la colectividad y una eficiente gestión administrativa, formar personas integras, emprendedoras con capacidad de liderazgo, excelencia académica y científica, valores éticos y cristianos, de tal modo que sean protagonistas en la construcción de una sociedad más humanizada y capaces de progresar en la unión con quien es su origen y destino.

Valores: Los valores declarados en la universidad deben impregnar el cotidiano vivir en la misma, son enunciados para tenerlos en cuenta en nuestra condición de docentes, discentes y administrativos. A los que señalamos a continuación pueden añadirse otros muchos o enunciarse de diferente manera según los contextos necesarios de potenciar en un momento concreto:

1. **Caridad evangélica:** En la fidelidad a la visión y misión de la Universidad, hemos de dar lo mejor de nosotros mismos y que, a su vez, tiene que ver con la pedagogía del amor que hemos señalado, “En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

a otros como Yo les he amado” (Jn. 13-35) “Las universidades deberán ser ciudades del amor” (F. Rielo).

2. **Trabajo en equipo:** Nuestra fuerza es la unión, por lo tanto, hay que desterrar todo prejuicio, salir de nosotros mismos y caminar hacia el logro de los objetivos comunes con la aceptación de las debilidades y fortalezas de cada miembro del equipo. Hay que partir de la reflexión honesta, la escucha leal y el diálogo sincero. Nos dice Rielo “No deben hacer separados lo que pueden hacer juntos”.
3. **Puntualidad:** Es tener en cuenta a los demás y darles honor, respetar su tiempo y buscar el aprovechamiento del nuestro y su buen uso.
4. **Mejoramiento continuo en la ruptura de nuestros propios límites:** Mediante el trabajo, la investigación, el estudio y la responsabilidad personal junto con la vivencia de los valores cristianos para contribuir a una nueva civilización más humanizada.
5. **Orientación al servicio:** Espíritu de generosidad en todos nuestros actos, amabilidad en el trato, respeto a la diversidad y la búsqueda del bien mejor para los demás y el progreso de la sociedad.
6. **Respeto a la dignidad humana:** Conciencia de que las personas son hijas de Dios, constituidas a su imagen y semejanza, es decir, seres sagrados. La dignidad es el valor intrínseco y supremo que tiene todo ser humano, independientemente de su situación económica, política, racial, o social.
7. **Disposición al diálogo:** Como seres en permanente relación hemos de propiciar una verdadera comunicación a través del diálogo sincero, respetando las ideas y opiniones de los demás, y sabiendo escuchar para una búsqueda común de la verdad.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Para asimilar lo estudiado le animamos a desarrollar la siguiente actividad.

Con respecto a los valores de la Universidad que enumera la Dra. María José Rubio, llene la siguiente tabla con ejemplos de acciones en las que se refleja cada valor:

Valores	Ejemplos de actitudes de la Universidad en la que se percibe que vive este valor:	Ejemplos de actitudes que usted vive
Caridad evangélica		
Trabajo en equipo		
Puntualidad		
Mejoramiento continuo		
en la ruptura de nuestros propios límites		
Orientación al servicio		
Respeto a la dignidad humana		
Disposición al diálogo		

1.4. Otras aportaciones sobre la misión y objetivos de la Universidad

Entre las aportaciones sobre la misión y objetivos de la Universidad, Jesús Fernández Hernández, Presidente del Instituto Id de Cristo Redentor Misioneras y Misioneros Identes, Profesor Honoris Causa de la UTPL indica que:

La Universidad no puede ser reducida a instrumentos y elementos organizacionales, tampoco es el resultado de una interacción compleja impersonal de individuos – profesores y alumnos – como si los seres humanos no fueran los verdaderos protagonistas de sus relaciones. Sino que la Universidad la constituyen personas con un proyecto de vida, cuya sociedad y entorno son solo el paso de labrarse aquel destino trascendente que les corresponde por ser imagen y semejanza de Cristo. (Fernández, 2012)

[Índice](#)
[Preliminares](#)
[Primer bimestre](#)
[Segundo bimestre](#)
[Solucionario](#)
[Glosario](#)
[Referencias bibliográficas](#)
[Anexos](#)

Cabe señalar bajo este contexto la importancia de que la universidad promueve entre la comunidad universitaria ideales y valores que motiven a cada ser humano dentro de la misión y visión que promulga, dejando de lado cualquier ideología o filosofía que atente el quehacer universitario.

Los elementos descritos trazan la forma muy concreta y los fundamentos en los que la Universidad Católica puede cumplir con los fines de la Educación Superior que indica la Ley Orgánica de Educación Superior: “La educación superior de carácter humanista, cultural y científica constituye un derecho de las personas y un bien público social que, de conformidad con la Constitución de la República, responderá al interés público y no estará al servicio de intereses individuales y corporativos” (LOES, art. 3).

Para Humboldt, estudiioso de la sociedad universitaria y fundador de la Universidad de Berlín en 1810, la Universidad es un establecimiento científico superior que debe estar orientado al cultivo de la ciencia, deseaba la libertad de la persona por encima de los intereses o necesidades del Estado; concebía a la ciencia como una materia de cultura espiritual y moral. Por ello pretendía que la universidad lograse combinar en su organización interna la vida subjetiva de los hombres junto a la investigación y a la ciencia. Para él, en la Universidad los resultados de la ciencia nunca deberían considerarse como problemas resueltos, sino expuestos siempre a cuestionamientos. Su idea de Universidad se caracteriza por integrar la enseñanza y la investigación (De Rivas, 2014, p. 57).

Junto a esta labor constante en la ciencia, Humboldt — al igual que Newman y Ortega — concibe la Universidad como *alma mater* donde se cultiva la cultura y se dan cita todas las ciencias, es decir, debe tener cabida el saber universal. Desde esta visión crítica la formación profesional en la misma, considerándola, no solo errónea, sino perniciosa (Humboldt & Freese, 1953, p. 98).

En la siguiente tabla podremos visualizar de mejor manera la opinión de Fernández y Humboldt en relación con la universidad.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Tabla 1. Opiniones de dos pensadores en torno al rol de la universidad.

Fernández	Humboldt
La Universidad la constituyen personas con un proyecto de vida, cuya sociedad y entorno son solo el paso de labrarse aquel destino trascendente que les corresponde por ser imagen y semejanza de Cristo.	La universidad debe lograr combinar en su organización interna la vida subjetiva de los hombres junto a la investigación y a la ciencia. Los resultados de la ciencia nunca deberían considerarse como problemas resueltos, sino expuestos siempre a cuestionamientos.

Elaborado por: Salazar, K. (2018)

Frente a estos saberes, **¿Con cuál de las ideas se identifica usted?** Teniendo en cuenta que tanto la ciencia, el avance, la tecnología deben ir de la mano, sin dejar de lado el rol fundamental que cumple el ser humano.

En lo que respecta a Newman, con el tema de la universidad menciona lo siguiente:

Aspiraba a que la Universidad estuviera conformada por destacados especialistas que, dotados de libertad de discusión, ayudaran a esclarecer los problemas más relevantes de su tiempo, confrontando y fijando sus posiciones a fin de ampliar el horizonte conceptual de la época. Le acompañaba un profundo convencimiento de que una universidad inspirada en este modelo, abierto a la excelencia científica, lograría influir decididamente en la formación de los estudiantes y contribuiría a crear una corriente de libertad intelectual que se extendería por toda la sociedad. Para Newman la consolidación de la universidad estaba íntimamente ligada al ejercicio constante del trabajo científico, a la vez que su impulso vital tenía que fundamentarse en el cotidiano intercambio de las ideas y en la enseñanza. Junto a ello pretendía que la universidad ofreciera una preparación mental y moral que permitiera enfrentarse a los peligros que eran inevitables. Buscaba, en definitiva, preparar a los hombres del mundo en el mundo, apoyándose en la firme convicción de que en cada persona,

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

la formación de sus ideas, se debe a un proceso inteligente de pensamiento personal y no a medios exteriores a ella. (De Rivas, 2014)

Newman (2009), deseaba que la Universidad promoviera una cultura completa orientada a la persona en todas sus dimensiones, complementando lo científico con la dimensión espiritual, inseparablemente y dentro de un ambiente de libertad de pensamiento. No concordaba con la eliminación de los estudios teológicos, puesto que consideraba a que la Teología era una de las principales ciencias y que no podía ser excluida dentro de un espacio de conocimiento universal y creía que era necesario que los jóvenes tuviesen una visión razonable en los ámbitos científico, de investigación y teológico, para lo cual la universidad debía formar universitarios, futuros profesionales en la ciencia y en la fe (Luque, 1995). Las ideas de Newman sobre la Universidad consisten en el desarrollo de la ciencia, la extensión del conocimiento y, sobre todo, la formación de la persona desde su dignidad y en su integridad; propone a la Universidad como “el más alto protector de todo conocimiento y ciencia, de hecho y principio, de indagación y descubrimiento, de experimento y especulación”.

Teniendo como referencia hasta ahora a tres grandes filósofos como son Newman, Fernández y Humboldt vemos de suma importancia señalar que sus pensamientos están orientados a que la universidad como *alma mater* desarrolle en sus diferentes ámbitos de conocimiento, ciencia y tecnología la capacidad de cultivar al ser humano en los diferentes saberes que contribuirán en su preparación como profesional.

El principio de la educación liberal en la Universidad consistía en la formación intelectual del estudiante, cuya misión es dotarle de hábitos y formas de pensar que dilaten su horizonte espiritual, disciplinen y ordenen su capacidad de juicio y el ejercicio de su inteligencia. Para lograr estos fines la Universidad ha de convertirse en imperio del saber y de la cultura, presidido por un ambiente de intercambio de ideas y en el que se discutan el ámbito y la función de cada rama de la ciencia y sus relaciones recíprocas. Este principio de educación liberal asume dos significados en Newman:

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

a. La Universidad es para educar no para instruir:

La educación es una palabra más amplia, implica una acción sobre nuestra naturaleza mental (...) cuando hablamos de la comunicación del conocimiento como educación, queremos realmente decir con ello que el conocimiento constituye un estado o condición del entendimiento (...) es decir, existe un conocimiento deseable, aunque nada obtengamos de él, que constituye por sí propio un verdadero tesoro y premio (Newman, 1946).

- b. Con respecto a este literal De Rivas (2014) menciona que se “Descarta la posibilidad de la especialización o profesionalización del conocimiento por considerarlo un desvío de la inteligencia”. Para Newman (1946)

existen dos métodos de educación. Uno de ellos aspira a ser filosófico, el otro a ser mecánico, el uno se eleva hacia las ideas, el otro se consume en lo particular y externo (...) el conocimiento deja de ser conocimiento en la medida que se hace más y más particular.

Evidentemente, a lo largo de los últimos años ha sido extensa la reflexión sobre la Universidad y como consecuencia son numerosos los aportes que se han hecho a este tema, enriqueciendo la noción sobre lo que debe ser la Universidad, a lo largo de este texto, se espera profundizar en estos aspectos para reflexionar juntos sobre el quehacer universitario, sobre lo que es actualmente y sobre lo que puede llegar a ser, sumando esfuerzos y contribuyendo a construir la Universidad, que como bien dice Newman sea para educar.

Esperamos que este texto guía sea de gran ayuda para su formación profesional, pero sobre todo para su formación humana, teniendo en cuenta que lo más importante para lograr los objetivos planteados es que estén cimentados en el

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

amor y partiendo de esto es posible proyectar cada uno de los entornos en donde nos encontramos.

Siguiendo con el estudio, le animamos a realizar la siguiente actividad.

Identifique los objetivos que debe cumplir la Universidad Católica conforme a la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* y mencione dos ejemplos concretos del quehacer universitario, en los cuales se ve reflejado el cumplimiento de los mismos.

1. _____

2. _____

1.5. Definiciones de Cultura

El concepto de cultura, “proviene del latín *cultus*, y hace referencia al cultivo o cuidado del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre” (Definición, 2008-2018). Aunque la definición de este concepto es más bien complejo, la cultura se asocia a la civilización y a la forma de concebir el mundo de una sociedad.

En general, la cultura es una especie de tejido social que abarca las distintas formas y expresiones de una sociedad determinada. Por lo tanto, las costumbres, las prácticas, las maneras de ser, los rituales, los tipos de vestimenta y las normas de comportamiento son aspectos incluidos en la cultura.

Para la UNESCO, la cultura permite al ser humano la capacidad de reflexión sobre sí mismo: a través de ella, el hombre discierne valores y busca nuevas significaciones.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

El Papa Francisco (2010), con respecto a la cultura tiene algunos matices que ayudan a tener un concepto de lo que encierra la cultura, en este sentido invita a “establecer una cultura del encuentro, que implica estimular procesos de diseño de consensos y acuerdos que preserven las diferencias, convergiendo en los valores que hacen a la dignidad de la vida humana, la equidad y la libertad”.

A partir de la Ex Corde Ecclesiae (Anexo 1) responda la siguiente interrogante: ¿Cómo define usted la relación Universidad – Cultura?

1.6. Promoción de la cultura desde la Universidad

Para Ortega y Gasset (1930), la cultura no debe ser “ornamental”, no es suficiente la profesionalización, la Universidad no debe encasillarse en la formación de profesionales, sino que debe ser espacio para aquello que le dio origen en la Edad Media, transmitir cultura como “sistema de ideas sobre el mundo y la humanidad que el hombre de entonces poseía. Era, pues, el repertorio de convicciones que había de dirigir efectivamente su existencia”. Puesto que, continúa este filósofo “La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva “vías”, “caminos”; es decir: ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo”.

Es importante preguntarse si la Universidad, viviendo inmersa en la sociedad, se debe adaptar a la cultura del entorno o debe más bien participar en la conformación de la cultura, y a partir del espíritu crítico que le debe caracterizar, discernir aquello que del entorno es lo mejor y hacer aportaciones originales para impulsar a la sociedad hacia nuevos horizontes, creando y recreando aspectos culturales fieles a su misión. Por ejemplo, si en la cultura de la sociedad en la que está inmersa la Universidad es común la impuntualidad, la Universidad no debería “adaptarse” a este rasgo cultural, sino que debe plantearse que el mismo no es concorde a la dignidad de las personas de esa sociedad, que no es lo mejor, ni para quien es impuntual, ni para quien debe soportar esta impuntualidad; y desde esta perspectiva, desde su misión, replantear este rasgo, proponiéndose vivir la

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

puntualidad como rasgo característico, de manera que propicie nuevas y mejores actitudes en las personas, para elevar su comportamiento acorde a su dignidad. De esta forma, la Universidad no solo es depositaria de la cultura, sino una institución que fomenta e impulsa la cultura a escala de máximos.

Agustín del Agua (2010), filósofo contemporáneo comenta al respecto: “En los estudios universitarios, hemos reducido la universidad prácticamente a academia en cuanto a que hoy prevalece el saber fragmentario, sabes de lo que estudias y del resto nada”, y ha subrayado que cultura y educación van unidas y, en este sentido, ha destacado la importancia de la ‘cultura vivida’ que consiste en los modos, valores y símbolos que configuran la manera de enfocar la existencia sin reducirla únicamente al acervo de saberes que la persona acumula a lo largo de su vida.

Particularmente, la Universidad Católica tiene un modelo sobre el cual contrastar los rasgos culturales que desea vivir: el Evangelio, como lo dice la Constitución Apostólica, *Ex corde Ecclesiae* (P. Juan Pablo II, 1990):

La Universidad Católica, por el encuentro que establece entre la insondable riqueza del mensaje salvífico del Evangelio y la pluralidad e infinitud de campos del saber en los que la encarna, permite a la Iglesia establecer un diálogo de fecundidad incomparable con todos los hombres de cualquier cultura. El hombre, en efecto, vive una vida digna gracias a la cultura y, si encuentra su plenitud en Cristo, no hay duda que el Evangelio, abarcándolo y renovándolo en todas sus dimensiones, es fecundo también para la cultura, de la que el hombre mismo vive.

Asimismo, señalamos que el ser humano es el que fomenta la cultura y la transforma para cooperar con el desarrollo de su entorno.

Por su misma naturaleza, la Universidad promueve la cultura mediante su actividad investigadora, ayuda a transmitir la cultura local a las generaciones futuras mediante la enseñanza y favorece las actividades culturales con los propios servicios educativos. Está abierta a toda experiencia humana, pronta

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

al diálogo y a la percepción de cualquier cultura. La Universidad Católica participa en este proceso ofreciendo la rica experiencia cultural de la Iglesia. Además, consciente de que la cultura humana está abierta a la Revelación y a la trascendencia, la Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura (P. Juan Pablo II, 1990).

La Universidad Católica asiste a la Iglesia precisamente mediante dicho diálogo, ayudándola a alcanzar un mejor conocimiento de las diversas culturas, a discernir sus aspectos positivos y negativos, a acoger sus contribuciones auténticamente humanas y a desarrollar los medios con los cuales pueda hacer la fe más comprensible a los hombres de una determinada cultura (P. Juan Pablo II, 1990, art. 36). Es verdad que el Evangelio no puede ser identificado con la cultura, antes bien trasciende todas las culturas, también es cierto que “el Reino anunciado por el Evangelio es vivido por personas profundamente vinculadas a una cultura, y la construcción del Reino no puede dejar de servirse de ciertos elementos de la cultura o de las culturas humanas”. “Una fe que se colocara al margen de todo lo que es humano, y por lo tanto de todo lo que es cultura, sería una fe que no refleja la plenitud de lo que la Palabra de Dios manifiesta y revela, una fe decapitada, peor todavía, una fe en proceso de auto anulación” (P. Juan Pablo II, 1990, art. 37, 38 y 44).

La Universidad Católica debe estar cada vez más atenta a las culturas del mundo de hoy, así como a las diversas tradiciones culturales existentes dentro de la Iglesia, con el fin de promover un constante y provechoso diálogo entre el Evangelio y la sociedad actual. Entre los criterios que determinan el valor de una cultura, están, en primer lugar, el significado de la persona humana, su libertad, su dignidad, su sentido de la responsabilidad y su apertura a la trascendencia. Con el respeto a la persona está relacionado el valor eminente de la familia, célula primaria de toda cultura humana (P. Juan Pablo II, 1990, art. 45).

Se puede suscribir en este contexto que la cultura la define la sociedad, es moldeable según los tiempos del ser humano, es graduable, pero para que pueda tener un verdadero sentido y promueva acciones que contribuyan al desarrollo

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

del ser humano, al quehacer universitario, debe estar cimentada sobre los valores universales que entretelen la sociedad y por ende la cultura.

Cabe señalar que la vida universitaria es en sí una cultura que crea y promueve espacios de relaciones personales, de conocimiento, ya que esta ayuda a que el ser humano pueda desarrollarse en los diferentes ámbitos, como lo dice la Dra.

Ma. Isabel Royo (2004) en el siguiente texto:

Se necesitan instituciones de educación superior e investigación que “formen una masa crítica de personas cualificadas y cultas” sin las que no se puede garantizar el desarrollo sostenible.

El compromiso social de la universidad y del universitario, profesor o estudiante, va desde el apoyo para ofrecer condiciones de vida dignas a poblaciones alejadas de los niveles de supervivencia, hasta el trabajo dedicado y honesto a fin de formar profesionales responsables del desarrollo sostenible del país. El trabajo de los profesores y el de los futuros profesionales ha de participar en la creación de nuevas estructuras e instituciones que proporcionen una mejor calidad de vida sostenible para todos.

Las instituciones, las políticas y declaraciones de intención que se elaboran local, nacional o internacionalmente a fin de lograr una sociedad más justa y equitativa para todos, no son suficientes sino hay una “voluntad comprometida” de quienes las elaboran y presentan. Implicarnos, en tanto que universidad, en su discusión y seguimiento permitirá perfilarnos como grupo pensante, propositivo y promotor de los cambios que nuestra sociedad requiere.

Por su parte, Morín denuncia la necesidad de reformar la Universidad con nuevas estrategias que permitan preparar a los estudiantes para la vida, subraya que es necesario desarrollar a la par las ciencias exactas y las humanidades, de forma interdisciplinaria y no separadamente, destrozando el objeto de estudio, en especial al ser humano, sin considerarlo como un ser integral con diferentes

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

ámbitos, al ser estudiado desde el punto de vista biológico, sicológico, socio-cultural. Además resalta que es necesario abrir espacios a la cultura en la vida universitaria:

necesidad de una apertura de la cultura de las humanidades que nos permita considerar la literatura, el cine, la poesía como escuelas de vida (del lenguaje, de la cualidad poética de la vida, del descubrimiento de sí mismo, de la complejidad y la comprensión humana. (Morín, 2008)

Como acotación de este apartado decimos que el ser humano es responsable de la cultura en la que vive y de la que cada día va construyendo en los diferentes ámbitos que se desenvuelve –trabajo, familia universidad- debe estar atento para no ser anzuelo de seudoculturas que atenten contra la dignidad de la persona, sino que debe promover con su riqueza que le constituye como ser humano, lo que transciende, lo que es verdadero.

Actividades recomendadas

Para reforzar lo aprendido en esta unidad le invitamos a desarrollar las siguientes actividades.

1. **Lea los artículos 7, 10, 12, 14 y 23 del anexo 1 - Constitución Apostólica del Papa Juan Pablo II *Ex corde Ecclesiae* (apéndice A); y el anexo 2 - artículo 8 de la LOES (apéndice B).**
2. **Luego de la lectura realizada realice un cuadro comparativo tomando en cuenta la LOES y la Ex corde Ecclesiae e identifique al menos tres aspectos diferentes.**

Aspecto	Ex Corde Ecclesiae	LOES
---------	--------------------	------

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

3. Destaque las principales propuestas de Newman y Humboldt sobre la universidad que se encuentran en el apartado 1.4 Otras aportaciones sobre la misión y objetivos de la universidad.

4. Proponga un ejemplo completo de una acción que involucre una voluntad comprometida, conforme a la reflexión de Ma. Isabel Royo que se encuentra al final del apartado 1.6 Promoción de la cultura desde la universidad.

5. A partir de lo leído sobre la misión de la UTPL, explique su significado y los valores que encarna.

6. ¿A qué se refiere y qué implica la formación integral del ser humano?

Muy bien, hemos culminado con el estudio de la primera unidad, le sugiero ahora realizar la autoevaluación 1 y continuar trabajando con esfuerzo y dedicación.





Autoevaluación 1

- [Índice](#)
- [Preliminares](#)
- [Primer bimestre](#)
- [Segundo bimestre](#)
- [Solucionario](#)
- [Glosario](#)
- [Referencias bibliográficas](#)
- [Anexos](#)

De acuerdo a cada afirmación elija la opción correcta.

1. Los descubrimientos científicos y tecnológicos conllevan a un crecimiento económico e industrial, pero también imponen la búsqueda del significado ¿Por qué es importante esta búsqueda del significado?

 - a. Porque garantiza que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad.
 - b. Porque es necesario que todos tengan acceso a los avances.
 - c. Porque asumen una importancia en la vida de la sociedad.
2. A quién hace referencia la siguiente afirmación: “Aspiraba que la Universidad estuviera conformada por destacados especialistas que ayudarán a esclarecer los problemas más relevantes de su tiempo, confrontando y fijando sus posiciones a fin de ampliar el horizonte conceptual de la época”.

 - a. Papa Francisco
 - b. Jesús Fernández
 - c. John Henry Newman
3. La Universidad Católica debe estar cada vez más atenta a las culturas del mundo de hoy, así como a las diversas tradiciones culturales existentes dentro de la:

 - a. Cultura
 - b. Universidad
 - c. Iglesia

4. El Reino anunciado por el Evangelio es vivido por personas profundamente vinculadas a una:

- a. Religión
- b. Cultura
- c. Universidad católica

5. Son parte de la cultura las:

- a. Costumbres, rituales, vestimenta y prácticas
- b. Formas, atributos
- c. Denominaciones, la economía

6. La misión fundamental de la universidad católica es la constante:

- a. Vivencia de la verdad bien formada
- b. Búsqueda de la verdad
- c. Comunicación de verdad

7. La universidad católica cuenta con claros referentes y teorías sólidas que le permiten encauzar su actuación; uno de estos referentes es:

- a. Ex corde Ecclesiae
- b. Fides et ratio
- c. Modelo educativo

8. ¿Qué nos permite promover en el ambiente educativo las características de la universidad católica sabiendo que estas son; “inspiración cristiana por parte de cada miembro, reflexión continua a la luz de la fe católica y fidelidad al mensaje cristiano?

- a. Búsqueda de la verdad
- b. Promover la seriedad
- c. Contribuir en las investigaciones

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

9. A quién hace referencia la siguiente afirmación: “La Universidad, viviendo inmersa en la sociedad, se debe adaptar a la cultura del entorno y a partir del espíritu crítico que le debe caracterizar, discernir aquello que del entorno es lo mejor y hacer aportaciones originales para impulsar a la sociedad hacia nuevos horizontes, creando y recreando aspectos culturales fieles a su misión”.

- a. Agustín del Agua
- b. Ortega y Gasset
- c. Newman

10. El autor que habla de la necesidad de que la Universidad desarrolle a la par las ciencias exactas junto a las humanidades fomentando el desarrollo de la cultura en cuanto a la literatura, el cine, la poesía, la música es:

- a. Edgar Morín
- b. Ortega y Gasset
- c. Agustín del Agua

Una vez concluida la autoevaluación, le sugerimos comprobar con rigurosidad sus respuestas utilizando el solucionario que se encuentra al final del documento y verificar las mismas.

**Índice****Preliminares****Primer bimestre****Segundo bimestre****Solucionario****Glosario****Referencias bibliográficas****Anexos**

UNIDAD 2. UNIVERSIDAD Y HUMANISMO

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

“Me uno con Cristo al hombre, humanidad sangrante: al profetismo árabe, porque Cristo es profeta; a la raza judía, porque Él es de esa raza; a toda religión, porque Él es el Ungido; al ateo y al agnóstico, porque Cristo es su hermano”.

Rielo, F. (1990)



Figura 2. Jóvenes estudiando.

[Fotografía de Silvia González]. (Loja. 2018). Campus UTPL.

Continuamos con el estudio y le invitamos a seguir con el mismo entusiasmo en esta segunda unidad la cual tratará los temas de universidad y humanismo, contamos con el aporte de varios filósofos y pensadores y las significativas aportaciones de las Encíclicas *Ex Corde Ecclesiae* y *Fides et Ratio*.

Antes de iniciar con esta unidad, ¿Sabía usted que tanto la Ex corde Ecclesiae como la Encíclica Fides et Ratio fueron escritas por San Juan Pablo II, en 1990 y 1998 respectivamente.

2.1. Definición del ser humano

Para hablar de “Humanismo”, es necesario definir al ser humano, para descubrir el auténtico humanismo que potencia o debe potenciar la Universidad. Sin embargo esta definición no es fácil, por varios factores, entre ellos; la dificultad de la objetividad, pues es el ser humano quien habla de sí mismo; por otra parte su gran complejidad, algunos autores resumen esta dificultad en la afirmación de que es un misterio, pues todos los pensadores que se han aproximado al concepto del ser humano coinciden en que constituye una realidad sumamente profunda, de la que no se debe hablar superficialmente. Muchos han resaltado una cualidad o actitud del ser humano, estas definiciones le ha concebido como animal racional, animal político, animal social, animal de trabajo, animal lingüista, animal simbólico, animal cultural, animal estructural, animal proletario, animal técnico, entre otras definiciones; las cuales buscan definir al ser humano desde su dimensión biológica, comparándolo con el reino animal para definirlo a partir de la diferencia que se encuentra con estos seres vivos. Al respecto, Rodríguez (2002) dice: “es que ni una sola definición, ni la suma de todas ellas, dan razón de quién sea el ser humano pues, cada una de estas definiciones deja un inmenso campo de valores sin definir, ya que hacen referencia a algún aspecto del hombre, no a su integridad por lo cual ofrecen una visión sesgada del mismo”. Sin embargo, es imprescindible que a través de una definición se reconozca la riqueza de este ser, para ello se requiere un esfuerzo para tener una visión integral del hombre, que abarque todas sus dimensiones y no absolutivize solo un ámbito del mismo.

El término latino *persona*, así como el correspondiente griego *prosopon*, significa “máscara”, la que usaban los actores de teatro, y, por tanto, el personaje representado por ellos. En este mismo sentido, se introdujo en la reflexión filosófica para indicar el rol desarrollado por el hombre en la vida. El hombre está llamado a desarrollar bien su papel, como el actor está llamado a representar bien el suyo en el drama que representa. (De Angelis & Zordan, 2009)

Desde la época griega, varios filósofos han tratado de reflexionar sobre la realidad humana, por ejemplo Sócrates sostuvo que el ser humano estaba dotado de

[Índice](#)

[Preliminares](#)

[Primer bimestre](#)

[Segundo bimestre](#)

[Solucionario](#)

[Glosario](#)

[Referencias bibliográficas](#)

[Anexos](#)

cuerpo o parte material y alma o parte espiritual, la cual es inmortal y sede de su pensamiento y por tanto su esencia. Platón considera el alma de naturaleza espiritual e inmortal que, estando unida al cuerpo de manera accidental, cuando se libera del cuerpo vuelve al mundo de las ideas. Para Aristóteles, el alma es la función del intelecto agente y denomina al hombre como animal racional. Para el Estagirita, alma y cuerpo constituyen una única sustancia, de tal manera que son indisolubles, el alma contiene al cuerpo. El cuerpo vive por el alma y el hombre ejerce todas sus funciones en la corporeidad por el alma, que es principio de vida. El cristianismo de los primeros siglos, para explicar la realidad del ser humano, se apoyó en este pensamiento clásico.



¿Cómo definía Sócrates al ser humano?

En el siglo VI Boecio, define al ser humano como persona: La persona es una sustancia individual de naturaleza racional, de lo cual se concluye que la persona está definida por la diferencia específica de la razón. Esta definición reinó en el Medievo, época en la que la concepción de la realidad y en particular la definición del hombre es teocéntrica. Santo Tomás, en el siglo XIII, tomó las definiciones tradicionales sobre la persona donde se valora la primacía del alma sobre el cuerpo y, explica que el alma es la forma del cuerpo considerando que alma y cuerpo no son dos substancias separadas y completas, sino dos principios que se necesitan recíprocamente.

La Edad Moderna, que inicia con el Renacimiento, se observa un esfuerzo notorio en relegar la visión teocéntrica del hombre y el mundo y con ello el pensamiento mueve su centro de gravedad hacia el antropocentrismo, en el cual solo interesa la imagen de Dios en cuanto a lo que hace referencia al hombre, quien pone su confianza en sí mismo para gobernar el mundo con la ciencia y la técnica y, gobernarse a sí mismo y elegir su propio destino. La figura más destacada en el pensamiento de la época es, Descartes para quien la clave de la filosofía es

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

la razón y quien sienta las bases del llamado racionalismo, cuyos pensadores postulan que la razón define al hombre y, por lo tanto, es su esencia. Del racionalismo se deriva el subjetivismo: cada hombre piensa de una forma distinta, ya no hay Verdad, cada persona tiene su verdad. Por otra parte se subraya el valor de la existencia individual (existencialismo de Nietzsche) y se niegan los valores morales, sociales y religiosos del hombre. Por último, el materialismo y el positivismo, influenciados por los avances en la Ciencia y la Técnica, conciben al ser humano como una máquina cuya conducta responde a estímulos (como otros animales, aunque de forma más compleja), que construye objetos, es progenitor de su especie, como los demás seres vivos y es un animal simbólico o económico.

A inicios del siglo XX, Max Scheler (personalista), analiza dos posturas contrarias: la inteligencia y la capacidad de elección pertenece únicamente al ser humano, mientras que otros autores niegan que haya esta diferencia entre el hombre y el animal, pues el hombre es un animal evolucionado, este autor no admite ninguna de las dos posturas y afirma que la esencia del hombre y su singularidad en el cosmos está más allá de su inteligencia y de su voluntad, afirmando que el hombre es un principio que no puede reducirse a la evolución natural de la vida, sino que, si ha de ser reducido a algo, sólo puede serlo al fundamento de las cosas, con ello se acerca al pensamiento de los griegos, quienes a este fundamento llamaron razón y Max Scheler lo denomina espíritu, dotado de características tales como la libertad, la objetividad, la conciencia de sí mismo, y que hace al hombre un ser abierto, este pensador y otros han intuido que el ser humano tiene en sí una dimensión primordial y única que le hace esencialmente diferente a todos los demás seres: la dimensión espiritual.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

¿Qué entiende por dimensión espiritual?

Sólo el hombre, por estar dotado de libertad, puede ser responsable de sus actos y reflexionar sobre ellos, arrepentirse y cambiar su conducta. Varios filósofos y pensadores han aportado interesantes propuestas al respecto, entre ellos Víktor Frankl, psiquiatra y fundador de la logoterapia, quien afirma que el hombre es algo más que cuerpo y mente, también es espíritu y por eso tiene libertad y voluntad, es consciente de sí mismo y capaz de elegir.

Frente a las definiciones centradas en las que el hombre es una unidad bio-psico-social, él caracteriza a la persona como una unidad bio-psico-espiritual, una presencia consciente y creadora en el mundo, confiada en su libertad y responsabilidad en medio de otras personas con las que debe no sólo convivir, sino también autoconstruirse mediante la interacción con ellas y responder así al llamado de una misión trascendente, y que sólo si se admite la espiritualidad humana, será posible comprender la dignidad de todo hombre. Para Frankl, vivir humanamente es el resultado de un armónico desarrollo integrado del triple nivel que caracteriza al hombre: el nivel vegetativo, el perceptivo motor del vivir animal y el nivel de la vida propia del espíritu que penetra la esencia de las cosas, razona, decide y ama, crea el mundo de la ciencia, de la técnica, del arte, descubre la vocación moral y la dimensión religiosa.

Por su parte, Edgar Morín (1999) reflexiona sobre la visión más adecuada del ser humano, sostiene que es necesario "... abandonar la visión unilateral que define al ser humano por la racionalidad (*homo sapiens*), la técnica (*homo faber*), las actividades utilitarias (*homo economicus*), obligatorias (*homo prosaicus*)" (p. 27). Por ello, afirma que la educación del futuro no puede perder de vista "la misión espiritual de la educación: enseñar a que las personas se comprendan como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad" (p. 47).

Cabe destacar, la interesante aportación de Fernando Rielo al campo de la definición del ser humano, cuya concepción antropológica parte del Sujeto Absoluto y, desde este modelo, define a la persona por la dimensión más específica y exclusiva del ser humano: su dimensión espiritual que le viene del espíritu, creado por el Sujeto Absoluto en el mismo instante de la concepción y en el que está su divina presencia que le constituye en persona. Partiendo de esta

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

dimensión, Rielo define al hombre como espíritu sicosomatizado, es decir, un ser espiritual abierto a la transcendencia, dotado de estructura psicológica y biológica. Estas tres dimensiones forman un único ser en el que sus tres dimensiones están en interrelación por medio de sus facultades y funciones sicoespirituales y sicosomáticas. Por tal razón Rielo, afirma que “una persona se define por otra persona” , o bien, “el ser humano es alguien con conciencia de Alguien”, donde el segundo alguien puede ser para el primer alguien, él mismo (pues el ser humano tiene conciencia de sí), otro ser humano (y por ello entabla relaciones humanas, con sus semejantes), o bien, el Sujeto Absoluto (por el cual, su vida tiene sentido de trascendencia, pues intuye que hay un Ser más allá de sí mismo, que crea, y por el cual parte el sentido religioso) (Rielo, 2012, p. 87).

¿Cuál es la definición que sostiene Fernando Rielo sobre el ser humano?

Desde este modelo se contempla al ser humano como única interrelación de las tres dimensiones: biológica, representada por el cuerpo; psicológica, con su complejidad de pensamientos, sentimientos, emociones, pasiones, afectos, etc. y espiritual, como dimensión profunda, transcendente, esencial y única de la persona, podemos apreciar que el ser humano, independientemente de sus condiciones, sexo, raza, cultura, educación, creencias... está dotada de un valor por excelencia: su dignidad de carácter intrínseco, por ser creado a imagen y semejanza de Dios, quien le dota de una auténtica herencia que incluyen valores, virtudes y capacidades. Desde el modelo de Fernando Rielo, reside en la dimensión más genuina y exclusiva de la persona: su dimensión espiritual que otorga unidad, dirección y sentido a todas las demás dimensiones con sus facultades (inteligencia, voluntad, y unidad) y funciones (intuición, libertad, razón, deseo, intención, etc.). Si bien la cultura occidental trata de reconocer, respetar y defender este valor fundamental de la persona, no siempre fue así y aún en nuestros días, la dignidad humana todavía no es reconocida, respetada y tutelada con la grandeza que exige esta realidad, ser hijos de Dios y vivir en concordancia con ello y tratar a los demás con esta dignidad. Rosario de Rivas (2014), en su tesis nos recuerda:

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

¡Cuántos atropellos y violaciones de esta dignidad se producen cada día en cientos de países, en todas las culturas! Centenares de pueblos y personas parecen desconocer este valor fundamental e inherente a la condición humana o, a pesar de ser conocido, viene atropellado por intereses humanos fundamentados en la cultura de los antivalores.

En definitiva se puede decir que la persona dotada de una serie de valores que le constituyen desde el mismo momento de la concepción, goza de la dignidad humana por el hecho de estar inhabitado por un Ser Superior. El ser humano es en esencia espíritu lo cual lo capacita para hacer el bien durante toda su vida, para ello necesita relacionarse, compartir con el otro, renovar en los momentos de adversidad lo que ha recibido.

Actividades recomendadas

Antes de seguir con el estudio le animamos a realizar la siguiente actividad.

- a. **Mediante el estudio realizado, aporte con dos ejemplos concretos de vivir humanamente, conforme al pensamiento de Víktor Frankl, para ello tomaremos como ejemplo lo siguiente:** Al estar el hombre dotado de libertad, tiene la capacidad de elegir el mayor bien, es decir en el diario vivir la persona decide tener una buena actitud ante las circunstancias adversas que se le puedan presentar.

1.

2.

- b. **Explique con sus propias palabras qué significa la misión espiritual de la Universidad, conforme al pensamiento de Edgar Morín.**

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

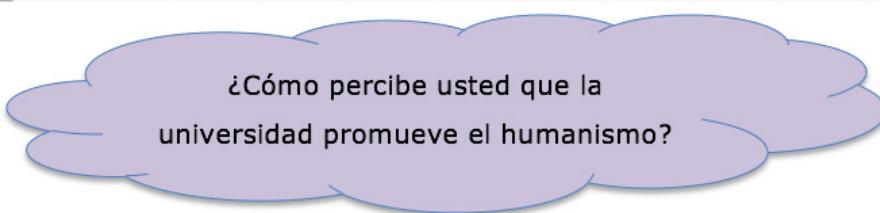
Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

2.2. La Universidad como espacio para promover el humanismo

Ahora conviene centrar nuestra atención en el siguiente apartado: La universidad como espacio para promover el humanismo, para ello daremos respuesta a la siguiente pregunta.



Siendo la universidad un espacio privilegiado en donde el ser humano puede desarrollar sus capacidades de tipo intelectual, social y cultural, adquirir conocimiento científico, fomentar la investigación e innovación; también es un espacio en el que se puede desarrollar como persona. Concretamente las universidades católicas tienen como horizonte tutelar la educación, el compromiso, los retos a enfrentar, pero también velan porque las personas desarrollen y potencien su ámbito espiritual y asimismo transmitan esa riqueza adquirida en los ambientes donde se desenvuelvan.

Al respecto, proponemos esta reflexión que realiza Ma. Isabel Royo (2008), en su artículo “Universidad y nuevo humanismo”:

La universidad como institución de educación superior tiene la misión de formar profesionales para el funcionamiento de la nueva sociedad, pero esto no se logrará si pierde al ser humano en el intento. Aporte imprescindible de la universidad es proponer un humanismo que incorpore la tecnología y los avances científicos. Confiar en que el futuro puede ser mejor que nuestro pasado, es una gala de esperanza necesaria para seguir existiendo. Pero, ¿dónde se encuentra la energía que nos permita este anhelo? ¿Quién nos persuadirá de seguir intentando un mundo mejor para todos? Con toda humildad confieso que sólo veo como fuente de ese movimiento a Dios, ya sea reconocido como ser personal y origen de todo; o como fuerza fundante,

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

atracción humana hacia el bien, la belleza, la verdad... Nuestra relación con Dios, las convicciones íntimas, místicas, están en proporción directa con nuestra energía y esperanza para relaciones y experiencias humanas con los otros. No se trata de evadirnos de la realidad sino de encararla desde lo más interior, lo más humano a uno mismo.

En una sociedad enferma de egoísmo, que transpira soledad por todas partes, esta intimidad fundante nos permitirá ser personas, relacionadas, y discernir los fines a los que dirigirnos, de los medios para alcanzarlos. La técnica y la ciencia son instrumentos privilegiados e ineludibles para un nuevo humanismo basado en la relación del ser humano con el Dios cuya presencia le constituye -según expresa Fernando Rielo- y le reclama relaciones dignas con los otros.

El pluralismo necesario y característico de lo humano también precisa renovación, formarse del respeto y diálogo, de vivencias y coherencia. Necesitamos de los otros para conocer, configurarnos y vivir. La pluralidad de búsquedas honestas y comprometidas permitirán el encuentro de culturas e ideas, más allá de las divergencias.

Las universidades necesitan audacia, inteligencia y compromiso para redefinir un nuevo humanismo que nos permita bien vivir a todos en esta nueva época, empezando por los más necesitados.

Por su parte, Morín (2009) hace una crítica a la separación de las humanidades y las ciencias exactas:

la separación que se ha efectuado entre la cultura humanista que nutría la inteligencia general, y la cultura científica, que a su vez está compartmentalizada y a veces en forma hermética entre las disciplinas. La falta de comunicación entre las dos culturas trae consigo graves consecuencias para la una y para la otra. La cultura humanista revitaliza las obras del pasado, la cultura científica sólo valoriza las adquiridas en el presente. La cultura humanista es una cultura general, que a través

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



de la filosofía, el ensayo, y la novela, plantea los problemas humanos fundamentales y llama a la reflexión. La cultura científica suscita un pensamiento consagrado a la teoría, pero no una reflexión sobre el destino humano y sobre el futuro de la ciencia misma. La frontera entre las dos culturas atraviesa de lado a lado la sociología, pero ésta se mantiene separada en vez de tener un hilo que las una. (p. 2)

Con motivo del Jubileo de los Docentes Universitarios en Roma (Septiembre 2000), Pedro Morandé Court (2000), Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile presenta una reflexión sobre el humanismo en la Universidad:

Cuando se desconfía de la capacidad racional y sapiencial que es fruto de la unidad de la razón y de la fe en la contemplación de la verdad, el hombre pierde toda dimensión objetiva para mirar los sucesos de la historia, pudiendo llegar a las arbitrariedades más extremas y a las peores denigraciones de su dignidad.

Como universitarios, sabemos que este dilema no sólo afecta hoy al ambiente cultural de esta época, que valoriza la dimensión instrumental de la ciencia y de la técnica por encima de cualquier consideración relativa a la moralidad de los actos humanos, sino que afecta también a la propia Universidad, al sentido de nuestro trabajo cotidiano y, consiguientemente, a la actitud con que miramos nuestra vocación de servicio a las personas y a las culturas en las que vivimos inmersos. Como dijo una vez Chesterton, “el sabio es quien quiere asomar su cabeza al cielo”, al infinito, en tanto que el loco es “quien quiere meter el cielo en su cabeza”, creyéndose, precisamente, la medida de todo. Este es también el dilema del humanismo actual al que nos vemos enfrentados cotidianamente en la docencia e investigación.

La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, nuestra carta magna, resumió lo esencial de la tradición universitaria afirmando que ella “es un conjunto de personas reunidas por el gozo de buscar la verdad, de

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento". Puso con ello a la persona humana en el centro. Dotada de capacidad racional y de voluntad libre, es la persona quien experimenta en sí misma y en la comunión con otros maestros y discípulos el gozo por la verdad, manifestando el inagotable deseo humano de encontrar el esplendor de la belleza, la perfección y gloria de la obra y de su artífice. Una tal visión sería, sin embargo, unilateral e ingenuamente positiva, si no considerara simultáneamente su contracara. El gozo por la verdad tiene como contraparte, el horror a la mentira y a la impostura, el vivo deseo de evitar todo sofisma y de aprisionar la verdad en la injusticia, como previene San Pablo. Preferir la verdad a la mentira no es solamente un acto propio de la capacidad cognoscitiva del intelecto humano, sino también un acto propio de la libertad que busca el bien, y con ello, la realización plena del sentido de la existencia.

Si la Constitución ha puesto de relieve precisamente en este tiempo la dimensión contemplativa del intelecto humano, es porque reconoce que ha sido duramente cuestionada por la cultura moderna y, como consecuencia, la misma Universidad ha sido hondamente transformada. Primero, la ciencia positiva desplazó a la teología y a la filosofía de su rol integrador de los distintos saberes, perdiéndose una visión unitaria de la realidad. La búsqueda de la unidad fue sustituida por la aceptación de la fragmentación y la sobrevaloración de la especialización. Más recientemente, las propias ciencias positivas han sido desplazadas en su peso relativo por las disciplinas técnicas de alta demanda social. Las universidades han devenido, en gran medida, institutos politécnicos de capacitación para el trabajo con espacios cada vez más reducidos para el desarrollo de la visión contemplativa de la inteligencia.

Si en el pasado el dilema del humanismo podía comprenderse a partir de la opción entre antropocentrismo y teocentrismo, hay que reconocer, sin embargo, que la racionalidad cultural actualmente emergente ni siquiera es antropocentrista, sino más bien antropofóbica. El centro de gravedad lo ha ocupado la tecnología misma, con la consecuente homologación de lo

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

“natural” y de lo “artificial”. La tendencia dominante parece ser la de poner la vida, la técnica y la sociedad bajo el paradigma común de lo que podría llamarse la pretensión de una “evolución autocontrolada”. Lo que está en discusión actualmente no es sólo la verdad del hombre, sino de la creación entera o incluso si se quiere, la verdad misma. Diferenciación, variedad y autoselección aparecen como los conceptos clave de un pensamiento constructivista y autorreferencial que no busca otro fundamento que el replicarse a sí mismo en todos los planos que logra distinguir.

Surge entonces la pregunta: **¿Es la pérdida del sentido metafísico de la unidad de lo real verdaderamente un problema de complejidad evolutiva que ha vuelto imposible la existencia de un punto de observación para el conjunto de las conductas humanas o se trata más bien de una renuncia deliberada a la inteligencia contemplativa, a su contenido propio, que es la verdad, y a la justificación que de ella nace para la libertad?** Esta misma interrogante puede formularse también, dramáticamente, en el plano antropológico: ¿Es la persona humana, única completa e indivisible, el único sujeto óntico de la cultura, su objeto y su término, como afirmó solemnemente el Santo Padre ante la UNESCO (Juan Pablo II, 1980), o la organización funcional de la sociedad ya no reconoce ninguna realidad finita como indisponible y todo lo que tiene existencia social está sometido a criterios de eficiencia que suponen la comparabilidad y la sustituibilidad?

Nietzsche (1981), describió agudamente el nihilismo como aquella situación en que “falta la finalidad, falta la pregunta por el por qué”. Si la razón no puede descubrir la finalidad de los actos humanos, entonces tampoco puede reconocer una norma objetiva y absoluta, incommensurable para el hombre, desde la cual orientar la acción humana en la sociedad hacia su fin natural. Por ello, la Encíclica Fides et ratio nos invita a recuperar la memoria de las grandes figuras filosóficas y teológicas cristianas, para afirmar, una vez más, que la razón no tiene su fundamento en la necesidad de autorregulación de los procesos naturales, sociales o políticos en busca de equilibrios sustentables, sino en las exigencias del corazón humano

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

que busca un significado para su presencia en el mundo. Como de modo admirable ha sido expuesto en la tradición metafísica de la Iglesia, el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre. Sin embargo, la misma tradición enseña que este deseo humano de infinito descubre pronto su propia finitud y la búsqueda de una verdad universal y absoluta debe aceptar la precariedad e incompletitud de lo conocido. La razón humana alcanza, de este modo, el umbral del Misterio, el cual puede presentir y desear ardientemente conocer, mas no puede por sí sola penetrar. Sólo la fe es capaz de cruzar este umbral, puesto que ella es una luz que no proviene del ser humano sino de Dios mismo.

Tanto la Constitución *Ex Corde Ecclesiae* como la Encíclica *Fides et Ratio* constituyen dos documentos proféticos para la Evangelización de la Cultura de cara a los desafíos de este comienzo de milenio. La primera de ellas señala que “nuestra época tiene necesidad urgente de esta forma de servicio desinteresado que es el de proclamar el sentido de la verdad, valor fundamental sin el cual desaparecen la libertad, la justicia y la dignidad del hombre... Por lo cual, [la universidad] sin temor alguno, antes bien con entusiasmo trabaja en todos los campos del saber, consciente de ser precedida por Aquel que es... el Logos, cuyo Espíritu de inteligencia y de amor da a la persona humana la capacidad de encontrar con su inteligencia la realidad última que es su principio y su fin”.

Por su parte, *Fides et ratio* nos exhorta a la renovación de la mirada contemplativa sobre el mundo en el doble sentido de transformar el saber en sabiduría y de pasar del fenómeno al fundamento. Ambos aspectos son esenciales a la vocación universitaria. En la Universidad no sólo se elabora un pensamiento que refleja la síntesis del saber, sino que ese saber se hace persuasivo para quien lo conoce sólo cuando se encarna en personas, es decir, cuando encierra una verdad sobre la que se puede tener experiencia y dar testimonio. Se hace entonces sabiduría. Buscar el fundamento es la necesaria consecuencia de esta actitud. Para quien busca tener experiencia de la verdad y de su significado, no puede ser satisfactoria la mera descripción de los fenómenos que estudia. La cuestión del fundamento

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

aparece en el horizonte de la razón precisamente cuando ella se atreve a formular la pregunta por la finalidad, por el por qué. En ella se expresa la tensión entre lo finito y lo infinito, entre lo condicionado y lo incondicionado, conquistando para la razón la libertad necesaria para superar su ensimismamiento y abrirse al significado objetivo de todo lo que existe.

Por último, Benedicto XVI (2011), en su discurso a la Universidad del Sacro Cuore, con motivo del 90º aniversario de su fundación, dijo refiriéndose a esa comunidad universitaria, que también se podría extensiva a todas las Universidades:

Nuestro tiempo es un tiempo de grandes y rápidas transformaciones, que se reflejan también en la vida universitaria: la cultura humanista parece afectada por un progresivo deterioro, mientras que se pone el acento en las disciplinas llamadas “productivas”, de ámbito tecnológico y económico; hay una tendencia a reducir el horizonte humano al nivel de lo que es mensurable, a eliminar del saber sistemático y crítico, la cuestión fundamental del sentido. La cultura contemporánea, entonces, tiende a confinar a la religión fuera de los espacios de la racionalidad: en la medida en la que las ciencias empíricas monopolizan los territorios de la razón, no parece haber espacio para la razón del creer, por lo que la dimensión religiosa es relegada a la esfera de lo opinable y de lo privado. En este contexto, las motivaciones y las mismas características de la institución universitaria se ponen en cuestión radicalmente.

La Iglesia, de hecho, “experta en humanidad”, es promotora de un humanismo auténtico. Emerge, desde esta perspectiva, la vocación original de la Universidad, nacida de la búsqueda de la verdad, de toda la verdad, de toda la verdad de nuestro ser. Y con su obediencia a la verdad y a las exigencias de su conocimiento se convierte en escuela de Humanitas en la que se cultiva un saber vital, se forjan personalidades altas y se transmiten conocimientos y competencias de valores. La perspectiva cristiana, como marco del trabajo intelectual de la Universidad, no se opone a saber científico y a las conquistas del ingenio humano, sino que, por el contrario,

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

la fe amplía el horizonte de nuestro pensamiento, y es el camino hacia la verdad plena, guía del desarrollo auténtico. Sin orientación a la verdad, sin una actitud de búsqueda humilde y ardua, todas las culturas se deterioran, caen en el relativismo y se pierden en lo efímero. Apartada por el movimiento de un reduccionismo que la mortifica y la limita, puede abrirse a una interpretación verdaderamente iluminada por la realidad, desarrollando así un auténtico servicio a la vida. (p. 1)

En este contexto, la Universidad puede ser el espacio privilegiado en donde se debata, estudie y analice ¿quién es auténticamente el ser humano? ¿qué implica esta definición? Y por otra parte, descubrir y reconsiderar, si así fuera necesario, las formas de trato entre las personas, de manera que se propongan nuevas claves y líneas de acción para desarrollar todo el potencial de la humanidad, y potenciar toda su riqueza, en todos los ámbitos. Es una gran responsabilidad de toda la comunidad universitaria ser depositaria por excelencia del conocimiento, pues con ello es responsable de ejercerlo dentro y fuera del campus y en todas sus relaciones, de manera que sea la promotora de un progreso auténtico de la sociedad en el ámbito más propio su misma humanidad.

Actividades recomendadas

Le animamos a desarrollar las siguientes actividades con el fin de enriquecer lo aprendido en esta unidad.

- 1. Anote las ideas principales de Sócrates, Platón y Aristóteles sobre el ser humano.**

Sócrates: _____

Platón: _____

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos



Aristóteles: _____

2. ¿Qué aspectos considera que caracterizan lo humano? Describa al menos 10 ¿Cuáles considera que usted vive a plenitud?

Muy bien, hemos culminado con el estudio de la segunda unidad, le sugiero ahora realizar la autoevaluación 2 y continuar trabajando con esfuerzo y dedicación.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



Autoevaluación 2

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

En las siguientes afirmaciones seleccione la opción correcta.

1. **El pensador contemporáneo que define a la persona por la dimensión más específica y exclusiva del ser humano: su dimensión espiritual que le viene del espíritu, creado por el Sujeto Absoluto en el mismo instante de la concepción y en el que está su divina presencia que le constituye en persona, corresponde a:**
 - a. Víktor Frankl
 - b. Fernando Rielo
 - c. Edgar Morín

2. **Cada hombre piensa de una forma distinta, ya no hay Verdad, cada persona tiene su verdad. Hace referencia a:**
 - a. Racionalismo
 - b. Subjetivismo
 - c. Objetivismo

3. **Fernando Rielo define al hombre como _____ sicosomatizado, es decir, un ser espiritual _____ a la transcendencia, dotado de estructura psicológica y biológica.**
 - a. Esencia – abierto
 - b. Espíritu – abierto
 - c. Alma – cerrado

4. **Desde el modelo de Fernando Rielo: En la persona reside la dimensión más genuina y exclusiva; su dimensión _____ que otorga unidad, dirección y sentido a todas las demás dimensiones con sus _____ (inteligencia, voluntad, y unidad) y funciones (intuición, libertad, razón, deseo, intención, etc.)**

- a. Espiritual – facultades
- b. Psicológica – facultades
- c. Biológica – características

5. **Las universidades necesitamos _____, _____ y _____ para redefinir un nuevo humanismo que nos permita bien vivir a todos en esta nueva época, empezando por los más necesitados.**

- a. Dinero, apoyo gubernamental y responsabilidad.
- b. Verdad, compromiso y ayuda.
- c. Audacia, inteligencia y compromiso.

6. **La expresión: “una persona se define por otra persona” pertenece al pensador:**

- a. Víktor Frankl
- b. Fernando Rielo
- c. Agustín del Agua

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

7. Para hablar de humanismo es necesario hacer una adecuada definición del ser humano. En este intento de definirle varios pensadores lo han hecho iniciando la definición por la parte biológica por lo se ha establecido el concepto de “animal” y luego se le ha añadido una de las características, como por ejemplo “racionalidad”, “lenguaje”, “social”, simbólico, político, etc. Considera que estas definiciones son:

- a. Adecuadas para definir al ser humano.
- b. Reductivas del ser humano.
- c. Todas juntas sí dan una definición completa del ser humano.

8. La siguiente definición de la persona: la persona como una unidad bio-psico-espiritual, una presencia consciente y creadora en el mundo, confiada en su libertad y responsabilidad en medio de otras personas con las que debe no sólo convivir, sino también autoconstruirse mediante la interacción con ellas y responder así al llamado de una misión trascendente, y que sólo si se admite la espiritualidad humana, será posible comprender la dignidad de todo hombre, corresponde a:

- a. Edgar Morin
- b. Víktor Frankl
- c. Max Scheler

9. El pensador contemporáneo que define a la persona por la dimensión más específica y exclusiva del ser humano: su dimensión espiritual que le viene del espíritu, creado por el Sujeto Absoluto en el mismo instante de la concepción y en el que está su divina presencia que le constituye en persona, corresponde a:

- a. Fernando Rielo
- b. Víktor Frankl
- c. Edgar Morín

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

10. La persona es un espíritu sicosomatizado nos habla de los tres niveles que tiene la persona: cuerpo, alma y espíritu. Relacione cada características de estos tres niveles:

- a. Cuerpo 1. Simplicidad y trascendencia
- b. Alma 2. Compositividad
- c. Espíritu 3. Complejidad

Una vez terminada la autoevaluación, le sugerimos comprobar con rigurosidad sus respuestas utilizando el solucionario que se encuentra al final del documento y verificar las mismas.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

UNIDAD 3. UNIVERSIDAD, SOCIEDAD Y VINCULACIÓN CON LA COLECTIVIDAD

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

“El desarrollo de un pueblo no deriva primariamente del dinero, ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras técnicas, sino más bien de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres. Es el hombre el protagonista del desarrollo no hay dinero ni la técnica”.

Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, no. 96.



Figura 3. Petroglifo.

[Fotografía de Silvia González]. (Loja. 2018). Campus UTPL.

Se inicia esta unidad teniendo en cuenta que el desarrollo de un pueblo se debe a la formación de las conciencias, porque al tener un criterio bien formado se puede contribuir de mejor manera en la sociedad, es decir, en el crecimiento de la comunidad.

3.1. Interacción entre la Universidad y la sociedad

Conforme a Brunner, desde el siglo XIX el modelo que predominó en la Universidad fue el alemán—con la centralidad que atribuye a la ciencia y a la investigación; la división del saber en disciplinas, cada una dotada de

metodologías especializadas; su selección rigurosa del cuerpo docente; su compromiso con la investigación libre de valores, etc.—, durante ese siglo y aún en las primeras décadas del siglo XX, la Universidad estaba reservada a un grupo selecto de jóvenes provenientes de familias aristócratas, que formaban su aspecto cultural; con la masificación de las Universidades a mediados en el siglo XX, en los que más sectores de la sociedad exigen su ingreso a los centros universitarios surge la necesidad de replantearse la misión universitaria y su interacción con la sociedad ¿Qué significaba que la universidad fuera un producto social; el resultado, al menos en parte importante, de condiciones externas a ella? ¿Y cuál era la manera como la universidad actuaba sobre la sociedad, o sea, en que la sociedad se volvía al menos en parte el producto de la acción de aquélla? (Brunner, 2012), pues para muchos, será el inicio de la profesionalización de la Universidad, ya no como centro de cultura, sino como la Institución que imparte certificados y títulos para que los estudiantes ingresen al mundo laboral profesional. Los diferentes hitos históricos que han ocurrido a nivel mundial han hecho que las miradas de numerosas instituciones políticas, económicas, sociales y gubernamentales recaigan en la Universidad y muchas han mencionado como parte de su deber contribuir al desarrollo de su entorno, ya no sólo tangencialmente, dedicándose a la formación de un grupo selecto de intelectuales bien formados en el aspecto cultural y científico, sino ahora con otra exigencia: proponer soluciones a los problemas actuales de salud, empleo, desarrollo científico y tecnológico en los ámbitos más diversos: desde la economía, la ingeniería, las finanzas, por mencionar algunos; conforme a la sugerencia del Congreso Internacional de Locarno coorganizado por la UNESCO (30 de abril 2 de mayo 1997) “¿Qué es una Universidad para el mañana?” de que un décimo de la enseñanza podría estar consagrado a los problemas transdisciplinarios, como la relación cosmo-fisi-bio-ántropos, el circuito de las ciencias según Piaget (que las hace interdependientes las unas de las otras), los problemas de la complejidad en los distintos conocimientos, literatura y ciencias humanas, ciencia, ética, política.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



Por la extensa amplitud con que hace referencia a este tema el documento *ExCorde Ecclesiae*, se propone para la reflexión los apartados sobre el mismo (P. Juan Pablo II, 1990, art. 32-37):

La Universidad Católica, como cualquier otra Universidad, está inmersa en la sociedad humana. Para llevar a cabo su servicio a la Iglesia, está llamada -siempre en el ámbito de su competencia- a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad. Sus actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. La investigación universitaria se deberá orientar a estudiar en profundidad las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas.

Si es necesario, la Universidad Católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad (P. Juan Pablo II, 1990, art. 32).

Deberá darse una especial prioridad al examen y a la evaluación, desde el punto de vista cristiano, de los valores y normas dominantes en la sociedad y en la cultura moderna, y a la responsabilidad de comunicar a la sociedad de hoy aquellos principios éticos y religiosos que dan pleno significado a la vida humana. Es esta una ulterior contribución que la Universidad puede dar al desarrollo de aquella auténtica antropología cristiana, que tiene su origen en la persona de Cristo, y que permite al dinamismo de la creación y de la redención influir sobre la realidad y sobre la justa solución de los problemas de la vida (P. Juan Pablo II, 1990, art. 33).

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

El espíritu cristiano de servicio a los demás en la promoción de la justicia social reviste particular importancia para cada Universidad Católica y debe ser compartido por los profesores y fomentado entre los estudiantes. La Iglesia se empeña firmemente en el crecimiento integral de todo hombre y de toda mujer (P. Juan Pablo II, 1990, art. 32). El Evangelio, interpretado a través de la doctrina social de la Iglesia, llama urgentemente a promover «el desarrollo de los pueblos, que luchan por liberarse del yugo del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas y de la ignorancia; de aquellos que buscan una participación más amplia en los frutos de la civilización y una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se mueven con decisión hacia la meta de su plena realización» (P. Juan Pablo II, 1990, art. 33).

La Universidad Católica siente la responsabilidad de contribuir concretamente al progreso de la sociedad en la que opera: podrá buscar, por ejemplo, la manera de hacer más asequible la educación universitaria a todos los que puedan beneficiarse de ella, especialmente a los pobres o a los miembros de grupos minoritarios, que tradicionalmente se han visto privados de ella. Además, ella tiene la responsabilidad -dentro de los límites de sus posibilidades- de ayudar a promover el desarrollo de las Naciones emergentes (P. Juan Pablo II, 1990, art. 34).

En su esfuerzo por ofrecer una respuesta a estos complejos problemas, que atañen a tantos aspectos de la vida humana y de la sociedad, la Universidad Católica deberá insistir en la cooperación entre las diversas disciplinas académicas, las cuales ofrecen ya su propia contribución específica a la búsqueda de soluciones. Además, puesto que los recursos económicos y de personal de cada Institución son limitados, es esencial la cooperación en proyectos comunes de investigación programados entre Universidades Católicas, y también con otras Instituciones tanto privadas como estatales. A este respecto y también en lo que se refiere a otros campos de actividades específicas de una Universidad Católica, se reconoce la función que tienen las distintas asociaciones nacionales e internacionales de Universidades Católicas. Entre estas cabe mencionar especialmente la misión de la

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



Federación Internacional de las Universidades Católicas, constituida por la Santa Sede, la cual espera de ella una fructífera colaboración.

Mediante programas de educación permanente de adultos, permitiendo a los docentes estar disponibles para servicios de asesoría, sirviéndose de los modernos medios de comunicación y en varios otros modos, la Universidad Católica puede hacer que el creciente acervo de conocimientos humanos y una comprensión siempre mejor de la fe puedan ponerse a disposición de un público más amplio, extendiendo así los servicios de la Universidad más allá de los límites propiamente académicos.

En el servicio a la sociedad el interlocutor privilegiado será naturalmente el mundo académico, cultural y científico de la región en la que trabaja la Universidad Católica. Se deben estimular formas originales de diálogo y colaboración entre las Universidades Católicas y las otras Universidades de la Nación para favorecer el desarrollo, la comprensión entre las culturas y la defensa de la naturaleza con una conciencia ecológica internacional.

Junto con otras Instituciones privadas y públicas, las Universidades Católicas, mediante la educación superior y la investigación, sirven al bien común; representan uno de entre los varios tipos de instituciones necesarias para la libre expresión de la diversidad cultural, y se esfuerzan en promover el sentido de la solidaridad en la sociedad y en el mundo. Ellas, por lo tanto, tienen todo el derecho a esperar, de parte de la sociedad civil y de las Autoridades públicas, el reconocimiento y la defensa de su autonomía institucional y de la libertad académica. Idéntico derecho tienen en lo que respecta a la ayuda económica, necesaria para que tengan asegurada su existencia y desarrollo (P. Juan Pablo II, 1990, art. 37).

Para reflexionar:

¿Cómo la Universidad y la sociedad pueden encontrar soluciones eficaces a los problemas sociales?

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

3.2. Relaciones interpersonales y sociedad

En el 2010, jóvenes de 20 países se reunieron en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York para acordar una Carta Magna para una Nueva Civilización en la que desde su compromiso, le proponen a otros jóvenes una forma de construir relaciones interpersonales y conformar la sociedad (PUJ, 2010) en adelante se recogen los apartados referidos a estos temas:

III Relaciones interpersonales

La forma de trato es un indicador de la calidad de las relaciones humanas a todos los niveles. Según la manera como nos tratemos los unos a los otros construiremos una verdadera civilización. Las pasiones humanas son muchas veces las causantes de las injusticias sociales.

III. 1. La amistad tiene una gran repercusión en la sociedad. Aunque nuestras relaciones personales puedan darse con más intensidad e intimidad con algunas personas, una auténtica civilización se fundamenta en el estar abiertos a todos los seres humanos, vinculados como hermanos, a pesar de las diferencias.

Nos comprometemos a vivir nuestras amistades de modo generoso y desinteresado, querer al otro por lo que es y no por lo que nos gustaría que fuera, sin discriminaciones ni prejuicios, con respeto y confianza.

Nos comprometemos a buscar la unidad, potenciando la comunicación y el diálogo en todos los ámbitos.

III. 2. El perdón de las ofensas ayuda a reconstruir las relaciones, cuando se pierden, entre el que perdoná y el que ofende.

Nos comprometemos a promover la cultura del perdón como solución a gran parte de los problemas, no solo en las relaciones personales sino también en el ámbito civil y judicial, sabiendo que el perdón exige: arrepentimiento, un auténtico esfuerzo y sacrificio para cambiar en nuestras actitudes y comportamientos.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

III. 3. Hay que defender el valor prioritario de las relaciones humanas, posibilitadas por Dios, frente a otro tipo de bienes (económicos, materiales, etc.).

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Nos proponemos hacer un buen uso del tiempo para crecer en nuestra vida de relación con Dios y con las demás personas, sin permitir que las prisas, el afán, la necesidad de ser eficaces y productivos merme las relaciones humanas.

III.4. Poner a Dios como centro de nuestras vidas es un signo de humildad fundamentada en el amor.

Nos comprometemos a practicar el valor de la humildad en cada una de las relaciones que establecemos diariamente con todos aquellos que nos rodean, con un amor sincero, a imagen y semejanza del que Dios nos brinda a cada uno de nosotros.

IV Sociedad civil

La sociedad civil es un conjunto de relaciones humanas y de recursos culturales y asociativos, basados en valores e ideales comunes, que conservan una relativa autonomía e independencia con respecto a las formas más amplias de la colectividad. No toda la vida de las personas se desarrolla en el interior de una familia o de una sociedad política sino que existe toda una serie de nexos intermedios –desde las simples amistades hasta las formas asociativas más complejas– que pueden constituir el “tejido conectivo” de la sociedad, si de verdad están marcadas por la realización de la fraternidad humana.

IV. 1. El motor de la historia personal y social es el amor que se ve reflejado en valores y virtudes como la fraternidad, la solidaridad y la atención al prójimo, que nos ayudan a crecer integralmente.

Deseamos fomentar la dignidad de los más necesitados mediante el ejercicio de la solidaridad, llegando a experimentar que todos somos responsables de todos.

IV. 2. El esfuerzo y el cambio personal son dos aspectos claves para el progreso de una civilización.

Nos comprometemos a luchar por conseguir sacar adelante los valores y virtudes más importantes, sin dejarnos abatir por miedos, dificultades, faltas de esperanza y motivación. Somos contrarios a la búsqueda del placer por el placer, de querer resultados sin someterse a sacrificios. Consideramos que los auténticos logros de la vida comportan un esfuerzo personal y comunitario.

IV. 3. Las diferencias de sexo, origen, grupos étnicos, color de piel, creencias religiosas, opiniones, idiomas y culturas son fuente potencial de riqueza.

Nos comprometemos a respetar las diferencias e interesarnos por conocernos unos a otros, sin considerarlas un obstáculo para la convivencia.

V. 4. Cada persona tiene derecho a la asistencia sanitaria integral, de forma que no quede abandonada o marginada.

Deseamos promover las formas de asistencia y tratamiento o terapia, que realmente respeten la dignidad del ser humano y su bienestar físico, psicológico y espiritual.

IV.5. El papel de la sociedad civil es promover una cultura de paz y la colaboración a través de la participación activa del mayor número de personas posible, unidas por el vínculo del amor.

Reconocemos que la sociedad civil es imprescindible para la gestión de los conflictos sociales (locales, nacionales, internacionales) con técnicas no violentas y que busquen la justicia social y la equidad.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

IV. 6. El deporte, el arte y la cultura son ámbitos vitales donde ofrecemos a los demás los dones que hemos recibido y nos desarrollamos como personas.

Nos comprometemos a hacer uso creativo de nuestras capacidades para hacer felices a los demás, entregando lo mejor de cada uno con honestidad y autenticidad.

Esta Carta Magna está escrita de tal forma que quienes firman se comprometen a vivir sus propuestas, las cuales son campo fértil para la esperanza, pues estas metas no son fáciles, se requiere esfuerzo para ser consecuentes, pero sin embargo, estos jóvenes han dado un paso hacia delante, confiando en sí mismo y en que su esfuerzo atraerá a otros a vivir con los más altos ideales como horizonte. Con esta ocasión, Fernández (2010) les escribió una carta, de la cual se extrajo el siguiente segmento:

Jóvenes amigos, no tengáis nunca un sentido estrecho de las fronteras; disolvedlas por medio del amor y de la amistad; porque vosotros tenéis en vuestras manos el mensaje de la auténtica modernidad, del verdadero progreso. Que podáis construir después de un período más o menos largo, a veces difícil y laborioso, un nuevo Parlamento Universal, donde la voz de la juventud se haga oír porque habéis sabido escuchar la sagrada ley del destino humano.

Junto a la valentía, el coraje y el sentido medido del riesgo, deseáis vivir el compromiso con la verdad de la vida, y esto sólo puede hacerse desde el don de la humildad, que es amor a la verdad. La humildad o simplicidad no proceden de vuestras capacidades, sino que son dones, infundidos en vuestro corazón, que os hacen a imagen y semejanza de vuestro Padre Celeste. ¡Cuán sublime es la humildad! La poseyeron los héroes, los grandes hombres y mujeres, que nos ha dado la Historia, y la poseen los niños.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Que nuestro grito o gemido sea siempre: “Cristo, tengo sed de Ti, que eres la Verdad”. Creemos en el hombre, en la Vida. La creencia desprovista del amor incurre en fanatismo; sin embargo, un amor que cree no acaba nunca. El amor no necesita ni explicación ni justificación. Vayamos a la fuente: “El que crea en Mí venga a Mí y beba, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva” (Jn. 7,38). La mayor parte de las personas que creen ignoran que en su interior reside este manantial. (p. 9)

La Universidad no solo es un espacio de formación académica, profesional y cultural, también lo es para crear relaciones humanas sólidas y basadas en lo auténtico y verdadero, lo más humano.

Para reforzar lo estudiado le animamos a realizar la siguiente actividad.

- a. **Elija uno de los compromisos de la Carta Magna referente a las relaciones interpersonales y uno sobre la sociedad civil, que considere que puede vivir y describa la forma en la que tratará de ponerlo en práctica.**

3.3. Vinculación con la colectividad

El desarrollo humano integral en la Universidad debe contemplar una relación estrecha con la colectividad, entendida como la sociedad que aunque externa, no debe ser lejana; las dificultades y carencias de la colectividad deben ser preguntas a las que la comunidad universitaria está llamada a responder, y en la medida de sus posibilidades resolver de manera creativa y diligente, pues al ser depositaria de conocimiento, es su deber ponerlo a disposición de las necesidades sociales que hay a su alrededor con generosidad y espíritu de ayuda y disposición. Las actividades de vinculación se deben realizar con el propósito de que la comunidad universitaria profundice y vivencie un espíritu de fraternidad por medio de actividades de voluntariado y otras actividades de apoyo social.

La vinculación de la Universidad con la colectividad, externa a la Universidad permite crear vínculos de ayuda y apoyo mutuo entre los miembros de la

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

comunidad universitarias, así como con los destinatarios de estas actividades, quienes se sienten reconfortados en sus necesidades espirituales y sociales, acompañados en sus dificultades y esperanzados en un porvenir mejor, reciben la compañía y el apoyo como un bien invaluable e imperecedero; mientras que quienes participan como agentes de las actividades se aproximan a realidades desfavorecidas y reales, en los que su ayuda es importante, de tal forma que todo lo que realizan se ve recompensado por el agradecimiento, que es cercanía entre seres humanos de realidades diferentes, pero a la vez tan similares, en este encuentro hay además de ayuda, hay amistad y esperanza.

Se espera que la sociedad tenga la confianza de acercarse a las instancias universitarias para solicitar apoyo y que la Universidad responda con generosidad y entusiasmo a estas solicitudes, por otra parte, los miembros de la Universidad deben estar atentos a las necesidades del entorno y proponer posibles proyectos o actividades que supongan una mejora sustancial, y que mediante estos se pongan en juego las capacidades de toda la Universidad, buscando desarrollarlas plenamente y a la vez que se transforma el entorno, también se transforman quienes participan de estas actividades.

En todos los proyectos y actividades de vinculación se debe tomar en cuenta que estas son oportunidades para el desarrollo integral de todos los participantes y beneficiarios y en las que se busca el mayor bien para la mayor cantidad de personas, previendo cualquier posible daño y evitándolo.

Por último, en estas actividades se debe tener presente la importancia de que en estas actividades se fomente el encuentro, el aprendizaje, la ayuda mutua y la generosidad de todos los implicados, es un momento para compartir lo mejor de cada uno, minimizando las diferencias y resolviendo toda dificultad con la mejor disposición al diálogo y la escucha, para el crecimiento personal y en todos los ámbitos de los participantes. Pues de esta actitud de escucha, de disposición al diálogo y al encuentro que surge un campo fértil para encontrar formas y actividades que cristalizan en apoyo y crecimiento mutuo, sin activismo sino amistad concretada en actos reales.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Complemente sus conocimientos con las siguientes actividades propuestas.

Actividades recomendadas

1. **Reflexione y escriba brevemente ¿Cuál considera que son las ventajas y desventajas de que la Universidad se haya “profesionalizado”?**

2. **¿En qué aspectos la Universidad debería influir en la sociedad?**

3. **¿Qué aspectos de la sociedad influyen en la Universidad?**

4. **Conforme al anexo 9, Filosofía y Teología de los derechos humanos, de Gregorio Robles, ¿Qué considera que puede aportar el estudio de estas ciencias a la convivencia social?**

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



Autoevaluación 3

Le sugerimos resolver el siguiente cuestionario a fin de evaluar lo asimilado en esta unidad.

1. La Universidad Católica, para llevar a cabo su misión está llamada a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad, por tanto, ¿Qué necesita la universidad para llevar a cumplir lo que se propone?
 - a. compromiso
 - b. competencia
 - c. verdad

2. La Universidad Católica deberá tener la valentía de expresar _____ incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también _____ para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad.
 - a. Mentiras - necesarias
 - b. Verdades – necesarias
 - c. Verdades a medias – innecesarias

3. Se deben estimular formas originales de _____ y colaboración entre las Universidades Católicas y las otras Universidades de la Nación para favorecer el desarrollo, la comprensión entre las culturas y la _____ de la naturaleza con una conciencia ecológica internacional.
 - a. Rivalizar - defensa
 - b. Dialogo – defensa
 - c. Compromiso – indiferencia

Índice
Preliminares
Primer bimestre
Segundo bimestre
Solucionario
Glosario
Referencias bibliográficas
Anexos

4. En el 2010, jóvenes de 20 países se reunieron en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York para acordar un documento que contiene compromisos para una Nueva Civilización, ¿A qué documento se refiere?
- a. Una Normativa
 - b. Una Carta Magna
 - c. Un conjunto de leyes
5. Una auténtica civilización se fundamenta en un valor que hace que los vínculos entre los seres humanos se fortalezcan a pesar de las diferencias, ¿A qué valor se refiere?
- a. Amistad
 - b. Coherencia
 - c. Generosidad
6. ¿Qué valor en las relaciones interpersonales promueve que la amistad perdure por años a pesar de los errores que se puedan cometer?
- a. Perdón
 - b. Heroísmo
 - c. Sinceridad
7. La sociedad civil es un conjunto de relaciones humanas y de recursos culturales y asociativos, basados en _____ comunes, que conservan una relativa autonomía e independencia con respecto a las formas más amplias de la colectividad.
- a. Objetivos y metas
 - b. valores e ideales
 - c. objetivos y valores



8. El motor de la historia personal y social es el _____ que se ve reflejado en _____ como la fraternidad, la solidaridad y la atención al próximo, que nos ayudan a crecer integralmente.

- a. Amor - valores y virtudes
- b. Rencor – aspectos concretos
- c. Perdón – la coherencia

9. El _____ y el cambio _____ son dos aspectos claves para el progreso de una civilización.

- a. Esfuerzo – del otro
- b. Compromiso – del próximo
- c. Esfuerzo – personal

10. El _____ son ámbitos vitales donde ofrecemos a los demás los dones que hemos recibido y nos desarrollamos como personas.

- a. deporte, el arte y la cultura
- b. esfuerzo, estudio y compromiso
- c. deporte, el cine y la recreación

Con esta autoevaluación hemos concluido el primer bimestre, le invitamos a revisar de manera global los contenidos vistos hasta el momento y que serán la preparación para rendir de forma exitosa el examen correspondiente a este bimestre.



Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

SEGUNDO BIMESTRE

UNIDAD 4. INTRODUCCIÓN AL HUMANISMO DE CRISTO

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

“Estudiad como si fuerais a vivir siempre; vivid como si fuerais a morir mañana”.

San Isidoro de Sevilla.



Figura 4. Hombres pescando.

[Fotografía de Silvia González]. (Loja. 2018). Campus UTPL.

En esta nueva unidad, reflexionaremos sobre el humanismo de Cristo, partiendo de que su vida, ejemplo y enseñanzas nos motivarán a actuar desde la libertad hacia un bien que traspasa los límites de lo humano. Hagamos el esfuerzo necesario -en resumir, aportar ideas, realizar esquemas- que esta unidad requiere con el fin de que saquemos el mayor provecho para nuestra vida.

4.1. Cristo como modelo de humanismo

Para abordar este tema, respondamos a la siguiente pregunta.

¿Es Cristo un referente para mi vida?

Partiendo del hecho de que el ser humano tiende a la verdad, al bien y a lo bello, también es cierto que se necesita un referente del máximo bien, la verdad plena y lo más bello, para ello, la Universidad católica propone a Cristo como modelo de vida, que con certeza, puede conducirnos a la plena realización de nuestra vida, al proponernos el horizonte más alto posible.

Para tener a Cristo como modelo de humanidad, es necesario conocerlo y ello se consigue leyendo a quienes convivieron con Él y sus contemporáneos que hablaron de Él, conviene por tanto escuchar con atención las claves sobre la vida que Él da, pues nada de lo más profundamente humano le es ajeno: la ilusión por la vida (“he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”), la tristeza de la enfermedad (la hija de Jairo), y la muerte (llora por Lázaro), la esperanza (“Yo he vencido al mundo”) y el consuelo (“no se turbe su corazón”) son una realidad en Él y nos indica un camino seguro para la máxima realización de nuestras esperanzas.

De su mano, la humanidad conoció su dignidad: ser hijos de Dios, su destino celeste (“los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre”), la posibilidad de superar su fragilidad (“esfuércense por entrar por la puerta estrecha”), la ternura (“el buen pastor da la vida por sus ovejas”) y la pureza del amor (“nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos”), la auténtica felicidad (“Bienaventurados serán …”) y la realización máxima de su potencial (“Ustedes sean perfectos, como su padre celestial es perfecto”).

De esta filiación, de este ser hijos de un Padre Celeste emerge la más auténtica humanidad y se fundamentan los valores, los derechos y deberes de los seres humanos, y Cristo es el mejor modelo, pues aquello que identificamos con la auténtica humanidad: la libertad, la igualdad, la solidaridad, la humanidad, el servicio; Él lo vivió a la perfección y nos invita a que todos los que participamos del ambiente universitario, vivamos estos valores a escala de máximos, teniéndole como referente y no nos deja desanimarnos ante las dificultades sino que nos alienta a continuar perseverando en la búsqueda del mayor bien (ánimo, Yo he vencido al mundo), pues las ideologías, las mentalidades excluyentes pueden

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

influirnos negativamente, por ello es necesario fortalecer nuestro espíritu, al mismo tiempo que se incrementa la instrucción en la ciencia, el arte y la técnica.

Pues superior a la ciencia es la sabiduría, como dice Fernando Rielo, “la sabiduría vence a la ciencia con el amor”. El amor es el motor de la educación y la formación, es común y transversal a todo el conocimiento, pues es lo que da dirección y sentido a toda la vida y el quehacer humano y en particular al actuar universitario, que como su nombre lo indica debe buscar “la universalidad” y lo más universal se caracteriza por el diálogo, por la ruptura de barreras y la construcción de vínculos, es la búsqueda de la unidad: la comunidad. Al respecto, proponemos este texto de Jesús Fernández:

Pero para seguir a Cristo es necesaria la fidelidad, la constancia y la perseverancia; en nuestros días estas virtudes no son muy valoradas, en la sociedad en la que impera el relativismo, el hedonismo, el sincretismo y el libertinismo. El concepto de fidelidad se halla oscurecido y debilitado, en tal grado que carece de popularidad y de prestigio. La sociedad intenta forjar en los individuos una conciencia débil, que esté fácilmente al servicio de las pasiones y ambiciones mundanales. Esta conciencia débil, “domesticada” por una serie de intereses y manipulaciones, carece de convicciones y actitudes que sirvan para realizar y transformar positivamente al hombre y a la sociedad. Ante esta conciencia débil, lo que es verdadero aparece como falso, lo que es bueno aparece como malo, lo que es hermoso aparece como feo, lo que es amor aparece como odio. Todo así aparece falsificado, deformado (Fernández, 2012, pp. 134-135).

Ante esta conciencia débil, vivir la fidelidad implica confianza en las personas, en el futuro y en el porvenir, significa apertura a pesar de las dificultades, es renunciar a los miedos de un posible daño que quizás nunca llegue, es enfrentarse a las adversidades, es luchar por lo que es mejor, es amor auténtico forjado en el fuego el dolor, ser fiel requiere esperanza y entrega, significa renunciar a las falsas seguridades de encerrarse en sí mismo. La constancia es continuar a pesar de todo, fijarse un horizonte y luchar continuamente para alcanzarlo a pesar de las dificultades, de las adversidades, de aquello

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

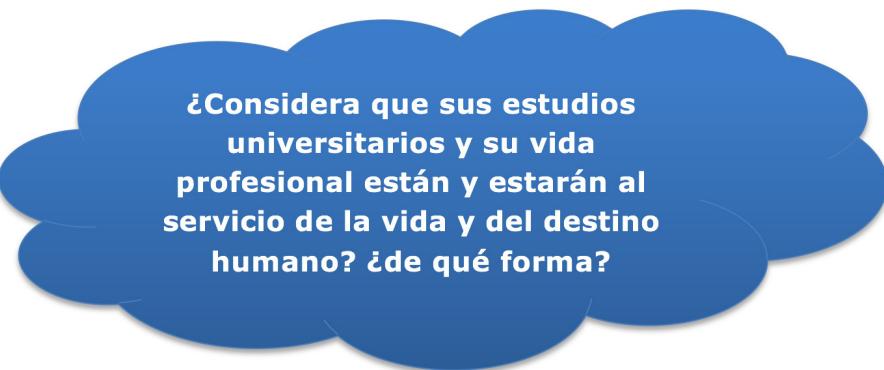
Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

que no se conoce; implica esfuerzo y no desanimarse ante los obstáculos, implica no venderse para conseguir las cosas fáciles, implica lealtad al ideal sin desfallecer, es luchar por la verdad para ser libres. La perseverancia implica trabajo y dedicación, continuar a pesar de todo, se requiere esperanza en que se conseguirá aquello por lo que se lucha; cuando se tiene un proyecto, un ideal, es natural que las cosas no se desarrollen de forma fácil, sin inconvenientes ni contratiempos; durante el desarrollo del mismo es necesario tener la mente abierta para distinguir lo bueno y los posibles peligros cuando se presentan inconvenientes, es necesario renunciar a algunos aspectos para reconducir las energías hacia el ideal, puede haber diferentes rutas pero la meta es lo importante; perseverar significa tesón por conseguir lo que se percibe como bien, esforzarse para enfrentar las dificultades; es mirar de frente los inconvenientes y las situaciones difíciles y afrontarlas con decisión con espíritu de sacrificio. Las metas más altas requieren mayor esfuerzo y mayor perseverancia, pero retribuyen las mayores alegrías, no se puede perseverar siendo corrupto. La corrupción limita e impide la capacidad para distinguir lo que es realmente bueno.

Antes de avanzar con el tema, le animo a reflexionar en la siguiente pregunta:



¿Considera que sus estudios universitarios y su vida profesional están y estarán al servicio de la vida y del destino humano? ¿de qué forma?

La Universidad, todos los que la conforman, están llamados a construir juntos una comunidad que irradie luz hacia la sociedad y el mundo, a desarrollar el conocimiento y dar respuestas a las preguntas y cuestiones más trascendentales de la humanidad; aún en medio de las limitaciones y dificultades, las debilidades, la falta de experiencia o de formación, defectos propios y ajenos; porque hay algo aún más valioso y más auténticamente humano: la fuerza y la sinceridad,

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

la búsqueda de la justicia y la paz, la generosidad y el deseo de construir una sociedad mejor.

Debido a la secularización, la presencia cristiana en la universidad cristiana es ínfima, y a pesar del progreso subsiste, más que nunca, la marginación, la pobreza, la injusticia y la desesperanza en grandes sectores de la población mundial, en este contexto cabe preguntarse ¿qué sentido profundo tiene para el cristiano de hoy su presencia en la universidad, ya que es éste es el motor del progreso, de la cultura y del bienestar de toda sociedad? y ¿se reduce esta presencia a la simple inercia de adaptación a las necesidades personales, familiares o sociales?

El cristiano para responder a estas cuestiones fundamentales, debe partir de Cristo como modelo. Veamos, pues, como deberíamos ver la presencia de Cristo en la universidad. El ejemplo lo encontramos en el Evangelio, cuando Cristo, a los 12 años, se sienta en medio de los maestros y doctores del templo -la Universidad de entonces- y dialoga con ellos, les escucha y les pregunta. Afirma San Lucas que todos los que le oían quedaban sorprendidos por su inteligencia y sus respuestas ¿Cuál es el sentido profundo, la finalidad de su actuación? Cristo mismo se lo dice a sus padres “¿no sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?”

Los maestros y doctores del templo estaban habituados a sus estudios, a las discusiones e interpretaciones escriturarias, a la inercia de la propia vida intelectual del tiempo en que vivían. Cristo con apenas 12 años, va más allá de los problemas de la actualidad. Proporciona a los maestros y doctores una nueva forma de sentir, una nueva forma de ser, una nueva forma de interpretar los acontecimientos. Cristo se presenta de un modo nuevo, personal, compromiso, como nunca habían visto anteriormente. Por eso, los que le escuchaban quedaban sorprendidos por su inteligencia y sus respuestas.

Nos planteamos el idealismo, por ejemplo de una universalidad creadora e integradora. De tal de tal modo, que no pueda cercenarse ninguno de los

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

valores esenciales de la experiencia humana, sobre todo el de la apertura a la trascendencia, la sacralidad o el carácter espiritual del ser humano. Este planteamiento, creemos, daría algún sentido profundo a nuestra vida. Y, por tanto, a toda nuestra actividad.

Ahora bien, ¿dejamos que Cristo participe en nuestros planteamientos? ¿dejamos que dialogue con nosotros? ¿qué preguntas inteligentes profundas nos haría como lo hacía con los doctores del Templo?

Desde luego no nos haría preguntas de rutina. La forma de hacer Cristo la pregunta sería una respuesta que nos comprometiera desde lo más íntimo de nosotros mismos. Sería, sencillamente, una sola pregunta que daría dirección y sentido a todo lo que nos podamos proponer, a toda nuestra labor académica, a nuestros estudios e investigaciones, a nuestros proyectos. Comenzaríamos a entender que nada puede escapar a la disciplina universitaria: ni la experiencia matematizable de las ciencias experimentales, ni la experiencia no matematizable de las ciencias experienciales. Que el carácter experimental y experiencial de la ciencia se volvería contra el hombre y la sociedad misma si sus resultados y sus métodos no estuvieran al servicio de la vida y del destino humano. Que todo está abierto a la experiencia espiritual o experiencia mística. Que la experiencia mística significa vivencia de aquella forma de ser y de actuar de un ser humano que se caracteriza por llevar y asumir los rasgos de la perfección divina, como son, sobre todo la generosidad, la entrega, la confianza, la buena voluntad, el sentido de la verdad, de la justicia. Que la experiencia mística se esconde al espíritu egoísta, insolidario, falso y carente de sensibilidad a la trascendencia.

Empezaríamos a entender que Él, Cristo, nos da la inspiración de lo bueno y lo perfecto, de la verdad y de los valores, como son el conocimiento y el progreso de la ciencia, la práctica de la justicia, la solidaridad, la paz, el mejor ahondamiento sobre el hombre y la realidad. Y que esta inspiración general la da Él mismo, como el sol y la lluvia, a todos los seres humanos sin excepción, creyentes o no creyentes, musulmanes o judíos, católicos

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

o protestantes, ricos o pobres, jóvenes o mayores. Cristo nos enseña a multiplicar esta riqueza: nos dice la forma y nos ayude a llevarla a cabo. Cristo nos introduce en el ámbito divino, y es desde este ámbito trinitario, comunicativo, pleno de vida y de riqueza, infinitamente inspirador, desde donde nos enseña a contemplar todo lo demás. Contemplar todo desde esta perspectiva divina es dedicarnos, como Cristo a las cosas del Padre.

Requerimos, por tanto, instrucción y educación; aptitud y actitud; competencia y formación, autenticidad y responsabilidad. Pero, además de esto, debemos tener conciencia, buena voluntad y sensibilidad a los valores trascendentes que nos define como personas. Como jóvenes universitarios, con vuestra generosidad, con vuestra apertura, con vuestra preparación, con vuestro sentido de la justicia y de la perfección, con la mirada al horizonte, entendéis bien lo que es entrar en esta atmósfera de lo divino, que es la experiencia mística: una experiencia que no puede quedarse nunca en la fase inicial, sino que hay que avanzar en ella con el liderazgo de Cristo (Fernández, 2012, pp. 34-38).

Por ello, la presencia cristiana en la universidad debe proponerse, en primer lugar, la formación y madurez de las conciencias porque, como viene firmada Juan Pablo II, la persona humana abierta la trascendencia es la protagonista de desarrollo y no el dinero y la técnica. La conciencia es la intimidad constitutiva donde habita y vive Cristo trabajando y actuando con nosotros, del día vida y vive Cristo como nuestro único maestro infalible, como nuestro único hermano inseparable, como nuestro único amigo fiel, que nos instruye sobre las cosas del padre y da sentido a nuestro quehacer nuestras vidas.

Es en Cristo y quien nos tenemos que inspirar, con carácter de universalidad, para nuestro estudio, nuestra enseñanza y, en general, nuestra forma de actuación. El es todo lo que el ser humano puede ser, pero lo es “por excelencia” porque es nuestro supremo maestro. Fernando Rielo confesó: “yo me he pasado estudiando, meditando en las ciencias filosóficas, teológicas e incluso en las ciencias físicas y matemáticas, en las mismas ciencias políticas, sociológicas, sólo con un pensamiento: Cristo yo solo me

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



propongo y me puedo proponer una sola cosa para Ti; que me digas cuál es la verdad para poderla transmitir. Que yo te pueda sentar a Ti, allí donde te han echado los filósofos y los sabios de este mundo. Tú eres el Doctor".

Cristo es quien debe presidir la cátedra del conocimiento. Pues Cristo es el filósofo, el médico, el pensador, el sabio por antonomasia. Sentar a Cristo en la cátedra de la universidad significa sentarlo también en la cátedra del arte, de la cultura, de la historia, de la ciencia; pero sobre todo, significa sentarlo en la cátedra de nuestra inteligencia, de nuestra voluntad, de nuestra libertad, de nuestro sentir, del corazón de un ser humano que es hoy un desconocido de sí mismo, no sabe quién es. Su preocupación por la supervivencia le lleva, más bien, a pensar, sobre todo, en lo que tiene que hacer y en los medios con los que a descontar en competencia con el grupo social en el que vive (Fernández, 2012, pp. 52-54).

Los que siguen la lógica de Cristo, que es la del amor, han dejado atrás la lógica de este mundo cuyo resultado es el odio. El no ser del mundo es precisamente, renunciar a la lógica de nuestras tendencias y pasiones, a la lógica del poder, a la lógica del dinero, a la lógica de nuestro orgullo, de nuestra envidia, de nuestra pereza. Para el mundo, lo importante, lo más valioso, es la fama, el poder, la riqueza, y para conseguirla utiliza todas sus fuerzas. Cuando se entra en esta lógica superficial y mezquina a los ojos de Dios, es imposible comprender a Cristo. La lógica de Cristo es otra dimensión muchísimo más grande, incommensurable: "El que viene de arriba, está por encima de todos; el que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra" Jn. 3,31. A esta nueva dimensión, que deberíamos tener todos los bautizados, sólo se puede entrar por la puerta estrecha de la generosidad, de la humildad, de la paciencia, de la diligencia. Esta es la puerta del amor o de la caridad por la que debemos de entrar todos si queremos participar de la vida eterna de Cristo. Nuestro espíritu no puede entrar por esta puerta si está grueso, lleno de la grasa de la calumnia o de la difamación, de la grasa del insulto, del resentimiento, de la venganza, de las habladurías, de dejar en mal lugar a los demás. El egoísmo, la soberbia no nos dejan entrar por la puerta estrecha a la estancia donde podemos recibir la paz, la alegría, la

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



libertad de nuestro corazón, porque esto es lo que produce nuestra unión con Cristo.

Sólo podemos adelgazar, para entrar por esta puerta estrecha si estamos dispuestos a perdonar, a hablar y pensar bien de nuestro prójimo, a ser sencillos o hacernos como los niños, a ser generosos y sacrificarnos por los demás. Las leyes pueden favorecer la corrupción y la degradación de costumbres, generando el malestar interior, la decepción, el estrés, la soledad y la tristeza de la vida. Nos fijamos en la pobreza física, la cual es terrible; pero hay otro tipo de pobrezas más peligrosas que producen la muerte del espíritu y son la causa final de todas las miserias que padece el ser humano, incluyendo las de orden físico. El destrozo de la familia, la delincuencia, la degradación moral, la falta de amor, la búsqueda continua de una felicidad superficial y egoísta, son, entre otras, las consecuencias del estado de una sociedad que, aunque se dice cristiana, no ha comprendido a Cristo; más bien lo ha rechazado en su corazón. Se necesita, por tanto evangelizar.

Los cristianos no podemos ignorar a Cristo huyendo de todo compromiso prefiriendo nuestra fama, quedándonos con nuestras propias inclinaciones egoístas, sirviendo a lo mundano. Cuando se habla de libertad desde la lógica del mundo se desarrollan las más grandes tiranías, agresividad, la violencia, las guerras, los genocidios, entre ellos, el aborto. Sólo la lógica de la cruz, la lógica del dolor del amor, puede proporcionarnos la auténtica libertad, la verdadera paz, la permanente y profunda felicidad que nuestro corazón busca porque estamos hechos para nuestro Padre celeste.

Los cristianos no conocemos auténticamente a Cristo. Sabemos poco de su vida, porque conocerla nos compromete. No podemos comprender a Cristo desde la lógica de la muerte que proporciona el egoísmo, y el afán de poder, el odio, el resentimiento, la imposición de nuestras propias ideas, la división por las continuas polémicas, la mentira, la calumnia y la difamación, que producen la muerte social y moral de las personas. Ésta es la primera pobreza y enorme miseria causante de todas las carencias del ser humano.

[Índice](#)

[Preliminares](#)

[Primer bimestre](#)

[Segundo bimestre](#)

[Solucionario](#)

[Glosario](#)

[Referencias bibliográficas](#)

[Anexos](#)

La violencia, la injusticia, la delincuencia, la agresividad, el maltrato, el terrorismo, el asesinato, el suicidio son sólo una consecuencia de la lógica perversa de un mundo que, queriendo matar a Dios, se mata a sí mismo; de un mundo que, queriendo desconocer a Dios, se desconoce a sí mismo; de un mundo que, queriendo empequeñecer a Dios, se empequeñece a sí mismo; de un mundo que no queriendo creer en Dios, no puede tampoco creer en sí mismo, un mundo que queriendo odiar a Dios, se odia a sí mismo; de un mundo, en fin, que, queriendo destruir a Dios, se destruye desgarradoramente a sí mismo.

Esta actitud mundana está en el sentir de una sociedad que camina a la deriva, que se deja llevar sin crítica alguna, por las ideologías o los ídolos que proponen los medios de comunicación; de una sociedad que, dejándose llevar del escepticismo, del relativismo y del hedonismo, desprecia los valores trascendentales e incita al egoísmo individual y grupal; de una sociedad que, huyendo del amor y del sacrificio, destruye la célula que la estructura y alimenta, como es la familia; de una sociedad que metida en su comodidad y en su insensibilidad moral, permite y fomenta el odio a todo lo que comporta compromiso espiritual.

Por eso, Cristo es ante la sociedad actual, un Cristo incomprendido. Es más, la sociedad no quiere comprender a Cristo y, además justifica su actitud de falta de compromiso de querer conocer o comprender a un Cristo que sería su salvación. Por eso, el Cristo incomprendido es incómodo, va contra nuestros intereses egoístas, maldice toda hipocresía, rompe con los ídolos de la riqueza del poder, rechaza toda ideología que no nazca de Dios, se opone a las leyes perversas, denuncia los pecados que cometemos. Por eso, al Cristo incomprendido se le quiere matar como hicieron los sacerdotes, los escribas y fariseos. No querían intrusos en su conciencia degradada. Cristo les hubiera roto los ídolos que dificultaban comprender que era Él era el Dios que salvaba, el Dios del amor, el Dios amigo dispuesto a dar la vida por sus amigos.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Podemos comprender la vida de Cristo desde la vida, y la vida de Cristo es el amor. Por tanto, sólo desde el amor podemos comprenderle. Quien no ama, no es generoso, no puede tener conocimiento experiencial de Dios... La existencia de Dios no es cuestión de argumentos racionales porque estos carecen, en sí mismos, de dirección y sentido. Sólo adquieren dirección y sentido cuando ponemos la razón al servicio del amor. Es entonces que podemos entender la existencia absoluta de la cual procede, por libertad de creación, toda otra existencia. (Fernández, 2012, pp. 64-69)

¿Cuál es la clave para comprender a Cristo? La sencillez, la pureza de intención, la limpieza de corazón, lo cual permiten ver más allá del egoísmo, de los intereses, del afán de poder, de la búsqueda de la fama y del dinero; la sencillez permite encontrarnos con Cristo, tal como es, y encontrarnos, descubrirnos libres de las ataduras de este mundo, libres de las tristezas y agobios que degradan, abiertos a la vida, la esperanza y la fe y dispuestos a la lucha por una vida mejor, una sociedad mejor, en la cual vivir la paz que tanto anhelan nuestros corazones fatigados por tantas luchas estériles, buscando lo que es inalcanzable y que las ideologías nos han dicho que son nuestra felicidad. Encontrar a Cristo, nos enseña que nuestra vida no es de este mundo, es de un mundo celeste que podemos empezar a construir en el momento en que decidamos dejar de escuchar las voces de este mundo que nos aturden, para seguirle como camino, hacia nuestro auténtico destino.

Para reforzar este apartado, le alentamos a reflexionar y desde su propia experiencia responda a los siguientes enunciados.

Ejemplifique cada una de estas características con un aspecto de la vida universitaria.

Proponga obstáculos que se pueden tener para vivir estas virtudes.

Desarrolle el siguiente cuadro, siguiendo el ejemplo:

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Características	Ejemplo	Obstáculos	
Liderazgo	Descubrir las habilidades de las personas del equipo y fomentarlas buscando el mayor bien.	Envidia por las habilidades de los demás y no verlas en sí mismo.	Índice
			Preliminares
			Primer bimestre
			Segundo bimestre
			Solucionario
			Glosario
			Referencias bibliográficas
			Anexos

4.2. Modelos y paradigmas sociales contemporáneos y modelo relacional de Cristo

El mundo apunta hacia lo fácil, efímero, pasajero, ¿Qué tan bueno es esto para el ser humano?, ¿No se está confundiendo lo valioso con lo habitual y lo verdadero con lo fugaz? Le invitamos a dialogar con las diferentes aportaciones que se encuentran en este apartado y adherir a nuestra personalidad lo que verdaderamente hace feliz al ser humano.

Los modelos y paradigmas sociales atienden a la cultura y a la sociedad en la que el ser humano se encuentra inmerso, desde el tiempo de Jesús se habla de la sociedad refiriéndose en la parábola al joven rico ... «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios». Con ello Cristo hace reflexionar a quienes le rodean en ese tiempo y a nosotros hoy, que es muy fácil dejarse llevar por las ideas o las modas que reinan en cada época, tendemos a la comodidad de dejarse adosar por aquello que hacen y dicen los demás; lo arriesgado y que es difícil vivir consiste en reflexionar si esto que los demás dicen y hacen es lo

correcto, es lo que llena nuestras expectativas, es el más alto horizonte que me puedo proponer vivir, y que implica vivir el máximo de mi potencial, si no es así; tener la valentía de vivir algo diferente, algo que me implique esfuerzo, pero a la vez el desarrollo de lo auténticamente soy.

En adelante, se proponen algunas descripciones de la sociedad actual, conforme a filósofos contemporáneos y se propone ante esta descripción, la propuesta de Cristo y su humanismo.

4.3. El paradigma de la sociedad líquida frente a relaciones solidarias

La *sociedad líquida* es un concepto acuñado por Bauman (2003), para describir a la sociedad capitalista que se caracteriza por sus relaciones frágiles, efímeras y precarias, que cambian continuamente sin afianzarse, como los sólidos. Para el autor, el líquido es figura de lo cambiante, de lo transitorio, de adaptabilidad al medio. En cuanto a las relaciones humanas, no hay vínculos claros, profundos, comprometidos y responsables; se huye del esfuerzo que supone construir relaciones consistentes, permanentes, perdurables, por miedo a perder la libertad. Una libertad caracterizada por la soledad y el temor; porque al no crear vínculos comprometidos, el ser humano se aísla de los que le rodean, temiendo que le hagan daño, le asfixien, le demanden aquello que no creo poder dar. El “otro” es un extraño y desconocido que amenaza el orden del “yo” y pone en riesgo su estilo de vida. Para Bauman, la modernidad líquida es un tiempo sin certezas, se habla de flexibilidad en las relaciones, pero es más bien fragilidad de las mismas, en las que se debe estar dispuesto a abandonar compromisos y lealtades si hay dificultades. Las relaciones se miden en cuanto a costo y beneficio.

La enseñanza de Jesucristo en cuanto a la forma de establecer relaciones es muy clara, consiste en el encuentro con el otro, como hermano, como otro hijo de Dios, independientemente de su comportamiento, dando aunque no se reciba nada. Y sus enseñanzas se corroboran con su propia vida, pues nunca se comportó en forma diferente a como enseñaba, esta era la novedad y frescura de su mensaje, no enseñaba en teoría, sino con autoridad moral (“Habla con autoridad” Lc. 4,32).

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de una montaña. Tampoco se enciende una lámpara de aceite para cubrirla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero, para que alumbe a todos los que están en la casa. Brille su luz delante de los hombres de modo que, al ver sus buenas obras, den gloria a su Padre que está en los cielos. Mt. 13-16

Han oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo les digo que no enfrenten al que les hace mal; al contrario, a quien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra; al que te demande para quitarte la túnica, dale también el manto; y al que te pida que lo acompañes mil pasos, ve con él dos mil.

Da a quien te pida, y no des la espalda al que te pide prestado.

Han oido que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen. Así serán dignos hijos de su Padre del cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque, si aman a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen también eso los que recaudan impuestos para Roma? Y si saludan sólo a sus hermanos ¿qué hacen de más? ¿No hacen lo mismo los paganos? Ustedes sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto. Mt 5 39-48.

En la Universidad, llamada a ser luz del mundo y sal de la tierra, y en forma concreta sus estudiantes, docentes y todo su personal, tienen la oportunidad de construir este tipo de relaciones, innegablemente ello requiere un gran esfuerzo por ejercitarse en la virtud y hacer silencio al egoísmo, la vanidad, la prepotencia, la indiferencia, que truncan el tipo de relaciones con las que soñó Jesucristo y dio su vida por ello.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

4.4. El imperio de lo efímero frente a relaciones consistentes

Lipovetsky (1990), analiza el efecto de la moda en las sociedades y denuncia incluso, que los intelectuales se resisten a analizar este efecto, por considerarlo un tema poco serio y banal; en este contexto menciona lo siguiente:

¿Cómo una institución esencialmente estructurada por lo efímero y la fantasía estética ha podido conseguir un lugar en la historia humana? ¿Por qué en Occidente y no en otra parte? ¿Cómo la edad del dominio técnico, del reconocimiento del mundo, puede, al mismo tiempo, ser la del desatino de la moda? ¿Cómo interpretar y explicar la movilidad frívola erigida en sistema permanente?

Y subraya que:

La moda se convierte en una institución excepcional, altamente problemática, una realidad sociohistórica característica de Occidente y de la propia modernidad. La moda no es tanto signo de ambiciones de clase más bien resultado del mundo de la tradición; es uno de los espejos donde se ve lo que constituye nuestro destino histórico más singular: la negación del poder inmemorial del pasado tradicional, la fiebre moderna de las novedades, la celebración del presente social.” Por último, concluye que “La moda se halla al mando de nuestras sociedades; en menos de medio siglo la seducción y lo efímero han llegado a convertirse en los principios organizativos de la vida colectiva moderna; vivimos en sociedades dominadas por la frivolidad, último eslabón de la aventura plurisecular capitalista-democrática-individualista. ¿Hay que sentirse preocupado? ¿Anuncia este hecho un lento pero inexorable declive de Occidente? ¿Hay que reconocer en ello el signo de la decadencia del ideal democrático? Nada más banal, más comúnmente extendido que estigmatizar, por otra parte no sin alguna razón, el nuevo régimen de democracias carentes de grandes proyectos colectivos movilizadores, aturdidas por los gores privados del consumo, infantilizadas por la cultura-minuto, la publicidad, la política-estertáculo. El reino último de la seducción, se dice, aniquila la cultura,

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

conduce al embrutecimiento generalizado, al hundimiento del ciudadano libre y responsable. La interpretación del mundo moderno que aquí proponemos es una interpretación adversa, paradójica, revelando, más allá de las «perversiones» de la moda, su poder globalmente positivo, tanto frente a las instituciones democráticas como frente a la autonomía de las conciencias. La moda no ha acabado de sorprendernos: cualesquiera que sean sus aspectos nefastos en cuanto a la vitalidad del espíritu y de las democracias, se presenta ante todo como el agente por excelencia de la espiral individualista y de la consolidación de las sociedades liberales. (Lipovetski, 1990)

El análisis de Lipovetsky es sin duda audaz y conviene aceptar la invitación a plantearse seriamente el efecto que tiene lo efímero, lo instantáneo, lo inmediato, contrastado con la consistencia que propone Cristo, en el que forma comunidad, él convive con sus discípulos, les conoce, les pregunta, les enseña, incluso les reprende; cuando se encuentra con las personas establece diálogos profundos y cercanos, en los que el contenido es siempre algo importante.

Por ejemplo, en el encuentro con Simón y Andrés relatado por Marcos, ellos le preguntan ¿dónde vives? Y él responde: “vengan y lo verán”, y ese día cenaron con él, los discípulos saben que si se encuentran con el Mesías, no pueden preguntarle o decirle algo banal, sino que con su pregunta le indican que quieren saber dónde encontrarlo, que su amistad va a ser larga, que no será un encuentro momentáneo y efímero; la respuesta de Cristo es conforme a la pregunta, él sabe que quieren conocerle, porque no le preguntan algo superficial, y él les indica *“vengan conmigo, les mostraré dónde pueden encontrarme, vengan conmigo, nuestra amistad será duradera y para ello les debo decir dónde estoy, dónde pueden encontrarme”*. El modelo de Cristo es entablar relaciones serias y comprometidas con el otro, en el que es importante para mi vida esa persona que conozco y soy importante para esa persona, me arriesgo a mantener una relación perdurable porque esa persona y yo somos hijos de Dios y nuestra dignidad supone que nuestra amistad sea a la altura de esa dignidad.

Cristo cuida todos los detalles, como en la Pascua: acordó con alguien el lugar, envío a dos discípulos con tiempo para arreglar el lugar, y cuando están reunidos,

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

expresa “cuánto he deseado estar con ustedes este día”, ha preparado todo con cariño, esperando ese momento de encuentro. Él cuida cada detalle de ese encuentro personal con cada uno de nosotros, porque es importante, porque para Él somos importantes, y nuestro encuentro lo es ¿cómo me preparo para ese encuentro?

En adelante le sugerimos realizar las siguientes actividades cuya finalidad es reflexionar sobre el tema desde su propia experiencia universitaria.

Actividades recomendadas

- a. **Según Jesús Fernández, en muchos ámbitos se promueve una conciencia débil ¿en qué consiste esta conciencia débil? ¿por qué muchos sectores sociales la promueven?**
- b. **Conforme al texto ¿qué virtudes o valores se oponen a esta conciencia débil? ¿puede proponer alguna virtud adicional? En sus propias palabras ¿cómo propone vivir estas virtudes en su vida universitaria?**
- c. **Conforme al contenido de esta unidad ¿qué esfuerzo considera que debe hacer para comprender auténticamente a Cristo?**
- d. **Elabore un cuadro comparativo de actos que corresponden a las dos ideologías mencionadas en este capítulo y contrástelas con el pensamiento y actuar de Cristo.**
- e. **Proponga formas concretas que usted puede realizar para no dejarse influenciar por la forma líquida de la sociedad y la efimeridad que nos rodea.**





Autoevaluación 4

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Frente a cada afirmación seleccione la opción correcta.

1. La Universidad católica propone a _____ como modelo de vida, que con certeza, puede conducirnos a la plena realización de nuestra vida, al proponernos el horizonte más alto posible.
 - a. La Iglesia
 - b. El Papa
 - c. Cristo

2. La sabiduría vence a la ciencia con el amor. Es una frase de:
 - a. La Universidad Católica
 - b. Fernando Rielo
 - c. Sócrates

3. Lo más _____ se caracteriza por el diálogo, por la ruptura de barreras y la construcción de vínculos, es la búsqueda de la unidad: la comunidad.
 - a. Particular
 - b. Necesario
 - c. Universal

4. La _____ implica trabajo y dedicación, continuar a pesar de todo, se requiere _____ en que se conseguirá aquello por lo que se lucha.
 - a. Responsabilidad – fuerzas
 - b. Perseverancia – esperanza
 - c. Educación - fe

5. _____ están llamados a construir juntos una comunidad que irradie luz hacia la sociedad y el mundo, a desarrollar el conocimiento y dar respuestas a las preguntas y cuestiones más trascendentales de la humanidad.
- a. Los directivos de la Universidad
 - b. Los estudiantes
 - c. Todos los que la conforman
 - d. Ínfima
 - e. Normal
6. _____ se presenta de un modo nuevo, personal, compromiso, como nunca habían visto anteriormente. Por eso, los que le escuchaban quedaban sorprendidos por su inteligencia y sus respuestas.
- a. Cristo
 - b. La Iglesia
 - c. La Universidad Católica
7. Los que siguen la lógica de Cristo, que es la del _____, han dejado atrás la lógica de este mundo cuyo resultado es el odio.
- a. Bien
 - b. Amor
 - c. Perdón
8. La sociedad líquida es un concepto acuñado por _____, para describir a la sociedad _____ que se caracteriza por sus relaciones frágiles, efímeras y precarias, que cambian continuamente sin afianzarse, como los sólidos.
- a. Bauman – capitalista
 - b. Pitágoras – moderna
 - c. Aristóteles - capitalista

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

9. El _____ de lo cambiante, de lo transitorio, de adaptabilidad al medio. En cuanto a las relaciones humanas, no hay vínculos claros, profundos, comprometidos y responsables; se huye del _____ que supone construir relaciones consistentes, permanentes, perdurables, por miedo a perder la libertad.

- a. Líquido es figura – esfuerzo
- b. Solido es forma – bueno
- c. Líquido es fondo – mal

10. Este pensador sostiene que el reino de la seducción aniquila la cultura, al hundimiento del ciudadano libre y responsable.

- a. Fernando Rielo
- b. El Papa
- c. Lipovetsky

Una vez terminada la autoevaluación, le invitamos a comparar sus respuestas con las del solucionario.



- Índice
- Preliminares
- Primer bimestre
- Segundo bimestre
- Solucionario
- Glosario
- Referencias bibliográficas
- Anexos

UNIDAD 5. MODELO PEDAGÓGICO Y EDUCATIVO

Pues el discípulo no es superior a su maestro; si se deja guiar, se parecerá a su maestro. Lc.6, 40



Figura 5. Personas hilando.

[Fotografía de Silvia González]. (Loja. 2018). Campus UTPL.

Avancemos en el estudio con la quinta unidad, la cual nos explicará a detalle en qué consiste el modelo pedagógico y educativo de la universidad que usted se está formando.

5.1. Elementos del modelo pedagógico de la UTPL

El modelo pedagógico de la UTPL, de acuerdo con su visión y misión, reconoce a Cristo como el maestro por excelencia. El modelo está fundamentado científicamente en el pensamiento metafísico y ontológico de Fernando Rielo, en el cual la persona humana está definida como un ser místico, inhabitado constitutivamente por Alguien, por un modelo absoluto, que está presente en su conciencia, conocimiento y aprendizaje y que le abre a la perfección en él, en todos los ámbitos de su vida. El acto educativo

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

en la UTPL contempla dos puntos claves: la educación en el éxtasis y la educación en el culto dúlico.



Figura 6. Elementos del modelo pedagógico de la UTPL.

Educación en el éxtasis: el modelo absoluto proporciona al espíritu humano una energía, la energía extática, que le lleva a conocer y a actuar. El fin de la pedagogía de la UTPL consiste esencialmente en educar esta capacidad extática del hombre para salir de sí e ir al encuentro, a la unión con el Absoluto, con la Verdad, que le llevará a su realización plena, al dominio de un campo de estudio, a la integración de los distintos saberes, poniéndolos al servicio del bienestar integral de la persona y de la sociedad.

Educación en el culto dúlico: la forma de relación o trato educativo debe tener en cuenta la dignidad fundamental del hombre como hijo de Dios. La pedagogía de la UTPL crea una forma de convivencia donde prima el amor, expresado en forma de compromiso, sentido del honor, respeto, disposición del profesor a ponerse al servicio del alumno conocerlo, ayudarlo tanto en su proceso de aprendizaje como en sus necesidades espirituales, psicológicas, morales y sociales, proponiéndole un sentido trascendente de su vida para que saliendo de sí, sea capaz de conducir la misma, y alcanzar los mayores retos. (UTPL, 2013, p. 3)

- [Índice](#)
- [Preliminares](#)
- [Primer bimestre](#)
- [Segundo bimestre](#)
- [Solucionario](#)
- [Glosario](#)
- [Referencias bibliográficas](#)
- [Anexos](#)

5.2. Elementos del modelo educativo de la UTPL

Desde el modelo pedagógico, la UTPL concreta su modelo educativo en los siguientes ámbitos: formación integral del estudiante, el diálogo didáctico, el aprendizaje responsable, la organización docente en equipos, el currículum por competencias y orientado a la práctica, la investigación para el aprendizaje, el uso de las tecnologías educativas y la vinculación con la colectividad. Tal como se observa en la figura siguiente:



- Índice
- Preliminares
- Primer bimestre
- Segundo bimestre
- Solucionario
- Glosario
- Referencias bibliográficas
- Anexos

Figura 7. Elementos del modelo educativo de la UTPL.

Formación integral del estudiante.

Richard Peters, la mayor autoridad contemporánea en el tema de la educación moral, lo expresó de la siguiente forma: “la educación moral, es un tema muy frecuente entre los educadores hoy en día, pero es al mismo tiempo un asunto sumamente crítico. Si palabras como bien o mal o equivocado se mencionan. La primera es la vieja perspectiva de que los asuntos morales es un anacronismo; [...] la segunda es un corolario de la anterior, en el sentido de que cualquier intento por influir en los jóvenes respecto de su moral es un adoctrinamiento, un connato de imponer

preferencias individuales sobre mentes inmadura” (Citado en Altarejos, 2002 p. 130).

En el acto educativo tutelado por el docente, se atienden de forma integral todos los niveles de la persona (físico, síquico y espiritual) y sus distintos ámbitos de actuación (individual, social, político, religioso, educativo), con la finalidad de alcanzar su pleno desarrollo con sentido de perfección por medio de su proyecto personal de vida.

La formación integral del alumno se garantiza y expresa en los currículos a través de las competencias genéricas que están presentes explícitamente en los planes de estudio, y que atraviesan todas las dimensiones del currículo. Adicionalmente de forma específica se desarrollan en las materias de formación básica comunes para todas las carreras.

El diálogo didáctico.

La motivación y el compromiso son aspectos fundamentales del proceso educativo. Se transmiten, se vivencian por medio de una comunicación mutua entre el docente y discente, definida por una didáctica del amor, como relación potenciante, incluyente y dialogante (Rielo, 1992, 2001).

La UTPL se adhiere a una concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje entendido como un diálogo didáctico, que, en el caso de la modalidad presencial, se da directamente entre el profesor y el estudiante, en varios ambientes de aprendizaje; y en el caso de la modalidad abierta y a distancia, se produce de forma mediada entre el profesor/institución y el estudiante, quien, ubicado en espacio diferente, aprende de modo independiente y colaborativo (García Aretio, 2001, p. 41). Además, en la educación a distancia se utiliza un sistema tecnológico de comunicación multidireccional que articula múltiples recursos didácticos, una sólida labor tutorial y el respaldo efectivo de una organización.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Como principios básicos del diálogo didáctico se reconocen la personalización y la apertura a la perfección. Ambas son imprescindibles para abordar el objeto de estudio con una metodología adecuada para cada alumno y para integrarlo y abrirlo a su proyecto de vida. De igual forma se fomenta la relación entre los estudiantes, creando un ambiente propicio al desarrollo de la amistad, educando las actitudes y comportamiento de convivencia personal y social que ayudan a formar un ciudadano democrático, comprometido y solidario.

El aprendizaje responsable.

El aprendizaje responsable es un aprendizaje que cuenta con alto grado de compromiso y flexibilidad. Respeta al máximo la libertad del estudiante, fomentando su propia responsabilidad.

Es un aprendizaje flexible porque el estudiante tiene la posibilidad de usar optativamente, según sus necesidades, los distintos recursos educativos, la tutoría y la interacción con profesor y alumnos en el entorno virtual o físico.

El alumno recibe la retroalimentación necesaria sobre su progreso formativo por medio de las evaluaciones del aprendizaje. En modalidad a distancia el aprendizaje es autónomo, porque deposita en el estudiante la decisión de cuándo y dónde estudiar, con qué métodos y a qué ritmo. Además, le hace consciente de sus capacidades y fortalezas para el aprendizaje, potenciando el aprender a aprender y el aprender a hacer, pues el estudiante necesariamente tiene que desarrollar diversas formas de interacción con el conocimiento, identificando aquellas que se adecuan más a su estilo de aprendizaje.

La organización docente en equipos.

Más que en un trabajo individual de un profesor, la UTPL pone énfasis en un trabajo colaborativo de equipos docentes. De esta forma se aprovecha la personalidad, la profesionalidad y la experiencia de cada uno, evidenciando

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

la importancia y el enriquecimiento que nace del intercambio mutuo para poder así llegar a los mejores resultados.

El currículo por competencias y orientado a la práctica.

La formación está orientada desde un enfoque curricular por competencias entendidas como la articulación de los contenidos conceptuales, procedimentales y axiológicos que caracterizan los campos de acción de cada profesión. En este concepto existe una necesaria integración entre los diversos elementos o recursos que la deben configurar: motivos, actitudes y valores, conocimientos y habilidades intelectuales, técnicas, normas y procedimientos que diferencian la actuación o comportamiento en el desempeño académico-profesional.

Los profesores investigadores comparten su experiencia de vida académica y personal con sus estudiantes, los cuales aprenden en el aula, en los laboratorios, en los lugares de práctica, en las experiencias en otras universidades y, finalmente, en su propia vida.

Dicho enfoque implica la integración y combinación de saberes, aplicándolos en situaciones concretas, y se apoya en la capacidad del discente de construir, con la ayuda del docente, su aprendizaje (Le Boterf, 2000; Cano, 2008 y Delgado, 2005). Este concepto de competencias subraya, además de la relación con problemas reales, la actividad del estudiante, su capacidad de autoaprendizaje y el trabajo colaborativo entre iguales, aspectos potenciados por los entornos virtuales, tanto en la modalidad presencial como en la modalidad abierta y a distancia.

La investigación para el aprendizaje.

De acuerdo con los fundamentos epistemológicos y la misión de “buscar la verdad”, la actitud y aptitud investigadoras son esenciales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues dotan al estudiante de las herramientas necesarias para una visión de ultimidad y de búsqueda de fundamento

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

en cada campo científico. Desarrollan el espíritu crítico y la creatividad, y permiten la innovación y generación de nuevo conocimiento tanto en el campo teórico como aplicado.

La formación para la investigación posibilita en el estudiante:

- La indagación, identificación de problemas pertinentes, localización de fuentes, búsqueda de información.
- El desarrollo de pensamiento crítico, capacidad de análisis, síntesis, comparación, ejercicio de criterio.
- El trabajo en equipo, capacidad para toma de decisiones.
- La organización de datos y determinación de rasgos característicos de los objetos investigados.
- La redacción científica con coherencia y calidad.
- La exposición de resultados de investigación.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

El uso de las tecnologías.

El proceso educativo de la UTPL se apoya en la mediación pedagógica y didáctica de la tecnología educativa, especialmente de los entornos virtuales de aprendizaje y de los recursos educativos abiertos, que obedecen a intencionalidades macro y microcurriculares definidas, y a diseños bien estructurados y planificados. El uso de la tecnología permite además un sistema educativo inclusivo, de acuerdo con la misión y responsabilidad social de la UTPL.

La tecnología debe favorecer el carácter responsable, libre y colaborativo del aprendizaje. Desde esta perspectiva tecno-pedagógica, no es el sistema de estudios ni el estudiante el que debe adaptarse a las exigencias y novedades tecnológicas, sino los instrumentos tecnológicos los que deben adecuarse al modelo educativo y al tipo de población involucrado en este proceso.

Todas las acciones que exponemos como componentes del modelo están impregnadas de una clara visión de hacia donde queremos conducir la acción educativa, en especial, a que el sujeto saliendo de si mismo se realice en la máxima dimensión que como hijo de Dios tiene. “En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos a otros como Yo les he amado” (*Jn. 13-35*) “Las universidades deberán ser ciudades del amor” (F. Rielo).

Tener como horizonte el *humanismo de Cristo*, este horizonte se centrará en el servicio y el respeto a la dignidad humana, considerada en su máxima expresión al definir a la persona como hijo de Dios por su divina presencia constitutiva. Se debe tener presente el carácter universal y desde él promover la búsqueda del bien y la verdad, partir de un Modelo Absoluto que nos crea en relación con Él.

Actividades recomendadas

Con la finalidad de profundizar en el contenido de esta unidad, presentamos una serie de actividades que le permitirán analizar el tema desde su propia experiencia.

- a. **Aporte al menos dos ejemplos de cómo se puede vivir la educación en el éxtasis y el culto dúlico.**

- b. **Elabore un mapa conceptual sobre cinco elementos del modelo educativo**

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



c. Desarrolle, en al menos 15 líneas, ¿En qué consiste la formación integral del estudiante?

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



Autoevaluación 5

Llegó el momento de evidenciar todo lo que ha asimilado en esta unidad, le invitamos a resolver la siguiente autoevaluación.

Frente a cada afirmación seleccione la opción correcta.

1. El modelo pedagógico y educativo de la UTPL está fundamentado científicamente en el _____ metafísico y ontológico de _____.
 - a. Conocimiento – la Iglesia
 - b. Pensamiento - Fernando Rielo
 - c. Razonamiento – Fernando Rielo

2. Fernando Rielo menciona que: la persona humana está definida como un ser _____, inhabitado constitutivamente por Alguien, por un modelo _____, que está presente en su conciencia, conocimiento y aprendizaje y que le abre a la perfección en él, en todos los ámbitos de su vida.
 - a. Desconocido – absoluto
 - b. Sobrenatural – relativo
 - c. Místico - absoluto

3. El acto educativo en la UTPL contempla dos puntos claves: la educación en el _____ y la educación en el culto _____.
 - a. Profesionalismo – religioso
 - b. Éxtasis – dílico
 - c. Éxtasis – religioso

Índice
Preliminares
Primer bimestre
Segundo bimestre
Solucionario
Glosario
Referencias bibliográficas
Anexos

4. **El fin de la pedagogía de la UTPL consiste esencialmente en educar esta capacidad _____ del hombre para salir de sí e ir al encuentro, a la unión con el Absoluto, con la Verdad, que le llevará a su realización plena.**

- a. extática
- b. de reflexión
- c. de análisis

5. **La forma de relación o trato educativo debe tener en cuenta la dignidad fundamental del hombre como hijo de Dios. Se refiere a:**

- a. Educación en el culto religioso
- b. Educación en el culto dúlico
- c. Educación en el éxtasis

6. **La formación integral del alumno se garantiza y expresa en los _____ a través de las _____ que están presentes explícitamente en los planes de estudio, y que atraviesan todas las dimensiones del currículo.**

- a. Informes – competencias genéricas
- b. Reportes – competencias generales
- c. Currículos – competencias genéricas

7. **La _____ y el compromiso son aspectos fundamentales del proceso educativo. Se transmiten, se vivencian por medio de una comunicación mutua entre el docente y discente, definida por una _____ del amor, como relación potenciante, incluyente y dialogante.**

- a. Motivación – didáctica
- b. Entrega – metodología
- c. Coherencia – didáctica

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

8. Como principios básicos del diálogo didáctico se reconocen la _____ y la apertura a la _____.

- a. Discusión – perfección
- b. Discusión – verdad
- c. Personalización – perfección

9. Es un aprendizaje que cuenta con alto grado de compromiso y flexibilidad. Respeta al máximo la libertad del estudiante, fomentando su propia responsabilidad. Hace referencia a:

- a. Aprendizaje autónomo
- b. Aprendizaje responsable
- c. Aprendizaje flexible

10. El proceso educativo de la UTPL se apoya en la mediación pedagógica y didáctica de _____ educativa, especialmente de los entornos virtuales de aprendizaje y de los recursos educativos abiertos, que obedecen a intencionalidades macro y microcurriculares definidas, y a diseños bien estructurados y planificados.

- a. la tecnología
- b. la misión
- c. la red

Una vez concluida la autoevaluación, le sugerimos comprobar con rigurosidad sus respuestas utilizando el solucionario que se encuentra al final del documento y verificar las mismas, en el caso de que la mayoría estén bien, avancemos con la siguiente unidad, de los contrario le invitamos a profundizar en aquello que aún no ha asimilado.



Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

UNIDAD 6. PROYECTO DE VIDA Y DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

La búsqueda de la felicidad mundana es, además de trágica, estéril.

Fernando Rielo



Figura 8. Animales.

[Fotografía de Silvia González]. (Loja. 2018). Campus UTPL.

6.1. La búsqueda del sentido

¿Por qué el hombre busca el sentido de su vida? El ser humano no se conforma con vivir, se pregunta ¿quién soy? ¿por qué estoy aquí? ¿qué hay más allá de la vida? ¿a dónde voy? No solo busca cubrir sus necesidades básicas, también posee motivaciones más elevadas, como el amor a su familia, la superación de sus límites, el honor, la lucha por lo que considera justo, la búsqueda de la libertad, el deseo de paz, el amor, la confianza, la generosidad, la esperanza y la felicidad.

Entre los autores que han analizado el sentido de la vida con profundidad, destaca Víktor Frankl, el fundador de la logopedia. En su ensayo “El hombre en busca de sentido” intenta responder a la corriente filosófica que dice que el sentido de la vida humana es igual que el de los otros seres vivos: la satisfacción de sus impulsos e instintos. Frente a esta postura, Frankl afirma:

la búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una racionalización secundaria de sus impulsos instintivos. Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno

solo quien tiene que encontrarlo, únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido. (Frankl, 1991, p. 5)

Frankl rehúsa aceptar que el sentido de la vida del hombre se queda en los impulsos, en definitiva en los estímulos psicológicos; desde su perspectiva el hombre busca su plenitud en algo más trascendente a sí mismo.

Por su parte Millán Puelles (1962) subraya que el hombre tiene otras necesidades además de las necesidades materiales y las radica en su espíritu:

el hombre es un ser que por tener, no sólo instintos, sino también entendimiento y libertad, es capaz de sentir necesidades morales, tanto en relación a su cuerpo como respecto a su espíritu, y que, por ello, tiene también derecho a satisfacer esta doble clase de necesidades. (p. 6)

Por su parte, Max Scheler muestra cómo la conciencia del mundo, la conciencia de sí y la conciencia de Dios forman una indestructible unidad estructural en el puesto del hombre en el cosmos, mientras que Fernando Rielo, define al hombre como alguien con conciencia de Alguien, por lo tanto no se define a sí mismo, sino que está definido por la presencia de un ser superior, por Dios, y afirma que por esta presencia, el ser humano tiene: aspiración y sed del Absoluto; tendencia al bien, a la verdad y a la hermosura; capacidad de amar, creer y esperar. Para Rielo, es hacia el Absoluto, como el hombre encuentra el sentido de su vida, el desarrollo de su potencial y su máxima plenitud.

Al respecto de la búsqueda de sí mismo y lo que le define, Rudolf Steiner dice en su libro “La filosofía de la libertad” que:

El hombre siempre exige más de lo que el mundo le da espontáneamente. Abundantes son los dones que hemos recibido, pero más lo son nuestros deseos. Parece que hemos nacido para el descontento. Y un caso especial de este descontento es nuestra sed de conocimiento. Cada mirada a la Naturaleza suscita en nosotros una suma de preguntas. Cada fenómeno que percibimos nos plantea un problema. Cada experiencia se convierte en un

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

enigma. Nunca nos contentamos con lo que la Naturaleza ofrece a nuestros sentidos. Siempre tratamos de encontrar lo que llamamos la explicación de los hechos.

Aquello de más que buscamos en las cosas, aparte de lo que ellas nos dan de modo espontáneo, hace que todo nuestro ser se desdoble en dos partes: nos damos cuenta del contraste entre nosotros y el mundo. Erigimos esta pared divisoria entre nosotros y el mundo tan pronto como aparece en nosotros la conciencia. Pero jamás dejamos de sentir que, no obstante, pertenecemos al mundo, que existe un lazo que nos une con él, que somos un ser que no se halla fuera del universo, sino dentro de él.

Este sentimiento genera el impulso de conciliar esta oposición. Y en la conciliación de dicha oposición consiste, en último término, toda la aspiración espiritual de la humanidad. (Steiner, 1999, p. 16)

Y es que el ser humano tiene conciencia de sí y de lo que le rodea, puede conocer y analizar su interior, esta capacidad de verse a sí mismo es la inmanencia, pero cuando nos vemos a nosotros mismos percibimos, con mayor o menor nitidez el panorama de nuestra alma, podemos, como dice un poema de Fernando Rielo visitar nuestra alma, vemos nuestros claroscuros, los altibajos de nuestro ánimo, percibimos lo que es más nuestro, pero que no descubrimos plenamente, sino que hace falta un trabajo arduo y perseverante de introspección, al mirarnos percibimos nuestra potencialidad, pero también nuestra fragilidad. Al respecto, Joaquín Ferrer Arellano (1994) en su ensayo sobre el fundamento ontológico de la persona, dice:

*Solo el hombre que llega a la vida consciente, aunque vive en la materia, es capaz de despegarse de la ley determinante del Universo gracias a una vida espiritual plenamente inmanente: solo él despliega una actividad espiritual, deliberada, libre y responsable que revela un ser subsistente dotado de unidad, plenamente distinto de los demás. Solo él es persona (*distinctum subsistens in natura intellectuali*). Sólo ella se posee cognoscitivamente (con-ciencia de sí), es libre, y por consiguiente, responde de sus actos,*

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

sometidos a una ley moral vinculante, que no le impone una necesidad física e ineludible, sino moral (obligación o deber). (p. 906)

No obstante, incursionar en nuestro interior no es fácil, porque en ese transitar nos podemos encontrar con limitantes que no nos permiten ser objetivos, por ejemplo la tristeza, al percibir nuestros errores y defectos; la justificación, para tratar de ocultarlos o minimizarlos; el perfeccionismo y el orgullo que nos tiraniza, llevándonos a una lucha implacable por eliminar cualquier defecto o error, todo rastro de debilidad o imperfección; lo cual no es perfección ni plenitud, es el anhelo de lo inalcanzable porque nunca desaparecerán por completo todos nuestros errores. La perfección es diferente, es sublime porque implica el amor llevado a escala de máximos, y ese amor al que hace referencia San Pablo en su carta a los Corintios “todo lo perdona, todo lo espera, todo lo soporta”, es la búsqueda de acercarse al Modelo de perfección con sencillez, reconociendo lo que se debe cambiar, lo que se puede mejorar, a lo que se debe renunciar, por amor a uno mismo y a los demás, porque es conforme a su dignidad y por un alto sentido de honor.

Cuando somos sencillos y humildes somos capaces de observar las cosas buenas y malas, saber quienes somos y más aún, descubrimos nuestra libertad de elegir cómo vamos a proceder ante lo que observamos y si elegimos desde la capacidad de amar, seremos lo suficientemente misericordiosos con nosotros mismos para esforzarnos en lo que podemos superar y en aquello en lo que necesitamos ayuda.

El ser humano además de ver su interior (inmanencia) tiene conciencia de lo que no es él (trascendencia). Varios autores han hablado de estos dos movimientos, la inmanencia y la trascendencia, como capacidades propias del ser humano, por ejemplo, Fromm (1976) en su libro “El humanismo como utopía real” apunta lo siguiente:

Creo que la unidad del hombre, a diferencia de otros seres vivientes, se debe a que el hombre es la vida consciente de sí misma. El hombre es consciente de sí mismo, de su futuro, que es la muerte; de su pequeñez,

[Índice](#)

[Preliminares](#)

[Primer bimestre](#)

[Segundo bimestre](#)

[Solucionario](#)

[Glosario](#)

[Referencias bibliográficas](#)

[Anexos](#)

de su impotencia. Es consciente del otro en cuanto otro. El hombre está en la naturaleza, y sometido a sus leyes, aunque la trascienda con el pensamiento.

Para Fromm el hombre, a diferencia de otros seres vivos, tiene conciencia de sí mismo (inmanencia) y ello le hace un ser trascendente (trascendencia), sin embargo, nosotros mismos no podemos ser la referencia de ambos movimientos y darle importancia a lo que me gusta, lo que yo considero, lo que entiendo; de ser así hacemos realidad el modelo de Protágoras “*el hombre es la medida de todas las cosas*”, entonces todo hace referencia a nosotros y nosotros ponemos la medida del bien y el mal, sin embargo no puede ser así, porque basta una mirada honesta a nosotros mismos para darnos cuenta de nuestras limitaciones, defectos y de que difícilmente nos podemos poner como ejemplo de lo que debe ser el ser humano, porque el modelo debe ser perfecto, y no simplemente contentarnos con decir que ese modelo no existe y que cada uno sea el modelo de sí mismo, antes bien proponernos un horizonte exelso y trascendente, un modelo perfecto y real, como nos invita Joaquín Ferrer Arellano (1994).

Por ser persona todo ser personal se halla referido a alguien de quien recibió su naturaleza y además a alguien que pueda compartirla. La persona está esencial, constitutiva y formalmente referida a Dios y a los demás hombres.
(p. 907)

Fernando Rielo denomina a estos dos movimientos la inmanencia y la trascendencia: leyes, las cuales se excluyen a sí mismas, pero ¿cómo subsisten estas dos leyes contrarias actuando en el ser humano sin anularse? Según el principio del tercio incluso de Fernando Rielo: dos términos excluyentes y opuestos entre sí requieren un tercer término, que superior a ambas las abarque, a este elemento, Fernando Rielo la llamó la ley de la perfectibilidad, la cual comprende a las dos y es superior a ambas. Por la ley de la inmanencia tenemos conciencia de nosotros mismos, pero para ser mejores; por la ley de la trascendencia nos proyectamos fuera de nosotros, pero con miras a la perfección, buscando ser mejores; por ello si estas dos leyes se sujetan a la tercera ley, aun siendo opuestas conviven armoniosamente, sin conflicto y más aún se potencian

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

a sí mismas al encontrar su sentido en el desarrollo integral de la persona. Como dice este autor en su libro titulado “Concepción mística de la Antropología”:

La experiencia de la relación nos lleva, con suma naturalidad, a la consideración de que nuestras relaciones con Dios, con el ser humano y con el medio no pueden ser de cualquier manera. Siempre buscamos una forma mejor y más adecuada en nuestras relaciones. Esta experiencia relacional nos ilustra también que hay en nosotros tres leyes ontológicas con las que nos movemos como personas que, en el ejercicio de su libertad, están capacitadas para discernir la asimilación, la proyección y el progreso de las relaciones. Son tres leyes inseparables que detectan el estado de nuestro espíritu o de nuestra más honda intimidad: a) la ley de la inmanencia, por la cual tendemos a entrar dentro de nosotros mismos para asimilar o hacer nuestro lo que creemos más conveniente; b) la ley de la transcendencia, por la cual tendemos a salir de nosotros mismos para unirnos al cosmos, a la naturaleza, a la sociedad, a un ideal, a Dios mismo; c) la ley de la perfectibilidad, por la cual tendemos a lo más perfecto, a que nuestra inmanencia y transcendencia no sean de cualquier modo, sino con sentido de perfección. La ley de la perfectibilidad hace, pues, la síntesis de la inmanencia y de la transcendencia: podemos entrar en nosotros mismos y salir de nosotros mismos, pero no de cualquier manera. (Rielo, 2012, pp. 61-62)

Por ello, si los seres humanos deseamos vivir plenamente y con un rumbo claro, para que nuestras emociones, sentimientos y pasiones no vayan a la deriva de nuestro ánimo, necesitamos anclarnos a un proyecto de vida con ideales altos, pero para ello debemos asumir la responsabilidad de tomar decisiones e invertir esfuerzos en desarrollar todo nuestro potencial, con un horizonte acorde a nuestra grandeza interior.

6.2. El proyecto de vida como ayuda para encontrar sentido

Los seres humanos aspiramos siempre a más, porque tenemos conciencia de que hay algo mejor más adelante. Esta aspiración a algo nos hace proyectar, mirar

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

hacia un horizonte, tener un proyecto en el que nos vemos a nosotros mismos en el futuro, nos permite dar un sentido a lo que vivimos, al esfuerzo que realizamos, a las contrariedades que soportamos, para conseguir esa meta que nos hemos trazado; de esta forma, las contrariedades no son frustrantes, sino retos a vencer y le podemos dar un sentido a todo lo que nos acontece durante la realización del proyecto. Por ejemplo, conseguir un título universitario como meta, sabemos que no es fácil y que es necesario dedicar tiempo, esfuerzo, recursos, cambiar hábitos y costumbres, dejar diversiones y cierta comodidad, por el estudio, el cual implica disciplina, constancia y responsabilidad; pero todo ello vale la pena, porque aunque sea necesario invertir esfuerzos, todo servirá para cumplir la meta y obtener el resultado buscado.

Pero aún más que tener una meta, cuyo logro no impide que demos comienzo a la búsqueda de otra meta, y así continuamente, lo que de verdad puede darnos una dirección consiste en algo más amplio, más inclusivo y que sea integral: tener un proyecto para toda la vida, porque así, toda meta, por ejemplo una carrera universitaria, se convierte en una etapa, no un fin, y el proyecto en su conjunto no es frustrable, aunque uno de los elementos no se cumpla, porque el proyecto en su conjunto es más amplio, por ejemplo, si la meta es aprobar una materia y la reprobamos, nos desesperamos, nos frustramos y sufrimos; pero si el proyecto es ser ingeniero, médico, administrador o arquitecto para resolver problemas, incluso sociales y ayudar en la generación de un bien para el entorno; reprobar una materia es un indicador de que tenemos que esforzarnos más y solventar una deficiencia. De esta forma, le damos sentido a esta contrariedad, porque el proyecto es más amplio y nos exige sobreponernos a este fracaso para continuar, porque no podemos perder tiempo en lamentaciones que no nos ayudan a dar un paso hacia adelante, antes bien, pueden paralizar nuestra atención, cuando nuestras capacidades deberían estar dedicadas a lo importante; es decir, que no podemos limitarnos a entristecernos por lo que no hemos conseguido, sino que tenemos que invertir nuestro potencial en actividades que realmente favorezcan el proyecto.

Los proyectos de los grandes personajes, no solo han dado dirección y sentido a sus acciones y a su vida, sino a la vida de muchas más personas, como san

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Felipe Neri, cuyos esfuerzos estuvieron encaminados al bien de los jóvenes; o Martin Luther King, que buscaba la igualdad entre los seres humanos; o Mahatma Gandhi, que luchó pacíficamente por la independencia de la India y su unidad; y aún más, el de Cristo que consiste en instaurar el Reino de los Cielos en esta tierra. Un gran proyecto tiene la característica de abarcar el bien no solo de quien lo proyecta, sino de las personas que están a su alrededor y es trascendente en el espacio y el tiempo, no porque sus formuladores hayan querido sobresalir sino porque auténticamente han soñado con algo grande para su entorno y para la humanidad en general y al vivir coherentemente involucrándose con ese proyecto, su vida y la de otros se ha transformado.

Para Marina (1995), en su libro “Ética para naufragos” mediante los proyectos, el ser humano consigue inventar formas posibles de resolver la situación, entre las que puede escoger la mejor. Con ello se libera de la clausura de la situación y puede dirigir su comportamiento hacia metas distantes, amplias, disparatadas o utópicas. Pues bien, la meta más lejana de todas, según Marina, la que va a impedir que nos encerremos en cualquier situación como si fuera la definitiva, va a ser la felicidad, que para Marina es un proyecto vacío. Tal proyecto va a llenar la vida del hombre de decepciones y también de ánimos. El segundo proyecto vacío con el que el hombre se siente seducido es la idea de perfección.

Es interesante que para este filósofo, la felicidad y la perfección sean proyectos utópicos e inalcanzables, pues ve la felicidad como espejismo, una “maravillosa argucia de la inteligencia para mantenernos en vuelo” y la perfección como un “proyecto vacío”. Sin embargo, acepta que, sorprendentemente, todos los seres humanos aspiran a estos “sueños”, y se cuestiona: “Parece que la conciencia moral ha quedado fracturada para siempre y que no es posible una solución única. O lo uno, o lo otro. O busco la felicidad o cumple con mi deber. [...] ¿Será verdad que son incompatibles?” (Marina, 1995). Nosotros repetimos la pregunta: ¿será verdad que son incompatibles?, ¿o la felicidad se esconde en la perfección? ¿No será, más bien, que ambas están inseparablemente relacionadas? La felicidad no puede reducirse a la simple ausencia de problemas o a la obtención de placer, sino que hace referencia a la plenitud, entendida como la máxima realización del ser, aún con tristezas y decepciones. La perfección, a

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

su vez, no debe entenderse como ausencia de errores, sino como progreso hacia la semejanza de un modelo, que encierra la perfección; y aunque “al medirnos” continuamente con este modelo, no tengamos la posibilidad de igualarlo, la mejora y el progreso continuo nos perfeccionan, a la vez que nos ponen retos cada vez más desafiantes.

Otra característica de los grandes proyectos consiste en que implican todos los ámbitos del ser humano, son integrales e integradores, porque involucran todas nuestras facultades; permiten que nuestros pensamientos, sentimientos, emociones, sueños y deseos adquieran una dirección; dan un sentido a todas nuestras aspiraciones. Para ello, es necesario tener visión, como se comentará a continuación.

6.3. Visión para elaborar un proyecto de vida

La visión es la razón última que nos motiva, y la solemos moldear a lo largo de la vida, avistar aquello que aspiramos nos mantiene avanzando hacia el horizonte que nos hemos trazado, sin visión existe el riesgo de que cada acción responda a un impulso o a una simple reacción a cada circunstancia o situación.

Por ejemplo, en la juventud si no se tiene una visión bien formada, se corre el riesgo de dejarse arrastrar por modas destructivas, buscar prototipos irreales, falsos modelos, el culto de la apariencia, expectativas efímeras; todo esto no hace libre a la persona, más bien la secuestra en una imagen falsa, irreal, sin valores ni un fundamento.

Una visión bien formada nos conduce a asumir la vida con responsabilidad pensando en el futuro, viviendo el presente y aprendiendo del pasado; hoy más que nunca, debido a todas las propuestas que tenemos a nuestro alcance, todos y en particular los jóvenes necesitan una visión de vida que los coloque por encima del sinsentido de las cosas, para ello es necesario un compromiso con un ideal que nos proyecte a una vida plena.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Todos necesitamos un ideal o modelo hacia el cual podemos trazar nuestra existencia, es la referencia necesaria para verificar nuestros avances y progresos, e incluso nuestras limitaciones, nos permite distinguir los aspectos que requerimos trabajar; pero si solo es para un ámbito de nuestra vida, no es suficiente, debe ser capaz de llenar de contenido la vida, no ser efímero, ni circunstancial, no debe depender de las condiciones (como el tiempo, aún cuando se hace presente en cada momento), debe permanecer siempre para que nos infunda seguridad y confianza. El modelo que proponemos es Cristo, porque Él encarna todas las virtudes: es libre, sin prejuicios, honesto, coherente, valiente, solidario, alegre, amigable, compasivo, inteligente, justo, es humano y divino. Es, en fin, fascinante: tanto, que su vida transformó nuestra sociedad y lo sigue haciendo; murió hace 2000 años, pero su huella indeleble aún se distingue en la humanidad, porque sigue vivo y es un excelente modelo para todas las personas, creyentes o no.

El reto es grande, pero vale la pena, mirarlo a Él, aprender de su vida, conocerlo. Si nos arriesgamos a asumir como modelo a Cristo, nuestra vida no puede ser la misma, distinguiremos que hay mucho por hacer y vivir, pero no podemos quedar defraudados, nadie se fue de su lado decepcionado, sino con esperanza y ánimo. Tenerle a él por modelo es un reto desafiante, que pone en marcha todos los mecanismos vitales de nuestra existencia: lo que pensamos, lo que hacemos, lo que decimos, todo debe tener un toque del modelo. La vida es dinámica, movimiento, crecimiento, desarrollo, es imposible quedar impasible ante ella, porque la vida va deprisa y hay que disfrutarla o nos daremos cuenta de que ha pasado, llevándose lo mejor de nosotros, nuestras ilusiones y nuestros sueños. A ello nos arriesgamos al no plantearnos un modelo auténtico que encause todo nuestro potencial. Porque sin un modelo real terminaremos buscando cualquier imagen de Él, una idea, un artista, algo que al final se deteriorará, se extinguirá y luego ¿qué? el vacío, sin aquello que llenó nuestra vida, porque era pasajero, como todo lo terrenal.

Cristo, al mostrarse como modelo a seguir, responde a tres preguntas fundamentales: Somos hijos de Dios, nuestra meta es unirnos a Él y Cristo es el

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

camino, mirarle a Él implica estudiar su forma de actuar y amar y perdonar como Él ama y perdona.

Estas respuestas íntimas son las que nos permiten forjar nuestra visión. El tener una visión de vida es la garantía de saber vivir de forma heroica cada instante de alegría y dolor y a través de este camino, descubriremos que somos más de lo que creemos.

Para adquirir una visión de amplio alcance es necesario elevarse, como dice Fernando Rielo, ver la tierra desde el cielo y no el cielo desde la tierra, significa no enfrascarse en las dificultades y contrariedades de la vida, encasillarse en los problemas y obstáculos, quejarse porque no tenemos lo que queremos y en la forma que queremos; sino que desde nuestra realidad podemos elevar nuestra vista al horizonte que nos hemos trazado y reconocer que ningún obstáculo nos puede impedir descubrir la grandeza de nuestro interior, nuestra fortaleza para superar todo eso y engrandecer nuestro interior y nuestro entorno. Las dificultades entonces son retos a vencer, limitaciones a superar, pero no constituyen un impedimento para continuar nuestro camino, esa lucha se transformará en un entrenamiento para vivir nuestra vida a plenitud.

Lo contrario es una visión corta y sesgada, reducida por un sinnúmero de limitaciones y prejuicios, recortada a la medida de condicionantes que si no se controlan se convierten en limitantes, reales impedimentos para ver objetivamente la realidad de nuestro interior y de nuestra realidad, “*cuando te surja la tentación de juzgar, mira el horizonte más lejano y verás quién eres tú y quién es el hombre*” Fernando Rielo (Rielo, 1988).

6.4. Ser más como criterio para elaborar un proyecto de vida

Son muchos los ejemplos del ímpetu del hombre por superarse a sí mismo y conseguir lo que otros no han conseguido. Desde que se estableció el primer récord mundial deportivo, los atletas en las múltiples disciplinas, no han cesado de batirlos; por otra parte, el mundo ha sido testigo de la carrera vertiginosa emprendida por inventar o desarrollar lo mejor; ¿quién no desea vivir al

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

máximo? ¿quién no quiere ser el primero o el mejor en algo? no solo por afán de competencia, sencillamente por probar su capacidad, ¿qué hay en el hombre que le hace aspirar a más? ¿qué surge de su interior y le hace luchar, esforzarse, aspirar? quizá sea esa sed del Absoluto de la que habla Fernando Rielo, el hombre posee una riqueza tan grande en su interior, que no basta con convivir con alguien durante años, es más, ni cada ser humano se conoce a sí mismo plenamente, siempre habrá algo desconocido que el hombre tiene. Y es ahí donde suele estar lo mejor de él, como dice uno de los versos rielianos: lo que es más mío y yo no conozco.

A diferencia de la definición del ser de Parménides “ser es ser” que no aporta nada, y en cuyo enunciado el ser es cerrado y vacío, aceptar que el “ser es más” nos abre posibilidades para entrar en contacto con la vida, aunque nos quita la seguridad que nos da nuestro razonamiento para juzgar a las personas (Dios incluido) y nos lanza al vacío de la confianza en que las personas no son como nosotros las concebimos, son más, tan extraordinariamente más, que todas nuestras capacidades intelectuales son incapaces de abarcárlas.

Colocar a Dios dentro de una definición, afirmando, “Dios es ...” lo encasilla en una definición creada por la mente humana y Dios es más que eso. Es más de lo que algún día el hombre, con sus limitaciones, puede llegar a razonar, comprender, explicar o plantear. Dios no es el “ser” que ningún razonamiento humano pueda llegar a formular, va más allá, no es producto de deducciones, Dios es más que lo que cualquier mente humana puede llegar a concebir intelectualmente. Infinito. Infinitamente +. Aceptar el ser más con respecto a Dios le da sentido a la oración, pedimos incansablemente, porque Dios aún sigue transformando la realidad en cada momento, el universo es recreado continuamente, está en perpetua transformación.

El reconocer que todo es más de lo que se ve a primera vista, nos permite percibir la grandeza que se esconde en lo profundo de lo que existe, aunque veamos a nuestro alrededor injusticias, dolor, sufrimiento, por lo cual tengamos la tentación de caer en el pesimismo o en el conformismo; si miramos con profundidad

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

tenemos la posibilidad de ver esa grandeza, ese más que aún no conocemos, pero que podemos empezar a percibir.

Esta aceptación del ser más, en relación al trato con los seres humanos, impide que los etiquetemos y reduzcamos: por tanto, nos abre puertas, evita que les neguemos a las personas las enormes posibilidades de su existencia, porque estamos hechos a la imagen y semejanza de las personas divinas. Es decir, los seres humanos somos más que lo que hemos hecho, bien o mal, más que nuestros errores y defectos. Ningún ser humano es lo que nosotros podamos pensar de él, es más que todo eso, y ese más no está a nuestro alcance: no podemos alcanzar a comprender completamente el misterio último que reside en cada ser humano.

El “ser +” nos da la esperanza de ser cada día mejores, hasta llegar a la plenitud. Reconocer que todo lo que nos rodea y nosotros mismos somos más, nos permite poner en funcionamiento nuestra esperanza: todo puede mejorar, todo puede cambiar, incluidos nosotros mismos, podemos ser mejor que ayer y mañana podremos ser mejores que hoy; aceptarlo con sencillez y humildad le da dirección y sentido a la capacidad de superación que tiene el hombre, y no caer en el pesimismo que nos dice que no hay remedio para una situación difícil, y que nada depende de nosotros.

Si aceptamos que el ser humano es más, también podemos aceptar que la plenitud es una aspiración del ser humano, cada persona en su individualidad concibe la plenitud de una forma particular, sin embargo, hay rasgos característicos, que consisten en desarrollar al máximo su potencialidad, sus virtudes, cualidades y poner en marcha toda la riqueza de su interior. Todos aspiramos a una vida en plenitud, pero la plenitud no es solo un estado, es un camino.

6.5. El camino a la plenitud como respuesta al sentido de la vida

Todos los seres humanos deseamos encontrar en lo que hacemos un sentido, una dirección que nos anime a continuar, a despertar cada mañana con ímpetu,

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

con ilusión, y que a pesar de las contrariedades e imprevistos nos haga remontar y encaminarnos a una meta elevada ¿qué atleta entrena para ser el último? ¿quién emprende una carrera universitaria con el fin de no concluirla? ¿quién desea ganar menos de lo que gana actualmente? ¿quién aspira a un puesto inferior que el que posee actualmente? ¿qué artista se conforma con copiar lo que otros hacen, acaso no desea ser original y que su obra sea reconocida? ¿quién sabiendo que tiene una cualidad se esfuerza por ocultarla? En la parábola de los talentos, Cristo nos dice que el siervo perezoso esconde su talento por miedo, es decir, que tampoco lo oculta conscientemente para que nadie se entere de que lo tiene, sino que el miedo le hace vacilar y prefiere algo seguro, enterrarlo para al menos no perderlo. Nadie desea ocultar lo bueno de sí conscientemente, porque es estupendo sacar lo mejor de nosotros mismos, que se pongan en juego nuestras cualidades y destrezas, nuestras habilidades y conocimientos, todos queremos vernos a nosotros mismos como buenos, justos, honestos, valientes, y no denigrar la riqueza de nuestro interior.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

La fuerza, el impulso para que el hombre se ponga en marcha es en definitiva, el amor, para Fromm, el amor es la llave principal para abrir las puertas al “crecimiento” del hombre. Para Fernando Rielo, el amor es el motor de la historia. El amor y la unión a alguien o algo fuera de uno mismo permite tratar relaciones con otros, sentirse uno con otros, sin reducir el sentido de integridad e independencia. El amor es una orientación positiva, para lo cual es esencial que se hallen presentes al mismo tiempo la solicitud, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento del objeto de unión. La experiencia del amor es el acto más humano y humanizador que es dado gozar al hombre y, como la razón, carece de sentido si se entiende de manera parcial.

El amor de sí mismo no puede ser el término del hombre; este amor, por sí solo, sin aplicaciones, no le proporcionaría la felicidad que desea; el ser feliz por la contemplación y amor de sí propio corresponde sólo a Dios, que contempla y ama en sí toda la verdad y todo bien. El amor de la criatura a sí misma ha de ser una especie de impulso que la lleve a la perfección y a la felicidad, no su fin último; y en las aplicaciones de este impulso debe cuidar de no ponerse en contradicción con su fin. Para cuyo objeto es preciso que

no tome por norma de su conducta la satisfacción de todos sus deseos, sino que los considere en su conjunto y en sus relaciones, y que únicamente otorgue a cada uno la parte que lo corresponda, para que no se perturbe, y antes bien se conserve y mejore, la armonía de sus facultades. (Balmes, 1847, p. 58)

Pero también es necesario reconocer que el superarnos requiere esfuerzo, no confiar en que por accidente se consigue algo bueno, el éxito no es fruto del azar ni de una feliz coincidencia, es fruto de la dedicación y el trabajo continuo, disciplinado y sistemático, de trazar un camino hacia lo que deseamos y seguirlo rigurosa y disciplinadamente, confiando que la fortuna un día tocará a nuestra puerta, sino que hay que trabajar muy duro y poner en juego todos los talentos y capacidades y sacrificar algunas concesiones que podríamos hacernos por pereza o debilidad; implica reconocer honestamente las falencias, lo que nos falta para alcanzar lo que nos hemos propuesto y suplirlas de la mejor manera, con dedicación, estudio, trabajo, perseverancia. Saber que tenemos un camino nos ayuda a sobreponernos en los momentos difíciles y alegrarnos con cada pequeña batalla ganada, porque sabemos que nos acerca al objetivo, no permite que nos dejemos derrotar por las contrariedades y dificultades propias de la vida.

Honestamente, todos ansiamos ser amados totalmente, por entero. Si amamos realmente, no lo hacemos ocasionalmente, sino siempre, en todo momento. ¿Qué madre que ame a sus hijos no los ama aún cuando no los ve, o cuando la hacen enojar? Los ama aún incluso mientras duerme, en todo momento, y más aún cuando sabe que necesitan de su amor. Esta aspiración del amor la tenemos grabada como seres humanos, y no estamos dispuestos a recibir menos; más allá de la trivialidad, de la superficialidad, etc. estamos llamados siempre a lo más grande, lo auténtico, lo mejor.

Muy pocos seres humanos desean hacer un mal a alguien y se plantean como objetivo la maldad, incluso quienes hacen el mal necesitan justificar sus acciones por un bien, convenciéndose que el mal que hacen es menor que el bien que esperan conseguir. El hombre no está hecho para el mal, si fuese así, el mundo sería terrible y la humanidad estaría devastada; en realidad la mayoría

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

de las personas son buenas y en su intención está el ser mejores, pero para ello se requiere la constancia, el esfuerzo y la perseverancia, incluso el sentido del sacrificio, pues el ideal implica vivir al máximo de nuestras capacidades y habilidades y en ocasiones las personas no estamos dispuestas a esforzarnos con ese nivel de compromiso y con ello podemos decaer en la mediocridad: el querer ser bueno, pero no llegar a la plenitud, el equivocarse y culparse en lugar de reconocerlo y poner medios para mejorar, dejarse abatir por las contrariedades o incluso dejar que el azar o algo, que no se sabe muy bien qué es, mágicamente mejore todo a nuestro alrededor. Para dedicarse a planificar el propio futuro, trazar una ruta e implicar toda la vida, se requiere mucho y no siempre se está dispuesto a ello.

Jesucristo invita precisamente a vivir de esta forma, al afirmar “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*”, su forma de vivir es el camino para alcanzar el máximo ideal, su implicación fue completa y total en su ideal, nunca retrocedió aunque perdiera su fama, no hablaron bien de él o incluso los que no le entendieron le abandonaron, pero Él no cedió, sabía a dónde iba y continuó pese a todo; jamás mintió y vivió conforme a la verdad, Jesucristo es ejemplo de vivir plenamente, disfrutó con sus amigos, comía con las personas, les atendía, les enseñaba, pasaba días enteros con las personas que le invitaban, miró a todos con la máxima dignidad, nunca condenó, sino que invitó a las personas a ser mejores: “*vete y no peques más*”, creía que las personas podemos ser mejores siempre, que siempre hay posibilidades para quienes buscan algo más para sí, porque reconocer las faltas no es el fin del mundo, es solo el inicio de una vida mejor, sin la opresión de los defectos, la propia imagen, la búsqueda de la fama, la presión social, etc., nada puede impedirnos ser mejores, solo nosotros mismos, si creemos que ya no tenemos alternativas, que nuestro destino ha sido predestinado. Cuando pensamos o decimos “yo soy así”, “no puedo cambiar” o frases semejantes frustramos nuestro propio desarrollo personal, porque nos cerramos la puerta de las posibilidades de crecer. Jesucristo con su vida y por ello se llama a sí mismo “Camino” nos enseña a vivir en clave de máximos, no de mínimos, nos dice “*sean santos, como su Padre celestial es santo*”, no solo sean buenos, tampoco nos dice “*si quieren, o si pueden*”, sino que es un

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

imperativo “*sean*”, porque es posible serlo, confía en nosotros y lo que hay en nuestro interior, sabe que podemos conseguirlo, nos habla de un mundo que podemos vivir desde el momento en que lo deseamos, lo atesoramos y que con el esfuerzo de cada día nos podemos aproximar a Él. La plenitud no se alcanza de inmediato, es un camino de constante lucha, de soñar con un horizonte elevado e invertir todo nuestro potencial humano, incluso el que no sabíamos que teníamos, hasta el momento en que lo requerimos y este esforzarse continuamente nos va mejorando como personas, ejercitamos nuestro potencial, como los músculos del cuerpo, que de no ejercitarlos se deterioran; nuestra riqueza interior, nuestras virtudes, nuestras capacidades, nuestras habilidades, las ponemos en movimiento para el máximo bien, en todo momento, en el trabajo, el estudio, en la familia, y ese ejercicio nos perfecciona, nos mejora como personas, nos santifica porque estamos luchando por el ideal, nos vamos aproximando a Él, porque vivimos al máximo de nuestra capacidad personal, no lo indispensable para no ser malo, si no con el brillo de vivir en plenitud.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

6.6. La necesidad de la divinidad para dar sentido a la vida

Finalmente, la plenitud es una meta imponente y sumamente alta, a la cual le corresponde un esfuerzo acorde a un reto tan sublime y excelsa, pero honestamente por sí solos no podemos alcanzarlo, necesitamos de algo más que nuestras capacidades puestas al máximo, alguien que nos acompañe y oriente, incluso que nos haga reconocer con objetividad lo que nos hemos propuesto y el camino que estamos siguiendo, aún más, necesitamos de una ayuda divina, de eso el hombre ha tenido conciencia en todas las edades y en todos los lugares, el reconocer que necesita de alguien más, no es extraño para el hombre, ni un invento de su imaginación, que en su ignorancia busca algo fuera de sí que le infunda consuelo de que su vida no es inútil. La realidad divina es real y la espiritualidad está presente en todas las culturas como una necesidad patente ¿por qué? puede haber muchas explicaciones, nosotros nos quedaremos con una sola, porque es real. Los seres humanos somos hijos de Dios, hay una Persona a quien van dirigidas todas nuestras acciones y expectativas, y esa Persona es divina y para los cristianos no sólo es una persona, sino una comunidad de tres

Personas Divinas que se conocen y se aman perfectamente, y habiendo creado al ser humano a su imagen y semejanza, también los seres humanos buscamos crear comunidad con nuestros semejantes y con quien es nuestro origen y destino, con la Divinidad que es modelo de plenitud, de ser más, de verdad, bondad, unidad y hermosura absolutas y buscamos mediante diversos caminos, en las más variadas situaciones y por diferentes medios aproximarse a ese modelo, ¿a quién le gusta que le mientan? ¿quién goza con lo denigrante? ¿quién desea separarse radicalmente de su familia, de sus amigos y compañeros, o tener una mala relación? todos los seres humanos (dentro de los límites de lo normal y no incluyendo patologías) somos atraídos por el mayor bien, la verdad más auténtica, la unidad perfecta y la máxima hermosura, esos distintivos son parte de la herencia que como hijos hemos recibido de Dios, nuestro Padre.

Y esta herencia no solo se ha manifestado en un momento, cuando hemos sido engendrados, sino que continuamente se va manifestando conforme nos abrimos a recibir esos dones, como en la parábola de los talentos: nos da una moneda, si la enterramos, nos quedamos con una riqueza limitada, pero si la hacemos fructificar, nos preparamos para recibir más, cada vez más; cada reto nos forja, no es una calamidad, sólo algo más a vencer.

La ayuda divina, la gracia nos da el extra que necesitamos para llegar a la meta. El esfuerzo no es lo único, es el uno del ciento prometido, no es más que el inicio indiscutiblemente necesario para que sobre Él se derrame abundantemente todo lo que nos falta para la verdadera plenitud.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Actividades recomendadas

Las siguientes actividades se proponen con el propósito de analizar y profundizar sobre el tema desde su propia experiencia.

- a. **¿Cuál es su proyecto de vida? Descríbalo en al menos 10 líneas.**

- b. **Aporte al menos tres ejemplos del ser +.**

- c. **Describa una situación en la que ha necesitado esforzarse para salir de una situación difícil.**

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)



Autoevaluación 6

¡Felicitaciones! Hemos culminado nuestro estudio, le invitamos a resolver esta última autoevaluación.

1. Milán Puelles afirma: el hombre es un ser que por tener, no sólo _____, sino también entendimiento y libertad, es capaz de sentir necesidades _____, tanto en relación a su cuerpo como respecto a su espíritu, y que, por ello, tiene también derecho a satisfacer esta doble clase de necesidades.
 - a. Instintos – morales
 - b. Sentimientos – morales
 - c. Pensamientos – éticos

2. _____ define al hombre como alguien con conciencia de Alguien, por lo tanto no se define a sí mismo, sino que está definido por la presencia de un ser superior, por Dios, y afirma que por esta presencia, el ser humano tiene: aspiración y sed del Absoluto; tendencia al bien, a la verdad y a la hermosura; capacidad de amar, creer y esperar.
 - a. La Iglesia
 - b. El hombre
 - c. Fernando Rielo

Índice
Preliminares
Primer bimestre
Segundo bimestre
Solucionario
Glosario
Referencias bibliográficas
Anexos

3. _____ menciona: “Abundantes son los dones que hemos recibido, pero más lo son nuestros deseos. Parece que hemos nacido para el descontento. Y un caso especial de este descontento es nuestra sed de conocimiento”.
- a. Fernando Rielo
b. Rudolf Steiner
c. Víktor Frankl
4. El ser humano además de ver su interior (_____) tiene conciencia de lo que no es él (_____)
- a. Conocimiento - trascendencia
b. Interior – perfectibilidad
c. Inmanencia - trascendencia
5. Por ser persona todo ser personal se halla referido a alguien de quien recibió su naturaleza y además a alguien que pueda compartirla. La persona está esencial, constitutiva y formalmente referida a Dios y a los demás hombres.
- a. Joaquín Ferrer
b. Fromm
c. Rudolf Steiner
6. ¿Cuál de los autores mencionan las tres leyes del ser humano que son: Ley de inmanencia, Ley de trascendencia y Ley de perfectibilidad?
- a. Milán Puelles
b. Fernando Rielo
c. Fromm



7. La _____ es la razón última que nos motiva, y la solemos moldear a lo largo de la vida, avistar aquello que aspiramos nos mantiene avanzando hacia el horizonte que nos hemos trazado.

- a. Visión
- b. Misión
- c. Vida

8. La definición del ser de _____ “ser es ser” que no aporta nada, y en cuyo enunciado el ser es cerrado y vacío

- a. Pitágoras
- b. Parménides
- c. Sócrates

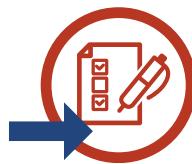
9. El amor de la criatura a sí misma ha de ser una especie de impulso que la lleve a la perfección y a la felicidad, no su fin último; y en las aplicaciones de este impulso debe cuidar de no ponerse en contradicción con su fin.

- a. Marina
- b. Sócrates
- c. Balmes

10. Da la esperanza de ser cada día mejores, hasta llegar a la plenitud

- a. Ser es ser
- b. Ser +
- c. Ser

Una vez finalizada esta autoevaluación, le invitamos a comparar sus respuestas con las del solucionario, si todas coinciden estamos listos para el examen final, de lo contrario le sugerimos revisar con mayor diligencia esta unidad.





7. Solucionario

[Índice](#)
[Preliminares](#)
[Primer bimestre](#)
[Segundo bimestre](#)
[Solucionario](#)
[Glosario](#)
[Referencias bibliográficas](#)
[Anexos](#)

PRIMER BIMESTRE

Unidad 1		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a. Porque garantiza que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad.	Todo lo que el hombre realiza debe apuntar al bienestar del ser humano y con ello a la sociedad.
2	c. John Henry Newman.	A Newman le acompañaba un profundo convencimiento de la que universidad, abierta la excelencia científica lograría influir decididamente en la formación de los estudiantes.
3	c. Iglesia.	La Iglesia forma parte fundamental del quehacer universitario con miras a promover la excelencia en el ámbito de la cultura.
4	b. Cultura.	Las personas que están íntimamente vinculadas a la religión están llamadas a encarnar los valores que anuncia el Evangelio.
5	a. Costumbres, rituales, vestimenta y prácticas.	Estos aspectos contribuyen al desarrollo y son parte de la cultura.
6	b. Búsqueda de la verdad.	Cómo universidad católica está llamada a la búsqueda constante de la verdad y contribuir desde este valor a la formación integral del estudiante.

Unidad 1		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
7	a. Ex corde Ecclesiae.	Uno de los referentes con que cuenta la universidad católica es la carta apostólica Ex corde ecclesiae, escrita por San Juan Pablo II, esto permite tener teorías sólidas para orientar la educación.
8	a. Búsqueda de la verdad.	La reflexión profunda a la luz de la fe católica permite promover en el ambiente educativo las características de la universidad católica.
9	b. Ortega y Gasset.	Ortega y Gasset sostiene que la universidad se debe adaptar a la cultura del entorno, creando aspectos culturales fieles a la misión que ha recibido.
10	a. Edgar Morín.	Morín sostiene que la universidad debe desarrollar a la par las ciencias exactas como las humanidades.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos



Unidad 2		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	b. Fernando Rielo.	Rielo es quien define a la persona desde el espíritu y que es persona desde el momento de la concepción.
2	b. Subjetivismo.	Es el subjetivismo lo que sostiene que ya nos hay verdad.
3	b. Espíritu – abierto.	Rielo es quien define al hombre como un espíritu sicosomatizado, y abierto a la trascendencia.
4	a. espiritual – facultades.	Fernando Rielo es quien menciona que el hombre es un ser espiritual con dimensiones y facultades.
5	c. Audacia, inteligencia y ayuda.	Es María Isabel Royo quién menciona que: "Las universidades necesitan audacia, inteligencia y ayuda para redefinir un nuevo humanismo."
6	b. Fernando Rielo.	
7	b. reductivas del ser humano.	Porque la persona no puede reducirse a características.
8	b. Viktor Frankl.	
9	a. Fernando Rielo.	
10	Cuerpo/compositividad. Alma/complejidad. Espíritu/simplicidad.	Estas son las dimensiones que posee el ser humano según el pensamiento de Rielo.

- [Índice](#)
- [Preliminares](#)
- [Primer bimestre](#)
- [Segundo bimestre](#)
- [Solucionario](#)
- [Glosario](#)
- [Referencias bibliográficas](#)
- [Anexos](#)



Unidad 3		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	b. Servicio – Iglesia – competencia.	Señala Juan Pablo II en la Carta Apostólica Ex corde Ecclesiae: “Que el servicio a la Iglesia está llamada a ser instrumento eficaz de progreso cultural.
2	b. verdades – necesarias.	La Ex corde Ecclesiae señala que: Es necesario expresar con valentía las verdades que a veces son incómodas con el fin de cuidar el bien auténtico de la sociedad.
3	b. diálogo – defensa.	El diálogo contribuye a favorecer el desarrollo y comprensión en las culturas y la defensa de la naturaleza.
4	b. una carta magna.	En el apartado de las relaciones interpersonales se señala que el 2010, jóvenes de 20 países se reunieron a elaborar una Carta Magna.
5	a. amistad – abiertos.	Porque la amistad tiene una extensa repercusión en la sociedad.
6	a. perdón.	El perdón es fuente de gracia tanto para quien da como para quien recibe.
7	b. valores e ideales.	Es necesario para las relaciones humanas los valores e ideales sobre los cuales se pueden construir.
8	a. amor – valores y virtudes.	El acercamiento al prójimo requiere del amor y por ende de valores y virtudes.
9	c. esfuerzo – personal.	El progreso en la civilización requiere de esfuerzo personal.
10	a. deporte, arte y la cultura.	Son ámbitos vitales que posee el ser humano para su desarrollo como persona.



Índice

Preliminares

Primer
bimestreSegundo
bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias
bibliográficas

Anexos

Unidad 4		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c. Cristo.	En el modelo de humanismo se propone a Cristo por ser quien puede conducir a la universidad a su plena realización.
2	b. Fernando Rielo.	Fernando Rielo sostiene que lo superior a la ciencia es la sabiduría, por ello menciona que la sabiduría vence a la ciencia con el amor.
3	c. universal.	Lo universal se caracteriza por el diálogo y la construcción de vínculos.
4	b. perseverancia - esperanza.	Para conseguir aquello por lo que se lucha se requiere tener constancia.
5	c. todos los que la conforman.	Quienes conforman la universidad están llamados a construir una comunidad que irradie luz hacia la sociedad.
6	a. Cristo.	Porque Cristo dentro del ámbito católico se propone como modelo a seguir.
7	b. amor.	La lógica de Cristo es el amor y un ejemplo de su amor es su muerte en la cruz.
8	a. Bauman.	Bauman es quién ha escrito sobre la sociedad líquida.
9	a. líquido es figura - esfuerzo.	Al respecto de la sociedad líquida manifiesta Bauman que lo transitorio, lo cambiante se contrapone al compromiso, a las relaciones consistentes.
10	c. Lipovetsky.	Lipovetsky, subraya sobre que vivimos en una sociedad dominada por la frivolidad donde se aniquila la cultura.



Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Unidad 5		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	b. Pensamiento – Fernando Rielo.	El modelo pedagógico de la UTPL está basado en el pensamiento que desarrolló Don Fernando Rielo en torno a la educación.
2	c. Místico - absoluto.	Fernando Rielo menciona que la persona es un espíritu sicosomatizado, inhabitado (que lo constituye) por el Sujeto Absoluto (Dios).
3	b. Éxtasis – dúlico.	La base del Modelo pedagógico de la UTPL está sobre la educación en el éxtasis y el culto dúlico.
4	a. extática.	La educación en el éxtasis supone del que la ejerce un salir de uno mismo para llegar al otro.
5	b. La educación en el culto dúlico.	El culto dúlico se refiere a la forma de trato que se debe existir en la comunidad universitaria.
6	c. currículos – competencias.	Con el propósito de garantizar una formación integral se contempla que la educación esté basada en los currículos por competencias.
7	a. motivación – didáctica.	Son aspectos fundamentales en el proceso de enseñanza y aprendizaje.
8	c. personalización – perfección.	El diálogo didáctico busca personalización y apertura a la perfección donde se construye.
9	b. aprendizaje responsable.	Se requiere de un aprendizaje responsable para lograr con las metas planteadas.
10	a. la tecnología.	Durante el proceso educativo se requiere de la tecnología como herramienta que facilita al estudiante el aprendizaje.



Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Unidad 6		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a. Institución – morales.	Millán Puelles, sostiene que el ser humano posee cuerpo y espíritu.
2	c. Fernando Rielo.	La definición que Fernando Rielo da del ser humano es con dirección a su esencia, es decir su espíritu.
3	b. Rudolf Steiner.	Steiner nos dice que el hombre posee dones pero lo que más ha recibido son deseos.
4	c. Inmanencia – trascendencia.	Estas dos leyes las posee el ser humano, la ley de la inmanencia le sirve para ver lo que sucede en su interior y la ley de la trascendencia lo capacita para dejar huella de lo que realiza, trascender.
5	a. Joaquín Ferrer.	El argumento de persona que tiene Ferrer es que toda persona está esencial, constitutiva y formalmente referida a Dios y a los hombres.
6	b. Fernando Rielo.	Fernando Rielo, postula en su pensamiento que el hombre tiene inscrito en su ser, tres leyes; inmanencia, trascendencia y perfectibilidad.
7	a. Visión.	El hecho de tener visión de la vida ayuda a proyectar lo que queremos desarrollar.
8	b. Parménides.	El pensamiento de Parménides en relación a la persona es muy escueto y al respecto dice que el ser es ser.
9	c. Balmes.	Balmes, sostiene que el amor es un impulso que lleva a la persona a la perfección y felicidad.
10	b. Ser más.	Si aceptamos que el ser humano es más, también se acepta la plenitud.

- [Índice](#)
- [Preliminares](#)
- [Primer bimestre](#)
- [Segundo bimestre](#)
- [Solucionario](#)
- [Glosario](#)
- [Referencias bibliográficas](#)
- [Anexos](#)





8. Glosario

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Concilio: Junta o congreso de obispos y otros eclesiásticos de la Iglesia Católica, o parte de ella para deliberar y decidir sobre las materias de dogmas o disciplinas.

Deitático: Rielo lo usa para diferenciarlo de ‘divino’. Lo divino se refiere a Dios, Sujeto Absoluto, por tanto es nivel metafísico; lo deitático se refiere a la acción del Sujeto Absoluto en el ser humano. Cristo dice, tomando una frase del Antiguo Testamento ‘sois dioses’, ese ser dioses, Rielo lo llama ‘deitático’.

Educación en el éxtasis: Consiste esencialmente en educar la capacidad extática del hombre para salir de sí e ir al encuentro, a la unión con el Absoluto, con la Verdad, que le llevará a su realización plena, al dominio de un campo de estudio, a la integración de los distintos saberes, poniéndolos al servicio del bienestar integral de la persona y de la sociedad.

Educación en el culto dúlico: la forma de relación o trato educativo debe tener en cuenta la dignidad fundamental del hombre como hijo de Dios, significa crear una forma de convivencia donde prima el amor, expresado en forma de compromiso, sentido del honor, respeto, disposición del profesor a ponerse al servicio del alumno conocerlo, ayudarlo tanto en su proceso de aprendizaje como en sus necesidades espirituales, psicológicas, morales y sociales, proponiéndole un sentido transcendente de su vida para que saliendo de sí, sea capaz de conducir la misma, y alcanzar los mayores retos.

Escolástica: Proviene de la palabra latina ‘scholasticus’ y se aplicaba a los que se ejercitaban en la enseñanzas en las escuelas monacales.

Espíritu sicosomatizado: Rielo define al hombre como espíritu sicosomatizado, es decir, un ser espiritual abierto a la transcendencia, dotado de estructura psicológica y biológica.

Ex corde Ecclesiae (Desde el corazón de la Iglesia): Hace referencia al origen de la Universidad y que describe el ideal que toda Universidad Católica se debe plantear.

[Índice](#)

Existencialismo: Es un movimiento filosófico cuyo tema central de reflexión es estrictamente la existencia del ser humano, con sus vivencias y en especial sus padecimientos.

[Preliminares](#)

Éxtasis: Experiencias de los místicos, donde salen de sí, perdiendo el contacto con este mundo.

[Primer bimestre](#)

Fides et Ratio: exhorta a la renovación de la mirada contemplativa sobre el mundo en el doble sentido de transformar el saber en sabiduría y de pasar del fenómeno al fundamento

[Segundo bimestre](#)

Hedonismo: Sistema que considera la consecución del placer como único fin de la vida.

[Solucionario](#)

Inhabitar: Habitar dentro de.

[Glosario](#)

Infundir: Comunicar Dios al alma algún bien o gracia.

[Referencias bibliográficas](#)

Ley de la inmanencia: Por la cual tendemos a entrar dentro de nosotros mismos para asimilar o hacer nuestro lo que creemos más conveniente.

[Anexos](#)

Ley de la transcendencia: Por la cual tendemos a salir de nosotros mismos para unirnos al cosmos, a la naturaleza, a la sociedad, a un ideal, a Dios mismo.

Ley de la perfectibilidad: Por la cual tendemos a lo más perfecto, a que nuestra inmanencia y transcendencia no sean de cualquier modo, sino con sentido de perfección.

Metafísica: Parte de la Filosofía que trata del ser como tal y de sus propiedades, principios y causas primeras; esta es la definición clásica que se encuentra en los tratados de filosofía.

Índice

Místico: En el modelo genético se refiere a la relación del Sujeto Absoluto con la persona humana. En otros contextos se usa normalmente referido a la relación de intimida de la persona con Dios.

Preliminares

Nihilismo: Es una palabra derivada de la latina nihil, que significa ‘nada’. A nivel filosófico el tema es amplio y hay filósofos que se han distinguido por su visión nihilista, como Nietzsche, Heidegger o Sartre. Muchos millones de personas no son nihilistas, pero también hay muchos millones que sí lo son, más o menos explícitamente, porque, en el fondo piensan que el hombre viene de la nada y vuelve a la nada.

Primer bimestre

Ontología: Estudia la relación entre la realidad Absoluta y los entes creados (persona).

Segundo bimestre

Paradigma: Es un modelo o patrón en cualquier disciplina científica u otro contexto epistemológico.

Solucionario

Racionalismo: Los pensadores postulan que la razón define al hombre y, por lo tanto, es su esencia.

Glosario

Relativismo: Se asemeja mucho al subjetivismo, pues tampoco admite alguna verdad absoluta, que tenga validez universal.

Referencias bibliográficas

Renacimiento: En Europa, época que comienza a mediados del s. XV y se caracteriza por el vivo entusiasmo que se despertó por el estudio e imitación de la antigüedad clásica griega y latina.

Anexos

Sociedad civil: Conjunto de relaciones humanas y de recursos culturales y asociativos, basados en valores e ideales comunes, que conservan una relativa

autonomía e independencia con respecto a las formas más amplias de la colectividad.

Sociedad líquida: Es un concepto acuñado por Bauman, para describir a la sociedad capitalista que se caracteriza por sus relaciones frágiles, efímeras y precarias, que cambian continuamente sin afianzarse, como los sólidos.

Subjetivismo: Es la reducción de toda verdad y moralidad a la individualidad síquica del sujeto particular, siempre variable e imposible de trascender sin posibilidad alguna de validez de una verdad absoluta universal. El subjetivismo limita la validez de la verdad al sujeto que conoce y juzga.

Trascender: En sentido de ‘sobre-salir’ ‘sobre-pasar’... es ir más allá de la realidad que se esté considerando. Si nos referimos al ser humano, significa que no está encerrado en sí mismo, si no abierto, en relación. Además indica también la relación con Alguien superior, relación con Dios.

Teocentrismo: Teo = Dios; se refiere al pensamiento y a la visión general de vida donde el centro lo ocupa Dios.

Sujeto Absoluto: En el “modelo genético del principio de relación”, que es el modelo de pensamiento de Fernando Rielo, el Sujeto Absoluto está constituido por, al menos, dos seres personales en inmanente complementariedad intrínseca.

Sicosomatizado: Complejo constituido por el alma y el cuerpo (sico y soma) que recibimos por la unión del espermatozoide con el óvulo, de nuestros padres.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos



9. Referencias bibliográficas

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Altarejos, F. (2002). *Dimensión ética de la educación*. Navarra, España: EUNSA.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Balmes, J. (1847). Ética. In *Curso de Filosofía elemental* (pp. 1–77). Madrid, España: Balmes.

Balmes, J. (1935). Ética. Madrid, España: Editorial Hernando S.A.

Bergoglio, J. (2010). *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016 nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*. Recuperado de: <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homilias/homilias2010.htm#misaderamos>.

Brunner, J. J. (2007). *Universidad y sociedad en América Latina*. Veracruz, México: Universidad Veracruzana, Instituto de Investigación en Educación.

Definición. (2018). *Definición de cultura*. Recuperado de: <https://definicion.de/cultura/#ixzz4M258ORcb>.

De Rivas Manzano, R. (2014). *La formación en valores en la educación superior a distancia: el caso de la Universidad Técnica Particular de Loja. Universidad Nacional de Educación a Distancia*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=44931&info=resumen&idioma=SPA>.

Del Agua Pérez, A. (2010). *La Universidad Católica en el “proceso de Bolonia.” In El Proceso de Bolonia y la Enseñanza Superior en Europa* (pp. 1–35). Universidad Pontificia de Salamanca.

De Angelis, B. y Zordan, P. (2009). *Antropología*. Loja, Ecuador: Editorial de la Universidad Técnica Particular de Loja.

Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). (2015). *El Seguimiento de Jesucristo y la acción evangelizadora en el ámbito universitario*. Bogotá, Colombia: Publicaciones CELAM.

Índice

CIRET-UNESCO. (1997). ¿Qué universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinaria de la universidad. Declaración y recomendaciones del Congreso Internacional sobre Transdisciplinariedad. Locarno (Suiza), Mayo 1997. Recuperado de: <http://ciret-transdisciplinarity.org/locarno/loca7sp.php>.

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Fernández, J. (2012). *Universidad, Poesía y Juventud*. Loja, Ecuador: Editorial de la Universidad Técnica Particular de Loja.

Ferrer Arellano, J. (1994). Fundamento ontológico de la persona: inmanencia y trascendencia. *Anuario Filosófico*, 27(3), 893–922.

Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder, S. A.

Fromm, E. (1976). *El humanismo como una utopía real*. Barcelona, España: Paidós.

García Aretio, L. (2001). *La educación a distancia. De la teoría a la práctica*. Barcelona, España: Ariel.

Humboldt, W. y Freese, R. (1953). *Wilhelm von Humboldt: su vida y su obra a través de sus cartas, diarios íntimos y documentos contemporáneos*. Berlín, Alemania: Verlag der Nation.

Juan Pablo II, P. (1980). Discurso ante la UNESCO.

Juan Pablo II, P. (1990). *Ex Corde Ecclesiae*. Roma.

Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero : la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, España: Anagrama.

Luque, M. G. (1995). *La idea de universidad: estudios sobre Newman, Ortega y Gasset y Jaspers*. Washington, D.C., Estados Unidos: OEA.

Índice

Marina, A. (1995). *Ética para náufragos*. Barcelona, España: Anagrama.

Preliminares

Millán Puelles, A. (1962). *Persona humana y justicia social*. California: Rialp.

Primer bimestre

Morales, J. (1996) *John Henry Newman, Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. Pamplona: EUNSA.

Segundo bimestre

Morandé Court, P. (2000). *Un nuevo humanismo para la vida de la universidad*. Roma.

Solucionario

Morín, E. (1999). *Los 7 saberes para la educación del futuro*. Barcelona, España: Paidós. Recuperado de: <http://www.rsu.uninter.edu.mx/doc/EdagarMorin.pdf>

Glosario

Morín, E. (2008). *Reformar la educación, la enseñanza, el pensamiento*. Este País 202, Enero, 4–8.

Referencias bibliográficas

Morín, E. (2009). *Sobre la reforma de la universidad*. Gazeta de Antropología, 4. Recuperado de: http://www.ugr.es/~pwlac/G25_00Edgar_Morin.html

Anexos

Newman, J.-H. (1946). *Naturaleza y fin de la educación universitaria*. Madrid, España: Ediciones y Publicaciones Españolas.

Newman, J.-H. (2009). *Acerca de la idea de Universidad*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Umbral, S. A.

Nietzsche, F. (1981). *La voluntad de poderío*. Madrid, España: Edaf.

Ortega y Gasset, J. (1930). *Misión de la Universidad*. Madison: Revista de Occidente.

Parlamento Universal de la Juventud (2010). *Magna Carta de Valores para una nueva civilización*. New York, USA: Juventud Identé.

Rielo, F. (2012). *Concepción mística de la antropología*. Madrid, España: Fundación Fernando Rielo.

Rodríguez, A. y Chuaqui, B. (2002). Notas sobre la evolución del concepto dignidad. Ars Médica. *Revista de estudios médico humanísticos*, 4(6), pp. 11-14, Santiago, Chile.

Romero Fernández, L. M. (2003). Humanismo cristiano y Universidad: Papel de los Centros de Transferencia de Tecnología y de la educación a distancia en la Universidad Católica de Loja. In Las Universidades y las Religiones en América Latina y el Caribe. Diálogo sobre los valores. (p. 12). Montevideo, Uruguay: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).

Royo Sorrosal, M. I. (2004). Compromiso y vinculación social de la universidad y los universitarios. La Jornada 18/10/2004, México.

Royo Sorrosal, M. I. (2008). *Universidad y nuevo humanismo*. México: Síntesis.

Steiner, R. (1999). *La filosofía de la libertad*. Madrid, España: Rudolf Steiner Verlag.

Zaragoza, T. (2007). *Antropología*. Loja, Ecuador: Universidad Técnica Particular de Loja.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos



10. Anexos

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 1. Constitución apostólica Ex corde Ecclesiae

CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II SOBRE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS

INTRODUCCIÓN

1. NACIDA DEL CORAZÓN de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad. Por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber. Ella comparte con todas las demás Universidades aquel *gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento. Su tarea privilegiada es la de ‘unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad’.

2. En el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología, las tareas de la Universidad Católica asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores. De hecho, los descubrimientos científicos y tecnológicos, si por una parte conllevan un enorme crecimiento económico e industrial, por otra imponen ineludiblemente la necesaria correspondiente búsqueda del significado, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es

responsabilidad de toda Universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia; su inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda, la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana. En este contexto, las Universidades Católicas están llamadas a una continua renovación, tanto por el hecho de ser universidad, como por el hecho de ser católica. En efecto, ‘está en juego el significado de la investigación científica y de la tecnología, de la convivencia social, de la cultura, pero, más profundamente todavía, está en juego el significado mismo del hombre’. Tal renovación exige la clara conciencia de que, por su carácter católico, la Universidad goza de mayor capacidad para la búsqueda desinteresada de la verdad; búsqueda, pues, que no está subordinada ni condicionada por intereses particulares de ningún género.

3. Además de las Universidades Católicas, me dirijo también a las numerosas Instituciones Católicas de estudios superiores. Según su naturaleza y objetivos propios, ellas tienen en común alguna o todas las características de una Universidad y ofrecen una particular contribución a la Iglesia y a la sociedad, sea mediante la investigación sea mediante la educación o la preparación profesional. Si bien este documento se refiere específicamente a la Universidad Católica, también pretende abarcar a todas las Instituciones Católicas de enseñanza superior, comprometidas en la transmisión del mensaje del Evangelio de Cristo a los espíritus y a las culturas. Es, por tanto, con gran confianza y esperanza que invito a todas las Universidades Católicas a perseverar en su insustituible tarea. Su misión aparece cada vez más necesaria para el encuentro de la Iglesia con el desarrollo de las ciencias y con las culturas de nuestro tiempo. Junto con todos los hermanos obispos, que comparten conmigo las tareas pastorales, deseo manifestaros mi profunda convicción de que la Universidad Católica es sin duda alguna uno de los mejores instrumentos que la Iglesia ofrece a nuestra época, que está en busca de certeza y sabiduría. Teniendo la misión de llevar la Buena Nueva a todos los hombres, la Iglesia nunca debe dejar de interesarse por

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

esta Institución. Las Universidades Católicas, en efecto, con la investigación y la enseñanza, ayudan a la Iglesia a encontrar de un modo adecuado a los tiempos modernos los tesoros antiguos y nuevos de la cultura, 'nova et vetera' según la palabra de Jesús.

I^a PARTE: IDENTIDAD Y MISIÓN

A. IDENTIDAD DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

1. Naturaleza y objetivos

12. La Universidad Católica, en cuanto Universidad, es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales. Ella goza de aquella autonomía institucional que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común.

14. 'A la luz de estas cuatro características, es evidente que además de la enseñanza, de la investigación y de los servicios comunes a todas las Universidades, una Universidad Católica, por compromiso institucional, aporta también a su tarea la inspiración y la luz del mensaje cristiano. En una Universidad Católica, por tanto, los ideales, las actitudes y los principios católicos penetran y conforman las actividades universitarias según la naturaleza y la autonomía propias de tales actividades. En una palabra, siendo al mismo tiempo Universidad y Católica, ella debe ser simultáneamente una comunidad de estudiosos, que representan diversos campos del saber humano, y una institución académica, en la que el catolicismo está presente de manera vital'.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

2. La Comunidad universitaria

23. Se insta a los estudiantes a adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y cultural con la formación profesional especializada. Dicho desarrollo debe ser tal que se sientan animados a continuar la búsqueda de la verdad y de su significado durante toda la vida, dado que ‘es preciso que el espíritu humano desarrolle la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación y llegue a ser capaz de formarse un juicio personal y de cultivar el sentido religioso, moral y social’. Esto les hará capaces de adquirir o, si ya lo tienen, de profundizar una forma de vida auténticamente cristiana. Los estudiantes deben ser conscientes de la seriedad de su deber y sentir la alegría de poder ser el día de mañana ‘líderes’ calificados y testigos de Cristo en los lugares en los que deberán desarrollar su labor.

Texto completo en <https://goo.gl/yUHUyc>

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 2. Artículo 8 de la LOES.

Serán Fines de la Educación Superior.- La educación superior tendrá los siguientes fines:

- a. Aportar al desarrollo del pensamiento universal, al despliegue de la producción científica y a la promoción de las transferencias e innovaciones tecnológicas;
- b. Fortalecer en las y los estudiantes un espíritu reflexivo orientado al logro de la autonomía personal, en un marco de libertad de pensamiento y de pluralismo ideológico;
- c. Contribuir al conocimiento, preservación y enriquecimiento de los saberes ancestrales y de la cultura nacional;
- d. Formar académicos y profesionales responsables, con conciencia ética y solidaria, capaces de contribuir al desarrollo de las instituciones de la República, a la vigencia del orden democrático, y a estimular la participación social;
- e. Aportar con el cumplimiento de los objetivos del régimen de desarrollo previsto en la Constitución y en el Plan Nacional de Desarrollo;
- f. Fomentar y ejecutar programas de investigación de carácter científico, tecnológico y pedagógico que coadyuven al mejoramiento y protección del ambiente y promuevan el desarrollo sustentable nacional;
- g. Constituir espacios para el fortalecimiento del Estado Constitucional, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico; y,
- h. Contribuir en el desarrollo local y nacional de manera permanente, a través del trabajo comunitario o extensión universitaria.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 3. Extracto de la misión de la Universidad

(Ortega y Gasset, 1930)

El conjunto, el sistema de ellas, es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues, es el ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento. No podemos vivir, humanamente, sin ideas.” Puesto que “Cultura no es ciencia. Comparada con la medieval, la Universidad contemporánea ha complicado enormemente la enseñanza profesional... quitando casi por completo la enseñanza o transmisión de la cultura. Esto ha sido, evidentemente, una atrocidad. Se forman profesionales más sabios pero menos cultos.

La ciencia es el mayor portento humano; pero por encima de ella está la vida humana misma, que la hace posible. De aquí que un crimen contra las condiciones elementales de ésta no pueda ser compensado por aquélla.

Es ineludible crear de nuevo en la Universidad la enseñanza de la cultura o sistema de las ideas vivas que el tiempo posee. Esa es la tarea universitaria radical. Eso tiene que ser, antes y más que ninguna otra cosa, la Universidad.

Para decir que alguien es culto es indispensable que sepa lo que es hoy el cosmos físico, tener una imagen medianamente ordenada de los grandes cambios históricos que han traído a la humanidad hasta la encrucijada del hoy (todo hoy es una encrucijada). Y tener una idea alguna precisa sobre cómo la mente filosófica enfrenta al presente su ensayo perpetuo de formarse un plano del Universo o de la interpretación que la biología general da a los hechos fundamentales de la vida orgánica. Ahora hay que abrirse con decencia de mente a la claridad que esa observación irradia. Quien no posea la idea física (no la ciencia física misma, sino la idea vital del mundo que ella ha creado), la idea histórica y biológica, ese plan filosófico, no es un hombre culto; sus ideas y actos serán ineptos, extemporáneos, ridículos; llevará a su vida familiar un ambiente inactual, maníático y mísero, que

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

envenenará para siempre a sus hijos, y en la tertulia emanará pensamientos monstruosos y una torrencial chabacanería.

No hay remedio: para andar con acierto en la selva de la vida hay que ser culto, hay que conocer su topografía, sus rutas o “métodos”; es decir, hay que tener una idea del espacio y del tiempo en que se vive, una cultura actual. Ahora bien: esa cultura, o se recibe o se inventa. Puede incluso llegar a la peculiarísima brutalidad y la agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora de raíz todas las demás. El profesionalismo y el especialismo, al no ser debidamente compensados, rompen en pedazos al hombre y hacen que esté ausente de todos los puntos donde pretende y necesita estar. En el profesional está sólo un trozo y una dimensión del hombre; pero éste, que es un *integrum*, no se haya en ese fragmento.

La gran tarea inmediata tiene algo de rompecabezas, hay que reconstruir con los pedazos dispersos - disiecta membra - la unidad vital del hombre. Es preciso lograr que cada individuo o - evitando utopismos - muchos individuos lleguen a ser, cada uno por sí, entero ese hombre. ¿Quién puede hacer esto sino la Universidad? No hay, pues, más remedio que agregar a las faenas que hoy ya pretende la Universidad cumplir esta otra inexcusable e ingente.

Con esto tenemos que la enseñanza universitaria nos aparece integrada por estas tres funciones:

1. Transmisión de la cultura.
2. Enseñanza de las profesiones.
3. Investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia.

En el capítulo III “Lo que la Universidad tiene que ser primero: La Universidad, la profesión y la Ciencia”, Ortega y Gasset propone los siguientes lemas:

- A. La Universidad consiste, primero y por lo pronto, en la enseñanza superior que debe recibir el hombre medio.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

- B. Hay que hacer del hombre medio, ante todo, un hombre culto - situarlo a la altura de los tiempos -. Por tanto, la función primaria y central de la Universidad es la enseñanza de las grandes disciplinas culturales.

Estas son:

- Imagen física del mundo (Física).
- Los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología).
- El proceso histórico de la especie humana (Historia).
- La estructura y funcionamiento de la vida social (Sociología).
- El plano del Universo (Filosofía).

- C. Hay que hacer del hombre medio un buen profesional. Junto al aprendizaje de la cultura, la Universidad le enseñará, por los procedimientos intelectualmente más sobrios, inmediatos y eficaces, a ser un buen médico, un buen juez, un buen profesor de Matemáticas o de Historia en un Instituto.

Pero lo específico de la enseñanza profesional no aparecerá claro mientras no discutamos el lema.

- D. No se ve razón ninguna densa para que el hombre medio necesite ni deba ser un hombre científico. Consecuencia escandalosa: la ciencia, en su sentido propio, esto es, la investigación científica, no pertenece de una manera inmediata y constitutiva a las funciones primarias de la Universidad ni tiene que ver sin más ni más con ellas. No obstante, la Universidad es inseparable de la ciencia y, por tanto, tiene que ser también.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Anexo 4. Formar en la *humanitas*: un reto en la universidad en el siglo XXI.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Resumen

La orientación de las universidades hacia una excelencia académica de carácter competitivo ha obligado a ceñirse a parámetros inspirados al más estilo business. La efectividad de la empresa moderna ha provocado una inversión histórica: el mundo de los negocios suministra las herramientas para que las universidades tengan la eficiencia que se espera de ellas: la Universidad se ha postrado ante la Utilitas.

Lo anterior tiene un costo preocupante: Jóvenes preparados para un sistema económico quizá no garantizable y, a la vez, jóvenes desprovistos de herramientas para abordar por sí mismos las consecuencias de los desajustes económicos y sociales vaticinados que derivarán, en última instancia, en cuestionamientos críticos y probables desencantos existenciales.

Si la Universidad del siglo XXI logra desenvolverse en una visión integradora, en la que contemple las claves que permitan a los jóvenes ser personas al servicio de la Humanitas y no sólo ser aceptables “chips” de la Utilitas, posiblemente la Universidad aún tenga razón de ser.

Por eso, saber qué referentes íntimos hay en las decisiones y actitudes de los jóvenes, entre otros aspectos, contribuirá a que, desde la Universidad, se encuentren claves para que la Humanitas persista y pueda ser rescatada en su lugar natural: el encuentro interpersonal.

1. La excelencia académica en la universidad actual: primacía del Utilitas

La excelencia académica como criterio y horizonte de logro de la universidad actual, qué duda cabe, cobra cada vez más hegemonía y consenso. Una

universidad que no busque la “la excelencia” en su quehacer, se desprovee a sí misma no sólo de las cualidades más excelsas a las que debe aspirar, si no también, de su propia razón de ser, de existir.

Sin embargo, este constructo “excelencia académica”, como indicador de calidad, eficacia y eficiencia institucional, pareciera desplazarse actualmente en su concepción desde un eje humanístico – Humanitas - propio del origen medieval de la universidad en occidente – considerando insignes ejemplos de Bolonia, París y Salamanca - a otro eje muy diferente, que se podría denominar Utilitas al que se adscribirían implícita o explícitamente un grupo mayoritario de las universidades actuales, muchas de las recientemente fundadas, y no pocas de las antiguas, próximas todas a modelos universitarios anglosajones en marcos socioculturales y socioeconómicos dominados fuertemente por el libre mercado, donde la educación es un “bien” que se transa bajo la lógica de la “oferta-demanda”, donde las instituciones universitarias –y sus cuerpos académicos- son oferentes de servicios educativos superiores y los potenciales estudiantes, son sus “clientes”.

Ciertamente, esta situación se ha hecho más evidente a la par de la asunción y transposición en el campo universitario de las lógicas organizacionales del campo empresarial, que con su consecuente cuantificación de las actividades y la inherente necesidad de rentabilizar toda clase de logro; ha llevado a la imposición más o menos asumida, aunque no del todo visibilizada en sus alcances teleológicos y humanísticos, de un conjunto de racionalidades que podrían enmarcarse en esta lógica de la Utilitas que reduce los procesos de construcción de conocimiento desde la docencia y la investigación en la universidad a meras actividades en la función “proceso-producto” cuyo resultado final, es la obtención de un diploma o “licencia” que habilita para desempeñarse en determinados campos labores denominados profesiones, a quienes se “forman” al interior de sus recintos.

Lo anterior, lleva a priorizar la gestión universitaria sobre la base de logros evidentes, tangibles y medibles en cuanto a, por ejemplo, número de estudiantes matriculados versus reprobados o desertores; número de metros cuadrados de superficie edificada y/o habilitadas para clases en aulas, laboratorios,

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

esparcimiento, recreación y deportes; número de docentes con Ph. D. o Magíster; número de publicaciones relevantes en revistas científicas indexadas; porcentaje de presencia del nombre de la universidad en la prensa y en las redes sociales, entre otras tantas cuantificaciones. En el caso latinoamericano, estos indicadores han sumido a muchos centros universitarios en extenuantes jornadas de trabajo y preparación de informes, precisamente en el contexto de procesos de autoevaluación de gestión institucional y acreditación de carreras de grado, ya que en el éxito de alcanzar la acreditación, se juega el futuro del centro de universitario en cuanto a su existencia en el medio o bien, en el aseguramiento de recursos públicos y/o privados para ser viable financieramente el desarrollo de la universidad.

2. Riesgos en la formación de los jóvenes universitarios en la lógica de la Utilitas

Si bien todo lo que se ha mencionado anteriormente, en sí mismo no tiene por qué ser negativo, al contrario, son exigencias muy necesarias para velar por el cumplimiento de ciertos aspectos muy decidores del quehacer de una universidad que se considere tal; pero conlleva a la par un altísimo precio.

Cuando la misión, visión y valores institucionales; la definición del perfil de egreso y requisitos de graduación; la configuración de la malla curricular y sus diversos componentes formativos tiene en cuenta de modo preeminente las necesidades del mercado. O bien, se busca la maximización entre el costo de la carrera y el rédito para el graduado una vez incorporado al mundo laboral; se da un fuerte énfasis en las técnicas y conocimientos disciplinarios como red de contenidos que dan fundamento pedagógico al macro y microcurriculum, esto es, hay una priorización del *practicum* por sobre el *teoricum* como arquitectura educativa *sine qua non* que condiciona la idoneidad profesional; se está cometiendo un fallo, un sesgo de calibre insospechado.

La causa de este sesgo parece muy evidente: la universidad, en definitiva, ha sucumbido ante la Utilitas, y promueve, por tanto, jóvenes preparados para un sistema económico quizá no garantizable y, a la vez, jóvenes desprovistos de

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

herramientas para abordar por sí mismos las consecuencias de los desajustes económicos y sociales vaticinados que derivarán, en última instancia, en cuestionamientos críticos y probables desencantos existenciales.

Efectivamente. Cuando la formación se tecnifica o queda a merced de las rationalidades del mercado laboral, hay una renuncia hacia la incorporación de dispositivos que fomenten en los estudiantes la forja de un conocimiento sobre el necesario análisis de los fundamentos filosóficos – axiológicos que comportan determinados sistemas sociales, económicos y políticos en el que posiblemente se desenvolverán a nivel laboral o profesional o, al menos, que tengan como horizonte de reflexión las consecuencias éticas y morales que traen aparejadas la toma de determinadas decisiones, las cuales pueden resultar muy convenientes o afines a la rentabilidad financiera, al enriquecimiento lícito o a la creación de fuentes de trabajo, pero tienen nefastas consideraciones sociales y humanas. En este asunto, gran importancia tiene lo que han llamado algunos teóricos la “responsabilidad social”. Pero no es suficiente.

Muchos de estos jóvenes universitarios se han formado de acuerdo a determinadas competencias, habilidades y perfiles que otros han definido y que imponen una específica forma de desempeño profesional, pero que, ya titulados y en situación de “entrar” al mundo laboral, se encuentran con que esos “criterios” con los que se formaron no guardaban una relación proporcional y correspondiente con ese “mundo” en el que se tienen que insertar y, en consecuencia, puede suceder que esta incorporación en vez de exitosa, se torne compleja, inestable, difícil o incluso, imposible. Piénsese, por ejemplo, cuando arrecian las crisis de los mercados, la recesión económica o la imposición de un nuevo modelo socio- económico que es antitético o no del todo encajable con aquél en el que se instruyeron y formaron; se producen masas de jóvenes con instrucción universitaria cesantes ya sea porque no hay plazas ya sea porque la carrera que estudiaron no responde con su especificidad a lo que variante mercado laboral solicita.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

3. Redefinición de la excelencia universitaria del futuro: formar en la Humanitas

La universidad en pro de la excelencia académica, es mucho más que un centro de dispensador de titulaciones profesionales o un ente empresarial que desarrolla exclusivamente proyectos de investigación y/o de innovación científica – tecnológica a merced de los ideologías imperantes en los estados, del mercado, de la empresa, en especial de las multinacionales. La universidad es un centro donde las personas se construyen bajo patrones y devienen en ciudadanos influyentes. Cómo construya la universidad a sus estudiantes es responsabilidad de quienes las dirigen. Tal vez no es descabellado pensar a quien le correspondería la tutela de la preservación de una formación en la Humanitas, si sería misión de la universidad, o más bien ya no hay espacio identificado para formar a las personas en pro de las propias personas.

La universidad ha sido unas de las tutoras de la preservación de la humanidad, lo que otorga al ser humano su condición de Humanitas. Ésta es indudablemente el núcleo originario y transcendental de cualquier universidad que honestamente busque llegar a la verdad:

- en tanto núcleo central de las matrices epistemológicas de determinadas disciplinas o áreas del saber que permiten una comprensión, control y/o definición de fenómenos, procesos y actores implicados en aquellas disciplinas;
- en tanto axioma, fundamento y modelo que comporte una reflexión rigurosa, compromisoria y potenciante que dé luz, dirección y sentido a los saberes, conocimientos y habilidades que se generan y se tensionan en los diferentes ámbitos de actuación humana, en especiales que aquéllos que afecten sus valores, creencias, convivencia y razón de ser de su existencia como ser espiritual y biosicosocial.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

A modo de conclusión

La verdad como objetivo de todo esfuerzo intelectual, de toda emprendimiento intelectual y científico puede quedar eclipsada imperceptible e irremediablemente si la energía espiritual de los estudiantes y académicos queda atrapada en los procesos, los métodos, las exhibiciones inocuas de la erudición, y la formación carente de implicación ontológica.

Una formación universitaria que tímidamente promueva la búsqueda de la verdad, y eluda su responsabilidad ante el compromiso ontológico ineludible que toda persona forja y adopta a lo largo del periodo esencial de su formación, conlleva una sociedad a la deriva de forma implícita, de la que solo se puede emerger a través de rupturas con origen en crisis profundas las que, consecuentemente, han surgido por no darse las respuestas certeras ante cuestionamientos existenciales críticos y acuciantes en aquellos momentos flexión personal y/o social.

Estas preguntas o cuestionamientos no hallan su respuesta a través de los métodos que la más pura Utilitas desde su eficacia pragmática aparentemente ofrece. Si la universidad no dispone de visión para aportar las claves fundamentales, en la formación de sus estudiantes, para interpretar la realidad siempre, y muy especialmente, en los momentos más desorientadores, si la universidad no acierta en haber suministrado insumos atemporales que permitan a sus estudiantes comprender los códigos en los que el ser humano se expresa, si la universidad no prevé y provee de referencias históricas esperanzadoras y se sume al final, perdiéndose en la cuantificabilidad absorbente que oculta el horizonte experiencial y verdaderamente humano, si desde las entrañas de la universidad surgen quienes frivolian con el poder, la justicia o, incluso, con el espíritu humano, finalmente la universidad queda reducida a un perfecto centro de soluciones y servicio exprés, carente de dirección y sentido trascendentales.

Construir Humanitas a contracorriente tal vez sea una de las mejores inversiones que pueda hacer la Universidad para la humanidad. Considerar la Utilitas valiosa como instrumento, puede ser una de las más acertadas estrategias que

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

supeditada a la Humanitas, dote a los estudiantes, ciudadanos del hoy y del mañana, elementos que les permitan ser dueños de su destino.

Referencias bibliográficas

Font, M., Santibáñez, M. y Ballesteros, A. (2011), Valores y Juventud Universitaria en Santo Domingo de Los Tsáchilas, Ecuador: El caso de la PUCE SD en: Comunicaciones Congreso Mundial de Universidades Católicas, Ávila, Ediciones Universidad Católica de Ávila. Salmi, Jamil (2009), El desafío de crear universidades de rango mundial, Banco Mundial-Ediciones Mayol, Colombia (edición en español).

Thivierge, Guy-Réal (2011), La universidad católica: desafíos y promesas en Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, No. 15, pp. 217- 230 diciembre 2011.

Vilanou, Conrad y otros (2009), La educación: un arte extasiológico, Fundación Fernando Rielo, Madrid. Formar en la humanitas: un reto en la universidad del siglo XX.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 5. Capítulo 1: Fundamentación de la formación en valores de la tesis

“La formación en valores en la Educación Superior a Distancia. El caso de la Universidad Técnica Particular de Loja” (De Rivas, 2014, p. 18-27).

Es importante resaltar que la definición del ser humano no se pregunta qué es el hombre, sino trata de definir quién es el hombre, tal como nos advertía, hace ya más de cuatro décadas, Caturelli cuando sostenía que era llegada la hora de dar una respuesta personal a la pregunta sobre el ser del hombre y para ello había que tener en cuenta que toda pregunta sobre la esencia de un objeto lleva a su definición. Sin embargo, sostiene este autor, esto no rige para el hombre en sentido estricto, porque si pregunto qué es el hombre, mi respuesta dirá qué clase de objeto es, qué cosa es. Y aquello por lo cual me pregunto no es un mero objeto, sino un sujeto concreto. Luego debo preguntar quién es el hombre para que la respuesta sea adecuada a lo que primeramente tengo por delante: que el hombre no es un mero objeto, una cosa, sino un sujeto¹.

A lo largo de la historia del pensamiento se han desarrollado innumerables teorías que han tratado de definir este quién del hombre. Desde la antigua cultura griega hasta los tiempos actuales han proliferado visiones antropológicas fundamentadas en corrientes de pensamiento que cobraban relevancia en épocas concretas. Cabe indicar que el hombre, desde los orígenes de la humanidad, se ha sentido llamado a darse explicación de la realidad en la que se encontraba inmerso y, de manera especial, encontrar respuesta a un interrogante constante en la historia de la filosofía: ¿quién soy yo? Podemos fácilmente colegir que la antropología se encuentra íntimamente relacionada con la filosofía y, es más, en el punto central de la reflexión de ésta. Todo pensador relevante, a lo largo de la historia, ha centrado su principal reflexión sobre el hombre. Valgan las siguientes referencias como ejemplo de esta idea. Heidegger declara expresamente que la filosofía se resuelve completamente en la Antropología: la pregunta filosófica genuina por el ser del ente, (la “onto-teo-logía”) sólo puede ser formulada, respondida y dirigida por y hacia el hombre, el único “ente” con capacidad para desvelar el ser: Dasein;

1 Caturelli, A. (1966). La filosofía, p. 128. Madrid: Gredos.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

y Eric Wolf definió la antropología como “la más científica de las humanidades y la más humanista de las ciencias”².

Podemos, por lo tanto afirmar que el nacimiento de la antropología filosófica como ciencia está unida al origen mismo de la filosofía.

La complejidad del ser humano: sus estructuras o dimensiones.

Basta una leve mirada hacia el ser humano para percibir inmediatamente la complejidad del mismo. De ello somos mucho más conscientes cuando intentamos adentrarnos en cada uno de nosotros. Ante esta evidencia, algunos autores han hablado del ser humano como un misterio, pues por mucho que se hable, se piense, o se escriba sobre él, difícilmente podremos abarcar con profundidad la realidad, o mejor dicho, la grandeza de este ser. Echando una mirada histórica podemos afirmar que, desde los tiempos más remotos, la reflexión antropológica sobre el ser humano, ha reconocido esta complejidad y ha distinguido más de una dimensión en el mismo: si se nos hace evidente y palpable su dimensión biológica, similar a la de los seres no personales, no lo es menos su rica y compleja dimensión psicológica en la que se manifiestan sus pensamientos, sentimientos, emociones, pasiones... Pero es también observable algo más genuino y único en el ser humano: su exclusiva dimensión espiritual. Esta última ha sido, a lo largo del transcurrir de los siglos, bastante descuidada y, dependiendo del pensamiento dominante en cada época, ignorada o negada. Sin embargo, consideramos que es ésta la dimensión que dota al ser humano de una transcendencia que ha quedado plasmada a lo largo de la historia. Prueba de ello son todos los vestigios que encontramos en ella sobre esta dimensión transcendental del ser humano: creencias, ritos, religiones, lugares de culto, etc. dan testimonio de la misma. Por ello, sin pretender hacer un recorrido exhaustivo de las numerosas concepciones antropológicas que, a lo largo de la historia, han tratado de definir al ser humano expondremos, a continuación, aquellas visiones más relevantes que se han desarrollado a lo largo del tiempo.

² Barrio Maestre, J. M. (2004). Elementos de Antropología Filosófica, p. 17. Madrid: Ediciones Rialp.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Algunas pinceladas históricas sobre distintas visiones antropológicas.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Cultura griega.

Intentar conocer y explicar al ser humano, como señalábamos anteriormente, ha estado siempre en el centro de la reflexión filosófica y esto se palpa desde la antigua cultura griega que sostenía que éste estaba dotado de cuerpo, o parte material y alma o parte espiritual. Este fue el gran descubrimiento de Sócrates que le llevó a afirmar que la esencia del hombre era su *spyche*, (su alma) que, además de ser inmortal, era sede de la actividad pensante y ética, por lo tanto su esencia. Esta concepción antropológica la asume tanto Platón como Aristóteles con algunas variantes. Rodríguez Yunta (2002) realiza, un relevante estudio sobre las distintas concepciones que se han ido sucediendo a lo largo de la historia en torno al concepto de persona. Remontándose al pensamiento clásico de la antigua Grecia, expone cómo Platón considera el alma de naturaleza espiritual e inmortal que, estando unida al cuerpo de manera accidental, (el cuerpo —dirá— es la cárcel del alma) cuando se libera del cuerpo vuelve al mundo de las Ideas. Para Aristóteles, en cambio, relata este autor, no todo en el alma es espiritual, sino solamente la función del intelecto agente. Para el Estagirita, alma y cuerpo constituyen una única sustancia, de tal manera que son indisolubles. El alma tiene origen junto al cuerpo. No es el cuerpo el que contiene al alma, sino el alma la que contiene al cuerpo. El cuerpo vive por el alma y el hombre ejerce todas sus funciones en la corporeidad por el alma, que es principio de vida. Estas concepciones antropológicas pasaron a la cultura y al pensamiento occidental y han dado lugar a concebir al hombre, según el pensamiento aristotélico, como “animal racional”, “animal político”, “animal social”... de naturaleza dualista en la que lo animal se relaciona con el cuerpo y sus instintos que se contrapone a lo

“ideal” o “racional”. Aquí se larva, afirma el citado autor, el racionalismo que ha de recorrer la filosofía occidental y alcanzar su culmen en el padre de la Filosofía Moderna: Descartes en el siglo XVII.

La Edad Media y el cristianismo.

El cristianismo, para dar explicación de la realidad del ser humano, se apoyó en este pensamiento clásico, imperante durante muchos siglos que concibe al hombre dotado de cuerpo (animalidad) y alma espiritual donde no queda bien delimitado qué sea el alma y en qué consiste la espiritualidad de la misma.

En el siglo VI con Boecio, se produce un hecho relevante pues será el primero que defina al ser humano como persona: La persona es una sustancia individual de naturaleza racional. De esta sentencia se desprende que la persona viene definida por la diferencia específica de la razón. Esta definición será adoptada por la escolástica del Medievo, época en que la concepción del hombre es totalmente teocéntrica y basada en la concepción antropológica platónica- agustiniana. Santo Tomás, en el siglo XIII, heredará las definiciones tradicionales sobre la persona donde se valora la primacía del alma sobre el cuerpo y, basándose en la filosofía aristotélica —que había cobrado relevancia en el pensamiento europeo a partir del siglo XII—, explicará que el alma es la forma del cuerpo considerando que alma y cuerpo no son dos substancias separadas y completas, sino dos principios que se necesitan recíprocamente.

La Edad Moderna.

Siguiendo a Rodríguez³ el ocaso del Medievo da paso a la Edad Moderna. Este tránsito histórico fue un proceso dilatado y complejo donde es notorio, en el pensamiento de esta época, un afán por olvidar la visión teocéntrica y el pensamiento metafísico que había imperado en la Edad Media. Se produce una vuelta al hombre, es decir, un pensamiento que pone el acento en un

³ Rodríguez Guerro, A. y Chuaqui Jahiatt, B. (2002). Notas sobre la evolución del concepto dignidad. Ars Médica. Revista de estudios médico humanísticos, 4(6), pp. 11-14.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

antropocentrismo que conlleva una notable confianza en su capacidad de gobernar el mundo con la ciencia y la técnica y, al mismo tiempo, de gobernarse a sí mismo y elegir su propio destino. En este ambiente, señala el autor, lo que interesa de Dios es sólo aquello que hace referencia al hombre. La figura relevante en el pensamiento de la Edad Moderna es, sin duda, Descartes que, alejándose de la reflexión escolástica del ser o de la sustancia, la clave de su filosofía está en la razón donde su famosa afirmación cogito ergo sum es para él la principal certeza de la que es imposible dudar: desde el momento que pienso, aunque todos mis pensamientos fueran ilusión, tengo que admitir que existo.

Este racionalismo fue tomado como punto de partida por los pensadores posteriores de la época en la que prima la razón, que viene a ser considerada como aquello que define al hombre y, por lo tanto, su esencia. Esta absolutización de la razón lleva al subjetivismo, pues solo a través de la racionalidad el hombre puede descubrir la verdad. Por otra parte se subraya el valor de la existencia individual (existencialismo, Nietzsche) junto a la negación de los valores más propios del hombre: morales, sociales y religiosos.

Con el progreso de la ciencia y de la técnica, se llega a una concepción materialista del mundo y, sobre todo, del hombre que viene representado por el pensamiento positivista y marxista que desde su visión antropológica, llevada al extremo, concibe al ser humano como una máquina perfecta que responde a una conducta estimulica – aunque más compleja que la de los otros animales – manufactora, porque puede y construye objetos, progenitor como los demás seres vivos y animal simbólico.

El siglo XX.

En los albores del siglo XX, aparece el pensamiento antropológico de Max Scheler, que ha sido reconocido como el personaje más importante de la corriente que ha venido en denominarse Personalismo y fundador de la corriente de la antropología filosófica moderna. En su obra *El puesto del hombre en el cosmos*, tras un profundo análisis, formula una importante pregunta: “¿Si se concede la inteligencia al animal, existe más que una diferencia de grado entre el hombre

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

y el animal? ¿Existe una diferencia esencial? ¿O es que hay algo en el hombre, completamente distinto, algo que convenga específicamente a él solo, algo que la inteligencia y la elección no agotan y ni siquiera tocan?”⁴. Ante estas preguntas Scheler, expone las dos posturas que se adoptan: la de quienes afirman que la inteligencia y la capacidad de elección pertenece únicamente al ser humano, mientras que otros autores – entre ellos los evolucionistas de las escuelas de Darwin y Lamarck – niegan que haya esta diferencia entre el hombre y el animal, pues sostienen que este último posee inteligencia. En esta misma postura se inscriben los que definen al hombre como homo faber negando toda concepción metafísica. Frente a estas dos actitudes, Scheler no admite ninguna de ellas y afirma que la esencia del hombre y su singularidad en el cosmos está muy por encima de su facultad intelectiva y volitiva afirmando que lo que hace del hombre un hombre es un principio que no puede reducirse a la evolución natural de la vida, sino que, si ha de ser reducido a algo, sólo puede serlo al fundamento de las cosas, es decir, al mismo fundamento del que también la vida es una manifestación parcial. A este principio al que se refiere nuestro autor, los griegos lo llamaron razón y Max Scheler lo denomina espíritu dotado de características tales como la libertad, la objetividad, la conciencia de sí mismo, que hace al hombre un ser abierto.

La teoría de Max Scheler apunta a reconocer en la persona algo más esencial con características que exceden las competencias propias de lo que tradicionalmente se ha denominado alma. Esta nueva dimensión a la que apunta Scheler hace que el ser humano sea considerado un ser personal, por ser la persona la máxima concepción del ser y se diferencia sustancialmente de los seres llamados impersonales.

A modo de epílogo.

Éstas, y muchas otras, han sido las definiciones que a lo largo de la historia han tratado, desde diversos ángulos, de dar una definición adecuada del hombre. Se le ha concebido como animal racional, animal político, animal social, animal

4 Scheler, M. (1938). El puesto del hombre en el cosmos, p. 28. Buenos Aires: Losada.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

de trabajo, animal lingüista, animal simbólico, animal cultural, animal estructural, animal proletario, animal técnico, entre otras definiciones. Se puede decir que en todas ellas se observa una constante: definir al hombre, desde su dimensión biológica, comparándolo con el género animal para, por diferencia específica, poder definirlo. Lo que se aprecia, nos dice Rodríguez⁵, es que ni una sola definición, ni la suma de todas ellas, dan razón de quién sea el ser humano pues, cada una de estas definiciones deja un inmenso campo de valores sin definir, ya que hacen referencia a algún aspecto del hombre, no a su integridad por lo cual ofrecen una visión sesgada del mismo. Por ello, son bastantes los pensadores que, haciendo reflexión sobre quién es el ser humano, desde distintas ciencias y disciplinas, sostienen que éste no puede ser concebido de forma reductiva, cercenando, de esta manera, aspectos fundamentales de la persona.

Corrobora esta idea Barcia⁶ quien, citando a Max Scheler y a von Bertalanffy, sostiene que la antropología ha mostrado una visión acerca de la realidad del hombre variable y contradictoria y no se ha encontrado en ella una concepción satisfactoria del mismo que conjugue todas las cuestiones que se le plantean hoy en día a la humanidad en relación con la persona. Las distintas imágenes que tenemos del hombre son parciales y para unificar los diferentes hallazgos es necesaria otra perspectiva más global y profunda

Si bien el pensamiento occidental ha desarrollado, con origen en el pensamiento grecolatino y judeocristiano, una concepción dualista del ser humano donde el factor espiritual del alma está implícito en la misma, no ha quedado explícita esta dimensión espiritual. Sin embargo, desde los albores de nuestra era, se ha intuido que el ser humano tiene en sí una dimensión única que le hace esencialmente diferente a todos los demás seres. Esta intuición estaba ya reflejada, de alguna manera, en el pensamiento paulino que sostiene que el hombre está constituido por tres dimensiones que forman una unidad: la carne – sarx –, el alma – psikhé – y el espíritu – pneuma –. Asimismo el Antiguo Testamento distingue tres

5 Rodríguez Guerro, A. y Chuaqui Jahiatt, B. (2002). Notas sobre la evolución del concepto dignidad. *Ars Médica. Revista de estudios médico humanísticos*, 4(6), pp. 11-14.

6 Barcia, D. (2003). Psiquiatría y humanismo. Murcia, España: Quaderna Editorial.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

componentes esenciales en el hombre: el basar que significa carne, nefas, que viene a significar personalidad y el ruah que significa brisa, aliento que imprime Yahvé en el hombre; “el ser humano, en el Antiguo Testamento no es cuerpo y alma, sino una unidad psicosomática, dinámica multidireccional y sujeta a una triple relación constitutiva: 1) al mundo y a los demás seres vivos [...]; 2) al semejante[...]; 3) a Dios”⁷.

Los pensadores que, analizando profundamente la realidad y complejidad que somos, han descubierto que, además de la dimensión biológica y psicológica, el ser humano posee algo más esencial: una dimensión espiritual que le hace único, especial y distinto de cualquier otro ser. Sólo él, por estar dotado de libertad, puede ser responsable de sus actos y reflexionar sobre ellos, arrepentirse y cambiar su conducta. En este sentido me parece relevante el pensamiento de Víktor Frankl, psiquiatra del siglo XX, fundador de la logoterapia. Este psiquiatra humanista afirma que en el hombre el cuerpo y la psique deben ser cuidados porque son el instrumento de la persona humana. Pero el hombre es algo más que cuerpo y mente, también es espíritu y por eso tiene libertad y voluntad, es consciente de sí mismo y capaz de elegir. Lo que caracteriza a la persona – sostiene Frankl – es ser una unidad bio – psico – espiritual, una presencia consciente y creadora en el mundo, confiada en su libertad y responsabilidad en medio de otras personas con las que debe no sólo convivir, sino también autoconstruirse mediante la interacción con ellas y responder así al llamado de una misión trascendente. Con motivo del quinto aniversario del fallecimiento de Frankl, Pascual⁸ realiza un estudio sobre este psiquiatra humanista exponiendo la profunda reflexión que Frankl aporta sobre el ser humano para superar todo reduccionismo antropológico larvado en toda visión que sostuviera que el hombre ...no es más que, que conduce siempre a una visión pobre y parcial del mismo. En efecto, Frankl detecta reduccionismo en muchas visiones psicológicas y antropológicas y afirma que en la persona se evidencia claramente y, de manera especial, su dimensión espiritual, señalando que muchos han destacado como “característica primaria y fundamental del hombre [...] su impronta espiritual y

7 Gervilla, E. (2000). Valores del cuerpo educando, p. 36. Barcelona: Herder.

8 Pascual, F. (2003). Antropología y Logoterapia. Ecclesia ,17(1), 37-54.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

su orientación a un sentido". Sólo si admitimos la espiritualidad humana, —dice Frankl— comprenderemos la dignidad de todo hombre.

Desde esta visión nuestro autor identifica en el ser humano tres dimensiones: física, psíquica y espiritual, que no dándose separadas, sí pueden ser observadas por separado. Para Frankl, vivir humanamente es el resultado de un armónico desarrollo integrado del triple nivel que caracteriza al hombre: el nivel vegetativo, el perceptivo motor del vivir animal y el nivel de la vida propia del espíritu que penetra la esencia de las cosas, razona, decide y ama, crea el mundo de la ciencia, de la técnica, del arte, descubre la vocación moral y la dimensión religiosa.

Teniendo en cuenta esta concepción de la persona, Edgar Morín⁹ reflexiona sobre la visión más adecuada del ser humano y, refiriéndose al siglo XXI, sostiene que éste "...debe abandonar la visión unilateral que define al ser humano por la racionalidad (*homo sapiens*), la técnica (*homo faber*), las actividades utilitarias (*homo economicus*), obligatorias (*homo prosaicus*)". Por ello, afirma que la educación del futuro no puede perder de vista "la misión espiritual de la educación: enseñar a que las personas se comprendan como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad".

Modelo antropológico, fundamento del presente trabajo.

Acorde con los autores que, analizando las concepciones antropológicas, ofrecida por los diferentes modelos llegan a la conclusión de que éstas, en su inmensa mayoría, no dan razón de la grandeza, complejidad e integridad de la persona, sino que adolecen de parcialidad y reduccionismo, destacamos el pensamiento de Fernando Rielo, metafísico contemporáneo (1923-2004). Su concepción antropológica parte del Sujeto Absoluto y, desde este modelo, define a la persona – contrariamente al pensamiento occidental tradicional – por la dimensión más específica y exclusiva del ser humano: su dimensión espiritual que, según el

⁹ Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, pp. 27 y 47. Barcelona: Paidós.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

pensamiento rieliano, le viene del espíritu, creado por Dios en el mismo instante de la concepción y en el que está su divina presencia que le constituye en persona. Partiendo de esta dimensión, Rielo define al hombre como espíritu sicosomatizado, es decir, un ser espiritual abierto a la transcendencia, dotado de estructura psicológica y biológica. Estas tres dimensiones forman un único tejido humano en el que es fácil observar las interrelaciones que se producen entre las tres dimensiones por medio de las funciones sicoespirituales y sicosomáticas del ser humano. Por tal razón – nos dice López Sevillano¹⁰ – Rielo, afirmará que “la respuesta a ‘qué es la persona’ es otra persona: una persona se define por otra persona”.

Como hemos visto, muchas de las definiciones anteriormente expuestas intentan explicar a la persona desde una parte de la misma, lo cual, como ya apuntaban los autores señalados, constituye una gran paradoja: definir a la persona por algo que le pertenece, pero es menor que ella. La persona – nos dice Rielo – no puede ser definida por algo inferior a lo que ella misma es y refiriéndose a la presencia del Sujeto Absoluto en el espíritu humano afirma: “la inhabitación ontológica es de necesidad para que la antropología (y con ella todas las ciencias humanas) sean dignas del hombre... La negación de esta inhabitación frustra al hombre en tal grado que, cerrado en sí mismo, se erige en degenerada identidad que la muerte se encarga mentir”¹¹. Esta visión y definición del ser humano da un nuevo sentido a todas las ciencias que se relacionan con la persona y, de alguna manera, a todas las ciencias ya que es la persona la única que puede hacer ciencia.

Contemplando al ser humano como un único tejido con sus tres dimensiones: biológica, representada por el cuerpo, psicológica, con su complejidad de pensamientos, sentimientos, emociones, pasiones, afectos, etc. y espiritual, como dimensión profunda, transcendente, esencial y única de la persona, Rielo sostiene que éste es objeto de estudio tanto de las ciencias experimentales – ciencias de

10 López Sevillano, J.M. (1991). La nueva metafísica de Fernando Rielo. En AA.VV. Aportaciones de filósofos españoles contemporáneos, (pp. 69-108). Sevilla: Fundación Fernando Rielo.

11 RIELO PARDAL, F. (1998). Hacia una nueva concepción metafísica del ser. En J. Abellán, R.; Flórez, A.; Heredia, D.; Núñez, J.; Reula, y Rielo, F. ¿Existe una filosofía española?, (pp. 115-142). Sevilla: Fundación Fernando Rielo.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

la naturaleza – que son cuantificables y cuya unidad de medida es la matemática, como de las ciencias experienciales – que abarcan las ciencias humanas – que escapan a lo cuantificable y cuya unidad de medida, para nuestro autor, es la unidad de vivencia. De este modo, la educación de la persona debe abarcar todas sus dimensiones. Nuestro autor afirma “que las ciencias humanas y por ende la pedagogía no se han ocupado de definir ontológicamente al hombre, sólo se ha centrado en fenómenos educativos que han sumido el quehacer pedagógico en las más abyecta dispersión”¹².

Desde la perspectiva antropológica rieliana, en que la divina presencia en el espíritu humano constituye a la persona y le otorga la máxima y única dignidad, Rielo, frente al pesimismo antropológico del pensamiento de Hobbes: homo homini lupus (el hombre es lobo para el hombre), nos dirá, – adoptando la sentencia de Séneca – que el hombre es homo homini sacralitas (el hombre es sagrado para el hombre). Esta visión de la persona y de su dignidad será, para Rielo, el fundamento de todas las ciencias.

Toda esta riqueza humana debe ser formada y potenciada por la educación en todos sus ámbitos y, de modo especial, la debe atender la educación superior. Si hacemos referencia a la dimensión psicológica, el educador debe tener en cuenta los sentimientos y emociones que tanto él como el educando poseen. Se ha tardado mucho tiempo en reparar en la importancia que tienen estos aspectos fundamentales del hombre y, por lo tanto, la atención que hacia ellos debe tener la labor educativa. Las personas no sólo somos frías inteligencias razonadoras sino que poseemos una riqueza sentimental que genera empatía y crea vínculos de admiración, motivación, afecto que pueden y deben ser aprovechados al máximo en la educación. No obstante, para que el educador pueda verdaderamente educar en este ámbito debe vivir un equilibrio emocional y no dejarse llevar, en su misión educativa de sentimientos y emociones que incidiendo negativamente en sus educandos promueva en ellos un desequilibrio. A este respecto, citando

12 Prioridad de la fe en la formación humana. En M. Martínez Martín; F. Rielo; J. Ruiz-Giménez y R. Vázquez Gómez. Educación y desarrollo personal, (pp. 29-51). Madrid: Fundación Fernando Rielo.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

a Rielo, “el afecto, el amor, la aceptación y la decisión que el educador comparte con su educando son las características infalibles que pueden llevar la formación integral, no sólo del educando, sino también del educador, al mejor puerto seguro”¹³.

Anexo 6. Benedicto XVI: Discurso a la Universidad del Sacro Cuore.

(21 de mayo de 11) con motivo del 90º aniversario de su fundación.

Fe y cultura están intrínsecamente unidas, manifestaciones de aquel *desiderium naturale videndi Deum* que está presente en todos los hombres. Cuando este matrimonio se separa, la humanidad tiende a replegarse y a encerrarse en sus propias capacidades creativas. Es necesario, entonces, que en la Universidad haya una auténtica pasión por la cuestión de lo absoluto, la verdad misma, y por tanto también por el saber teológico, que en vuestro Ateneo es parte integrante del plan de estudios. Uniendo en sí la audacia de la búsqueda y la paciencia de la maduración, el horizonte teológico puede y debe valorar todos los recursos de la razón. La cuestión de la Verdad y de lo Absoluto – la cuestión de Dios- no es una investigación abstracta, divorciada de la realidad cotidiana, pero ahí está la pregunta crucial, de la que depende radicalmente el descubrimiento del sentido del mundo y de la vida. En el Evangelio se funda una concepción del mundo y del hombre que no deja de liberar valores culturales, humanísticos y éticos. El saber de la fe, por tanto, ilumina la búsqueda del hombre, la interpreta humanizándola, la integra en proyectos de bien, arrancándola de la tentación del pensamiento calculador, que instrumentaliza el saber y hace de los descubrimientos científicos, medios de poder y de esclavitud del hombre.

El horizonte que anima el trabajo universitario puede y debe ser la pasión auténtica por el hombre. Sólo en el servicio al hombre, la ciencia se desarrolla como un cultivo verdadero y custodia del universo (cfr Gn 2,15). Y servir al hombre es hacer la verdad en la caridad, es amar la vida, respetarla siempre,

13 Tratamiento sicoético de la educación. En Fernando Rielo. Mis meditaciones desde el modelo genético, (pp. 75-120). Madrid: Fundación Fernando Rielo. p. 94.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

comenzando por las situaciones en las que es más frágil e indefensa. Este es nuestro deber, especialmente en los tiempos de crisis: la historia de la cultura muestra como la dignidad del hombre es reconocida verdaderamente en su integridad a la luz de la fe cristiana. La Universidad Católica está llamada a ser lugar en el que toma forma de excelencia, la apertura al saber, la pasión por la verdad, esos intereses por la historia del hombre que caracterizan la auténtica espiritualidad cristiana. Asumir, de hecho, una actitud cerrada o separada de la perspectiva de la fe, significa olvidar que esta ha estado a lo largo de la historia, y que es, sin embargo, fermento de cultura y luz para la inteligencia, estímulo que desarrolla todas las potencialidades positivas por el bien auténtico del hombre. Como afirma el Concilio Vaticano II, la fe es capaz de donar luz a la existencia. Dice el Concilio que la fe: “La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas” (*Gaudium et spes*, 11).

La Universidad Católica es donde esto debe darse con singular eficacia, ya sea bajo el perfil científico o didáctico. Este peculiar servicio a la Verdad es don de gracia y expresión calificadora de caridad evangélica. La declaración de la fe y el testimonio de la caridad son inseparables (cfr 1 Jn 3, 23). El núcleo profundo de la verdad de Dios, de hecho, es el amor con el que Él se ha inclinado hacia el hombre y, en Cristo, le ha ofrecido dones infinitos de gracia. En Jesús, descubrimos que Dios es amor y que sólo en el amor podemos conocerlo: “el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1Jn 4,7-8) dice San Juan. Y san Agustín afirma: “*Non intratur in veritatem nisi per caritatem*” (Contra Faustum, 32).

La cima del conocimiento de Dios se alcanza en el amor; este amor que sabe ir a la raíz, que no se contenta con ocasionales expresiones filantrópicas, pero que ilumina el sentido de la vida con la Verdad de Cristo, que transforma el corazón del hombre y lo arranca de los egoísmos que generan miseria y muerte. El hombre necesita amor, el hombre necesita la verdad, para no perder el frágil tesoro de la libertad y estar expuesto a la violencia de las pasiones y condicionamientos abiertos y ocultos (cfr Juan Pablo II, Enc. *Centesimus annus*, 46). La fe cristiana no hace de la caridad un sentimiento vago y piadoso, sino

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

una fuerza capaz de iluminar los senderos de la vida en todas sus expresiones. Sin esta visión, sin esta dimensión teologal original y profunda, la caridad se contenta con la ayuda ocasional y renuncia al deber profético, que le es propio, de transformar la vida de la persona y las mismas estructuras de la sociedad. Este es un compromiso específico que la misión en la Universidad os llama a realizar como protagonistas apasionados, convencidos de que la fuerza del Evangelio es capaz de renovar las relaciones humanas y penetrar el corazón de la realidad.

Queridos jóvenes universitarios de la “Católica”, sois la demostración viva de este carácter de la fe que cambia la vida y salva al mundo, con los problemas y las esperanzas, con los interrogantes y las certezas, con las aspiraciones y los compromisos que el deseo de una vida mejor genera y la oración alimenta. Queridos representantes del personal técnico – administrativo estad orgullosos de los deberes que os han sido consignados en el contexto de la gran familia universitaria apoyando las actividades de tipo formativo y profesional. Y a vosotros, queridos docentes, se os ha confiado un papel decisivo: mostrar como la fe cristiana es un fermento de cultura y luz para la inteligencia, estímulo para desarrollar todas las potencialidades positivas, por el bien auténtico del hombre. Lo que la razón percibe, la fe ilumina y manifiesta. La contemplación de la obra de Dios abre al saber la exigencia de la investigación racional, sistemática y crítica; la búsqueda de Dios refuerza el amor por las letras y ciencias profanas: *“Fides ratione adiuvatur et ratio fide perficitur”*, afirma Hugo de San Vittore (*De sacramentis*, I, III, 30:PL 176, 232). Desde esta perspectiva, la Capilla es el corazón que late y el alimento constante de la vida universitaria, al que se le une el Centro Pastoral donde los Asistentes Espirituales de las distintas sedes están llamados a desarrollar su preciosa misión sacerdotal que es imprescindible para la identidad de la Universidad Católica. Como enseña San Juan Pablo II, la Capilla es “un lugar del espíritu, en el que los creyentes en Cristo, que participan de diferentes modos en el estudio académico, pueden detenerse para rezar y encontrar alimento y orientación. Es un gimnasio de virtudes cristianas, en el que la vida recibida en el bautismo crece y se desarrolla sistemáticamente. Es una casa acogedora y abierta para todos los que, escuchando la voz del Maestro en su interior, se convierten en buscadores de la verdad y sirven a los

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

hombres mediante su dedicación diaria a un saber que no se limita a objetivos estrechos y pragmáticos. En el marco de una modernidad en decadencia, la capilla universitaria está llamada a ser un centro vital para promover la renovación cristiana de la cultura mediante un diálogo respetuoso y franco, unas razones claras y bien fundadas (cf. 1 Pe 3, 15), y un testimonio que cuestione y convenza” (Discurso a los Capellanes europeos, 1 de mayo de 1998).

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 7. Un nuevo humanismo para la vida de la universidad

Pedro Morandé Court, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica de Chile (Presentado en Roma durante el Jubileo de los Docentes Universitarios, Septiembre 2000).

El lema con que hemos venido desde nuestros claustros universitarios a celebrar con gozo esta jornada jubilar, “La Universidad para un nuevo humanismo”, nos hace renovar el sentido de nuestra vocación y misión de “diaconía de la verdad” en el corazón de cada una de las culturas que aquí representamos. Pero no podríamos ser portadores de esperanza para la vida de la sociedad si no encarnamos la sabiduría que anunciamos en nuestras propias comunidades universitarias. Por ello, quisiera referirme a la importancia de un nuevo humanismo para renovar la vida de la Universidad.

La aparición de orientaciones “humanistas” a lo largo de la historia ha tenido siempre un rasgo parojo: nacen de la conciencia de que existe en ese momento histórico – cultural una profunda deformación de la vida humana en medio de las costumbres e instituciones sociales, un abandono o descrédito de aquello que, aún confusa y oscuramente, se tiene todavía por lo más natural y propio de la vida humana. Hay así en todo humanismo una denuncia de inhumanidad y un genuino y a veces angustioso deseo de restituir al ser humano sobre su centro, sobre la fuente de su dignidad.

Nuestra época no es, a este respecto, una excepción. La conciencia humana quedó estremecida después de las dos guerras mundiales, después de Auschwitz y de los Gulags, ante la comprobación de que los actos más irracionales y destructivos de la dignidad humana se realizan ahora con los medios más racionales que el ser humano ha podido crear en virtud de su ciencia. La conmoción producida por estos hechos creó el ambiente propicio para proclamar solemnemente la Declaración Universal sobre los Derechos Humanos en 1948 a la que han adherido la mayoría de los Estados del mundo. Pero sabemos que no ha sido suficiente. Los profundos cambios sociales introducidos desde entonces por la innovación tecnológica en la biología, la informática y las comunicaciones

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

sociales no han sido acompañados por un fortalecimiento congruente de la conciencia moral, perdiendo ésta incluso su capacidad de estremecerse ante los actos de inhumanidad. La legalización del aborto ha tenido, en este contexto, un significado emblemático, puesto que es un signo de la amenaza más general de consagrar la “tiranía de los fuertes sobre los débiles” como principio rector de la convivencia humana, con su secuela de discriminación e inequidad tanto a nivel de las relaciones interpersonales, como en el nivel más “globalizado” del intercambio económico y de las relaciones internacionales.

La denuncia de inhumanidad implicada en toda proposición humanista, sin embargo, no ha logrado superar siempre sus propias contradicciones, especialmente al pasar del momento de la crítica al reconocimiento de la positividad de lo humano. La pretensión de Protágoras según la cual “el hombre es la medida de todas las cosas”, ha simbolizado, en cierto sentido, la paradoja de todo humanismo. Por una parte, quiere valorar la condición racional humana como aquello que distingue cualitativamente al hombre de todos los demás entes que existen. Por otra, esta misma diferenciación lleva aparejada la tendencia a la idolatría de la razón, a su entronización como principio y fundamento de toda verdad. Por ello, la historia del humanismo ha sido también la historia de la corrupción del humanismo. Por él atraviesa esa profunda, pero a veces irreconocible diferencia a los ojos del mundo, entre quien ama de verdad la sabiduría (el filósofo) y el sofista, entre quien experimenta la inteligencia como una apertura radical frente a la realidad y a su significado, para comprenderla en la unidad de todos sus factores, y quien clausura la razón sobre sí misma, valorando la inteligencia por su capacidad de manipular la realidad sin otro límite que los medios técnicos disponibles.

Fides et ratio nos ha proporcionado una mirada profunda sobre la situación del pensamiento moderno en relación a este dilema y sobre el divorcio consiguiente entre la razón y la sabiduría. Eclecticismo, científicismo, historicismo, pragmatismo y nihilismo¹⁴, son las variantes que menciona la Encíclica del itinerario del así llamado “pensamiento débil”, el cual, despreciando los datos de la Revelación,

14 Cfr. *Fides et ratio*, nn. 85-91.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

ha terminado por minar la confianza misma en la capacidad de la razón para buscar la unidad y el fundamento de lo real. Cuando se desconfía de la capacidad racional y sapiencial que es fruto de la unidad de la razón y de la fe en la contemplación de la verdad, nos advierte, el hombre pierde toda dimensión objetiva para mirar los sucesos de la historia, pudiendo llegar a las arbitrariedades más extremas y a las peores denigraciones de su dignidad.

Como universitarios, sabemos que este dilema no sólo afecta hoy al ambiente cultural de esta época, que valoriza la dimensión instrumental de la ciencia y de la técnica por encima de cualquier consideración relativa a la moralidad de los actos humanos, sino que afecta también a la propia Universidad, al sentido de nuestro trabajo cotidiano y, consiguientemente, a la actitud con que miramos nuestra vocación de servicio a las personas y a las culturas en las que vivimos inmersos. Como dijo una vez Chesterton, “el sabio es quien quiere asomar su cabeza al cielo”, al infinito, en tanto que el loco es “quien quiere meter el cielo en su cabeza”, creyéndose, precisamente, la medida de todo. Este es también el dilema del humanismo actual al que nos vemos enfrentados cotidianamente en la docencia e investigación.

La Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae, nuestra carta magna, resumió lo esencial de la tradición universitaria afirmando que ella “es un conjunto de personas reunidas por el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento”¹⁵. Puso con ello la persona humana en el centro. Dotada de capacidad racional y de voluntad libre, es la persona quien experimenta en sí misma y en la comunión con otros maestros y discípulos el gozo por la verdad, manifestando el inagotable deseo humano de encontrar el esplendor de la belleza, la perfección y gloria de la obra y de su artífice. Una tal visión sería, sin embargo, unilateral e ingenuamente positiva, si no considerara simultáneamente su contracara. El gozo por la verdad tiene como contraparte, el horror a la mentira y a la impostura, el vivo deseo de evitar todo sofisma y de aprisionar la verdad en la injusticia, como previene San Pablo. Preferir la verdad a la mentira no es solamente un acto propio de la capacidad

15 Ex Corde Ecclesiae Art. 1.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

cognoscitiva del intelecto humano, sino también un acto propio de la libertad que busca el bien, y con ello, la realización plena del sentido de la existencia.

Si la Constitución ha puesto de relieve precisamente en este tiempo la dimensión contemplativa del intelecto humano, es porque reconoce que ha sido duramente cuestionada por la cultura moderna y, como consecuencia, la misma Universidad ha sido hondamente transformada. Primero, la ciencia positiva desplazó a la teología y a la filosofía de su rol integrador de los distintos saberes, perdiéndose una visión unitaria de la realidad. La búsqueda de la unidad fue sustituida por la aceptación de la fragmentación y la sobrevaloración de la especialización. Más recientemente, las propias ciencias positivas han sido desplazadas en su peso relativo por las disciplinas técnicas de alta demanda social. Las universidades han devenido, en gran medida, institutos políticos de capacitación para el trabajo con espacios cada vez más reducidos para el desarrollo de la visión contemplativa de la inteligencia

Si en el pasado el dilema del humanismo podía comprenderse a partir de la opción entre antropocentrismo y teocentrismo, hay que reconocer, sin embargo, que la racionalidad cultural actualmente emergente ni siquiera es antropocentrista, sino más bien antropofóbica. El centro de gravedad lo ha ocupado la tecnología misma, con la consecuente homologación de lo “natural” y de lo “artificial”. La tendencia dominante parece ser la de poner la vida, la técnica y la sociedad bajo el paradigma común de lo que podría llamarse la pretensión de una “evolución autocontrolada”. Lo que está en discusión actualmente no es sólo la verdad del hombre, sino de la creación entera, o incluso si se quiere, la verdad misma. Diferenciación, variedad y autoselección aparecen como los conceptos clave de un pensamiento constructivista y autorreferencial que no busca otro fundamento que el replicarse a sí mismo en todos los planos que logra distinguir.

Surge entonces la pregunta: ¿Es la pérdida del sentido metafísico de la unidad de lo real verdaderamente un problema de complejidad evolutiva que ha vuelto imposible la existencia de un punto de observación para el conjunto de las conductas humanas o se trata más bien de una renuncia deliberada a la inteligencia contemplativa, a su contenido propio, que es la verdad, y a la

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

justificación que de ella nace para la libertad? Esta misma interrogante puede formularse también, dramáticamente, en el plano antropológico: ¿Es la persona humana, única completa e indivisible, el único sujeto óntico de la cultura, su objeto y su término, como afirmó solemnemente el Santo Padre ante la UNESCO¹⁶, o la organización funcional de la sociedad ya no reconoce ninguna realidad finita como indisponible y todo lo que tiene existencia social está sometido a criterios de eficiencia que suponen la comparabilidad y la sustituibilidad?

Nietzsche describió agudamente el nihilismo como aquella situación en que “falta la finalidad, falta la pregunta por el por qué”¹⁷. Si la razón no puede descubrir la finalidad de los actos humanos, entonces tampoco puede reconocer una norma objetiva y absoluta, incommensurable para el hombre, desde la cual orientar la acción humana en la sociedad hacia su fin natural. Por ello, *Fides et ratio* nos invita a recuperar la memoria de las grandes figuras filosóficas y teológicas cristianas, para afirmar, una vez más, que la razón no tiene su fundamento en la necesidad de autorregulación de los procesos naturales, sociales o políticos en busca de equilibrios sustentables, sino en las exigencias del corazón humano que busca un significado para su presencia en el mundo. Como de modo admirable ha sido expuesto en la tradición metafísica de la Iglesia, el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre¹⁸. Sin embargo, la misma tradición enseña que este deseo humano de infinito descubre pronto su propia finitud y la búsqueda de una verdad universal y absoluta debe aceptar la precariedad e incompletitud de lo conocido. La razón humana alcanza, de este modo, el umbral del Misterio, el cual puede presentir y desear ardientemente conocer, mas no puede por sí sola penetrar. Sólo la fe es capaz de cruzar este umbral, puesto que ella es una luz que no proviene del ser humano sino de Dios mismo.

Tanto la Constitución *Ex Corde Ecclesiae* como la Encíclica *Fides et ratio* constituyen dos documentos proféticos para la Evangelización de la Cultura de cara a los desafíos de este comienzo de milenio. La primera de ellas señala que

16 Discurso de S.S. Juan Pablo II ante la UNESCO, 2 de junio de 1980, nn. 7 y 8.

17 Nietzsche, Federico, “La voluntad de poderío”, Edaf, Madrid 1981, pág. 33.

18 Cfr. *Fides et ratio* Art. 3.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

“nuestra época tiene necesidad urgente de esta forma de servicio desinteresado que es el de proclamar el sentido de la verdad, valor fundamental sin el cual desaparecen la libertad, la justicia y la dignidad del hombre... Por lo cual, [la universidad] sin temor alguno, antes bien con entusiasmo trabaja en todos los campos del saber, consciente de ser precedida por Aquel que es... el Logos, cuyo Espíritu de inteligencia y de amor da a la persona humana la capacidad de encontrar con su inteligencia la realidad última que es su principio y su fin”¹⁹.

Por su parte, *Fides et ratio* nos exhorta a la renovación de la mirada contemplativa sobre el mundo en el doble sentido de transformar el saber en sabiduría y de pasar del fenómeno al fundamento. Ambos aspectos son esenciales a la vocación universitaria. En la Universidad no sólo se elabora un pensamiento que refleja la síntesis del saber, sino que ese saber se hace persuasivo para quien lo conoce sólo cuando se encarna en personas, es decir, cuando encierra una verdad sobre la que se puede tener experiencia y dar testimonio. Se hace entonces sabiduría. Buscar el fundamento es la necesaria consecuencia de esta actitud. Para quien busca tener experiencia de la verdad y de su significado, no puede ser satisfactoria la mera descripción de los fenómenos que estudia. La cuestión del fundamento aparece en el horizonte de la razón precisamente cuando ella se atreve a formular la pregunta por la finalidad, por el por qué. En ella se expresa la tensión entre lo finito y lo infinito, entre lo condicionado y lo incondicionado, conquistando para la razón la libertad necesaria para superar su ensimismamiento y abrirse al significado objetivo de todo lo que existe.

La communio universitaria da testimonio de que es posible realizar humanamente en la propia vida lo que el pensamiento formula como integración entre razón y fe. Ambas confluyen a la realización de la humanidad misma de quienes persiguen, con humildad, comprender la verdad de todo lo que existe como verificación y cumplimiento de su propia vocación. La communio universitaria sólo se puede construir desde la convergencia de la libertad de cada uno con la participación en el bien común que representa la verdad compartida, custodiada y fielmente transmitida.

19 *Ex Corde Ecclesiae Art. 4.*

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Tratándose de una “diaconía de la verdad” esta actitud de servicio no puede dejar de tener una dimensión crítica. El amor al destino de cada ser humano obliga a descubrir y denunciar el error, la mentira, el sin sentido, el sofisma. La gran tentación de la Universidad en esta época es orientar la búsqueda de su saber por el prestigio, la utilidad y la recompensa social, sacrificando a ellas la verdad. ¿Puede haber una corrupción mayor que la intelectual, que llama bien al mal y que aprisiona la verdad en la injusticia? Es preciso reconocer que vivimos hoy un ambiente intelectual enrarecido y que el nihilismo ha penetrado en la propia universidad. La consideración instrumental, pragmática o escéptica de la verdad sólo puede florecer allí donde se ha perdido el gusto por la vida, por el gozo de la verdad.

La posibilidad de un nuevo humanismo pasa por la santidad de la vida intelectual y universitaria. Debemos preguntarnos si ella ha logrado penetrar en las universidades a partir del oficio mismo del profesor y del estudiante, si la santificación como finalidad de la vida ha logrado entrar a las aulas, a los laboratorios, a las bibliotecas y a los currículos o ha permanecido más bien en los patios, en las actividades extraprogramáticas. Pareciera que se ha encontrado en los claustros un sustituto funcional para la santidad en el concepto de “excelencia académica”, que suele definirse operacionalmente por la aceptación social, por el prestigio, por la acreditación de terceros o por la propia autoevaluación. No deja lugar para la acción de la gracia, sino sólo para el autoesfuerzo.

La comunidad universitaria, como los profesores, requerimos una profunda conversión para llegar a ser hijos en el Hijo. Decía Santo Tomás que “todo conocedor conoce a Dios implícitamente en todo lo que conoce”. Por ello se puede hablar propiamente de dimensión contemplativa del conocimiento y no de un mero constructivismo intelectual. La verdad se nos da al conocimiento en el carácter creatural de todo lo que existe y exige, de nuestra parte, la actitud receptiva, de apertura a Dios que habla por medio de su obra. Y aunque el Logos de Dios se manifiesta en toda su plenitud con la encarnación del Verbo, esta plenitud no contradice el conocimiento natural de la obra divina, sino que lo lleva al esplendor de su verdad. Como dice el himno de Colosenses, “Todo fue creado

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

en El y para El. El es antes que todo y todo subsiste en El”²⁰. Así, la implicación de Dios en el acto del conocimiento y en el objeto conocido, adquiere el rostro de Cristo, en quien todo subsiste. La finalidad de la vida intelectual, el gozo de buscar, descubrir y comunicar la verdad, es el gozo de buscar, descubrir y comunicar la presencia de Cristo en todo.

Desde el horizonte nihilista, la búsqueda de la consistencia de todo lo real se pretendió encontrar en la voluntad de poder, primero, y en la autorreferencia y autosustentación tecnológica, en nuestros días. En esta perspectiva se hace incomprensible la gratuitud del don de sí mismo y la experiencia de la comunión entre las personas. Pero tal experiencia efectivamente existe. Ella se oculta a los ojos de la violencia y de la manipulación instrumental, pero se revela a la mirada contemplativa que descubre el Misterio presente en el mundo como misericordia y sabiduría de Dios. De ella los cristianos damos testimonio.

De la conversión de la Universidad a su misión original dependerá, en gran medida, la capacidad que tenga la cultura de los próximos siglos de superar la tragedia del nihilismo, su arbitrariedad y autodestructiva separación entre razón y voluntad, su proclamación de la neutralidad de la razón y de la técnica frente a Dios y al destino del hombre, su imposición de una lógica neo-malthusiana de la sobrevivencia del más fuerte. El camino trazado por Fides et ratio es el de la racionalidad sapiencial que busca el sentido último de todo. Para que ese camino pueda ser recorrido, es indispensable que la communio universitaria renueve su deseo de conversión a Cristo, desde la nobleza de su propio oficio universitario. Ese es para nosotros el umbral de la esperanza que el Santo Padre nos invita a cruzar.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

20 Col. 1, 16-17.

Anexo 8. Humanismo cristiano y Universidad.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Papel de los Centros de Transferencia de Tecnología y de la educación a distancia en la Universidad Católica de Loja.

Luis Miguel Romero Fernández (Romero Fernández, 2003)

¿Cuál será el elemento más fundamental del que debamos partir?: Soñar un horizonte, hacia el que dirigirnos vitalmente. “La riqueza de una cultura es directamente proporcional a la incidencia social de una filosofía digna del ser humano”. Volvamos a los orígenes, hacia aquel sueño colectivo de los grandes hombres que crearon la universidad y al de otros muchos, la inmensa mayoría anónimos, que fueron desarrollando la grandeza que aún vislumbramos en ella. Desde sus orígenes, decíamos, la gran misión de la universidad era: “Buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia, para que sirva a la sociedad”. En nuestro caso, la visión desde la que encaramos esta tarea restauradora de los ideales originarios de la universidad, es el “Humanismo Cristiano”, con cuya perspectiva acometer la búsqueda de las condiciones operativas con las que adaptar el espíritu a las nuevas circunstancias.

La misión se concibe como camino trazado, por tanto poco flexible y proclive a darse repetidos golpes contra la realidad sin aprender de ella. El concepto educativo subyacente será el de conducir al educando a un estado que “alguien”, persona o grupo, proyecta. La motivación en el educando será exógena y la evaluación un procedimiento de ajuste a los objetivos; será, por tanto, para él algo poco emotivo (“ex-movere”: moverse desde). En nuestra concepción, en cuanto universidad católica, el Humanismo Cristiano es la visión de la universidad, pero el Humanismo Cristiano no es un estado futuro que alguien proyecte, salvo para quien entienda esa noción de forma torpemente reduccionista. El Humanismo Cristiano es horizonte, siempre el más grande que pueda concebirse, y está ahí, independientemente de la mirada que lo va descubriendo. Este horizonte, todo horizonte, tiene siempre un sentido universal; en palabras de Antonio Machado: “No es mi verdad ni tu verdad, sino la verdad, y ven conmigo a buscarla...”. Un horizonte así es, como en la metáfora del Éxodo, “tierra prometida”, hacia

la que merece la pena dirigirse, formando parte de todo un pueblo en marcha; hay una motivación intrínseca, porque es algo que aparece como valioso, es ideal de vida, proyecto integral de vida. Desde esta perspectiva, educar es (“ex-ducere”) conducir a alguien hacia un estado de plenitud hacia el que se moverá con motivación intrínseca, no porque alguien le fuerce, sino porque lo encuentra valioso y le emociona. Así la mirada al horizonte, en tanto que descubrimiento, y la misión, en tanto que camino, serán intrínsecamente creativos. Recordemos que la misma etimología de teoría nos trae connotaciones parecidas: “théos-hioráo”, esto es, contemplar o buscar lo divino... el horizonte. Evaluar será entonces (“ex-valere”) sacar lo valioso como ayuda a la motivación intrínseca. Lamentablemente poco e-valuamos, sacamos valores, en nuestras universidades a conceptos considerados importantes desde muchas otras perspectivas: Empatía, capacidad de reconocer y expresar sentimientos y emociones, capacidad de tomar decisiones, ilusión, autoestima, capacidad de superar dificultades y frustraciones, de integrar prioridades, de buscar sentidos, pensar de forma crítica y creativa, desarrollar la personalidad, contextualización social, coordinar independencia y solidaridad, adaptarse al entorno sin depender de él, respetar las diferencias, tener un proyecto de vida, desarrollar las “otras” inteligencias: interpersonal, intrapersonal, espiritual..., etc. No, ninguna de esas nociones solemos valorar y e-evaluar en la vida universitaria; de ahí las grandes contradicciones que hemos venido mencionando. La búsqueda de los más altos horizontes, en cuanto vivencia de la visión en toda la comunidad universitaria, con sus correspondientes evaluaciones como refuerzos positivos, determinará en todos una motivación intrínseca de enorme potencial creativo, expresión de un amor “bien formado” (por el horizonte) que nos emociona (“ex-movere”) y determina un liderazgo colegiado enormemente positivo, creador de espacios de unidad y solidaridad.

Efectivamente, la Universidad debe proponerse la búsqueda común de las claves más hondas, las más profundas de la realidad humana en todas sus dimensiones, cognoscitivas, afectivo-activas, valorativas y trascendentes; y en todos los ámbitos de relación posibles: consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad y con Dios. La búsqueda de la verdad, tan olvidada en nuestras universidades, supone evitar los reduccionismos que amputan la riqueza de la persona, poniendo

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

énfasis sólo en alguno de sus aspectos, por ejemplo la dimensión cognoscitiva en el estudio de la naturaleza a costa, por ejemplo de la dimensión afectiva en la relación con los demás, como ponen de manifiesto tan fervientemente los recientes estudios sobre inteligencia emocional. Más aún, la dimensión trascendente del horizonte, entendida en su sentido integral más amplio, se refiere precisamente a un “más de sí mismo”, a la dimensión vital de la búsqueda de la verdad. El gran error, que ha ido opacando el mundo universitario, ha consistido en separar los conocimiento del sentido de los mismos que, modélico, permita sistematizar el conjunto de conceptos clave y experiencias. La verdad no puede ser un abstracto que no compromete, sino que implica un direccionamiento vital de la persona, una búsqueda que es “éxtasis” (“ex-stasis” : salir de uno mismo hacia un estado plenitud), y por tanto relacionado con el ámbito de los ideales. Buscar la verdad supone ser idealista, tener fe (energía vital) en el horizonte, y esto es tanto más importante cuanto la universidad es “empresa colectiva” en la búsqueda de la verdad; buena parte del pesimismo de finales de siglo y de milenio creemos que se deben a las patologías sociales derivadas de un pensamiento que no supo tener visión, cercenando así el liderazgo que debería adoptar la Universidad en la conducción de la sociedad hacia algo más de sí misma, hacia su perfección como vectorial humanística que le dé sentido. La exhaustiva descripción del basurero del mundo, tantas veces realizada en los claustros universitarios, sólo nos hace “expertos en basura” y no constructores de jardines. Todo pensamiento, o es humanístico o no es pensamiento. Ojalá del esfuerzo paciente, minucioso y humilde de nuestras universidades, pero ilusionado y abierto a la verdad, surjan algo más que “mentiras bien construidas”.

Pues bien, esta “búsqueda de la verdad” es, al mismo tiempo, artífice de una auténtica formación integral, porque proporciona un determinado “modelo” de ser humano. Y de la forma en que definamos al hombre se va a derivar el fundamento de sus derechos y deberes, y en definitiva la grandeza o la miseria de su relación consigo mismo, con la Naturaleza, con el otro, desde el más próximo a la sociedad en general, y con Dios, que puede ser desde “el misterio que se oculta tras el horizonte” hasta “Padre”. Es tarea esencial de la universidad procurar que todo el ámbito de relaciones del ser humano esté “bien formado”, en todas las

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

dimensiones; a esto es a lo que llamamos “formación integral”. La des ponderación general presente en la vida universitaria de fin de siglo, que sobrevalora lo científico, y más aún lo técnico, con postergación de las humanidades y total olvido de la ética, está contribuyendo a una grave de- formación del estudiante universitario, al que dotamos de las mejores herramientas para deformar la sociedad y el mundo futuros. Urge la formación de profesionales de calidad, capaces de aunar las cualidades científicas y técnicas con las humanísticas, pero que integre conocimientos y habilidades operativas, con grandeza de visión y de valores, y una actitud proactiva, gestora, emprendedora, capaz de un liderazgo colegiado, con creatividad y profundidad de pensamiento; en otras palabras, la Universidad ha de ayudar a definir al estudiante su “Proyecto de Vida”, en el sentido más integral al que antes aludíamos. Pero integridad no es mezcla sin más, en el mismo sentido en que una sinfonía no es un conjunto de músicos tocando diferentes instrumentos, sino “sin-fonía” (tocar-juntos) de los diferentes elementos dirigidos e integrados. La “nueva universidad” debe proporcionar como vectorial un modelo humanístico que invite al educando a buscar la más alta perfección de sí mismo, en la más perfecta armonía. El Humanismo Cristiano proporciona este modelo, digno de las grandes aspiraciones del ser humano, con dos elementos claves que recuerdan el aserto de Quijote, “yo sé quién soy y sé a dónde voy”: la definición de hombre como “hijo de Dios”, la más alta identidad que haya podido dársele, y su proyección hacia el horizonte, cuyo límite no puede ser sino Dios mismo (“sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto”); este “ser más” del ser humano conlleva una potenciación de todas sus dimensiones y una primacía de lo relacional, pero no a la deriva, sino integradas por la unidad de vivencia. Estas dimensiones, también susceptibles de estudio por las “ciencias experienciales”, complementarias de las llamadas “ciencias experimentales”, con su estructura matemática, y cuya omnipresencia reductiva tantas contradicciones existenciales y sociales ha creado en el mundo en que vivimos, con otras tantas repercusiones éticas tanto de los productos de la ciencia y los mismos científicos, como de las ideas, muchas de las cuales actúan como Frankensteins, cuyas repercusiones solo son atribuibles a la locura de sus creadores; o las actitudes simplistas, absolutistas y llenas de soberbia epistemológica, tan comunes en la ciencia sin conciencia: “La teoría unificada nos permitirá una

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

completa explicación de lo que sucede a nuestro alrededor y de nuestra propia existencia. Sería el triunfo de la razón humana, porque entonces conoceríamos el pensamiento de Dios” (S. Hawking); o los tantos anuncios derivados de las investigaciones sobre el genoma humano, para los cuales “se han abierto los secretos de la vida” o “podremos conocer en plenitud cómo es el ser humano”... Como diría Einstein: “la ciencia sin epistemología es primitiva en informe”. Sigue latente toda la inmensa dimensión que podríamos incluir en las ciencias experienciales, que poseen, además, numerosas zonas de solapamiento con las ciencias experimentales, y que Miguel Hernández expresa maravillosamente: “Viene con tres heridas: la del amor, la de la muerte, la de la vida...”

La integración entre el horizonte y la vida, proporciona la directriz ética que tanto se está buscando, superando subjetivismos y objetivismos diversos. Más que ética, supone la creación de una nueva civilización con centro en lo espiritual pero integradora de todas los valores. Espiritual en el sentido más amplio, pues el Humanismo de Cristo no es exclusivo de los creyentes; en su cátedra universitaria el Cristo histórico ha aportado a la humanidad unas concepciones dignas de tenerse en cuenta, independientemente que se crea o no en su divinidad.

Nuestra universidad, finalmente, está profundamente entroncada a la vez en el entorno local e internacional. En este sentido concebimos la universidad como los discursos del Papa: “urbi et orbe”, a la ciudad y al mundo, con la ciudad y con el mundo... superando así localismos y uniformizaciones globalizantes. Nuestro modelo de gestión productiva permite también superar las dificultades de acceso por dificultades económicas, ya que la gestión del presupuesto, fuertemente basado en la venta de servicios a la sociedad, permite una vía alternativa a los aportes estatales y a la matrícula. Nuestras líneas de desarrollo estratégico: Nuevas tecnologías de la información y la comunicación; educación a distancia; economía para el desarrollo; recursos naturales; humanidades; y ciencias biológicas y biomédicas, suponen un entronque mundial con énfasis en las dimensiones locales y las fortalezas históricas de la propia universidad. Su visión es el Humanismo Cristiano, que escogiendo por maestro al Cristo histórico y el desarrollo de su pensamiento en la tradición de la Iglesia Católica, propugna una universalidad potenciadora, conforme a la dignidad que el ser humano tiene

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

como “hijo de Dios”, que hace que la Universidad acoja, defienda y promueva en la sociedad, el producto y la reflexión de toda experiencia humana. Su misión es, desde la visión del Humanismo Cristiano: “Buscar la verdad y formar al hombre, a través de la ciencia, para que sirva a la sociedad”. Una verdad como horizonte hacia el que dirigir, en comunión y respeto, nuestras más hondas dimensiones cognoscitivas, activas y vitales; una formación integral que aúne las dimensiones científico-técnicas de alta calidad, con las humanísticas, éticas y espirituales; un espíritu de investigación que contribuya al desarrollo de las ciencias experimentales y experienciales; y una disposición de servicio a la sociedad que suponga un efectivo aporte al desarrollo humanamente sustentable de su entorno local, del Ecuador, y de toda la Humanidad, con preferencia hacia los sectores menos favorecidos.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 9. Propuesta de un modelo educativo desde la concepción metafísica de Fernando Rielo

María José Rubio Gómez, Actas del Congreso de Metafísica, 2012.

Resumen

Como respuesta al interrogante planteado en la invitación al Congreso ¿Cuál puede ser el modelo educativo más completo? Presentamos una propuesta de modelo educativo universitario, desde la concepción metafísica de Fernando Rielo.

Si la metafísica, según nuestro autor, considera la concepción del absoluto en relación con todas las realidades finitas; en este caso, por tratarse de la educación del ser humano, cuya esencia es la divina presencia constitutiva, según Fernando Rielo, creemos que es preciso, al menos, esbozar algunos aspectos de este modelo educativo empezando por la definición de persona, la cual será el centro del mismo, teniendo en cuenta al educando desde su máxima dignidad; aspecto que subyace en cualquier modelo educativo que se precie de tal. Después hablaremos de los otros componentes del mismo, diferenciando el modelo educativo y el modelo pedagógico. Se tendrá en cuenta las características definitorias de la educación en el éxtasis como ámbito fundamental de la propuesta de nuestro autor, así como otros aspectos exigidos en los modelos que oficialmente deben estar presentes cuando se nos solicita hablar de la propuesta educativa, desde una concepción específica para la puesta en marcha de la acción educativa universitaria. Así comentaremos la visión, misión, valores, y fundamentos epistemológicos, filosóficos, antropológicos, sociológicos y psicopedagógicos; dentro de lo que hemos venido en llamar modelo educativo y los aspectos más operativos o modo de hacer que los desarrollaremos en lo que consideramos modelo pedagógico, el cual tendrá en cuenta: la metodología, los medios y recursos, la evaluación y las acciones específicas para alcanzar la formación por competencias de los alumnos, desde la concepción de persona ya expresada que implica el recto accionar de los profesores y expertos en

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

los ámbitos asignados como son la docencia, la investigación, la extensión o vinculación con la colectividad y la gestión.

¿Quién es el sujeto de la educación?.

Antes de preguntarnos por el hecho educativo hemos de preguntarnos por el sujeto al que queremos educar, de aquí que nos acerquemos a la definición de persona dada por Fernando Rielo.

De igual forma, si tenemos en cuenta las distintas teorías pedagógicas, vemos que nos remiten a una visión de la realidad, es decir a una filosofía. Además, las diversas filosofías, según nuestro autor, tienen vocación metafísica, porque buscan la relación última; así, solamente, desde una concepción metafísica bien concebida puede darse razón, no solo de la ontología y su definición del ser humano, sino también de la pedagogía y su definición del hecho educativo. La metafísica para Rielo es la ciencia de la realidad absoluta²¹ y la mística u ontología será la que estudie la relación entre esta realidad absoluta y los entes creados.

Rielo nos dice:

Mi modelo metafísico implica esta definición mística del hombre, que tiene el imperativo ontológico de una divina presencia constitutiva, inhabitante en la persona humana, por la que ésta, no sólo es posible, sino, además, abierta, genéticamente, a un sujeto absoluto que da satisfacibilidad a su ser; con su ser, a su quehacer vital²².

21 Rielo, F. (2001): “Tratamiento sicoético en la educación”, Mis meditaciones desde el modelo genético, p. 100. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

22 Ibid. p. 105.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Esta dimensión transcendental hay que remitirla, como nos dice Rielo, al propio Cristo “el único que ha dado la más sublime, transcendente y definitiva definición del hombre cuando, confirmando la Escritura, dice: ‘diosses sois’ (Jn 10, 34)”²³.

Las personas divinas, en virtud de su divina presencia constitutiva en el espíritu humano creado, definen al ser humano (para Rielo, una persona se define por otra: las personas divinas entre sí; la persona humana, por las divinas). Esta divina presencia da rostro personal al espíritu humano creado, elevándolo, de este modo, a la categoría de persona. Es, además, “carácter hereditario que hace de la persona humana mística deidad de la divina Deidad. Reside en este carácter hereditario la constitución filial del ser humano en relación con Dios: porque es “hijo de Dios”, el ser humano tiene el aspecto, el talante, el parecido, en una palabra, ‘la imagen y semejanza’ de Dios”²⁴

Si el espíritu humano creado no es, por otra parte, espíritu puro, sino espíritu sicosomatizado, es decir, un espíritu que asume, desde el primer instante de su creación, un sicosoma (de sique o ‘alma’, y soma o ‘cuerpo’), podemos considerar una definición de la persona con su carácter deitático: “La persona humana queda precisada en mi pensamiento con nuevo enunciado: la persona humana es un espíritu sicosomatizado inhabitado por la divina presencia constitutiva del sujeto absoluto”²⁵. Quiere decirse que la naturaleza humana está constituida de cuerpo o soma, alma o sique y espíritu, pero estas tres realidades no están yuxtapuestas ni se confunden. Es en el espíritu donde reside la esencia del ser humano, de modo que éste es espiritual, no sin el carácter sicosomático de sus manifestaciones. La complejidad sicosomática debe ser dirigida por la energía espiritual, en orden al recto desarrollo de la personalidad humana.

23 Rielo, F. (1992): “La persona no es ser para sí ni para el mundo”, Hacia una pedagogía prospectiva. p. 95. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

24 Rielo, F. (2001): “Tratamiento sicoético en la educación”, Mis meditaciones desde el modelo genético, p. 102. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

25 Rielo, F. (2001): “Formación cultural de la filosofía”, Filosofía, ética y educación, p. 48. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Componentes del modelo educativo

Nos dice F. Rielo.

Mi concepción de la educación, proyectivamente personalizada, supuesto mi modelo metafísico, aporta una definición mística del hombre. Esta realidad mística es ajena, de algún modo, a que la educación, confundiéndose con la pedagogía, se refiera a la adquisición por el alumno de los bienes culturales de los que ya sabemos están inscritos en innumerables etnias.

La educación tiene el fin de alcanzar un sumo bien que no es, ciertamente, cultural para el que ha sido positivamente predestinado: su unión creciente y profunda con el Verbo encarnado ...²⁶

El modelo educativo, no perderá de vista este fin ultimo de unión, por ello, al tratar de explicar un modelo educativo que incluya la pedagogía para la adquisición de bienes culturales debemos centrarnos en “la pedagogía del amor que Dios tiene a sus criaturas”²⁷. Diremos, por tanto, que no es sin el ejemplo del profesor y de cuantos hacemos la universidad. Así, todas las acciones que exponemos como componentes del modelo están impregnadas de una clara visión de hacia donde queremos conducir la acción educativa, en especial, a que el sujeto saliendo de si mismo se realice en la máxima dimensión que como hijo de Dios tiene.

Esta propuesta debe tener en cuenta la visión y misión de la universidad, sus valores y principios, así como los fundamentos epistemológicos, filosóficos, antropológicos, sociológicos y psicopedagógicos, teniendo muy presente el concepto de persona, definida en su máxima dignidad como hija de Dios. De la misma forma, el modelo educativo abarca los ámbitos más concretos de la acción educativa, es decir, lo que podemos entender como modelo pedagógico o modo de hacer, de llevar, o conducir hacia la plenitud al ser humano desde la pedagogía del amor.

26 Rielo, F., (1992): “La persona no es ser para sí ni para el mundo”, Hacia una pedagogía prospectiva, p. 111. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

27 Rielo, F., (1993): Prioridad de la fe en la formación humana, New York, p. 14

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Visión: Será, con estas u otras palabras, un horizonte, el Humanismo de Cristo, abierto al conocimiento universal y dado en la formación integral de la persona en los ámbitos universitarios, para que desde ellos realice sus más altas aspiraciones y encuentre la satisfacibilidad de su espíritu, dando la máxima dimensión al potencial que como ser humano le ha sido entregado; y atendiendo a la dignidad que como hijo de Dios tiene, se conduzca en el amor a la verdad, bondad, bien y hermosura y con ello contribuya al desarrollo personal y social.

Misión: Desde la visión del Humanismo de Cristo y sobre la base de una docencia de calidad, una investigación pertinente, una activa vinculación con la colectividad y una eficiente gestión administrativa, formar personas integras, emprendedoras con capacidad de liderazgo, excelencia académica y científica, valores éticos y cristianos, de tal modo que sean protagonistas en la construcción de una sociedad más humanizada y capaces de progresar en la unión con quien es su origen y destino.

Valores: Los valores declarados en la universidad deben impregnar el cotidiano vivir en la misma, son enunciados para tenerlos en cuenta en nuestra condición de docentes, discentes y administrativos. A los que señalamos a continuación pueden añadirse otros muchos o enunciarse de diferente manera según los contextos necesarios de potenciar en un momento concreto:

1. *Caridad evangélica:* En la fidelidad a la visión y misión de la Universidad, hemos de dar lo mejor de nosotros mismos y que, a su vez, tiene que ver con la pedagogía del amor que hemos señalado, “En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos a otros como Yo les he amado” (Jn 13-35) “Las universidades deberán ser ciudades del amor” (F. Rielo).

2. *Trabajo en equipo:* Nuestra fuerza es la unión, por lo tanto, hay que desterrar todo prejuicio, salir de nosotros mismos y caminar hacia el logro de los objetivos comunes con la aceptación de las debilidades y fortalezas de cada miembro del equipo. Hay que partir de la reflexión honesta, la escucha leal y

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

el dialogo sincero. Nos dice Rielo “No deben hacer separados lo que pueden hacer juntos”²⁸.

3. *Puntualidad*: Es tener en cuenta a los demás y darles honor, respetar su tiempo y buscar el aprovechamiento del nuestro y su buen uso.
4. *Mejoramiento continuo* en la ruptura de nuestros propios límites: Mediante el trabajo, la investigación, el estudio y la responsabilidad personal junto con la vivencia de los valores cristianos para contribuir a una nueva civilización más humanizada.
5. *Orientación al servicio*: Espíritu de generosidad en todos nuestros actos, amabilidad en el trato, respeto a la diversidad y la búsqueda del bien mejor para los demás y el progreso de la sociedad.
6. *Respeto a la dignidad humana*: Conciencia de que las personas son hijas de Dios, constituidas a su imagen y semejanza, es decir, seres sagrados. La dignidad es el valor intrínseco y supremo que tiene todo ser humano, independientemente de su situación económica, política, racial, o social.
7. *Disposición al diálogo*: Como seres en permanente relación hemos de propiciar una verdadera comunicación a través del diálogo sincero, respetando las ideas y opiniones de los demás, y sabiendo escuchar para una búsqueda común de la verdad.

Fundamento epistemológico/filosófico/antropológico: Como ya hemos señalado, únicamente una concepción metafísica bien formada puede dar razón, no sólo de la ontología y su definición del ser humano, de la adquisición del conocimiento o teoría acerca del mismo (epistemología), sino también de la pedagogía y su definición del hecho educativo, así como de las diversas filosofías

28 Marie-Lise Gazarian (2008): Fernando Rielo: un diálogo a tres voces. p. 74. Madrid: Fundación Fernando Rielo. 2^a ed.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

con vocación metafísica que en tantos momentos de la historia se han presentado como modelo a seguir por la pedagogía.

Si las universidades católicas tienen como horizonte el humanismo de Cristo, este horizonte se centrará en el servicio y el respeto a la dignidad humana, considerada en su máxima expresión al definir a la persona como hija de Dios por su divina presencia constitutiva. Se debe tener presente el carácter universal y desde él promover la búsqueda del bien y la verdad, partir de un Modelo Absoluto que nos crea en relación con El. Esta relación fundamenta también el conocimiento del ser humano y sus múltiples relaciones y por tanto, los valores de la universidad: caridad evangélica, teniendo en cuenta al otro; trabajo en equipo que implica el respeto y el compartir lo mejor de nosotros mismos; el dialogo, imprescindible en cualquier actividad humana...

De forma concreta, Rielo nos dice acerca del conocimiento, “La actividad de la inteligencia humana posee, en orden a dar forma al contenido de nuestro conocimiento, una constante epistemológica: su connatural tendencia de fundamentación última en el análisis reflexivo, venciendo la resistencia del magma sensorial y estimulico que pesa en el proceso cognoscitivo”²⁹, además nos dice que la concepción genética de la inteligencia se caracteriza por el carácter “experiencial”; no es por tanto experimental ni sentiente, ya que las dimensiones de la experiencia humana no se agotan en el ámbito sensible, ni en la experiencia de este. “La raíz de nuestra acción cognoscitiva reside en el acto ontológico de la persona, siendo ésta un espíritu sicosomatizado, inhabitado por la divina presencia constitutiva. Voy más lejos: la experiencia mística dicta que, lejos del conocimiento por mediación sensorial, hay grados de contemplación extática en los cuales quedan suspensos los sentidos externos e internos, e incluso, alguna de nuestras facultades”³⁰ los sentidos, nos dice Rielo, son sólo dura condición que acompaña a un modo de conocer y que tiene un marcado componente sensible y

29 Rielo, F. (2001): “Definición mística del hombre y el sentido del dolor humano”. Mis meditaciones desde el modelo genético, p. 148-149. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

30 Ibíd., p. 149.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

afectivo, pero nuestro conocer es espiritual, no estimulico como en el caso de los animales.

El sentido “de ultimidad ha sido una constante epistemológica que ha puesto a la inteligencia humana en estado de búsqueda del fundamento y de la unificación del saber”³¹ Esto implica, según Rielo, llevar el pensamiento al límite, buscar las razones últimas. Para tener una visión bien formada de la realidad, hay que considerar un modelo unificador al que pueda unirme y convocar a los demás a que lo hagan y comprometerme vitalmente, experiencialmente, con aquello a lo que me lleva el sentido de ultimidad y unificación. Como nos dice Lourdes Grosso siguiendo a nuestro autor:

No podemos limitarnos al ya clásico ver, juzgar y actuar, que ciertamente es útil porque responde a las facultades humanas, sino que tenemos que preguntarnos ¿desde qué modelo veo, juzgo y actúo? Ultimidad, unificación y compromiso: una nueva propuesta para ver, juzgar y actuar: - Ver con sentido de ultimidad, llevando a límite la inteligencia. – Juzgar disponiendo la voluntad hacia aquello que conviene a la unidad: unificación. Actuar: uniéndome con compromiso vital a lo que comporta el desarrollo pleno de la personalidad³².

El fundamento sociológico tiene que ver, igualmente, con la definición de persona y el sentido de su vida, tanto individual como grupal. La sociedad será el reflejo de lo que individualmente seamos las personas. Una sociedad bien constituida, será la compuesta por individuos que tienen conciencia de su alta dignidad, la respetan y promueven. La forma de trato que debe proponer la universidad es el culto dílico (según F. Rielo) que nos debemos como seres humanos, así como los valores que se proponen, en especial en este caso, la caridad, el respeto a la dignidad humana, la disposición al diálogo, el trabajo en equipo y la puntualidad; son la mejor base para formar seres humanos respetuosos de la individualidad

31 Ibíd., p. 150.

32 Grosso, L. (2009): “La educación en el éxtasis: Modelo y realización pedagógica de Fernando Rielo” p. 123. La educación arte extasiológico. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

y de la colectividad. El conocimiento de la diversidad de nuestros alumnos, de su contexto socio – económico y laboral, de sus circunstancias y exigencias culturales, del entorno en el que se desenvuelven; posibilita la atención individual y social para potenciar el desarrollo comunitario de nuestra zona de influencia.

Rielo nos dice que en la búsqueda incansable del ser humano por comunicarse con Alguien absoluto que le saque de la insatisfacción y misterio de sí mismo, se establece el fundamento originario y final en el cual se cumple la primera función social³³.

Más aún, tomamos el reto de F. Rielo cuando nos habla de una pedagogía prospectiva, o proyectivamente personalizada³⁴ en la necesidad de formar al ser humano para una sociedad que aún no existe.

El fundamento psicopedagógico parte, así mismo, de la concepción de persona y de los dos indicadores clave de la pedagogía idente: La educación en el éxtasis y el culto dúlico.

La *educación en el éxtasis*, es método pedagógico, de una educación centrada en el amor, en los valores institucionales que nos llevan a salir de nosotros mismos para acercarnos al otro de la mejor manera posible, llevándole al mayor bien que concebimos para él. Será, por tanto, una pedagogía del éxtasis que da forma a la energía que capacita al ser humano para que saliendo de sí mismo, vaya al encuentro con el otro, con la naturaleza y con Dios. Este salir de nosotros mismos implica una actitud permanentemente progresiva como indica otro de los valores mencionados, el mejoramiento continuo, y que en ruptura siempre de nuestros propios límites, nos lleve a la más alta dimensión de la personalidad bien formada, que sea capaz de integrar fe, razón y vida y cuyo centro sea el amor hecho efectivo en el servicio a los demás.

33 Rielo, F. (1992): “La persona no es ser para sí ni para el mundo”, en Hacia una pedagogía prospectiva, p. 105. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

34 Ibid, p. 111.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

La educación tendrá como fin último que el alumno se una existencial e intelectualmente con aquel que lo define³⁵ y, desde esta referencia de ultimidad, todos los demás fines educativos adquirirán sentido. La esencia del acto educativo no se encuentra en los enfoques didácticos ni en la metodología de enseñanza – aprendizaje,

aunque sean altamente positivas. Lo primordial es educar la fuerza extática del espíritu humano, ya que ella proporciona al docente y al discente la motivación necesaria para cualquier enseñanza y aprendizaje. Se debe tener en cuenta la vocación transcendente del ser humano, sin la cual ninguna propuesta pedagógica puede ser integral. Antes al contrario, silenciar intencionalmente esta trascendencia del ser humano en el ámbito educativo es introducir la “mala fe” en el ejercicio educativo³⁶. Las características definitorias de la educación en el éxtasis, siguiendo a F. Rielo, son señaladas por L. Grosso³⁷:

1. *Carácter preventivo.* Ayuda a eludir formas anómalas de comportamiento; contribuye a configurar el futuro mediante proyectos que dan sentido a la propia vida y futuro ejercicio profesional. De este carácter preventivo derivan virtudes como la prudencia, la atención, la preparación, la previsión.
2. *Carácter transformante.* El éxtasis está dotado de una fuerza creadora que promueve la transformación y maduración personales. Propiedades de este carácter son el cambio, la renovación, el desarrollo, la conversión.
3. *Carácter de simplicidad.* No puede comprenderse la complejidad de la realidad desde la propia complejidad, sino desde la simplicidad de una visión espiritual que solo puede conseguirse abriendo la propia visión a la visión del sujeto absoluto, que es el término de referencia transcendental de nuestro movimiento extático. Simplicidad no es simplismo, ni comporta reducir la

35 Rielo, F. (2001): “Función de la fe en la educación para la paz”, en Educar desde y para la paz, p. 111. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

36 Rielo, F. (2001): “Función de la fe en la educación para la paz”, en Educar desde y para la paz, p. 111. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

37 Grosso, L. (2009): ibíd., pp. 106-108.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

reflexión a la primera impresión o al primer golpe de intuición. La simplicidad potencia la visión y el conocimiento. Sus virtudes son la humildad, la inocencia, la naturalidad, la sinceridad, la claridad.

4. *Carácter de firmeza.* No cabe en la educación del éxtasis la vacilación, la ambigüedad, la transmisión de una visión débil de la realidad, ni la reducción del compromiso y la exigencia en el educando y el educador. Proporciona fortaleza, tenacidad y constancia³⁸.

El otro indicador clave, o educación en el *culto dúlico*, hace referencia al trato que hemos de guardar unos con otros; tiene en cuenta a la persona desde sus tres dimensiones: cuerpo, alma y espíritu y se promueven todas sus potencialidades, proponiéndole un sentido transcendente de su vida para que saliendo de sí, sea capaz de conducir la misma, y alcanzar los mayores retos. El culto dúlico lleva al profesor a ponerse a disposición del alumno “conocerlo, ayudarlo en sus necesidades espirituales, sicológicas, morales y sociales”³⁹, la educación en el éxtasis hace referencia a la dimensión educativa de la comunicación, y en este caso estaríamos hablando de una forma de convivencia potenciadora. “Esta forma cultural de convivencia impulsa al hombre a luchar con una cultura creadora que comienza con la promoción incansable de los más altos valores”⁴⁰

El modelo pedagógico, o modo de hacer no se limita a la simple metodología, tendrá como punto de partida el amor hacia el educando, con una visión bien formada sobre la persona y el mundo en el que se proyecta, y puede ser, según las nuevas corrientes, basado en la adquisición de competencias y operativizado por créditos académicos. La universidad promoverá desde la visión ya señalada, una formación integral que incluya la dimensión profesional científico – técnica de alta calidad y la humanística y espiritual, por tanto, no es el sólo saber hacer, sino

38 Acosta, S. (2009). “Modelo Educativo desde la Concepción Filosófico/Pedagógica Identidad en Fernando Rielo” (inédito).

39 Rielo, F. (2001): “Función de la fe en la educación para la paz”, en Educar desde y para la paz, p. 112. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

40 Rielo, F. (1992): “La persona no es ser para sí ni para el mundo”, en Hacia una pedagogía prospectiva, p. 105. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

ser, y este ser, siempre en un continuo ser + que le llevará al Absoluto quien es, su origen y destino.

El proceso parte de un enfoque centrado en el alumno y en el desarrollo de competencias (actitudes, habilidades y conocimientos) a través de aprendizajes significativos que le permitan desarrollarse como persona integra e insertarse de forma eficiente en el campo laboral.

Desde una pedagogía proyectivamente personalizada⁴¹, el modelo recoge los aportes más significativos y actuales de diferentes corrientes pedagógicas para potenciar el desarrollo de actitudes, habilidades y conocimientos que garantice una formación con solidez ética e integrada en su contexto social con visión de futuro.

El modelo pedagógico lo definimos como los aspectos más concretos del modelo educativo. Por lo tanto, la práctica de la acción educativa; es decir, el modo de hacer, teniendo en cuenta la metodología, los medios y recursos, la evaluación y las acciones específicas para alcanzar la formación por competencias de los alumnos, desde la concepción de persona ya expresada que implica el recto accionar de los profesores y expertos en los ámbitos de su competencia como son la docencia, la investigación, la extensión o vinculación con la colectividad y la gestión.

Componentes:

- *El alumno* que será siempre el centro del modelo, teniendo en cuenta la definición de persona y hacia donde queremos conducirla desde la educación en el éxtasis y en el culto dúlico.

El alumno estará dispuesto a ser protagonista de su propia formación, poniendo autodisciplina, actitud crítica, perseverancia en el esfuerzo, búsqueda continua de la verdad en los conocimientos científicos, culturales y en el desarrollo de la

41 Ibid, p. 111.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

investigación y de su propia vida. El impulso para todo ello le viene de la alta dignidad de la que se debe considerar investido, al ser consciente que le define la divina presencia constitutiva la que le sirve “al mismo tiempo, de recto impulso a sus acciones”⁴²22.

- *El profesor* quien deberá tener en cuenta al pedagogo por excelencia, es decir a Cristo mismo. Su quehacer pedagógico es modélico, su pedagogía es la del amor, por tanto, el docente deberá enseñar a través del ejemplo y del esfuerzo en su propia formación y preparación para la docencia. Deberá ser flexible, enfrentarse constructivamente a hechos imprevistos, debe orientar a la paz y al bien común, ser espontáneo y estimular las mejores capacidades.

Debe vivir el compromiso y el sentido del honor y respeto a la dignidad del educando, privilegiar una forma de comunicación en la que de espacio al diálogo y prever el sentido comunitario del aprendizaje; deberá ser creativo, darse cuenta de lo que ocurre en la clase, percibir las necesidades y las diferencias de los estudiantes y conocer las motivaciones y capacidades de los mismos.

El culto dúlico lleva al profesor a ponerse a disposición del alumno, “conocerlo, ayudarlo en sus necesidades espirituales, sicológicas, morales y sociales”⁴³.

En definitiva, la relación entre el alumno y el profesor es una de las claves de la formación pero esta no es de cualquier manera.

Nos dice Rielo: “es buen educador quien, no sólo se comunica con el educando, sino que sabe hacer de la educación “arte extasiológico”, esto es, un *ars educandi* que produce un estado activísimo de la libertad, inteligencia y voluntad del educando en tal grado que hace a éste salir de sí para unirse, con sentimiento de admiración y júbilo, a los ideales y actitudes que le son transmitidos. Formar esta conciencia extática, capaz de amar, de contemplar, recrear, asimilar y convivir el

42 Rielo, F. (1992), “La persona no es ser para sí ni para el mundo”, en Hacia una pedagogía prospectiva, p. 93. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

43 Rielo F. (2001): “Tratamiento sicoético en la educación”, Mis meditaciones desde el modelo genético, p. 75-76. Madrid: Fundación Fernando Rielo.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

mejor bien, verdad y hermosura posibles, es el eje de todo progreso y desarrollo de la educación”⁴⁴.

El profesor deberá tener en cuenta la actitud pedagógica de Cristo que, para F. Rielo, es la de “no temáis” que produce el efecto positivo que quiere significar la expresión. ¿Por qué? Porque es una actitud que tiene todas las virtudes de la energía extática: el amor, la paz, la sinceridad, la seguridad, la confianza, la generosidad”⁴⁵.

El deseo de transmitir los mejores conocimientos hará que el profesor se forme continuamente en su área de conocimiento y en los avances técnicos y científicos en general.

La Universidad, por su parte, promoverá un equipo docente de calidad que viva estos valores y se forme tanto inicialmente en el conocimiento del modelo, como en las correspondientes áreas científicas y técnicas, en la vivencia del espíritu que como católicos nos anima. De igual forma según exigencias de ley mantendrá el número de profesores a tiempo completo, con la formación adecuada proporcionando la remuneración justa y sobre todo promoviendo un ambiente laboral que este de acuerdo con la “ciudad del amor” según lo que nos indica F. Rielo para los campus universitarios. De igual forma, en el ámbito operativo, todo profesor antes de iniciar el semestre, deberá realizar las programaciones o syllabus requeridos según las exigencias reglamentarias, y cumplir adecuadamente los requerimientos de su profesión para poder educar desde la responsabilidad y el ejemplo.

- *La metodología* o camino a seguir para conseguir un objetivo, debe estar de acuerdo a la educación en el éxtasis y el culto dúlico, así como en permanente renovación según los progresos de la tecnología y los adelantos de la ciencia, procurando, así mismo, los ambientes adecuados de acuerdo a las necesidades

44 “Tratamiento sicoético en la educación”, Mis meditaciones desde el modelo genético, p. 82.

Madrid: Fundación Fernando Rielo.

45 Ibid, p. 119.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

de nuestros discentes, buscando siempre el apoyo a los mismos desde el aula presencial y virtual, la tutoría individual o grupal, las videoconferencias, los espacios deportivos, culturales, y espirituales, la biblioteca, laboratorios y la tecnología. En general, la convivencia dentro y fuera del aula, y la atención especial a su desarrollo armónico en la comunidad, la realización de pasantías o prácticas de vinculación con la colectividad y la investigación. De esta forma, adquirirá las competencias desde sus tres ámbitos: actitudes, conocimientos y habilidades, implicando el campo teórico y práctico.

Es preciso caminar juntos hacia la meta, ser condescendientes, compasivos, adaptarse a las características de quien tenemos delante y dar una atención proyectivamente personalizada.

- *La investigación* tiene mucho que ver con el sentido de la búsqueda de la verdad y de las claves más profundas de la realidad humana, debe ser una actitud permanente, y de forma concreta se realizará a través de proyectos, semilleros de investigación, tesis, emprendimientos y el desarrollo de pequeñas investigaciones de campo realizadas por los alumnos vinculados a las que realizan los profesores, departamentos o área de investigación o, dirigidas por ellos.

- *Las actividades de vinculación* con la sociedad o extensión, entrañan la actitud de servicio que nos tiene que caracterizar hacia los demás, ofrecerles el bien del cual nos sentimos poseedores. Son actividades que se diseñan y dirigen desde las Escuelas en la mayoría de las ocasiones, sobre todo cuando están incorporadas a las prácticas o pasantías de los alumnos. Puede haber otro tipo de actividades de vinculación dirigidas a la comunidad con la intervención de los docentes a través de capacitaciones o ayudas voluntarias, o bien a través de convenios de colaboración. Para llevar adelante dichas actividades se tendrá en cuenta el Departamento o área de Vinculación con la sociedad, cuya finalidad será de coordinar las acciones propias con la comunidad, y dar razón de ellas. El departamento de Misiones Universitarias (que sustituye a la pastoral universitaria), además de contribuir en la formación del espíritu católico, tanto en el personal de la Universidad como en los alumnos, colaborará en las ayudas voluntarias a través de las diversas actividades (voluntariado, misiones regionales, ateneos,

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

misión idente Ecuador) que tienen la intencionalidad de formar a los participantes en la solidaridad, ayuda mutua, generosidad, fortalecimiento del carácter...

- **Recursos educativos:** Estarán dirigidos a conseguir la formación del educando desde todas las dimensiones de su ser. Serán los que se puedan tener al alcance del educando y puedan ser utilizados correctamente: textos básicos en las materias, actualizados y acordes a las condiciones de las mismas así como a los logros y competencias que se quieren conseguir. El campus virtual de aprendizaje, videoconferencias, otros audiovisuales como espacios dinámicos de encuentro; laboratorios, la biblioteca física y virtual.

- **Los procesos evaluativos** serán siempre enfocados a sacar lo valioso de cada persona, dando oportunidad para la promoción de la excelencia y el aprovechamiento de las mayores cualidades de cada uno. La finalidad es evaluar integralmente el logro de las competencias, guiándonos por los objetivos de aprendizaje y teniendo en cuenta los conocimientos, habilidades y actitudes adquiridas por los estudiantes en todo el proceso. Se puede recurrir a la autoevaluación, la heteroevaluación y la coevaluación.

- **La evaluación institucional,** se realizará con miras a la mejora permanente de la institución desde la misión y visión, apuntando a la excelencia para poder ejercer el mayor bien posible, se considerará un departamento específico que se ocupa permanentemente de los procesos evaluativos.

- **El campus universitario, los servicios y otros recursos que la gestión administrativa** pone a disposición de los usuarios, forman el conjunto de los aspectos vinculados al *bienestar estudiantil* y *universitario en general*, entre otros: becas, centros de copiado, Departamento de Misiones (Voluntariado, Misión Identidad Ecuador, Misiones regionales Parlamento Universal de la Juventud, formación y atención humana y espiritual), Dirección General de Estudiantes (Clubes culturales, deportivos...), Consultorios Jurídicos Gratuitos, Centro de Mediación, Club de Derechos Humanos, Parroquia Universitaria o Capellanía, Servicios de Salud, Seguro de accidentes, todo ello reflejo del buen gusto y del buen hacer en el que queda implicado todo el acontecer universitario con una

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

atención exquisita, una oferta de calidad, unos principios cristianos y el sentido integral de la formación, no sólo del alumno, sino de todos los que hacemos la universidad que como verdadera ciudad del amor debe reflejar el culto dúlico que todos nos debemos, junto con el respeto a la naturaleza y a todo ente creado.

- *Los servicios de comunicación* son a la vez una parte importante para el buen funcionamiento de la Universidad, y la vivencia de los valores. Se tendrán al menos dos ámbitos de acción definidos, uno interno que hace visible día a día los acontecimientos de la universidad, y otro externo que debe vincular la universidad con el medio social en el que está inmersa.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 10. La Universidad Católica en el “proceso de Bolonia”.

(Agustín del Agua Pérez, 2010)

En mi exposición no entraré en cuestiones técnicas, sino que me limitaré a dos vertientes que, a mi parecer, más deberán centrar la atención de la Universidad Católica. Primero, los condicionamientos actuales que ha de afrontar la Universidad Católica para mantener fortalecida y actualizada su identidad y misión en el marco más amplio del panorama universitario europeo. Segundo, el cuidado de la formación continua del profesorado no sólo en sus áreas de conocimiento respectivo⁴⁶, sino también en lo que se refiere a su formación en orden a su participación activa en la misión, así como el de la formación integral de sus estudiantes más allá de las demandas del mercado, en razón de que dicha formación tendría que ser uno de los rasgos que caracterizaran los planes de estudio de los grados en el marco de la reorganización prevista en el proceso de convergencia del Espacio Europeo de Educación Superior.

Soy consciente de que tratar de la misión de la Universidad no es hoy tarea fácil: los objetivos de las Universidades son hoy variados (formación de personas, formación de profesionales, creación, gestión y crítica del conocimiento, estímulo de la cultura, desarrollo tecnológico...) y tan diversas entre sí las disciplinas académicas (de la ingeniería forestal o bioquímica al latín, de la macroeconomía a la enfermería, de la informática a la biotecnología...) que es arduo dar con una síntesis adecuada, especialmente cuando en la Universidad Católica es ineludible tratar de la unidad del saber frente al saber fragmentario opuesto a la racionalidad de tendencia omnicomprensiva.

Por mi parte, me limitaré a presentar unas reflexiones personales sobre la misión que la Universidad Católica ha de ejercer hoy con respecto a la identidad y quehacer de sus propios profesores, así como en lo que se refiere a la formación

46 Estas son las consideradas como “áreas de conocimiento” por el Ministerio Español de Educación y Ciencia (MEC): *Artes y Humanidades, Ciencias, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas, Arquitectura e Ingeniería*.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

integral de sus alumnos y para con la sociedad misma, con la modesta pretensión de animar la reflexión de todos. La visión que ofrezco es la que he ido adquiriendo a lo largo de mis años de experiencia como alumno en España (tanto en la universidad eclesiástica como civil) y en Roma, así como de mis doce años de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, junto a los casi catorce en la Subcomisión Episcopal de Universidades.

I. Universidades y Universidad Católica

1. Una aproximación a la realidad actual de la Universidad

1.1. La Universidad está dedicada al servicio de la sociedad en una triple vertiente que coincide con las funciones sociales que la propia Universidad tiene con respecto al saber que ella cultiva: investigación, docencia y servicio a las comunidades locales, nacionales e internacionales con respecto a la gestión del conocimiento que ella posee. Esta triple expresión de la misión de la Universidad se halla recogida en la Constitución Apostólica “*Ex corde Ecclesiae*” para las Universidades Católicas⁴⁷, y en la Carta Magna de las Universidades Europeas (Bolonia, 1988), así como en numerosos documentos y monografías⁴⁸. La Universidad, en efecto, ha de crear nuevos conocimientos y ponerlos a disposición de la comunidad científica, es decir, investigar; ha de transmitirlos, esto es, enseñar a los estudiantes, así como prestar a la sociedad aquellos servicios específicos para los que le capacitan - junto a otras instituciones - los conocimientos que posee⁴⁹.

47 Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* (1990), nn. 12-49.

48 Entre otras aportaciones relevantes a la misión de la Universidad baste recoger aquí dos autores ya clásicos: Newman J. H., *Idea of a University* (Longman - New York - Bombay & Calcuta 1907); Ortega y Gasset J., *Misión de la Universidad*. Edición de la Fundación Universidad-Empresa. Madrid 1998.

49 Por ello, “nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que se remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad. Por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber” (*Ex corde Ecclesiae*, Art. 1).

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

1.2. La Universidad Católica no es una isla en medio de la sociedad actual. Los problemas de ésta traspasan también sus muros permeables. Por ello, comienzo anotando algunos rasgos de la manera habitual de entender y llevar a cabo la misión de la Universidad en general. A este propósito, se percibe, en primer lugar, que los conocimientos a transmitir en la docencia universitaria han de ser únicamente conocimientos científicos, y se entiende restrictivamente que, por ser científicos, son objetivos, es decir, ajenos a cualquier implicación personal y, por los valores cristianos o sencillamente a los valores, pero, en realidad, ninguna Universidad puede ser tal careciendo de valores.

2. La Universidad ante la gestión del conocimiento

La constante actualización a que se ven sometidas tanto la identidad como la misión de la Universidad en general, afecta también a la Universidad Católica. A este respecto, es verdad que la Universidad ha de ofrecer respuestas a lo que la sociedad demanda, pero también es cierto que la Universidad no puede limitarse exclusivamente a ese tipo de respuestas; más aún, la Universidad debe ofrecer respuestas también a cuestiones fundamentales que la sociedad no demanda, y que no por ello dejan de ser fundamentales para el hombre actual. Asimismo, el conocimiento en sí, no sólo sus múltiples aplicaciones, no es nunca neutral; por ello, la Universidad no puede transmitir conocimientos éticamente neutrales.

Por otra parte, los años – tres o cinco, además de postgrados y doctorados – que el estudiante universitario pasa en la Universidad han de capacitarle no sólo para ser competente en el ejercicio de una profesión, tal como lo demanden en cada momento las exigencias del mercado laboral, sino una formación integral.

El propio sistema de valores que debe orientar la vida de un profesional o la puesta en práctica de una determinada tecnología no se puede dar por supuesto, sino que necesita de una más profunda reflexión y asimilación. No parece que puedan sostenerse valores sin llevar implícita o explícita una opción de sentido sobre la que se apoyan, puesto que ninguna ética es posible sin una antropología correspondiente.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Todas estas cuestiones no se limitan a la persona creyente, porque las grandes cuestiones y los grandes problemas afectan al sentido de la propia existencia y, por tanto, a todas las personas. Afectan, pues, al porqué y a la finalidad de la existencia personal y comunitaria, social e histórica. Entra en juego la configuración de la cultura y su decisivo influjo en la labor formativa de la Universidad en general y de la Universidad Católica en particular⁵⁰.

- 50 Pérez Díaz V., "La crisis endémica de la universidad española", en *Evaluación e innovación en el sistema educativo. III Encuentro sobre Educación en el Escorial (UCM)*. Madrid, 2006, p. 143-144: "Si dejamos el terreno de la enseñanza profesional y la investigación, y entramos en el de la cultura, nos quedamos desconcertados, porque ni siquiera tenemos una discusión razonable sobre el tema. No es que tengamos una discusión apasionada sobre el contenido de la cultura, sino que la pregunta misma sobre ella está ausente. Hay como un hueco. La universidad parece haber cometido el *lapsus* freudiano de haberla olvidado. Pero nunca deja de haber una razón detrás de un lapso. Tratemos de recuperar la cuestión del olvido y comprender su motivo. En principio, según la tradición universitaria occidental de un milenio (o dos, si prolongamos la experiencia hacia atrás para incluir la educación grecolatina), la pregunta sobre si la universidad proporciona o no la base del entendimiento razonable del mundo en el que estamos: es decir, la base sobre la que se crea el entendimiento de nuestra identidad y un diagnóstico sobre la situación histórica en la que nos encontramos, lo cual, a su vez, hace posible una conversación entre todos nosotros. Los grandes problemas y las grandes preguntas – demasiado grandes tal vez – acerca de quiénes somos, qué queremos, cómo valoramos lo que nos rodea, cómo aprendemos a manejar nuestras dudas e incertidumbres sobre tales materias... todas estas cuestiones otrora llamadas existenciales o de sentido parecen como si hubieran desaparecido. Y esto desde hace ¿cuántos años? Ni siquiera recordamos desde cuándo. Sobre estas materias reina, desde hace mucho tiempo, un silencio embarazoso sustituido por una conversación un poco vaga de reiteración de lugares comunes, sin compromiso personal de las gentes.

Las universidades no saben qué hacer con esto; ni aquí ni en otros muchos sitios, lo que incluye a buena parte de Europa. Esto indica claramente los límites de lo que se puede esperar de un espacio universitario europeo del que esta problemática está conspicuamente ausente: no se puede esperar mucho. Y la materia no es baladí, puesto que esa problemática está en el corazón de lo que significa, o puede significar un día, una ciudadanía europea: una ciudadanía que responde, o debiera responder, justamente a la pregunta de cuál es nuestra identidad y cuál nuestra situación histórica".

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

En el campo de la configuración de la cultura – a que esta cita anterior se refiere – está en juego la misión formativa de la Universidad. Esta misión ha de abarcar no sólo a los alumnos.

La universidad no puede limitarse a la formación de los alumnos, como si sus profesores o la propia sociedad ya estuvieran formados de una vez para siempre. Por ello, aquí como en ningún otro sitio hay que tomarse en serio el significado profundo de la formación continua.

La cuestión no es, en consecuencia, si una Universidad forma o no – porque toda Universidad forma positiva o negativamente –, sino cómo y para qué forma, es decir, cómo desempeña su función formativa, si lo hace bien o mal, si con pequeñas o grandes carencias. Como el conocimiento no es neutral, tampoco lo es la Universidad. Por consiguiente, la cuestión correctamente planteada se reconduce a la pregunta por el tipo de ciudadanos y de sociedad que contribuye a formar la Universidad y cada Universidad en concreto.

Por otra parte, cuanto se afirma no se orienta sólo a los cristianos. Es obvio que la cuestión del sentido o de la cultura puede verse desde una perspectiva cristiana – como se hace a continuación –, pero no exclusivamente. No podemos pasar por alto el principio fundamental que relaciona lo humano y lo cristiano. Todo lo cristiano es humano o nada hay verdaderamente humano que no sea cristiano. En otros términos, los cristianos estamos invitados a actuar de un modo al que, en principio, todo hombre está también llamado. Lo mismo que todo lo que de bueno realiza cualquier hombre es, en principio, algo que también el cristiano está llamado a hacer.

La fundamentación teológica de estas afirmaciones se basa en la compenetración existente entre el orden de la creación y el orden de la salvación, que no pueden tratarse de manera separada o superpuesta. El don de la vida cristiana, en efecto, no destruye ni anula la naturaleza humana, sino que la eleva y perfecciona conduciéndola a su plenitud, puesto que el orden de la creación y el orden de la salvación no se superponen; más aún, la gracia inscrita en la esencia de nuestro ser histórico concreto es percibida en la teología espiritual de hoy

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

como la finalidad y la plenitud (meta) de la existencia del hombre, y actúa, por consiguiente respetando las condiciones de lo humano. Se requiere, por ello, unos presupuestos psicológicos, por ejemplo, el de la afectividad, para vivir el Amor Absoluto revelado en Cristo, que no es sólo una cuestión de fidelidad voluntarista; la oración está condicionada por la imagen subconsciente de Dios; asimismo, la importancia de la capacidad humana de elaborar una frustración, en orden a comprender lo desconcertante del Reino para las expectativas humanas, etc. Todo ello muestra la íntima relación entre el proceso de vida de fe y el desarrollo maduro de la personalidad. Por ello, “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado”⁵¹.

La humanidad de Cristo resulta intraspasable para el acceso a Dios que no sólo no ha marginado lo humano, sino que se ha identificado con ello⁵², tal como afirma la cristología de la Carta a los Hebreos, sintetizada en esta su afirmación: “Jesús fue probado en todo como nosotros, menos en el pecado” (4,15). De ahí que para que la espiritualidad esté integrada (encarnada) en lo humano, la relación de fe con Dios ha de estar enraizada en la existencia humana. Sólo de este modo puede evitarse con posterioridad el “espiritualismo”, entendiendo por tal la sobredimensión de la intimidad religiosa sin proyección a la vida real. Lo cual quiere decir que la relación con Dios ha de descubrir, junto al mundo de la

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

51 Concilio Vat. II, Constitución dogmática sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, n. 22.

52 Cf. Santa Teresa De Jesús, *Libro de la vida*, XXII. El lector advertirá inmediatamente la actualidad de las tesis teresianas. Estamos en una época en que la centralidad de Jesús es combatida desde distintos ámbitos: desde la historia, como si el paso del Jesús predicador al Jesús predicado fuese un invento ideológico del movimiento cristiano primitivo; desde la teología, que en el diálogo interreligioso busca otras alternativas a la identidad cristiana; desde la espiritualidad, que considera a Jesús como una mediación entre otras de la experiencia de Dios; y desde la mística, igualmente, pues la suprema Realidad (hinduismo y budismo) está siempre “más allá” de lo concreto. La vieja tentación ilustrada de lo trascendente. El texto de Teresa tiene la ventaja de explicitar la experiencia, evitando la especulación teológica. Cuando dice que “en comenzando a tener algo de oración sobrenatural, procuraba desviar toda cosa corpórea”, está aduciendo con lucidez de discernimiento lo imprescindible para mantener la identidad de la mística cristiana; cf. Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*. Madrid 2007, *passim*.

oración, igualmente lo humano en todas sus formas, como ámbito propio de la relación con Dios.

II. La Universidad Católica ante el espacio Europeo de estudios superiores

1. Puntos de partida

Una Universidad que se limitara a dar respuesta profesional o tecnológica a las demandas de la sociedad, cumpliría ciertamente un servicio. Pero no es posible estar conforme con este tipo de Universidad, porque tampoco se puede estar conforme con la sociedad que tenemos, como si todo en ella estuviera a la altura de lo que a dicha institución académica le demandan los tiempos actuales.

Puesto que la sociedad necesita mejorar en tantos aspectos, no es suficiente una Universidad que se limite a responder a las demandas de esa sociedad. No es posible, pues, identificar lo que la sociedad demanda con lo que la sociedad necesita. Porque con harta frecuencia la sociedad es incapaz de transformar en demandas sus propias necesidades.

Forma, por ello, parte de la Universidad detectar las necesidades no sentidas de la sociedad, crearlas incluso, así como ayudar a la propia sociedad a transformar en demandas esas necesidades.

Nada es neutral. Tampoco el conocimiento. Tampoco es neutral la aplicación de los conocimientos ni son neutras las actuaciones para generarlos, pero tampoco lo es el conocimiento. El conocimiento es generador de cultura. Nada ha movido tanto el mundo como que el conocimiento. De ahí que la valoración de nuestra actuación y, por tanto, la misma actuación está configurada culturalmente. En el conocimiento se halla implicado el sentido, y el sentido es lo que impulsa la actuación humana. No se puede asimilar conocimiento científico o conocimiento objetivo, si es que éste existe (K. Popper)⁵³, con conocimiento neutral. Quizá puedan parecer neutrales los conocimientos cuando se les mira superficialmente y sin profundizar. Pero todas las ciencias y todos los conocimientos, si se ahonda en ellos, apuntan al sentido de las cosas.

53 Cf. Popper, K., *Objective Knowledge. An Evolutionary Approach*. Oxford, 1972.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Es misión de la Universidad no quedar limitada al descubrimiento y formulación de conocimientos funcionales sino profundizar en cada área de conocimiento hasta llegar al sentido de la existencia humana y de la realidad⁵⁴.

La investigación en la Universidad no puede eludir la cuestión de la verdad y, por tanto, no puede dejar de plantearse el sentido último de las cosas. No basta con que lo hagan los universitarios de la facultad de filosofía, sino que esta cuestión es el horizonte fundamental de todas las ciencias. Si, como se ha dicho, la Universidad no puede limitarse a ser un mero reflejo de la sociedad existente, sino que ha de ser uno de los vectores más significativos de transformación de la sociedad, su misión formativa respecto a sus alumnos no puede limitarse a capacitarles en destrezas con vistas al mercado laboral, sino que ha de cuidar su formación integral.

Frecuentemente, nos referimos a la formación integral como una tarea que la Universidad ha de desarrollar con sus alumnos.

Es uno de los rasgos que deberían caracterizar los nuevos planes de estudio de los grados en el marco de la reorganización prevista en el proceso de convergencia en el Espacio Europeo de Educación Superior⁵⁵.

Para lograr la formación integral es preciso combinar armónicamente los conocimientos con las habilidades y destrezas pero sobre todo con los valores⁵⁶.

54 Cf. *Ex corde Ecclesiae*, Art. 16.

55 *Ex corde Ecclesiae*, Art. 18: “Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad sólo si conservan “el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre”.

56 Gracia. D., “Bioética dos confins da vida”, en *Encrucillada* 30 (2006) 472-91: “En el mundo de la cultura el positivismo tuvo un éxito enorme, con el convencimiento de que la ciencia lo solucionaría todo. Sin embargo, el mundo de los valores es lo más importante, ya sean políticos, económicos o religiosos. La historia humana es la lucha continua por los valores, porque todos creemos tener los mejores. Mientras que los hechos los percibimos todos más o menos igual, los valores son muy distintos, algo muy característico de las sociedades pluralistas. No se trata de mundos separados, sino todo lo contrario: el mundo de los valores se basa en el mundo de los hechos, pero sin identificarse con ellos”.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Lo más importante que un profesor trasmite a sus alumnos no está consignado en el programa. Los profesores enseñan a sus alumnos muchos conocimientos distintos de los contenidos en las lecciones del programa. Las actitudes del profesor trascienden el lenguaje (los lenguajes). De ahí que la formación es también aquello que se enseña que no está previsto en el programa. Por eso, la pregunta correcta no es si se forma o no se forma a los alumnos, sino en qué se les forma. ¿Se les forma en responsabilidad, justicia, verdad, respeto a quien piensa de otro modo, servicio, afán de colaboración, etc.? Casi imperceptiblemente el profesor está formando a sus alumnos. Pero hay que reflexionar si se les forma en estos valores o en lo contrario, sin quedarse tampoco en los meros valores por importantes que éstos sean. De ahí que en el ámbito de una Universidad Católica, haya que ser conscientes de que a menudo el misterio cristiano se reduce en muchos ambientes a los aspectos de los valores humanos: la fraternidad y la justicia, la libertad y la razón. Se celebra la asamblea cristiana, pero no la memoria eucarística de Jesucristo. Sin duda la Iglesia favorece y defiende el florecer de lo humano y de sus valores esenciales, pero proclama que lo humano y sus valores deben su razón de ser a Cristo, en el que encuentran su única verdad y su cumplimiento. Porque, “si no reconocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se transforma en un enigma indescifrable (Discurso en la inauguración del V CELAM, n. 3) ⁵⁷. El conocimiento no se puede limitar a la mera esfera intelectual.

[...] Los profesores universitarios están llamados, especialmente, a encarnar la virtud de la caridad intelectual, redescubriendo su vocación primordial de formar a las nuevas generaciones futuras no sólo mediante la enseñanza, sino también por medio del testimonio profético de la propia vida”⁵⁸.

La Universidad no desarrollará una misión formativa digna de tal nombre si se limita a reproducir el sistema de valores vigente en la sociedad, en razón de que ha de ser creativa para mejorar la sociedad y, por tanto, para cambiarla.

57 Benedicto XVI, *Discurso en la inauguración del V CELAM*, Art. 3.

58 Benedicto XVI, Discurso a los participantes en el I Encuentro de Rectores y Docentes de las Universidades Europeas (23 junio de 2007).

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Obviamente el término mejorar hace referencia a los valores y remite, por tanto, a una opción de sentido.

2. La cultura y su integración en la misión de la Universidad Católica

Se dijo antes que en el campo de la configuración de la cultura está en juego la misión formativa de la Universidad Católica; por ello, tenemos ante nosotros el gran desafío de interpretar el presente. Ante el actual horizonte político y cultural es preciso situarse como cristianos con lucidez, a fin de pensar y orar cómo hemos de conducir hoy la misión desde nuestra condición de universitarios - profesores y alumnos - y profesionales católicos. Si el cristiano universitario quiere que el mensaje comprometa al hombre desde el más profundo conocimiento que éste tiene de sí mismo, tiene a que asumir el reto cultural como acicate, porque sólo integrada en la misión puede la cultura participar de la misma espiritualidad y teología que el resto de los campos de la evangelización⁵⁹.

La cultura puede entenderse de maneras muy diversas: como nivel de conocimiento de una persona o colectividad; en sus aspectos más creativos, como cuando se habla de las ciencias y las artes, etc. La novedad de nuestra presencia cristiana en la Universidad es que se detiene en la relación entre su misión y la cultura, entendiendo ésta en términos antropológicos y

sociológicos. Así, “cultura significa la manera en la que un grupo de personas, vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo que se expresan al exterior en el lenguaje, los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida”⁶⁰.

La preocupación por la “cultura” así entendida brota de la misma experiencia de la realidad y de su inmensa variedad. El concepto de cultura expuesto es el resultado de un difícil proceso de abstracción: la “cultura” no se ve en ninguna

59 Del Agua, A. “Misión y cultura. Es hora de pensar en Dios”, en *Cristianismo, Universidad y Cultura* Art. 11, Enero-Junio de 2005, 5-15.

60 Compañía de Jesús, CG. 34, Decreto 4, nota 3; cf. Concilio Vat. II, *Gaudium et Spes*, n. 53 § 2.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

parte, es más bien una manera de entender el conjunto de la experiencia de un grupo o de una sociedad, una perspectiva de estudio y análisis. Esta perspectiva permite que los fenómenos que se observan en la vida de una sociedad tengan una razón de ser, puesto que responden a necesidades muy básicas de supervivencia, de organización, de búsqueda y expresión del sentido de la vida⁶¹.

Por su parte, la Iglesia ha asumido la cuestión de la cultura en los últimos pontificados entre los puntos centrales de su reflexión y urgencia pastoral. Pablo VI escribió que “la ruptura entre el Evangelio y la cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo”⁶². Así, cuando los elementos antes mencionados de la cultura se desconectan de toda referencia religiosa, la religión (con su lenguaje, sus expresiones simbólicas, sus códigos de conducta y su forma de organización social), se convierte en ininteligible e irrelevante: literalmente, no conecta con la experiencia real de las personas y no puede incidir en ella.

Posteriormente, Juan Pablo II ha presentado la inculturación como uno de los aspectos fundamentales de toda la misión evangelizadora de la Iglesia y alude a la reciprocidad entre el Evangelio y las culturas que afecta. El mensaje cristiano debe abrirse a todas las culturas sin atarse a ninguna en particular y debe hacerse accesible a toda persona humana a través de un proceso de inculturación por el que el Evangelio introduce algo nuevo en cada cultura y la cultura aporta algo nuevo a la riqueza del Evangelio. En efecto, “por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas

61 Cf. *Ex Corde Ecclesiae*, Art. 13: “El objetivo de una Universidad Católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura, ella debe poseer, en cuanto católica, las características esenciales siguientes: 1. una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal; 2. una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; 3. la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia; 4. el esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida”.

62 Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 20.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro”⁶³.

La misión cristiana ha tenido que lidiar también con la modernidad crítica. Por eso, lo dicho vale aún para las culturas cuyos exponentes consideran que el cristianismo y todo compromiso religioso están superados, lo cual dificulta especialmente el diálogo. Algunas culturas contemporáneas tienden a reducir la fe religiosa al recinto de lo privado y personal⁶⁴.

Hemos de reconocer que para muchos contemporáneos nuestros, ni la fe cristiana ni cualquier otra creencia religiosa es buena para la humanidad. El trabajo apostólico en este contexto conlleva grandes problemas, porque la frontera entre el Evangelio y el mundo moderno pasa por el corazón de cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros encuentra primero en sí mismo el impulso de la increencia. No podemos hablar a otros de Dios, si el lenguaje religioso que usamos les es totalmente extraño: la teología que usamos no puede ignorar el panorama de cuestiones críticas modernas en cuyo ámbito vivimos⁶⁵.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

63 Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, 52.

64 Cf. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal “*Sacramentum caritatis*” (22 de febrero de 2007), en AAS 99 (2007) 105-180, Art. 77: “La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera. Esta consideración tiene hoy particular significado para todos nosotros. Se ha de reconocer que uno de los efectos más graves de la secularización consiste en haber relegado la fe cristiana al margen de la existencia, como si fuera algo inútil respecto al desarrollo concreto de la vida de los hombres. El fracaso de este modo de vivir “como si Dios no existiera” está ahora a la vista de todos. Hoy se necesita redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos”.

65 Cf. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal “*Sacramentum caritatis*”, n. 78: “El Misterio eucarístico nos hace entrar en diálogo con las diferentes culturas, aunque en cierto sentido también las desafía. Se ha de considerar el carácter intercultural de este nuevo culto, de esta *logiké latreia*. La presencia de Jesucristo y la efusión del Espíritu Santo son acontecimientos que pueden confrontarse siempre con cada realidad cultural, para fermentarla evangélicamente. Por consiguiente, esto comporta el compromiso de promover con convicción la evangelización de las culturas, con la conciencia de que el mismo Cristo es la verdad de todo hombre y de toda historia humana”.

3. Razón científica y fe cristiana:

El saber de la ciencia y el Fundamento último de la realidad. Como alguien dijo, no es misión de la Iglesia hacer ciencia humana, sino ofrecer a Dios la que los hombres hacen. La razón, sin embargo, no puede reducirse a lo verificable por experimentación. La verdad de la ciencia no puede llegar hasta el fundamento absoluto de la realidad. Por ello, la intervención (y presencia) de Dios en toda la realidad no puede concebirse hoy en categorías precientíficas; así, la ciencia no puede objetivar la causalidad de Dios. La explicación de los fenómenos intramundanos no se puede hacer, por tanto, atribuyendo su causa a una iniciativa directa y gratuita de Dios. En otros términos, hay un “hiato metafísico” entre el saber de la ciencia y el fundamento último de la realidad. Ese hiato debe ser colmado por una doble construcción metafísica: la que viene postulada por la realidad misma, y la que cabe exigir del teólogo, a título de exposición racional [racionalidad de sentido] del dogma.

En efecto, Dios está presente como fundamento en toda la realidad de forma trascendente; su omnipotencia, pues, es real, pero no objetivable. Pero no cabe hablar de omnipotencia inobjetivable (inapropiable) de Dios, si el pensamiento humano no alcanza una comprensión metafísica de la realidad⁶⁶: el Absoluto es lo absolutamente real en todo, y precisamente por ser el Absoluto, no cabe identificarlo con una causa entre las causas, aunque sea la principal, ni con un concepto, ni con un tiempo sagrado, ni con una experiencia interior... Tal ha sido siempre en la teología la función de la metafísica: posibilitar una plataforma de comprensión de la realidad, donde se inserte sin contradicciones racionales la acción salvadora de Dios en el mundo⁶⁷.

66 Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et Ratio* (), 83: “Es necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico, capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, último y fundamental”; cf. Ratzinger J., *Fe, Verdad y Tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*. Salamanca 2006, 142-160.

67 *Fides et Ratio*, n. 83: “La metafísica es una mediación privilegiada en la búsqueda teológica. Una Teología sin un horizonte metafísico no conseguiría ir más allá del análisis de la experiencia religiosa y no permitiría al *intellectus fidei* expresar con coherencia el valor universal y trascendente de la verdad revelada”.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

En consecuencia, Dios está presente en la marcha normal del mundo, pero no fenoménica sino teológicamente. El Absoluto está más allá de todo antecedente. Dios está en todo, pero está como Absoluto, siendo la causa de todas las causas (no “ex machina”). Dar razón metafísica de la existencia del mundo no depende, pues, de saber qué es lo que ocurrió al principio (p. ej., la teoría del big bang), sino de preguntarse más radicalmente: ¿por qué hay ser y no nada?, ¿Qué es el ser que conocemos en cuanto ser precisamente, no en cuanto fenómeno objetivable?

El creyente no puede, por tanto, confundir fe y representación cultural en los lenguajes religiosos. La fe transciende el lenguaje. Por eso sus lenguajes son simbólicos, no representativos. Apelan a experiencias de sentido. El conflicto entre la secularidad y su

racionalidad científica y objetivable, por una parte, y la fe que percibe a Dios en todo, por otra, aunque de forma inobjetivable, tiene su respuesta en que no existe sólo la rationalidad científica, sino también la rationalidad de sentido, una de cuyas expresiones es la rationalidad metafísica. Al tiempo, cabe decir que la fe no es una simple interpretación religiosa de la realidad, sino una percepción propia de la realidad. Decimos “percepción” tal como el creyente lo experimenta en su estar en el mundo. La ciencia es también un modo de estar en el mundo: conocimiento objetivable para controlar los fenómenos. La fe es otro modo de estar en el mundo: conocimiento de Dios en cuanto Dios y de toda la realidad en Dios⁶⁸.

68 No es posible, por tanto, plantearse la cuestión de la relación entre la fe y la razón como si se tratara de dos *facultades* contrapuestas (fe *versus* razón o razón *versus* fe), algo que nos llevaría a un dualismo inadmisible por carecer de todo fundamento real. Es, en efecto, por la razón, ampliada y ensanchada, por la que el hombre descubre que es finitud abierta al Absoluto – el “Dios de los filósofos” – y, mediante la revelación, lo tiene por el Dios de los hombres – “¡de Abrahán, Isaac y Jacob!” -. El hombre sólo puede arriesgarse a tal cosa porque se sabe primero apelado precisamente por este Dios. Una fe no razonable sería simplemente fideísmo (y su devenir sería el fundamentalismo), y una razón que no se abre a la cuestión del Fundamento último de todo lo real se queda en racionalismo.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

La gran dificultad para resolver el conflicto entre secularidad y fe viene de que la fe no alcanza siempre su luz propia, la teologal [la que llega al encuentro con Dios por auto-comunicación de Dios mismo], y queda mediatizada no sólo por representaciones culturales, sino por necesidades psicológicas y por la angustia de la finitud. La secularidad, al impedirnos hacer de Dios un instrumento de poder sobre el mundo, nos obliga a la madurez de la fe. Sólo la luz teologal percibe simultáneamente que Dios lo hace todo como si no hiciera nada (toca a la ciencia explicar los fenómenos y toca a la fe percibir la densidad de lo real en Dios), pues “en Él nos movemos, existimos y somos” (Hch 17, 28).

Todo ello significa que no hay razones metafísicas si no hay proceso de transformación del Espíritu, que accede a niveles de ultimidad⁶⁹.

Por eso algunas filosofías se quedan en hermenéutica. Una de las paradojas de todo el pensamiento metafísico es que Dios no es conocido a priori, pues nuestro conocimiento comienza por lo sensible; pero cuando se llega a Él, se descubre a posteriori que estaba todo desde el principio como horizonte de sentido de todo el acceso. De ahí también que la idea de Dios en cuanto Absoluto no sea deducible. La consecuencia es que el acto fundante de la racionalidad metafísica, el horizonte de Absoluto, es inseparable de la búsqueda personal de sentido. No se puede ser neutral. Por eso resulta

hoy tan ambiguo hablar de la filosofía como ciencia de las causas últimas. Tal fue la grandeza y la miseria del pensamiento antiguo: descubrir una racionalidad de carácter incondicional (la metafísica) y pretender objetivarla como si fuese una explicación científica. Para nosotros, se trata de una racionalidad “sui generis”, tan originaria como la científica, pero que implica a la persona en su búsqueda de sentido⁷⁰.

69 *Fides et Ratio*, 21-23.

70 *Fides et Ratio*, 80: “Una filosofía carente de la cuestión sobre el sentido de la existencia incurriría en el grave peligro de degradar la razón a funciones meramente instrumentales, sin ninguna auténtica pasión por la búsqueda de la verdad”.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Hay que distinguir el descubrimiento de Dios como horizonte y la experiencia de Dios como fundamento absoluto de toda la realidad, también la personal. El primero exige honradez de búsqueda y acceso a nivel metafísico de percepción de lo real. La segunda es obra de la Gracia La percepción de Dios en cuanto sentido real y definitivo en mi existencia concreta es obra de Dios mismo⁷¹.

4. La ética no totaliza la experiencia humana

Todo profesor universitario católico es consciente hoy de que la relación entre la fe cristiana y la ética es una de las encrucijadas más decisivas entre la vida cristiana y la cultura moderna.

Es un lugar de encuentros y desencuentros, de tropiezos, pero también de aprendizaje, colaboraciones y búsqueda de consenso y colaboraciones que, a veces, terminan en asimilación. La fe cristiana, cuando es viva, transforma la vida. Basta abrir los Evangelios o fijarse en la persona de Jesús para percibir el impulso ético que de allí procede; también entre los seguidores de Jesús no sólo ha habido figuras admirables por su hondura religiosa y ética a la vez, sino también cosas por las que pedir perdón. Pero el cristianismo no se concibe sin ética.

Ni Cristo ni los cristianos pretenden establecer una esfera de fe y de vida religiosa immune y por encima del vivir humano. El cristianismo no es folklore ni huida del mundo; es humanidad realizada y servida, no en las pretensiones de rango sobrehumano ni en peculiaridades culturales más o menos casuales. La ética no es para el cristiano una asignatura optativa; y, por cierto, no cualquier ética, sino la ética humanizadora de un Dios que ama a los hombres y que envía su Hijo al mundo para que tengan vida. “Gloria Dei vivens homo”, la gloria de Dios es que el hombre viva: se ha citado hasta la saciedad esta media frase de San Ireneo para decir algo que es verdad, aunque no sea toda la verdad ni la frase completa.

71 *Fides et Ratio*, 33: “Superando el estadio de la simple creencia, la fe cristiana coloca al hombre en ese orden de gracia que le permite participar en el misterio de Cristo, en el cual se le ofrece el conocimiento verdadero y coherente de Dios Uno y Trino”.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

El cristianismo moderno no puede menos de aceptar el reto que plantea la ética moderna. Como las demás religiones, también la cristiana merece ser juzgada por sus frutos. Pero eso no significa necesariamente aceptar que la ética tenga la última palabra en todos los aspectos; eso sólo puede afirmarlo una persona moderna que encuentra que la única fuente de sentido es el hombre mismo. La ética no es el juez “último” de las actividades⁷². Para que esto fuera aceptable sin reservas para un cristiano habría que referirlo exclusivamente a las “actividades” (la fe en Cristo y la confianza en Dios es algo distinto de una “actividad”) y por lo mismo, habría que eliminar el calificativo “último”. Para el creyente, ni la primera ni la última palabra la tiene el hombre, sino Dios. Por eso, además del cuestionamiento mutuo entre creyentes y no creyentes, hay que intentar establecer unas sólidas bases de colaboración; tiene sentido buscar acuerdos que contribuyan a compartir una ética común, civil o mundial. Pero es una trampa intelectual atribuir a esa ética en el plano ideal todas las excelencias que en el plano histórico se han negado a las tradiciones religiosas y culturales.

El consenso que se alcanza siempre será revisable, y por eso mismo es problemático llamarlo “ética civil” o “ética mundial”. Habrá que ver si lo es o no. En todo caso, no se puede reducir la vida del cristiano en el mundo a vivir conforme a esos acuerdos, por más aceptables y aun vinculantes que resulten desde el punto de vista ético. No hay ética civil ni ética mundial que agote lo que el cristiano tiene que vivir para humanizar la vida de los hombres haciendo presente con su fe, su vida y sus celebraciones la vida humana de Dios, lo divino y lo humano del Evangelio. El consenso ético civil o mundial no puede servir de base o de ocasión para silenciar o neutralizar la dimensión religiosa y reducir la religión a ética.

Hace más de un siglo, el protestantismo liberal trató de reducir el evangelio a un humanitarismo. Desde hace algunos decenios, esta es una tentación presente en determinados ámbitos de la conciencia católica. Esto lleva a sustituir el anuncio del Evangelio por el compromiso, las misiones por la ayuda al desarrollo, la contemplación religiosa de la naturaleza por el ecologismo activo. Hay, sin embargo, que decir que la fe no es la ética, aunque traiga como consecuencia

72 En contra, Marina J. A., *Dictamen sobre Dios*. Madrid 2001, 226.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

una ética. Hay que salir por los fueros de la fe; hay un momento más básico y profundo de acoger la vida como don recibido con agradecimiento del Padre que nos dio el ser; hay una confesión y un testimonio que exigen ser vistos consecuentemente.

Aunque el cristiano sabe que la experiencia de la fe sin obras es vana, engañosa, que quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama al hermano al que ve se engaña y trata de engañar. Las obras, sin embargo, nunca pueden sustituir a la fe, y cuando esto se intenta se cae en humanizaciones. La conciencia cristiana, con toda humildad, pero con toda franqueza, tiene que poder decirle a la conciencia moderna que la razón que se cierra a lo otro de la razón (los sentimientos, la tradición, el carisma, la fe, la cultura) no produce más racionalidad, lo mismo que la libertad sin medida genera opresión y servidumbre, etc. Por eso no conviene mutilar la frase de San Ireneo de su secuencia completa: “*Vita autem hominis visio Dei*”, la vida del hombre es la visión de Dios. Sólo cuando atisbamos el Misterio, nos ponemos en nuestro sitio y podemos vivir la vida que nos corresponde, que es una vida regalada. Dios ama al hombre; el hombre está a la altura de su plenitud cuando se abre a Dios. Lo otro, la ética, sin esta referencia básica, vale para formular ideales y para denunciar desde ellos lo que está mal, pero no salva; a lo más, puede ser pedagogo hacia Cristo.

Los encuentros y desencuentros con la cultura moderna van a continuar también en nuestro país, y tenemos que hacernos a la idea. Pretender instalarnos alguna vez en el mundo, en cualquier mundo, como en nuestra casa definitiva es engañoso. Sólo es posible creer estando en el mundo; el mundo – para nosotros el mundo moderno: no tenemos otro – es el lugar de nuestra fe. Pero no nos engañemos: “los judíos demandan signos; los griegos sabiduría” (1 Co 1,22). En el siglo XXI habrá religiosidad que medirá la fe cristiana por su capacidad de producir signos, experiencias palpables y controlables de gracia y misterio. En el siglo XXI habrá intelectuales que medirán la fe cristiana desde su capacidad racionalizadora de ajustarse a unos ideales de racionalidad previamente establecidos sin Cristo⁷³. Y en el siglo XXI habrá que seguir proclamando la fe

73 Hortal Alonso A., *Es hora de marcar las diferencias*, en *Sal Terrae* 91 (2003) 137-48, p. 145-48.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

en Cristo resucitado, “locura para unos, escándalo para otros, pero fuerza viva y vivificante para los que creen” (1 Co 1,23s). Por ello, es hora de pensar en Dios.

5. La Universidad Católica al servicio de la Verdad

“La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad”⁷⁴. Asimismo, “forma parte de la herencia europea una tradición de pensamiento para la que es esencial una correspondencia sustancial entre fe, verdad y razón. Se trata, en definitiva, de la cuestión de si la razón está al principio de todas las cosas y en su fundamento o no. Se trata de la cuestión de si la realidad tiene en su origen el azar y la necesidad, si, por consiguiente, la razón es un producto secundario casual de lo irracional y en el abismo de la irracionalidad no tenga a fin de cuentas ningún sentido, o si, por el contrario, sigue siendo verdad la convicción de fondo de la fe cristiana: In principio erat Verbum – Al principio existía el Logos – en el origen de todas las cosas está la Razón creadora de Dios que ha decidido compartir con nosotros la condición humana”⁷⁵. Es también esencial que “la fe ha de mantener su acercamiento a la realidad total, lo cual implica un planteamiento del problema de la verdad, problema que no se puede abarcar bajo una concepción positivista. La fe ha de admitir su propia responsabilidad filosófica, consistente en tener que cuestionarse continuamente por su propia racionabilidad. Tal como están las cosas, la fe no puede contar con un haz de certezas filosóficas previas que la sustenten. Más bien ha de probar su legitimidad ante todo por el hecho de que se refleja a sí misma con un sentido interno y se presenta como un todo razonable, posible objeto de una responsable elección del hombre”⁷⁶.

Por todo ello, “la voluntad de verdad, la búsqueda humilde de la verdad, la disposición permanente a aprenderla es el supuesto fundamental de toda moral. Cuando la utilidad o el éxito se separan de la verdad, el mundo se desintegra en

74 Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae*, 30.

75 Benedicto XVI, *Discurso a las Autoridades y al Cuerpo Diplomático*. Viena (7-9- 2007).

76 Ratzinger J., *Fe y futuro*. Salamanca 1973, p. 56-57.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

facciones, pues la utilidad depende siempre del punto de vista del agente. Aun cuando la pregunta acerca de lo útil, de lo socialmente necesario y progresivo pueda ser bienintencionada, separada de la norma de la verdad, alejada de Dios, eleva imperceptiblemente el poder a la condición de norma suprema del hombre. Por encima del poder del hombre se halla, empero, la verdad. Ella debe ser el límite y la norma de todo poder. Sólo así podremos llegar a ser libres y buenos. El hecho de que escuchar la verdad deba preceder al obrar significa también que por encima de nuestros propios planes y propósitos está la voluntad de Dios”⁷⁷.

La búsqueda de la verdad, particularmente en un tiempo en que hay déficit de verdad, es una de las funciones básicas de toda Universidad hoy y siempre: indagar lo verdadero, buscarlo metódicamente y transmitirlo a jóvenes inquietos y ansiosos por saber. Así, cuando los primeros hombres cultos helenistas o romanos se convirtieron al cristianismo, se encontraron con que esta nueva religión mantenía algo inaudito hasta entonces: se postulaba como la “verdadera”, o, mejor dicho, como “la verdad”. Pero no estaban ante una doctrina filosófica, una nueva teoría sobre la realidad, sino ante una “persona” cuyas palabras, por así decir, constitúan el núcleo de toda posible verdad. En esta persona de “carne y hueso”, Jesús de Nazaret, que vivió en Galilea y murió en Jerusalén, un rincón del mundo, Dios mismo (la primera causa, el primer motor, el ser supremo de los filósofos griegos) se había dado a conocer a los hombres, para que a todos les fuera accesible la verdad de lo divino y lo humano. Aquella persona, proclamada por un puñado de testigos como resucitada de la muerte, “vencedora” de tan terrible poder, a través de sus enseñanzas, modo de vivir y de morir, nos transmitió la verdad sobre la vida y la muerte, sobre el origen y el destino del ser humano.

Con ello, “la verdad del hombre no es, naturalmente, algo neutro. Dios es la verdad, la verdad es Dios, la verdad es “persona”. Sólo puede haber una verdad definitiva y directriz si tiene carácter divino. En tanto que verdad misma, Dios es juez. Dios hecho hombre es la verdad para el hombre, pues, al encarnarse, el propio Dios se reviste de la imagen del hombre. En Cristo y a través de Cristo

77 Ratzinger J., *Cooperadores de la verdad*. Madrid 1991, p. 290.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Dios es, pues, medida de la verdad del hombre [...]. La verdad, que se dirige al hombre, se ha puesto en camino por sí misma para salvarlo. Le ha procurado una nueva verdad. Dirigiéndose al hombre como amor le ha dado una verdad muy especial: la verdad de ser amado por la Verdad”⁷⁸.

Y aquí radica, sin duda, el presupuesto epistemológico de toda Universidad, sea católica o pública: es posible conocer la verdad y transmitirla a las nuevas generaciones. De tal modo es así que la existencia misma de las universidades constituye el mayor intento de superar el escepticismo radical de Gorgias contra quien luchaban intelectualmente Sócrates y Platón. El sofista, según algunas de sus frases que nos han llegado, aseveró: “Nada –verdadero- existe, si algo existiera sería incognoscible, y si fuera cognoscible, sería incomunicable”. La Universidad, cuando llega a ser un auténtico centro de búsqueda de la “Veritas”, niega frontalmente aquel clásico desafío intelectual al presuponer justamente lo contrario: “Algo –verdadero- existe. Hemos de conocerlo, y una vez conocido, hemos de comunicarlo”. Pero este presupuesto anti-escéptico del quehacer universitario auténtico, a mi modo de ver coincide esencialmente con lo que nos ha venido a desvelar el cristianismo: “La Verdad existe. Hemos de conocerla, y una vez conocida (amada) hemos de comunicarla a todos los hombres”.

Pero, como la verdad es una y la misma, aquello que la fe (en Dios) y la razón (del hombre) nos comunican, viene a coincidir en su núcleo, según la tradición genuinamente católica (no la protestante). No resulta nada extraño que la encíclica *Fides et Ratio*, inicie su reflexión ilustrando indirectamente la coincidencia funcional entre los dos tipos de Universidad: la Católica (que parte de la verdad revelada por Dios) y la Pública o Estatal (que parte de la verdad conocida por la razón humana). Ambas universidades han de mantener como misión ética principal alcanzar la verdad: “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar

78 Ratzinger J., *Cooperadores de la Verdad*, p. 446.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

también la plena verdad sobre sí mismo”⁷⁹.[34] Por tanto, conociendo la verdad de Dios (desde la Universidad Católica) penetraremos más profundamente la verdad del hombre; y viceversa, cuanto más conozcamos la verdad del hombre (desde la Universidad Pública), más se abrirá la inteligencia a los enigmas e interrogantes sobre nuestro origen y destino, que apuntan ineludiblemente a la realidad de Dios. Así pues, las ciencias humanas, siendo fieles a la verdad del hombre, mejor suscitarán la inquietud por Dios; y por otro lado, la reflexión honesta sobre Dios mejor conocimiento aportará sobre el ser humano.

Por ello, toda Universidad ha de procurar transmitir con rigor a los alumnos aquellas verdades que aspiran a conocer y que son las propias de su campo de estudio; pero, siendo fieles a esa búsqueda de la verdad, los profesores universitarios no pueden dejar de transmitir contenidos y reflexiones suscitadas por disciplinas humanísticas con la intención de que inyecten en el alumno de cualquier carrera el afán por conocer no sólo la verdad oculta en la naturaleza, sino también lo más valioso de la vida, del ser personal. Para tal fin, pronto o tarde se tendrán que preguntar los propios estudiantes por el problema de los fines y los medios, por los valores morales que dignifican al hombre, por las formas de vida degradantes, en definitiva, por la existencia de Dios... Cualquier alumno - si “es” universitario - habrá de indagar el sentido de su quehacer, de su vida y de su muerte, pensar la finitud y el anhelo de trascendencia, o el absurdo y hastío del mero existir... Ahí los profesores desempeñan una función insustituible; las preguntas más existenciales prácticamente han sido borradas de la mente de los jóvenes por los medios audiovisuales; nadie las suscita ya en su corazón. La cultura contemporánea, cada vez más secularizada, las ahoga. Los profesores que “son” universitarios han de articular su campo de docencia e investigación en sensible apertura a aquellos interrogantes antropológicos y éticos cuya sincera respuesta apuntará a la más profunda verdad del ser humano, y suscitará el afán por superar aquellos límites que reducen la vida humana a mera materia y el destino personal a una muerte total.

79 Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et Ratio*, Art. 1.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

III. Unidad del conocimiento y Universidad Católica

1. La pretensión de racionalidad del cristianismo: ensanchar la razón ilustrada.

La tarea de la Universidad Católica tiene que ver con lo que J. Habermas califica de “una conciencia de lo que falta” para referirse a la parte que afecta a la fe, cuando aborda el tema “sobre fe y saber y el derrotismo de la razón moderna”⁸⁰. Porque, en realidad, el rescate de la razón abandonada a sí misma no puede llevarse a cabo a base de dar por buena la polarización entre fe y saber que se ha producido de hecho en la modernidad europea; en ésta, la llamada por Habermas “razón secular”, que acepta como razonable sólo lo que se muestra traducible en sus discursos, se ha cerrado en una “extraña penumbra”: la razón puramente empírica y calculadora.

En efecto, “el Logos creador – de que ya se ha tratado - no es el objeto de una demostración apodíctica, sino que permanece “la hipótesis mejor”, a saber, la de vivir como si Dios existiese; una hipótesis que exige de parte del hombre y de su razón «renunciar a una posición de dominio y asumir la de la escucha humilde»... El hombre con sus solas fuerzas no llega a hacer completamente propia la “hipótesis mejor”, sino que sigue prisionero de la «extraña penumbra» y de los impulsos de vivir según los propios intereses, prescindiendo de Dios. Y es precisamente la percepción de tal extraña penumbra la que hace que la actitud más difundida hoy entre los no creyentes no sea propiamente el ateísmo – entendido como algo que supera los límites de nuestra razón no menos que la fe en Dios –, sino el agnosticismo, que suspende el juicio respecto a Dios en cuanto racionalmente no conocible”⁸¹.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

80 Habermas J., *Una conciencia de lo que falta. Sobre fe y saber y el derrotismo de la razón moderna*, en *Cristianismo, Universidad y Cultura*, n. 14 (Julio-Diciembre de 2006), 97-102.

81 Ruini C., *La razón, las ciencias y el futuro de la civilización*, en *Cristianismo, Universidad y Cultura*, n. 14 (Julio-Diciembre de 2006), 103-110, p. 107.

En el discurso de Ratisbona (12 septiembre de 2007)⁸², Benedicto XVI ofreció un lúcido diagnóstico de la situación que estimula, sin género de duda, la tarea de la Universidad Católica: “en el transfondo de todo esto subyace la auto-limitación moderna de la razón, clásicamente expresada en las “críticas” de Kant, aunque radicalizadas ulteriormente entretanto por el pensamiento de las ciencias naturales. Este concepto moderno de la razón se basa, por decirlo brevemente, en una síntesis entre platonismo (cartesianismo) y empirismo, una síntesis corroborada por el éxito de la técnica [...]. Se trata de la posibilidad de explotar la naturaleza para nuestros propósitos, en cuyo caso sólo la posibilidad de verificar la verdad o la falsedad mediante la experimentación ofrece la certeza decisiva”⁸³.

El profesor universitario creyente sabe ya que razón y fe están recíprocamente entrelazadas, cada una con sus derechos y con su propio estatuto, sin confusiones ni malas intenciones⁸⁴. De ahí que en él deberá resaltar el papel de la razón en el ámbito de la fe cristiana. El cristianismo se entendió a sí mismo como religión ilustrada, como muestra su temprana alianza con la filosofía griega. Al optar por el Dios de los filósofos frente al Dios de las religiones, el cristianismo se suma al esfuerzo desmitologizador del pensamiento racional. El cristianismo no quiere ser entendido como un mito más, capaz de vivir con otros muchos en el

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

82 Benedicto XVI, *Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*, en AAS 98 (2006) 728-39.

83 *Ibíd.*, 735s.

84 Ratzinger J., *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos* (Madrid 2006). Todo ello permite entender con precisión los verdaderos puntos del diálogo-enfrentamiento-nuevo encuentro entre fe cristiana y racionalidad contemporánea, sobre los que J. Ratzinger-Benedicto XVI se ha basado por último en Ratisbona, pero que ya están presentes en él desde su lección inaugural de 1959 en la Universidad de Bonn, dedicada al Dios de la fe y al Dios de los filósofos, y después a través de todo su trabajo teológico, desde el libro *Introducción al cristianismo hasta Fe, Verdad y Tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo y La Europa de Benito en la crisis de las culturas*, y ahora en sus intervenciones como Sumo Pontífice. Porque, en efecto, desconectar, como pretendió la Reforma, la razón de la fe, lleva consigo el privar a la fe cristiana de su fundamento racional, expuesta, así, al relativismo y subjetivismo vigentes en cada momento histórico.

marco del politeísmo pagano, sino como la verdad que salva⁸⁵. Por ello, cuando la cuestión del hombre “desafía a la Iglesia a idear medios eficaces para anunciar a la cultura contemporánea el “realismo” de la fe en la obra salvífica de Cristo”, el creyente cristiano es consciente de que “el cristianismo no debe ser relegado al mundo del mito y la emoción, sino que debe ser respetado por su deseo de iluminar la verdad sobre el hombre”⁸⁶. Es tarea de la Universidad católica prestar su contribución a pensar la realidad actual desde la fe.

Por ello, el profesor universitario católico, llamado a dar razón de su fe, habrá de tener en cuenta que el cristianismo entra en escena como síntesis de fe y razón, como religión ilustrada que hace creíble su pretensión de ser la religio vera recurriendo al discurso racional. Figura emblemática de esta autocomprendión cristiana es san Justino, que en el siglo II llama al cristianismo “la verdadera filosofía”, la que por fin accede a la verdad anhelada. El lenguaje de la razón filosófica deja atrás el particularismo del mito y la política, y expresa una verdad compatible por todos los hombres. Este universalismo de la razón se aviene bien

85 El documento clásico de la defensa del cristianismo contra el mito es la polémica de San Agustín con la posición representada por Marco Terencio Varrón (118-27 a. de Cristo), polémica que puede leerse en los libros VI-VIII de *La ciudad de Dios*. Ratzinger recuerda que Varrón distingue tres géneros de teología: la teología mítica, que es la propia de la poesía y el teatro; la teología natural, que es la elaborada por los filósofos conforme a criterios racionales; y la teología civil, que es la que rige el culto público. A diferencia de Varrón, que se inclina por esta última, san Agustín optará abiertamente por la teología natural. A su parecer, la teología mítica representa la pervivencia de la costumbre ancestral, el peso muerto de la tradición. El cristianismo, en cambio, siempre quiso ser más que tradición. En este punto, Ratzinger cita la fórmula de Tertuliano: “Cristo se denominó a sí mismo la verdad, no la costumbre”. En cuanto a la teología civil, san Agustín la rechaza por no ser otra cosa que una variante de la teología mítica, purificada ahora de los elementos escandalosos que abundan en la descripción que los poetas hacen de los dioses; lo cual implica que la teología civil es tan incompatible con el cristianismo como la mítica. Más aún, la teología civil es en realidad un instrumento al servicio de la estabilidad política. Se trata de una concepción funcionalista que subordina la religión a la realidad inmanente, la *civitas*. Esto supone de hecho la divinización de Roma, al tiempo que la devaluación de toda religión. Ya no cuenta que la religión sea verdadera, sino sólo que sea útil, que sea un instrumento eficaz al servicio de la política.

86 Benedicto XVI, Discurso a los participantes en el I Encuentro Europeo de Rectores y Docentes de las Universidades Europeas (23-6-2007), en *Ecclesia* 3.382 [2007/II], p. 1488.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

con el espíritu misionero del cristianismo y explica en alguna medida su rápida difusión en el mundo antiguo.

Con todo, debe quedar claro que el esfuerzo de la fe cristiana por verterse en los moldes conceptuales de la filosofía no puede interpretarse como una simple alianza estratégica, una maniobra debida a motivos apologéticos o pastorales de carácter coyuntural. La síntesis de razón y fe es consustancial al cristianismo que no quiere degradarse en fideísmo. El futuro de la religión cristiana, la capacidad del evangelio por seguir proponiéndose como una noticia creíble, depende esencialmente de que sea fiel a esa vocación suya de proponerse como verdad a la que cabe aproximarse también por el camino de la razón.

Como ya se dijo, esta pretensión de verdad se ve amenazada hoy desde diversos frentes. En el mundo occidental cunde la desconfianza respecto a la capacidad de la razón para iluminar el camino hacia la verdad. El relativismo se complace en afirmar el insuperable condicionamiento histórico de todo pensamiento. Se subrayan los límites infranqueables dentro de los cuales opera la razón humana y, en consecuencia, se juzga desmesurada la pretensión del cristianismo de ser la verdad. Este modo de ver las cosas se ve reforzado, a su vez, por el naturalismo científico que interpreta la capacidad cognitiva del hombre como un mecanismo de adaptación al medio que ha ido desarrollándose en el curso de la evolución natural. Es la utilidad de ese mecanismo para favorecer la supervivencia de la especie humana, y no su ilusoria capacidad de acceder a la verdad, lo que explica su surgimiento en la historia natural. En el origen de toda aspiración a la verdad, de toda ilusión de sentido, se encuentra una dinámica natural ciega.

Frente a estas tendencias del pensamiento contemporáneo, el creacionismo cristiano insiste en que el sentido precede al sinsentido, en que el Logos del amor es anterior al azar y a la necesidad. En la medida en que el ser humano, imagen de Dios, participa del Logos creador, es capaz de conocer la verdad y guiarse por su luz. Pertenece a la esencia del cristianismo el reivindicar la dignidad de la razón humana, el presentarse como religión ilustrada. Evidentemente, no podrá hacer valer este título más que si no rehusa el encuentro con la filosofía y la ciencia. El cristianismo ha de exponerse a la crítica racional, ha de descender a

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

la arena del debate. Pero, de acuerdo con la exposición precedente, no ha de verse en ello algo como un destino histórico adverso, un precio elevado que uno no tiene más remedio que pagar para acceder a la respetabilidad social en un mundo pluralista. Nada de eso. El encuentro con la razón, también con la razón increyente, es en realidad una exigencia interna del propio cristianismo⁸⁷.

2. Universidad y Teología: ¿alternativa o reciprocidad?

De cuanto se ha dicho, se colige que la presencia cristiana en la Universidad requiere de la reflexión serena acerca de una presencia recíproca: la de la Teología en su tarea humanizadora de la Universidad, y la de ésta en el corazón de la Iglesia del que históricamente nació. La polarización excluyente va tanto en contra de la Universidad, que hace dejación de su tarea humanizadora en la formación que dispensa, como en contra de la sociedad a la que ha de servir desde el conjunto y unidad del conjunto de los saberes al servicio del hombre.

De ahí la llamada de Benedicto XVI: “a la vez que nos alegramos por las nuevas posibilidades abiertas a la humanidad, vemos también los peligros [...] y debemos preguntarnos cómo podemos evitarlos. Sólo lo lograremos si la razón y la fe se reencuentran de un modo nuevo, si superamos la limitación que la razón se impone a sí misma de reducirse a lo que se puede verificar con la experimentación, y le volvemos a abrir sus horizontes en toda su amplitud. En este sentido, la teología, no sólo como disciplina histórica y ciencia humana, sino como teología auténtica, es decir, como ciencia que se interroga sobre la razón de la fe, debe encontrar espacio en la Universidad y en el amplio diálogo de las ciencias”⁸⁸.

Asimismo, “no se puede pensar en edificar una auténtica «casa común» europea descuidando la identidad propia de los pueblos de nuestro continente. En efecto, se trata de una identidad histórica, cultural y moral, antes que geográfica,

87 Cf. Rodríguez Duplá L., *Prólogo a Ratzinger J. y Habermas J., Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*. Madrid 2006., 5-21.

88 Benedicto XVI, *Fe, Razón y Universidad. Recuerdos y reflexiones*, en AAS 98 (2006), 728-39, p. 738.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

económica o política; una identidad constituida por un conjunto de valores universales, que el cristianismo ha contribuido a forjar, desempeñando así un papel no sólo histórico, sino también fundacional con respecto a Europa”⁸⁹.

En el pasado - todavía reciente -, “la teología era evidentemente algo en lo que la universitas estaba presente y donde se demostraba que el conjunto forma una unidad y que, precisamente en la base, hay un interrogante común, una tarea común, una finalidad común. Pienso que en esto se puede ver, por una parte, un alto aprecio a la teología Considero que se trata de un hecho particularmente importante, que manifiesta que en nuestro tiempo [...] existen entramados de los que el complejo que llamamos teología [...] no puede separarse. Así, resulta evidente que en este conjunto de nuestras realidades europeas [...] el pensamiento cristiano, con sus preguntas y respuestas, está presente y lo acompaña”⁹⁰. Por ello, la teología tiene también en el nuevo contexto europeo un papel importante que desarrollar. A este respecto, la Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa* (2003)⁹¹ ofrece un diagnóstico realista y equilibrado de la situación europea actual con sus contrastes de luces y sombras. En este contexto, todo profesor católico que quiera testimoniar a Dios no puede limitarse sólo a precisar los contenidos de la fe cristiana, sino que ha de inscribir en sus preocupaciones y metodología también la pregunta por la fundamentación, la comunicabilidad y la transmisión de los mismos. A esta necesidad responde el proceso en el que las fronteras estrictas entre teología dogmática (contenido) y fundamental (racionabilidad) se hacen cada vez más flexibles.

No es ciertamente uniforme el panorama de las preocupaciones en el debate actual sobre la racionalidad teológica, particularmente a propósito del papel de la filosofía en la teología; incluso hay corrientes en las que se sostiene que a la teología no se la perdió nada en el juego de ofrecer y de exigir razones que

89 Benedicto XVI, Discurso a los participantes en el Congreso de la COMECE con ocasión del 50 aniversario de la firma de los Tratados de Roma. Roma, 24 de marzo de 2007, en *AAS* 99 (2007) 292-95, p. 293.

90 Benedicto XVI, *La pregunta acerca de la verdad*. Discurso a una delegación de la Facultad de Teología de Túbinga (21.3.07), p. 619-620.

91 Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa* (2003), nn. 7-17.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

fundamenten la fe. Esta actitud parece difícilmente asumible, pues, aunque puedan variar los interlocutores, los caminos y los procedimientos a la hora de llevar acabo la tarea, los creyentes, los profesores católicos y los teólogos siempre estarán llamados a dar razón de su fe y de su esperanza (cf. 1Pe 3,15). A esta necesidad de la teología, urgida especialmente por la situación contemporánea, se refiere lo dicho del proceso de “fundamentalización” de la teología sistemático-dogmática. Algo demandado por el dinamismo creyente, por el estatuto de la teología, por la situación eclesial y por el contexto cultural propio de Europa.

Aunque los discursos teológicos no sean homogéneos en toda Europa, hablar de cultura europea presupone una cierta convergencia cultural, eclesial y teológica como contexto comúnmente compartido, en medio de una heterogeneidad real, con importantes raíces históricas y con un fuerte rechazo a cualquier nivelación uniforme e indiferenciada. Con todo, el papel de la teología no puede ni soslayarse ni minusvalorarse, aunque tenga que precisarse ante los desafíos propios de la nueva configuración europea. Todo ello con el convencimiento de que lo que se halla en cuestión no es tanto una determinada forma de teología, cuanto el futuro mismo de la fe cristiana como tal. Y precisamente en el ámbito europeo, es decir, allí donde el cristianismo echó raíces más hondas y duraderas y donde contribuyó a conformar una identidad y una tradición religiosa, cultural, social y política.

Finalmente, ¿qué tipo de fe necesitan la razón y la cultura contemporáneas? Hoy no se trata tanto de hasta qué punto la razón es necesaria para la fe, cuanto de en qué medida la fe puede y debe ser en este momento aliada y defensora de la razón. El cambio de perspectiva y la inversión de planteamiento resultan llamativos. Así lo ilustra la encíclica *Fides et Ratio*. La modificación no se ha de entender como una alternativa radical, pues la necesidad es recíproca. Pero, si hasta no hace mucho la razón aparecía más bien como superior y adversaria de la fe, la crisis por la que pasa también la razón moderna ha terminado vinculando su destino a la fe cristiana. Tal vez una manera sorprendente de reencontrarse, puesto que “para la autoconciencia normativa de los tiempos modernos el cristianismo no ha sido sólo un catalizador. El universalismo igualitario, del que

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

se derivan las ideas de la libertad y de convivencia solidaria, es una herencia inmediata de la justicia judía y de la ética cristiana del amor. Sin cambios sustanciales, esta herencia se ha visto apropiada siempre de nuevo de manera crítica y nuevamente interpretada. En esto no hay alternativa hasta hoy”⁹².

En esta situación forma también parte de la identidad y misión del profesor católico esforzarse por un diagnóstico certero de la cultura presente y por un acercamiento a la misma realista y lleno de esperanza. Porque es posible que el proceso de “descatolización” lleve consigo una “exculturación” del cristianismo, tal como han descubierto algunos sociólogos al describir su marginación creciente en los ámbitos culturales que mayor influjo ejercen⁹³.

3. Ante la fragmentación del conocimiento, redescubrir la unidad del saber

La fragmentación actual del saber, que ha provocado el surgimiento de tantas y tan pretenciosas cosmovisiones, ha tenido como consecuencia la aparición de antropologías cerradas a la verdad del hombre y su dimensión trascendente, en razón de la parcialidad con que han pretendido acercarse al mismo. Ello conduce inexorablemente a replantear de modo nuevo la cuestión de la integración o unidad del saber.

En efecto, “la Universidad se encuentra hoy [...], en muchos países del mundo, en el centro de algunas tensiones que la desafían en su razón de ser más profunda [...] La primera de esas tensiones es la que existe entre la especialización de las diversas disciplinas y la idea de la universalidad del saber. El Concilio Vaticano II ha observado: “Hoy día es más difícil que antes sintetizar las varias disciplinas y ramas del saber. Porque, al crecer el acervo y diversidad de elementos que

92 Habermas J., tal como es citado por Benedicto XVI en el Discurso del “Encuentro con las autoridades y con el cuerpo diplomático”. Viena, 7 de septiembre de 2007.

93 Del Cura S., *Identidad y misión del Profesor católico desde la Teología*, en Del Agua A. (ed.), *Identidad y Misión, hoy. I Seminario Interdisciplinar de profesores universitarios, investigadores y profesionales católicos*. Los Negrales (Madrid), 23-25 de Junio de 2004. Madrid 2005, pp. 91-135.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

constituyen la cultura, disminuye al mismo tiempo la capacidad de cada hombre para captarlos y armonizarlos orgánicamente, de forma que cada vez se va desdibujando más la imagen del hombre universal” (*Gaudium et Spes*, 61). Ahora bien, es precisamente característica de la universidad, a diferencia de otros centros de estudio y de investigación, el cultivo de un conocimiento universal, no en el sentido de que deba abarcar el abanico completo de todas las disciplinas, sino en el sentido de que en ella toda ciencia debe ser cultivada con espíritu de universalidad, es decir, con la conciencia de que cada una, aunque diversa, está tan ligada a las demás que no es posible enseñarla fuera del contexto, al menos intencional, de todas las demás. Encerrarse es condenarse, antes o después, a la esterilidad, es arriesgarse a tomar por norma de la verdad total un método proyectado para analizar y captar una sección particular de la realidad.

Por eso, la visión de la verdad que el hombre moderno consigue a través del arriesgado esfuerzo de la razón, tiene que ser dinámica y dialógica. Dado que la razón sólo puede captar la unidad, que liga el mundo y la verdad a su origen, dentro de modos parciales de conocimiento, cada una de las ciencias —incluida la filosofía y la teología— resulta un intento limitado que sólo puede captar la unidad compleja de la verdad en la diversidad, es decir, dentro de un entramado de saberes abiertos y complementarios (cf. Juan Pablo II, Discurso a los hombres de ciencia en la catedral de Colonia, Alemania, n. 2).

Pero una forma tan viva y siempre tensa de encarnar el ideal de la universalidad en el conocimiento sólo puede realizarse en una universidad que sea realmente una comunidad de investigación, un lugar de encuentro y de confrontación espiritual hecha con humildad y decisión, donde los hombres que aman el conocimiento aprenden a respetarse, a consultarse, creando un clima cultural y humano que dista tanto de la especialización cerrada y exasperada, como de la generalización y del relativismo. Los puntos de vista parciales podrán fundirse, no por estar constreñidos dentro de un plan predeterminado, sino porque la escucha recíproca y el contacto asiduo dejan entrever su complementariedad⁹⁴.

94 Juan Pablo II, Discurso a los profesores universitarios en el centro cultural anexo al convento de Santo Domingo. Bolonia, domingo, 18 de abril de 1982, en AAS (1982).

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

La unidad o integración de los saberes nunca está definitivamente hecha; por eso, “la integración del saber es un proceso que siempre se puede perfeccionar. Además, el incremento del saber en nuestro tiempo. Al que se añade la creciente especialización del conocimiento en el seno de cada disciplina académica, hace tal tarea cada vez más difícil. Pero una Universidad, y especialmente una Universidad Católica, debe ser “unidad viva” de organismos, dedicados a la investigación de la verdad... Es preciso, por lo tanto, promover tal superior síntesis del saber, en la que solamente se saciará aquella sed de verdad que está inscrita en lo más profundo del corazón humano. Guiados por las aportaciones específicas de la filosofía y de la teología, los estudios universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las disciplinas en el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio y, consiguientemente, por la fe en Cristo – Logos, como centro de la creación y de la historia”⁹⁵. De otro modo, “la Universidad moderna corre mucho peligro de transformarse en un complejo de institutos superiores, unidos más bien externa e institucionalmente, y menos capaces de formar una unidad interior de universitas”⁹⁶.

La Universidad es el lugar adecuado para promover en el conjunto de saberes la integración de los mismos en una unidad que los abarca y da sentido, porque “promoviendo dicha integración, la Universidad Católica debe comprometerse, más específicamente, en el diálogo entre fe y razón, de modo que se pueda ver más profundamente cómo fe y razón se encuentran en la única verdad. Aunque conservando cada disciplina académica su propia identidad y sus propios métodos, este diálogo ponen en evidencia que la investigación metódica en todos los campos del saber, si se realiza de una forma auténticamente científica y conforme a las leyes morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en el mismo Dios. La vital interacción de los dos distintos niveles de conocimiento de la única

95 Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae*, Art. 16.

96 Benedicto XVI, *La pregunta acerca de la verdad*. Discurso a una delegación de la Facultad de Teología de Tubinga (21.3.07), p. 620.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

verdad conduce a un amor mayor de la verdad misma y contribuye a una mejor comprensión de la vida humana y del fin de la creación”⁹⁷.

En la expresión armónica del conjunto de saberes al servicio de la verdad del hombre, Dios, “la teología desempeña un papel particularmente importante en la búsqueda de una síntesis del saber, como también en el diálogo entre fe y razón. Ella presta, además, una ayuda a todas las otras disciplinas en su búsqueda de significado, no sólo ayudándoles a examinar de qué modo sus descubrimientos influyen sobre las personas y la sociedad, sino dándoles también una perspectiva y una orientación que no están contenidas en sus metodologías. A su vez, la interacción con otras disciplinas y sus hallazgos enriquece a la teología, proporcionándole una mejor comprensión del mundo de hoy y haciendo que la investigación teológica se adapte mejor a las exigencias actuales. Considerada la importancia específica de la teología entre las disciplinas académicas, toda Universidad Católica deberá tener una Facultad o, al menos, una cátedra de Teología”⁹⁸.

En tanto que cada disciplina se enseña de manera sistemática y según sus propios métodos, la integración del saber conduce a la interdisciplinariedad, que siempre ha de actualizarse apoyada por la contribución de la filosofía y la teología, en razón de que ayuda a los universitarios a adquirir una visión orgánica de la realidad y a desarrollar un deseo de incesante progreso intelectual. En la gestión y comunicación del conocimiento se resalta cómo la razón humana en su reflexión se abre a cuestiones siempre más amplias y cómo la respuesta completa a las mismas viene de lo alto a través de la fe. Además, las implicaciones morales, presentes en toda disciplina, son consideradas como parte integrante de la enseñanza de la misma disciplina; y esto orientada al desarrollo integral de la persona”⁹⁹.

97 Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae*, Art. 17.

98 Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae*, Art. 19.

99 Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae*, Art. 20.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

IV. Ante el utilitarismo de los estudiantes actuales

Aunque es lícito y comprensible que los alumnos deseen encontrar en la universidad una puerta hacia un buen empleo, llama la atención el número de nuestros estudiantes que ve en la universidad sólo eso, desdeñando una gran oportunidad de crecimiento y maduración personales. La idea de vocación ha desaparecido; hoy los adolescentes no parecen sentir ninguna llamada a ser abogados o enfermeros o químicos. La carrera se elige siempre a la vista de lo que se percibe (muchas veces de modo muy erróneo) como más demandado o mejor retribuido por el llamado mercado laboral. Personas a las que no disgusta la literatura, las lenguas o la historia ni siquiera se plantean estudiar esas materias; cursarán estudios de administración de empresas. Los estudiantes de bachillerato que alcanzan buenas calificaciones en química o matemáticas las ven como el mejor de los pasaportes para cursar una ingeniería, para la que quizá carezcan de aptitud, pero que se espera esté bien retribuida. Los alumnos de medicina a menudo desdeñan las materias que no son objeto de pregunta directa en los exámenes de acceso al sistema de residencia (MIR). Aunque hoy casi todas las universidades presentan magníficas oportunidades para la práctica del deporte, para conocer otras culturas europeas o españolas, para involucrarse en actividades de cooperación con el tercer mundo, medio ambiente, excursionismo, etc., sólo tal vez uno de cada diez alumnos saca partido de las posibilidades existentes. A los directores de los colegios mayores se les demandará mejor acceso a internet o agua más caliente, pero no más y mejor vida universitaria. Todas las universidades públicas y algunas privadas han arbitrado medidas para la participación de los estudiantes en el gobierno de la institución; permanecen infrautilizadas.

Hemos avanzado de modo considerable en muy pocos años. Vista la realidad de la que se partía, es difícil pensar que las cosas se hubieran podido hacer mucho mejor. Pero hay dificultades importantes, algunas comunes a toda Europa, otras específicas de España, algunas de organización educativa, otras sintomáticas de profundos problemas sociales y culturales. Las soluciones sólo se lograrán si somos capaces de arbitrar un gran consenso para, primero, dar a la educación de las personas el lugar de honor que debe poseer en el elenco de nuestras

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

preocupaciones y, después, arbitrar medidas a las que sea dable durar los períodos, medidos en lustros, adecuados a los procesos formativos, sin verse sujetas al continuo vaivén de lo coyuntural o inmediato.

V. Bolonia, una ocasión para renovar la presencia cristiana en la universidad

1. Ante la realidad de las nuevas Leyes para la Universidad

Lo cambiante de las leyes estatales de las Universidades – incluyendo la reciente aprobada por las Cortes Generales Españolas – es muestra de la decepción de tantas expectativas de la comunidad universitaria. No hay entereza para afrontar los problemas de fondo. La primacía del localismo, incompatible con el espíritu universitario de la institución, queda consagrada e incluso acrecentada bajo la cobertura formal de la autonomía universitaria. Cada Universidad podrá crear carreras “a la carta” en el marco de un “registro” muy genérico (Artes y Humanidades; Ciencias; Ciencias de la Salud; Ciencias Sociales y Jurídicas; Arquitectura e Ingeniería). El sistema de elección de rector queda en manos de cada centro. La selección de los profesores no acaba de ser convincente, ya que el mérito y la capacidad se acreditan mejor con ejercicios públicos que mediante sistemas cerrados y endogámicos.

Parece, pues, que la adaptación al Espacio Europeo de Estudios Superiores, el llamado “proceso de Bolonia”, se desarrolla más en la forma que en los contenidos. Aunque siga abierta la brecha entre la Universidad y el mundo laboral, hay previsiones interesantes para hacer compatible el estudio y la experiencia de los alumnos. También se potencia la investigación, pero no está claro que existan mecanismos eficaces para transmitir a la sociedad el conocimiento que se genera.

Aunque la reforma fuera “imprescindible”, no es la reforma ambiciosa que necesita nuestra enseñanza superior, lastrada por el control burocrático del poder académico y por la escasa flexibilidad para adaptarse a una sociedad dinámica. Se echa de menos, asimismo, la lucha contra el localismo favoreciendo la movilidad y la especialización, así como un sistema objetivo para evaluar méritos docentes e investigadores.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Se requiere una Universidad más... universitaria. El llamado “Espíritu de Bolonia” está siendo rechazado en la misma Bolonia. Y las mejores Universidades de Gran Bretaña, al igual que la Sorbona y muchas Universidades alemanas, se han despedido ya, amable pero tajantemente, de ese modo de entender y construir un futuro Espacio Europeo de Educación Superior. No lo han hecho porque no sean y no se sientan europeos, sino cabalmente porque lo son y quieren un futuro razonable para Europa y sus genuinas Universidades.

2. Por una Universidad humanizada y humanizadora

Se trata de no cejar en la propuesta de un nuevo humanismo para esta Europa que, indiferente u hostil a su pasado, se expone a perder la adquisición para siempre de una civilización que históricamente esta parte del mundo ha logrado para sí y para cualquier otro. Para ello no puede dejar de reconocerse en una historia y en una memoria (que es también presencia), iniciadas por aquel joven hebreo en Palestina hace más de 2000 años, Jesucristo, Señor y Salvador de toda la humanidad (cf. Hch 4,12) y que esperan hoy de la inteligencia y el corazón de los hombres más conscientes el impulso para permanecer en nuestro presente¹⁰⁰.

La misión de la Universidad requiere – como ya se dijo - de la reflexión serena acerca de una presencia recíproca: la de la Iglesia en su tarea humanizadora de la Universidad, y la de ésta en el corazón de la Iglesia del que históricamente nació. A este respecto, el actual laicismo ilustrado no está a la altura del momento, porque, aparte de que deja de lado la cuestión central del fundamento de la existencia humana, prescinde del factor humanizador por excelencia de la sociedad, la esperanza en Dios¹⁰¹. A la Universidad pertenece ofrecer un saber que no haga dejación del hombre frente a una tecnificación excesiva de la vida y de las ciencias, orillando a la esfera privada los valores del espíritu.

100Cf. Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*. Madrid 2007, *passim*.

101Cf. Sarkozy N., *La République, les religions, l'espérance*. Paris 2004.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

3. Se prende en la fe del otro: la “caridad intelectual”

La fe cristiana es esencialmente comunitaria. Se prende en la fe del otro, se es alimentado y robustecido por los demás cristianos en camino con nosotros, y, en último término, se enciende en la fe de Cristo. Dicha nota eclesial de nuestra fe responde también a un profundo anhelo del hombre actual. La humanidad del presente - y más en el ámbito de la Universidad – “está enredada”, “enganchada a la red” de los media; toda la gama de servicios puede ser contratada desde la pantalla del ordenador doméstico sin tener que entrar en contacto con ninguna persona. En el futuro habrá cada vez más necesidad de contacto personal. Más que de servicios, sin embargo, el hombre vive de su “ser aceptado”, de cercanía y acogida, de humanidad y compasión. El mensaje del evangelio tendrá pronto su hora de mejor expansión, pero no se tratará sólo de la palabra del creyente, sino de su testimonio. En la Universidad, este testimonio de transmisión de la verdad buscada y encontrada tiene su especificidad en el gozo de la “caridad intelectual”.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 11. Filosofía y teología de los derechos humanos

Gregorio Roble

La teoría de los derechos humanos es, en su origen y desarrollo, una teoría laica. Motivada por la concepción del hombre y de la política propia de la ideología iluminista, se encuentra en ella todos los rasgos de un pensamiento desvinculado de la teología. El hombre, todo hombre, es, por el mero hecho de serlo, titular innato de unos derechos naturales, esto es, de unos derechos concedidos directa y graciosamente por la naturaleza. La consideración de que ésta sea, a su vez, obra de Dios pasa a un segundo plano, ya que el concepto de Dios es objeto de un debate -no sólo verbal-, en el que progresivamente aumenta la disensión. El concepto de Dios se toma, pues, disfuncional en el contexto global de la teoría no sólo por la falta de acuerdo real entre los conten-dientes, sino, sobre todo, porque en la relación del hombre con Dios prima la idea de sujeción y obediencia sobre la de libertad y autodeterminación.

Esto no quiere decir, sin embargo, que en el Evangelio no encontremos una concepción del hombre y de las relaciones humanas. Antes al contrario, es precisamente ahí donde surge la idea más radical de la igualdad y de la libertad, pero con un significado profundamente diferente al del laicismo moderno.

El mensaje evangélico puede cifrarse en dos ideas básicas: la de que todos los hombres son iguales porque son hijos de Dios y la de que la Verdad (es decir, Dios) nos hace libres. La libertad y la igualdad adquieren su sentido únicamente desde el ángulo de la relación hombre-Dios. Fuera de esta relación no hay ni la una ni la otra, o si se quiere, no hay ni “verdadera” libertad ni “verdadera” igualdad. Los hombres somos iguales no porque todos seamos dueños o propietarios de nosotros mismos, sino por una condición básica anterior a la de la propiedad: porque somos hijos de Dios. Y de igual modo, no somos libres porque en calidad de propietarios de nosotros mismos tengamos los derechos que todo propietario tiene respecto al objeto de propiedad, sino porque en la relación con Dios se transciende lo terreno y se adquiere la autenticidad de la verdad, no sometida al capricho de los hombres.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

El concepto básico sobre el que está montada toda la teoría laica de los derechos humanos es el concepto de propiedad privada, que marca tanto la relación del hombre consigo mismo como con los demás. Por eso, Marx tenía razón al afirmar que la concepción de los derechos humanos es una concepción burguesa.

Efectivamente, quien estudie con atención la historia de la ideología de los derechos humanos podrá comprobar cómo, de una manera más o menos consciente, las categorías representativas de los distintos derechos no son, en el fondo, otra cosa que una ampliación o derivación del concepto de propiedad privada. Esta es, como se sabe, un derecho real o sobre cosa en el que se da, como relación principal, la del hombre con la cosa, y como secundaria y consecuencia de ella, la exclusión de los demás, esto es, de la comunidad.

La relación del hombre consigo mismo, dentro de este esquema, se cosifica, al ser un simple propietario de su vida y de su cuerpo. Por ello, siguiendo la línea recta de la argumentación laicista se puede llegar, sin obstáculo, a defender el “derecho humano” al suicidio o al aborto; el primero es una consecuencia del derecho sobre “mi” vida, y el segundo, del derecho sobre “mi” cuerpo.

Con los demás hombres existe el vínculo de propietarios con otros propietarios, sometido por consiguiente a las leyes del mercado, en las que domina la libre competencia y la acumulación de poder. Lo único que preocupa aquí al Derecho es el señalar los límites de la propiedad de cada cual y las reglas de la competencia. Mi libertad termina allí donde empieza la libertad de los demás, éste el lema; que es lo mismo que decir: mi finca acaba allí donde empiezan las fincas de los demás. Por eso no puede extrañar que países muy defensores de los derechos humanos vendan armas (producto de la cosecha de “su” finca) al tercer mundo, sustituyéndose en este caso la retórica por el negocio.

En la teoría de los derechos humanos el concepto de deber empalidece, pasa a un segundo plano, e incluso se extingue y desaparece. Si la naturaleza me concede graciosamente derechos, esto es, propiedades, de las que soy titular ¿por qué me he de sentir obligado respecto a nadie? Al fin y al cabo, son mis derechos, y nadie puede discutirlos. Mis deberes yo mismo los generaré, por pacto con otros o por convicción interna. No se admiten deberes heterónomos.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

La religión nos sitúa en un terreno absolutamente distinto. El núcleo básico de la experiencia religiosa es la relación del hombre con Dios, inspirada por el sentimiento de un amor que todo lo trasciende y, simultáneamente, por la idea del deber de obediencia a sus designios. El sentimiento religioso auténtico va más allá de todo lo humano, es una afirmación sonriente de eternidad que sabe que la verdad empieza propiamente con la muerte. “El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán”: no importa en el fondo lo que suceda aquí, todo se perfeccionará en la consumación de los siglos. “Los últimos serán los primeros”: las jerarquías humanas son una payasada que no hay que tomar en serio. “No juzguéis y no seréis juzgados”: los juicios de los hombres son erróneos, no perdamos tiempo con nuestras clasificaciones en buenos y en malos, listos y tontos. Dios confunde al sabio y al soberbio, al poderoso y al que se cree alguien, y habita en el corazón del humilde y del desposeído, del que se cree malo e indigno. ¿Acaso puede haber un mensaje más bello y más auténtico? ¿No es éste un pensamiento muy superior en ideales y en esperanzas al de la ideología de los hombres-propietarios?

Desde luego, creo que es muy superior, para mí el más alto que pueda conocerse. Pero también pienso que, por ello mismo, no está destinado a articular las relaciones políticas y sociales de los hombres. Con el Evangelio en la mano no es posible organizar una sociedad, porque su Reino no es de este mundo. El cristiano ve así disociada su vida en dos facetas: la de la *Civitas Dei* y la de la *Civitas terrena*. Su habilidad ha de consistir en saber estar en el mundo sin ser del mundo.

En el tema que nos ocupa la teología puede aportar a la filosofía laica de los derechos humanos importantes ingredientes. Puede, en primer lugar, destacar el aspecto del deber de unos seres humanos respecto de otros y la consiguiente responsabilidad derivada de aquél. Y por esa vía es posible que, en segundo lugar, introduzca el problema de los derechos humanos en un contexto axiológico más amplio, en el cual los valores no se contemplen prioritariamente bajo la forma del derecho subjetivo frente a los demás sino bajo la forma del deber y la responsabilidad para con los otros. En ese nuevo esquema las ideas de autodeterminación y libre desarrollo de la personalidad, de libertad y de igualdad

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

adquirirán, sin ninguna duda, otra coloración haciendo que los derechos humanos sean más humanos, pues por encima de la idea de mi derecho aparecerá la idea de mi deber y mi responsabilidad. Pero pese a que esto sea mucho, la teología no puede pretender la total cristianización de los derechos humanos, ya que estos constituyen una categoría política y, como tal, laica, aplicable a los hombres independientemente de sus creencias.

Podemos concluir, pues, diciendo que en materia de derechos humanos la teología puede, y debe, constituirse en *ancilla philosophiae*.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

Anexo 12. Aperturad del ámbito religioso y dimensión científica del hombre.

El don de la razón creyente y el don de la razón fiducial.

Jesús Fernández Hernández. Presidente de los misioneros y misioneras identes

La persona humana, dotada de cuerpo, alma y espíritu, no puede prescindir de sus cuatro ámbitos (personal, religioso, social y cósmico) y de sus múltiples dimensiones producidas por las relaciones que aquella despliega, con estos cuatro ámbitos, en su quehacer y creatividad. Algunas de estas dimensiones principales son la científica, cultural, filosófica, histórica, política, etc. Nos atenemos en esta conferencia a la relación entre el ámbito religioso y la dimensión científica de la persona humana, según el pensamiento de Fernando Rielo.

El mundo intelectual no puede menos que tratar de relacionar el ámbito religioso con su dimensión científica, cultural o filosófica. Históricamente esta preocupación se ha centrado en el problema “razón y fe”, que se ha manifestado, además, con otras expresiones semejantes: “ciencia y fe”, “filosofía y fe”, “cultura y fe”, “ciencia y religión”, “filosofía y teología”.

Desde los primeros siglos se discute la armonía entre estos dos conceptos. Tertuliano, en el siglo II, con su credo quia absurdum, presentaba la oposición total de la razón y la fe. Clemente y Orígenes, en el siglo III, defendieron, sin embargo, la armonía y equilibrio entre fe y razón, siguiéndoles san Agustín, en el siglo V, con su *intellige ut credas, crede ut intelligas*, y san Anselmo con su *fides quaerens intellectus* en el siglo XI. Más adelante, en el siglo XV san Pedro Damián, al contrario, rechaza la dialéctica y la argumentación de la razón para exponer la revelación por medio de la fe. Un siglo más tarde, Lutero, influido por Guillermo de Ockham, vuelve a acentuar la oposición entre fe y razón, y la considera como “la prostituta ciega del demonio”.

A partir del siglo XVII, con el racionalismo cartesiano y la ilustración francesa (siglo XVIII), la fe se va relativizando hasta encontrar su irrelevancia en el

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

pensamiento moderno que se vuelve prácticamente científico-matemático, orientado solo a lo que pueda ser experimentalmente verificable. El ámbito religioso y personal o de las vivencias no tiene relevancia científica. Es más, este ámbito está sometido por algunos científicos a prejuicios arraigados, intentándolo negar o destruir, indebidamente, con la bandera de la ciencia. Por eso, el mismo Albert Einstein llega a decir que “es más fácil destruir un átomo que un prejuicio”.

El magisterio de la Iglesia se ha mantenido firme en la armonía “fe y razón” en los últimos siglos. A finales del siglo XX, Juan Pablo II nos indica en su Encíclica *Fides et ratio* (1998) que:

... el pensamiento filosófico es a menudo el único ámbito de entendimiento y de diálogo con quienes no comparten nuestra fe. El movimiento filosófico contemporáneo exige el esfuerzo atento y competente de filósofos creyentes capaces de asumir las esperanzas, nuevas perspectivas y problemáticas de este momento histórico. El filósofo cristiano, al argumentar a la luz de la razón según sus reglas, aunque guiada siempre por la inteligencia que le viene de la palabra de Dios, puede desarrollar una reflexión que será comprensible y sensata incluso para quien no percibe aún la verdad plena que manifiesta la divina Revelación¹⁰².

Pero, antes de entrar en la problemática “ciencia y fe”, que es el tema de mayor actualidad, debemos analizar la dialéctica entre “ciencia y razón”, para después poder abordar el tema de “ciencia y creencia”. Estas reflexiones deben dejarnos la vía libre para discernir mejor sobre el ámbito de la fe católica y la dimensión científica constituida por el quehacer y la creatividad humanas. Debemos concluir, al final, con la riqueza que suponen dos dones complementarios: el don de la fe y el don de la razón. Algo posee el ser humano, diferente de los demás vivientes no personales, que puede constituir, desde sus cuatro ámbitos (personal, religioso, social y cósmico), múltiples dimensiones (científica, económica, cultural, histórica, artística, política...) con las cuales desarrolla los bienes salidos de su propia industria para contribuir a su bienestar físico, sicológico y espiritual.

102Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 1998, n. 104.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Quitando el ámbito religioso – católico, que aboga por la armonía entre fe y razón, el mundo intelectual va hoy por los derroteros del diálogo entre “razón y ciencia”. La razón establece criterios, normas, leyes, y crea un dominio dentro del cual debe darse la racionalidad. Fuera de este dominio todo sería “arracional”, “irracional”, “suprarracional” o “infrarracional”.

Los adelantos científicos y tecnológicos han roto, por sí mismos, los parámetros de una razón formal, normativa, dogmática, que veía imposible lo que ahora son hechos que, por su evidencia, no tienen discusión. La teoría de la relatividad y la mecánica cuántica han hecho posible lo que a la razón decimonónica, y de siglos precedentes, le parecía imposible. Una teoría del todo, la teoría de cuerdas, hace reconsiderar a los científicos sus postulados tenidos como racionalmente coherentes. Muchos de nuestros célebres científicos, inmersos en su racionalidad, se equivocaron. El gran científico británico Kelvin declaró que un aeroplano era imposible porque era más pesado que el aire. Rutherford, descubridor del núcleo del átomo, descartó totalmente la posibilidad de construir la bomba atómica. Los químicos del siglo XIX creían imposible convertir el plomo en oro, cosa que pueden lograr, con la técnica actual, los colisionadores de átomos.

Muchas teorías incomprobables se han hecho con el tiempo verificables, como es el caso de la filosofía atómica de Demócrito. Se han necesitado más de 2000 años para demostrar, experimentalmente, la existencia de estos átomos microcósmicos previstos teóricamente por el pensamiento griego.

A comienzos del siglo XX, eran impensables los televisores, los ordenadores, internet o los iPods. Pero podemos ir todavía más allá y aventurarnos a decir que tecnologías consideradas hoy imposibles pueden, en unas cuantas décadas, ser realidad tópica al dominio de la razón humana.

Debemos afirmar que el optimismo científico quedó prácticamente erradicado. Los límites de la ciencia se hicieron patentes con la física cuántica de Bohr, Heisenberg, Schrödinger y otros, cuando estos comenzaron a introducir lo estocástico, lo aleatorio y la incertidumbre. Los teoremas de incompletitud de Gödel, los infinitos números “omega”, imposibles de calcular como subrayó

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Chaitín, señalaban también los límites del lenguaje de la ciencia, la matemática moderna, y, por tanto, los límites de la razón formal.

Siempre habrá nuevos horizontes racionales esperándonos. Es cierto que nunca conoceremos, con absoluta certeza, la verdadera naturaleza de una realidad que parece no tener fronteras, pero es posible pensar que podamos responder, de algún modo, a algunas preguntas que resultarían ahora fuera de lo que es “dominio racional”, pues este, en buena lógica, hay que considerarlo siempre abierto.

La ciencia ha chocado, pues, no con los límites de la fe, sino con los límites de la razón. Podemos asegurar que la ciencia ha tenido problemas con el elemento institucional de la religión (mito de la tierra plana, caso Galileo, Darwin y la evolución), sujeto al avance histórico, cultural o social, influyendo en las diversas formas de ser concebida la fe. Pero también la ciencia está sometida a cambios radicales. Afirma Harold Brown que «El conocimiento científico en cualquier época es lo que los científicos creen como tal en ese momento, pero el conocimiento científico de una época puede ser rechazado como erróneo en la siguiente¹⁰³.

Los científicos, por otra parte, como tales científicos no tienen por qué hablar de valores, de sentido, de responsabilidad, de justicia, de capacidad de amar; para el método científico solo existe lo medible, controlable y verificable. Concebida así, la ciencia – convertida en ideología – se habría hecho reductiva, excluyente y dogmática. También la fe, cuando está contaminada por la ideología, se presenta de este modo. Se entiende así el conflicto permanente entre ciencia y fe. Por eso, el gran científico genetista estadounidense, Francis Collins, afirma que:

Pareciera que estas dos versiones de fe y ciencia no estuvieran buscando la armonía sino la guerra. Esto es especialmente patente en la teoría de la evolución de Darwin. Aquí es donde las batallas se están librando con más furia. Aquí es donde los malentendidos de ambos lados son profundos. Aquí

103Harold Brown, La nueva filosofía de la ciencia, Ed. Tecnos, Madrid, 1983.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

es donde las apuestas sobre el futuro del mundo son más altas. Aquí es donde la armonía se necesita con desesperación¹⁰⁴.

Veremos más adelante que existe otra desarmonía mucho más grave que ataña a nuestras propias vivencias fundamentales. La problemática seguiría secuestrada en su embrollo si no se hace la distinción debida entre “creencia” y “fe”.

La fe auténtica, tanto personal como la que ataña al depositum fidei, debe ser potenciante, incluyente y dialogante. En este sentido, la ciencia solo puede recibir ventajas de esta fe. Algunas de estas supuestas ventajas son las de denunciar las farsas, fraudes y manipulación de la ciencia y su tecnología (en biomedicina, neurociencias, biogenética, embrión, clonaciones, etc.), y también la difusión de falsedades científicas, en los medios de comunicación, revistas, periódicos, televisión, Internet, propuestas como verdaderas, que solo responden a grandes empresas que se benefician de la venta de ciertos productos farmacéuticos o de consumo.

El papa Juan Pablo II lo tenía claro cuando afirmaba que:

La ciencia se desarrolla mejor cuando sus conceptos y conclusiones se integran en la gran cultura humana y en su interés por el sentido y el valor últimos. Por ello, los científicos no pueden mantenerse totalmente al margen de los tipos de cuestiones tratadas por filósofos y teólogos. Dedicando a estas cuestiones algo de la energía y el cuidado que prestan a su investigación científica, pueden ayudar a que otros realicen con mayor plenitud los potenciales humanos de sus descubrimientos. Pueden también llegar a apreciar, que estos descubrimientos no pueden ser un sustituto genuino del conocimiento de lo verdaderamente último. La ciencia puede liberar a la religión de error y superstición; la religión puede purificar la ciencia de idolatría y falsos absolutos. Cada una puede atraer a la otra hacia un mundo más amplio, un mundo en el que ambas pueden florecer¹⁰⁵.

104Collins Francis, ¿Cómo habla Dios?, Ed. Temas de hoy, Madrid, 2007, p. 185.

105Juan Pablo II sobre Ciencia y Religión: Reflexiones sobre la nueva visión romana, §28.
[Russell et al. 1990].

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

A los científicos que afirman que la ciencia niega a Dios, hay que oponerles los otros, quizás más numerosos y cualificados, que niegan lo contrario. William D. Phillips, Premio Nobel de física de 1997, afirmaba que “hay tantos colegas míos que son cristianos que no podría cruzar el salón parroquial de mi iglesia sin toparme con una docena de físicos”. No. Ser científico no equivale a ser ateo: “Un poco de ciencia – afirma Louis Pasteur – nos aparta de Dios; mucha, nos aproxima”.

Habría que preguntarse primero si existe una razón pura o una fe pura. Algunos filósofos, como Alexander Fraser (1819-1914), afirmaban que el pensamiento humano era muy limitado y no puede fundarse en la razón pura sino en la “fe moral”; también Karl Jasper habla de una “fe filosófica”, y el mismo Kant hace mención de una “fe racional”. Otros muchos filósofos desarrollan también este aspecto que no atañe a la fe religiosa: Jacobi, por ejemplo, defiende una filosofía de la “creencia”; William James afirma que las hipótesis son algo propuesto a nuestra creencia; Gabriel Marcel atestigua que “creer” es dar crédito, confianza en algo o en alguien; y Ortega y Gasset, para concluir esta relación, asevera que las creencias son el estrato más profundo de la vida humana, el terreno sobre el cual la vida se mueve; para este filósofo, creer es un “estar en” y un “contar con”.

Todas estas expresiones – “fe moral”, “fe filosófica”, “fe racional”, “creencias” –, que no se refieren directamente a la “fe teologal”, nos acercan al pensamiento de Fernando Rielo cuando habla de la “creencia”, como energía espiritual constitutiva del ser humano, o como estructura y operador genético que, teniendo su origen en nuestro espíritu, se proyecta en la inteligencia con el objeto de ofrecerle aquella energía que dé unidad, dirección y sentido a las ideas, raciocinios y discurso sobre la realidad en que vive.

La creencia – afirma nuestro autor – es visión abierta al infinito que tiene por objeto primordial una verdadera búsqueda etiológica de la verdad absoluta. [...]. La creencia como energía disposicional [diavqesi] es la que mueve también al científico a poner fe en sus hipótesis; al empresario, en sus inversiones; al ciudadano que vota, en sus políticos... La pérdida o disminución de la creencia trae como resultado el estado de inseguridad, de despersonalización, en el

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

individuo y en la sociedad. Cuando esta energía de la creencia no ha sido corrompida, constituye lo más exquisito de la personalidad del ser humano, proporcionándole aquella forma genética de comportamiento que puede observarse desde su más tierna infancia: el niño (con sus “qués” y “porquéns”) quiere, con la tenacidad de sus continuos intentos, encontrar la última razón de las cosas, que cree alcanzar, en un clima de amor, con la esperada respuesta de sus mayores. Yace en esta temprana edad el primer sabio discurso de una persona humana que, con el signo de las más patéticas adversidades en el orden físico, familiar, ambiental y social, comienza su orientación formativa o deformativa en esta vida: una vida en la que, por medio de esta fe primordial – creencia formada por la expectativa y el amor, y deformada por la desesperanza y el desamor –, nacen y se transmiten, con todos sus episodios positivos y negativos, las diferentes culturas¹⁰⁶.

Se necesita, pues, la creencia para formular una hipótesis, para fiarse de alguien, para confiar en el trabajo, para constituir una familia, para hacer política, deporte, arte. Sin la creencia, que es lo más propio de la persona, el ser humano no podría ni tan siquiera pensar en algo: “para pensar en algo debo creer en ese algo”. Pero no solo esto, sino que, como afirma el mismo Rielo, “sin esta energía la persona humana no podría subsistir; su merma comportaría el desánimo, la depresión e, incluso, la catalepsia espiritual y síquica”¹⁰⁷. Todavía más, hay quienes “utilizan la creencia para no creer en el Absoluto ayudando a la razón a buscar argumentos de la no existencia de Dios”¹⁰⁸. Y esto por una sencilla razón:

El objeto último de creencia puede errarse, falsificarse o enmascararse si no se tiene una visión bien formada de la realidad, lo cual puede suceder a todos: al ateo, al creyente, al agnóstico y, como no, al indiferente, al escéptico o al relativista, que solapan en sus actitudes esta falsificación de la

106Fernando Rielo, “Función de la fe en la educación para la paz” en Varios, *Educar desde y para la paz*, F.F.R., Madrid, 2001, p. 113s.

107Fernando Rielo, “Prioridad de la fe en la formación humana”, en Varios, *Educación y desarrollo personal*, F.F.R., Madrid, p. 46.

108Fernando Rielo, *Concepción mística de la antropología*, F.F.R., Madrid, 2012, p. 88.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

enérgueia a la cual nadie puede renunciar porque el ser humano la necesita, existencialmente, para seguir viviendo como persona¹⁰⁹.

Llegados a este punto, debemos afirmar que el mundo de la creencia incluye a todas las religiones y culturas, y a todos los ámbitos y dimensiones del actuar humano. Una creencia bien formada no puede ir contra la ciencia, ni la ciencia que utiliza el método experimental tampoco puede negar el hecho religioso aportado por la creencia y el mundo de las vivencias: “No se puede usar la ciencia para tratar de desestimar a las grandes religiones monoteístas del mundo, que descansan en siglos de historia, filosofía moral y la poderosa evidencia que ofrece el altruismo humano”¹¹⁰.

El problema que ahora nos ocupa no es tanto el de “ciencia y creencia” o “ciencia y razón”, sino el paso de la creencia a la fe. Fernando Rielo distingue estos dos conceptos: “El nombre “creencia” es, para mí, un concepto más general, que alcanza al sujeto absoluto como a uno de sus muchos objetos; el nombre “fe” es un concepto específico que, correspondiendo a una de las virtudes teologales, se dirige inmediatamente al sujeto absoluto como objeto propio, y a los demás objetos en función del sujeto absoluto”¹¹¹.

Si formamos bien la creencia en el hombre, en el mundo, en la sociedad, en la ciencia, aquella nos dispone para la fe teologal. La fe es, más allá del mundo de las creencias, un hecho sobrenatural, cristológico, santificador. La fe es más que la creencia, aunque no se da sin esta. No hay, en cierto sentido, conflicto. La creencia, que por sí abre y dirige nuestra inteligencia, tiene necesidad del don de la fe. La fe es, pues, don sobrenatural que se da en la creencia, elevando a esta al orden santificador o cristológico.

La creencia y la fe no son dos especies distintas; antes bien, dos formas o niveles de la virtud de la fe: el primer nivel, que podemos llamar “creencia”,

109Fernando Rielo, Concepción mística de la antropología, F.F.R., Madrid, 2012, p. 89.

110Collins Francis, ¿Cómo habla Dios?, Ed. Temas de hoy, Madrid, 2007, p. 184.

111 Fernando Rielo, “Prioridad de la fe en la formación humana”, en Varios, Educación y desarrollo personal, Fundación Fernando Rielo, Madrid, p. 46.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

es el ámbito general que envuelve, no solo las religiones y creencias, antes bien, toda la actividad humana; el segundo nivel, fe teologal, que podemos llamar “fe”, no es un acto distinto, antes bien, es la elevación al orden sobrenatural del primer nivel. [...]. La energía transformante de la fe, siendo elevación de la creencia al orden de la gracia santificante, pone a la creencia en estado selectivo de creer en las personas divinas, subordinando a este los demás objetos de creencia¹¹².

El mundo de la creencia, por sí sola, encuentra una grave dificultad real, vital, concreta, que atañe a la existencia humana. Este grave inconveniente consiste en que el problema del mal, del sufrimiento, de la muerte, de la violencia, de la desgracia, de las injusticias... parece entrar en contradicción con la existencia de un Dios infinitamente misericordioso, omnipotente, justo. Fijémonos que la contradicción se presenta, no en orden al don de la fe, sino al de la creencia. Fernando Rielo parece ofrecernos, con su criterio de credibilidad, poniendo entre paréntesis la fe sobrenatural o cristológica, una vía de solución en el desdoblamiento de este don de la fe en dos acciones precisas: primera, la disposición a aceptar como hipótesis que Cristo es Dios; segunda, la acción sobrenatural de infundir el mismo Cristo la percepción de que efectivamente Él es Dios. «*El donum fidei* requiere una disposición, un tiempo, para que sea otorgado por Cristo a alguien con el fin de que crea que Él es Dios y le siga. Es una gracia que no depende, en sí misma, de pruebas o milagros, si bien estos pueden ayudar a la disposición. Hay que afirmar, no obstante, que, aunque de hecho se den las condiciones, el *donum fidei* no depende de ninguna condición, pues habría dejado de ser don»¹¹³.

Para que haya disposición debo renunciar a una razón egotizada y formar bien una creencia que puede deformarse influida por un humanismo cerrado donde el hombre aparece como la “medida de todas las cosas”, en el decir de Protágoras. La renuncia a una razón egotizada, deformada por una creencia a la deriva, no es una acción negativa en cuanto que tal renuncia consiste en dejar lo menos por

¹¹²Fernando Rielo, *Mis meditaciones desde el modelo genético*, F.F.R., Madrid, 2001, pp. 105ss.

¹¹³Fernando Rielo, *El humanismo de Cristo*, F.F.R., Madrid, 2011, p. 33. 13 Ibid., p. 96.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

adquirir algo mucho más importante. La renuncia es aceptación de la apertura total de la razón creyente a la razón fiducial. La fe, de este modo, abre la razón a vastísimos horizontes. En este sentido, podemos ver la razón, no como una facultad arrojada a sí misma y cerrada en sí misma, sino como don.

No es suficiente el acto de libertad para recibir el don de la fe, se requiere la mínima disposición o el mínimo esfuerzo que le da la educación; la creencia bien formada dispone a la fe, pero esta no se da de cualquier manera. Incluso el hecho de ser no creyente no significa que se haya rechazado la fe, ya que puede acontecer que no se haya recibido. Sin embargo, la creencia no se puede rechazar porque es constitutiva del ser humano: “Es un estatuto vital, pertenece a la vida, forma parte de la vida, es ley de la vida. ¿Cómo el ser humano va a rechazar algo que le constituye como persona? Más aún, estaría dispuesto a cualquier cosa contra aquél que tratara de quitarle este estatuto de la creencia”¹¹⁴.

Hay una diferencia abismal, que ataña al terreno de las vivencias, entre los objetos de las ciencias y el don de la fe. Las vivencias no son un asunto neutro, sino de experiencia vital, existencial. Si Cristo se presentara a este auditorio – afincado en su creencia pues no ha ocurrido aún el don de la fe – diciendo que es Dios, no se reduciría a una conferencia cualquiera.

No es como hablar de física o de matemáticas o de política o de sociología. Nos enmarca en un hecho, en un ambiente de recogimiento religioso; más aún, de sobrecogimiento, porque el auditorio tiene que quedar sobrecogido por una afirmación de tal calibre; y esto ya es místico. Las personas que están en el auditorio tienen que tener, aparte de educación y respeto, un segundo elemento en su vida personal que los haga capaces: una sensibilidad mística. Es como decir que se necesita una sensibilidad para las matemáticas, para la química o para la ciencia que sea, con el fin de que un alumno o alumna que se haya matriculado en esa ciencia o carrera pueda prestar atención y sacar adelante los cursos¹¹⁵.

114 Fernando Rielo, El humanismo de Cristo, F.F.R., Madrid, 2011, p. 96

115 Ibid., p. 83s.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

El don de la fe no puede rechazarse cuando se dan las condiciones de un auténtico humanismo: “no por una presión que le venga de fuera, sino simplemente por un estado interior, por una cualificación que él recibe en su personalidad, como aquel estudiante que es muy inteligente no rechaza la cultura o la ciencia que le enseñan”¹¹⁶.

Pero, ¿dónde está la vía de solución a ese conflicto del sufrimiento humano con la creencia vital que asiste constitutivamente a todo ser humano? Hay conflicto de la razón con la creencia porque esta se refiere al ámbito existencial, concreto, vivencial del problema del mal: el asunto más importante que debe librar el ser humano. ¿Se puede aceptar un Dios misericordioso y omnipotente que permita el sufrimiento y el mal en el mundo? El ámbito de la creencia, filosófico, cultural, religioso, no puede dar la respuesta exacta. Esta deficiencia nos la revela en su radicalidad el libro de Job. Habría que esperar la venida del Mesías para hallar la solución.

Solo el humanismo de Cristo es capaz de dar solución aceptable a este conflicto real, fáctico, experiencial de la vida humana. No puede hacerlo la “razón creyente”, como ya hemos visto, sino la “razón fiducial” santificante. Solo el don de la fe, otorgado por Cristo, abre las puertas a que la humanidad sea cristiana porque la ha redimido, sin hacer ninguna excepción con el ser humano. Su redención es universal. Todo sufrimiento del ser humano, presente, pasado y futuro, es asumido o recapitulado en la naturaleza humana de Cristo, quedando elevado por Él al orden sobrenatural santificante. Cristo, en su kénosis, es el primero que, exceptuando el pecado, se hace con todo el sufrimiento, muerte y mal del mundo para redimir al ser humano.

¿Qué significa este transcendental hecho para la humanidad?.

Primer punto: todo sufrimiento humano, incluido el dolor y la muerte, poseen en sí mismos una eficacia ex opere operato, como se afirma de los sacramentos; esto es, el ser humano, por el hecho de sufrir, tiene ya conseguida una gracia,

116 Ibid., p. 96.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

igual para todos, porque el sufrimiento ha sido elevado, universalmente, por la omnipotencia divina al orden sobrenatural. “Por el hecho mismo del dolor nadie es más o menos santo, ni más o menos virtuoso, ni más o menos creyente. Todos somos exactamente lo mismo, por el hecho de ser seres humanos y haber sido redimidos por Cristo”¹¹⁷.

Segundo punto: se requiere la disposición personal, el *ex opere operantis*, de quien sufre con el objeto de que esta gracia sea incrementada.

Aquí ya somos distintos. El *ex opere operantis* es aquel valor o mérito que depende de nosotros en virtud de aquella abnegación, paciencia y ofrenda que tributemos a Dios en, desde y con ese dolor mismo. En esto, unos crecen más y otros crecen menos¹¹⁸.

¿Qué ha sucedido? Que en lugar de que la omnipotencia y misericordia divinas nos quite el sufrimiento, nos libere de la muerte y del mal del mundo, lo que hace con ello es revelarnos que lo eleva al orden sobrenatural o santificante:

A un orden distinto, totalmente nuevo, superior a lo que en nosotros es natural, y comporta una forma de gloria para nuestro ser en la eternidad. Es lo que podemos denominar “nuestra forma de eternidad”, de la cual Cristo, antropológicamente, es el modelo, el gran teórico¹¹⁹.

De este modo, Dios no aparece inmisericorde:

Ya no me podéis decir inmisericorde, sino que mi misericordia tiene una característica, una previsión acerca de vosotros, y que vosotros no podéis ahora entender. Al decir Yo que es esto así, me lo tenéis que reconocer. Me diréis que es difícil, que es sufriente, que os somete a un esfuerzo, que, incluso, atenta contra vuestra dignidad como seres humanos... Decidme todo lo que queráis de ese dolor humano, y de vuestras reacciones ante el dolor.

117 Ibid., p. 113.

118 Ibid., p. 113.

119 Ibid., p. 115.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Lo que Yo os digo es que todo lo que podáis concebir del dolor y de todas las consecuencias antropológicas del mismo, lo transformo en gloria, en forma de vuestra eternidad¹²⁰.

Se requiere un acto divino sobrenatural, que no surge de la razón formada por la creencia, para infundir en el ser humano el deseo interior y sensibilizar su inteligencia con el objeto de poder contemplar y armar argumentos con unidad, dirección y sentido sobre la realidad divina y humana, sobre el hacer de Dios y su creación. “Se pueden construir argumentos, aunque hay que decir que, más que argumentos, son piezas arquitectónicas de ese edificio celestial que decimos la gran casa de la fe”¹²¹. Nada escapa, en cierto sentido, a la visión de la tierra desde el cielo.

Para ello, Cristo nos tiene que dar la percepción íntima del don de la fe, dada a nuestra creencia o energía dispositiva, para que quede puesta “en la base de mi propio estado de ser, en el espíritu, y suba como buen vino a la cabeza, a la razón, quedando embriagada mi inteligencia con inefables contemplaciones”¹²².

Concluyo esta conferencia afirmando que Cristo es el metafísico, el científico, el pedagogo, el investigador, por excelencia, como asevera en tantas ocasiones Fernando Rielo. Cristo en su naturaleza humana, consustancial con la nuestra, une toda la verdad, bondad y belleza de su divinidad, y todo el potencial, virtud y riqueza que han sido dados al ser humano para ser elevados al orden sobrenatural santificador.

La ciencia y su técnica, la historia y su cultura, el saber y todo lo que, con su dolor, sale de las manos del ser humano, quedan sobrenaturalmente iluminados – en ningún caso olvidados o contradichos – por la fe sobrenatural que Cristo otorga a quien, con todas sus limitaciones y debilidades, se decide a seguirle por los caminos de esta vida.

120Ibid., p. 116.

121Fernando Rielo, El criterio de credibilidad y el don de la fe, F.F.R., Madrid, 2009, p. 117.

122Ibid., p. 118.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Anexo 13. Otras ideologías ante el humanismo de Cristo

a. Sacralización de lo profano (Mircea) frente a relaciones reales.

En un mundo de constantes cambios, se puede llegar a ensombrecer nuestro sentido de trascendencia, perder de vista lo esencial, confundir lo valioso con lo efímero, la verdad con ideologías simuladas, especular que el hombre es ingenio del hombre, pensar y consentir lo profano como sagrado, en este contexto dice Mircea que:

El hombre moderno arreligioso no acepta ningún modelo de humanidad fuera de la condición humana, tal como se la puede descubrir en las diversas situaciones históricas. El hombre se hace a sí mismo y no llega a hacerse completamente más que en la medida en que se desacraliza y desacraliza al mundo. Lo sacro es el obstáculo por excelencia que se opone a su libertad. No llegará a ser él mismo hasta el momento en que se desmitifique radicalmente. No será verdaderamente libre hasta no haber dado muerte al último dios.

Si no se rema en contracorriente, si no se rompe con las ideologías que el mundo cada día pone como verdades, si no se hace un alto a todo lo que daña al hombre, se terminará aceptando las diferentes atrocidades que van en contra del ser humano, y la cultura será el vivir superficialmente, aceptar el placer como forma de vida, sacralizar los vicios, lo impuro, lo corrosivo, y el hombre honesto, cortés, virtuoso será lo anómalo, sin valor.

Frente a esta idea tan débil, que busca enmascarar lo bueno, verdadero y trascendente, se contrapone lo que dice Cristo en una de sus enseñanzas; en este relato Jesús se encuentra con Zaqueo, que era una persona de baja estatura, cobrador de impuesto y muy rico, este hombre quería conocer a Jesús pero a causa del gentío no puede, por eso él decide subirse a un árbol sin importar lo que diga la gente o se burle; este acto de salir de uno mismo, de hacer algo llevado por un impulso interior es lo que devuelve al hombre su bien primero, es lo que lo lleva a vivir desde un sentido de grandeza y partiendo de esto cuidará

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

lo que ha recibido, ayudará al que está a su lado, buscará lo que beneficie a muchos, en suma será el que comunique y haga algo nuevo y bueno por el otro.

b. Corrosión del carácter (Sennett) frente a relaciones generosas.

El carácter, “es un valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás...” es decir, que en las cosas que realiza la persona o con quienes se relaciona se verá reflejado el carácter, en este sentido nos dice Sennett que: “el carácter es una palabra que abarca más cosas que la más moderna personalidad, es un término referido a deseos y sentimientos que pueden existir dentro de nosotros sin que nadie más lo sepa.” El carácter es por tanto, lo que lleva a la persona a actuar de una determinada manera y esta acción puede repercutir positiva o negativamente, el tiempo y la práctica va determinando esto teniendo como resultado un buen carácter o un carácter deteriorado, corroído.

En este contexto la corrosión del carácter es una degradación del modo de ser de la persona en una serie de actos que lo llevan a cegar la razón y el modo de ser de la persona, hasta el punto de actuar impulsivamente en los diferentes ámbitos de su vida, familiar, social, laboral sin prever que perjudica al otro, al respecto Sennett dice que:

La antigua ética del trabajo revelaba conceptos del carácter que aún cuentan, incluso si estas cualidades ya no encuentran una expresión en la vida laboral. La antigua ética se fundaba en el uso autodisciplinado del propio tiempo, con el acento puesto en una práctica autoimpuesta y voluntaria más que en una sumisión meramente pasiva a los horarios y a la rutina. En la antigüedad, esta disciplina autoimpuesta se consideraba la única manera de manejar el caos de la naturaleza; era algo necesario que se pedía a los agricultores todos los días. Por ello, se tiene que hoy en día se cae en la rutina lo cual de una u otra manera viene a influir en la identidad de cada una de las personas al ser las acciones como afirma Sennett “certezas derivadas de la rutina estable y los conocimientos adquiridos a lo largo del estudio de una profesión”.

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

Bajo este contexto se puede decir que el carácter es disciplina que imprime en la personalidad del ser humano lo bueno o corrosivo al momento de relacionarse con los demás, sin estimar la dignidad de la otra persona.

Sennett nos menciona al filósofo florentino Pico della Mirandola en su Discurso sobre la dignidad del hombre quien menciona:

«es propio del [hombre] tener aquello que escoge y ser lo que quiere». Más que mantener el mundo como lo ha heredado, tenemos que darle nueva forma; nuestra dignidad depende de que así lo hagamos. Pico afirma que es «innoble... no dar nacimiento a nada desde nosotros». Nuestro trabajo en el mundo es crear, y la mayor creación es nuestra propia historia. La virtud de imponer una forma a la experiencia sigue siendo una manera fundamental de definir a alguien que posee un carácter fuerte.

La corrosión del carácter destruye las relaciones humanas y destruye a la persona, la vuelve egoísta, homicida, pero en el capítulo 6 de San Lucas se señala lo siguiente: “Amen a sus enemigos, hagan el bien sin esperar nada a cambio, sean compasivos, no juzguen y no serán juzgados, perdonen y serán perdonados”, lo señalado viene a ser el antídoto para que el carácter de la persona se vaya transformando en un bien para él y para los que le rodean.

Quizá la invitación que hace San Lucas es difícil, pero esta ciertamente libera, ayuda, conduce, transforma. ¿Eres capaz de perdonar?, ¿Eres capaz de pedir perdón?, ¿Crees que tu carácter se puede dañar?, ¿Crees que el carácter se puede transformar?, estas preguntas ayudarán de guía para reflexionar sobre el tema en mención.

c. Atomismo y fragmentación (Taylor) frente a relaciones interpersonales.

De palabras de Taylor se tiene que: “La fragmentación aparece cuando la gente comienza a considerarse de forma cada vez más atomista, dicho de otra manera, cada vez menos ligada a sus conciudadanos en proyectos y lealtades comunes. Desde luego pueden muy bien sentirse vinculados a

Índice

Preliminares

Primer bimestre

Segundo bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias bibliográficas

Anexos

proyectos comunes con otras personas, pero vienen a ser agrupamientos parciales en lugar de ser los propios del conjunto de la sociedad: así, por ejemplo, una comunidad local, una minoría étnica, los fieles de una otra religión o ideología, o quienes fomentan algún interés especial. Esta fragmentación se produce en parte por medio del debilitamiento de los lazos de afinidad, de un modo que se alimenta parcialmente a sí mismo, mediante el fracaso de la iniciativa democrática misma.

Esta fragmentación hace que cada vez más la sociedad vaya de camino a lo exiguo, busque el bien propio y no el común, el individualismo repercute de manera considerable al momento de trabajar en conjunto para sacar adelante un proyecto, se combate muchas veces para seguir dividiendo a la sociedad con modas, lujos, placeres que terminan satisfaciendo “necesidades” propias.

Una sociedad fragmentada es aquella cuyos miembros encuentran cada vez más difícil identificarse con su sociedad política como comunidad. Esta falta de identificación puede reflejar una visión atomista, de acuerdo con la cual las personas acaben considerando a su sociedad en términos puramente instrumentales. Pero también ayuda a arraigar al atomismo, porque la ausencia de una eficaz acción común hace que las personas se vuelvan sobre sí mismas.

Con el paso del tiempo lo cultural para el ser humano será el vivir sin necesidad del otro, sin relaciones interpersonales, sin compartir ni confraternizarse, ante esta sociedad fragmentada, antisocial, dividida, Cristo propone lo siguiente: “Se le aparece a los discípulos de Emaús, se acerca, camina con ellos, dialoga hasta el punto que los discípulos sin reconocer quién era, lo invitan a que se quede con ellos porque anocerce”, se maravillaron de lo que decía, de cómo los trataba, la actitud del ser humano ante el otro debe ser siempre la que mejor se tenga, sin menospreciar, sin hacer acepción, sin juzgar. El hombre está llamado a vivir plenamente con los que le rodean, a servir, a ayudar, a dialogar; cada persona tiene una riqueza interior que si el otro no entra en contacto, no solo se pierde el no descubrir esta riqueza, sino también el retroalimentarse, el mejorar, el superarse.

[Índice](#)[Preliminares](#)[Primer bimestre](#)[Segundo bimestre](#)[Solucionario](#)[Glosario](#)[Referencias bibliográficas](#)[Anexos](#)

d. Sociedad del cansancio (Byung - Chul - Han) frente a relaciones comprometidas.

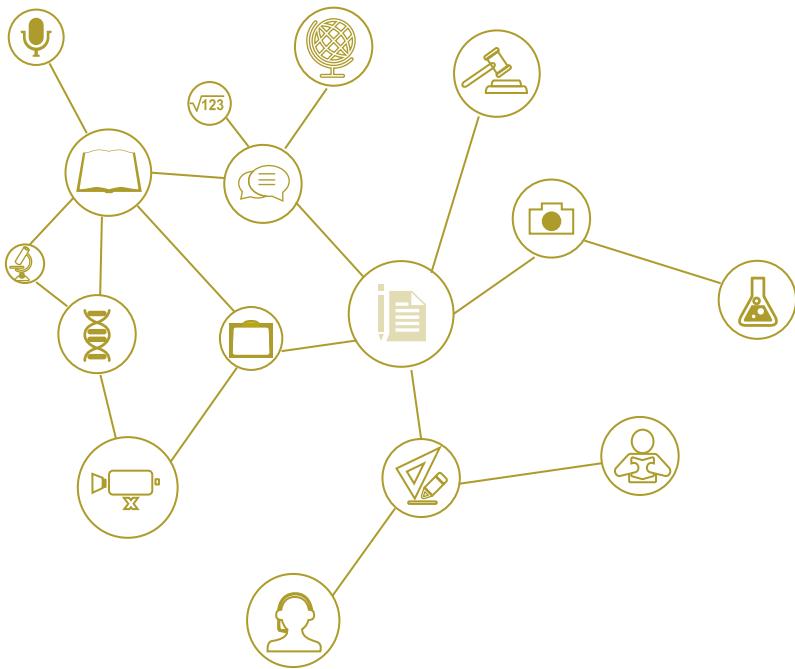
Según Chul-Han, hoy en día, la sociedad incurre de manera progresiva en una constelación que se sustrae por completo del esquema de organización y resistencia inmunológicas. Se caracteriza por la desaparición de la otredad y la extrañeza. La otredad es la categoría fundamental de la inmunología.

Cada reacción inmunológica es una reacción frente a la otredad. Pero en la actualidad, en lugar de esta, comparece la diferencia, que no produce ninguna reacción inmunitaria.

La sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad. La define la negatividad de la prohibición. El verbo modal negativo que la caracteriza es el “no-poder” (nichtdürfen). Incluso al deber (sollen) le es inherente una negatividad: la de la obligación. La sociedad de rendimiento se desprende progresivamente de la negatividad. Justo la creciente desregularización acaba con ella. La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder (können) sin límites. Su plural afirmativo y colectivo, yes, we can, expresa precisamente su carácter de positividad. Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados.

Lucas 10, 30

Índice**Preliminares****Primer bimestre****Segundo bimestre****Solucionario****Glosario****Referencias bibliográficas****Anexos**



Índice

Preliminares

Primer
bimestre

Segundo
bimestre

Solucionario

Glosario

Referencias
bibliográficas

Anexos

ISBN 978-9942-25-275-3



9 789942 252753